POLITICOS-ECONOMICOS-FILOSOFICOS-CULTURALES

estudios

ORGANO DEL COMITE EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA

DIRECTOR: RODNEY ARISMENDI

29

NOTAS POLITICAS

Rodney Arismendi

ANOTACIONES ACERCA DE LA TACTICA DEL MOVIMIENTO OBRERO Y POPULAR

Después del golpe en Brasil

Desde nuestras anteriores observaciones acerca de la táctica del movimiento obrero y popular, se llevó a cabo el golpe militar brasileño.

Es este un factor nuevo —de carácter negativo— dentro de la correlación continental de fuerzas entre el imperialismo norteamericano y sus aliados de las oligarquías entreguistas, y el movimiento patriótico y democrático que encarnan los pueblos.

¿Significa esta constancia, que se han creado otras condiciones que obligan a modificar la línea expuesta en el artículo anterior? ¿Debemos reordenar nuestra táctica, o sea, nuestra conducta política y las formas de lucha y organización que hemos escogido?

Pensamos que no. Los peligros que denunciábamos entonces se han agravado; los plazos para lograr los objetivos que permitan desplegar las fuerzas del movimiento obrero y popular se han vuelto más apremiantes; las exigencias de que nuestro pueblo esté prevenido para enfrentar la ofensiva enemiga en todos los terrenos son más severas; pero el problema en sus términos generales nos sigue reclamando las mismas soluciones en cuanto al Uruguay.

Dicho de otro modo: la lucha por la movilización, organización y educación de las grandes masas es la cuestión central, la clave de todo nuestro planteamiento táctico.

Tal objetivo no excluye, sino que, por el contrario, es una condición inexcusable para derrotar a la reacción en todos los terrenos en que la batalla pueda plantearse.

¿"CASTRENSES" VERSUS "CASTRISTAS"? UNA OPINION ACERCA DE LOS MILITARES Y EL MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL

En nuestras conclusiones ya salíamos al paso de la ingenua creencia en una evolución sin sobresaltos de la realidad suramericana; vaticinábamos que el curso político desembocaba en una nueva hora de endurecimiento y de tensiones críticas, llamada a poner en carne viva todas las heridas de la lucha social y nacional.

No era preciso poseer una visión muy penetrante para descubrir que el imperialismo yanqui y las clases y capas sociales más regresivas le preparaban a la espléndida tierra hermana y a su pueblo —habitante de la "geografía del hambre"— la traición gorila o el baño de sangre de la guerra civil. Aunque también era evidente que allí existían condiciones para aislar a los conspiradores, para enfrentarlos y aplastarlos en el caso de que gobierno y pueblo se hubieran aprestado para ello.

Los hechos discurrieron por otra vía. El gobierno democrático fue derribado y el Brasil —con el espaldarazo del Presidente Johnson y la arenga consagratoria de Lincoln Gordon, su Embajador en Río— se transformó en una patria más de América Latina ocupada por tropas enemigas, sus propias fuerzas armadas[1].

La Junta Interamericana procura vaciar a las fuerzas armadas de toda alma nacional

Los esquemas acerca de la "guerra antisubversiva", —transformados desde las escuelas de Panamá y EE.UU., en "doctrina militar" para nuestras sufridas tierras del Sur del Río Bravo— encarnaron clásicamente en Brasil. Los estrategos del Imperio —y todas sus "misiones", "cuerpos de Paz" y otros agentes del C.I.A. o del F.B.I., que riegan con sangre las patrias ajenas, aunque reciben palizas descomunales cuando deben efectivamente combatir— se frotan las manos satisfechos. ¡Su emboscada contra el mayor país iberoamericano dio resultado!

Le han ofrecido, empero, a todo el continente —también a la porción patriótica de sus militares— una lección gratuita. ¡Y aquí sí que la letra con sangre entra! Ostentan cínicamente en Brasil una de las más peligrosas cualidades de todo el tejemaneje panamericanista: *el vaciar a las fuerzas armadas de su alma nacional, despatriotizarlas,* reducirlas a cuerpos pretorianos, subordinados a una estrategia ajena, destinados a la custodia de los diez mil millones de dólares de Morgan, Rockefeller, Dupont o Mellon, invertidos en estos países.

¿En cuántas cabezas de militares patriotas de América Latina madura hoy la pregunta angustiada de si es su destino el mantener el dominio yanqui sobre la riqueza ilímite de Iberoamérica, el subdesarrollo económico-social y la mediatización de las soberanías?

Generales y oficiales superiores de Brasil, patriotas ejemplares y técnicos calificados, comparten las celdas humillantes o la detractación inescrupulosa junto a obreros, líderes campesinos, intelectuales destacados, sargentos, suboficiales y hasta sacerdotes. ¡Todo en nombre de la "democracia occidental y cristiana" —made in U.S.A.— retobada con la piel de los negros e ilustrada por el asesinato jamás investigado del Presidente Kennedy!

También gente con uniforme está en la cárcel

El imperialismo yanqui y sus socios menores nativos les dan así otra gratuita lección a los patriotas de América Latina; también a los que visten uniforme e integran las fuerzas armadas. La magnitud de este hecho debe ser comprendida plenamente por los militantes de la izquierda, por los cuadros del movimiento obrero y popular. Más de una vez en la oratoria de actos antiimperialistas —como consecuencia del sistemático golpismo gorila que martiriza el continente,— se ha proclamado que la contienda se va polarizando cada vez más entre "castristas" y "castrenses". Esta clasificación de por sí merecería un comentario crítico de conjunto; pero preferimos ceñirnos a uno solo de sus aspectos: la cuestión de los "castrenses".

(1) En este mismo número Alfredo Aragona analiza el proceso brasilero. Nuestros señalamientos se efectúan sólo desde un ángulo: su importancia para nuestra acción política y, por ende, para el proceso continental.

Surge a primera vista para invalidar la frase, que en América Latina "castrenses" eran Prestes y los hombres de su "Columna" en 1924; "castrense" es Arbenz, coronel y ex-Presidente de Guatemala; "castrenses" son los muchos militares y marinos que se hallan en la cárcel, en la clandestinidad o en la guerrilla en Venezuela... Y cientos son los "castrenses" hoy perseguidos en Brasil.

Tales hechos deben hacernos meditar.

En primer término, no es posible transferir en bloque el ejemplo cubano a todos los países. Las fuerzas armadas de Batista estaban conformadas como un cuerpo adicto, de características especiales. En Brasil, si el gobierno y los sectores patrióticos hubieran encarado ciertas medidas, es evidente que una parte importante de las fuerzas armadas se hubieran batido codo a codo con el pueblo. Como pudo ocurrir más tarde, inclusive en Río de Janeiro y Río Grande del Sur, si Goulart se hubiera dispuesto al irreductible combate.

El carácter de nuestra revolución y la posible actitud de sectores militares

Cuando formulamos esta apreciación, pensamos que se debe eludir el deslizarse a ciertos extremos. El primero, ya señalado, el considerar a los hombres de las fuerzas armadas de nuestros países *en bloque*, como adversarios en principio del movimiento patriótico y democrático. Contra este encaramiento —producto de una óptica simplista— cabe movilizar muchos argumentos. Antes que nada: las posibilidades de actuación junto al pueblo, de una parte más o menos importante del Ejército, la Marina o la Aeronáutica se acrecientan potencialmente por el carácter de la revolución latinoamericana (patriótica y democrática) y porque a la vez, se acumulan los factores sociales que oponen a capas cada vez más amplias de nuestros pueblos al dominio yanqui y a las corrompidas oligarquías antinacionales que le sirven. La brutalidad de la conducta norteamericana, la grosería con que pretende corromper y transformar en fuerzas coloniales de ocupación a nuestros ejércitos, está promoviendo ya el rechazo, el sagrado encono patriótico de mucha gente. Los ejemplos mundiales (el papel del sistema socialista y las victorias del movimiento de liberación nacional en Asia y Africa, etc.) son factores que también gravitan desde el punto de vista ideológico.

Ni histórica, ni socialmente, es posible establecer un rasero válido para todos los países

Claro está, no todas las fuerzas armadas de América Latina son iguales: ni por su composición social, ni por el grado de putrefacción o no de ciertos comandos, ni por sus antecedentes históricos. En consecuencia, el movimiento obrero y popular cometería una solemne idiotez —por muy recamada que esté de grandes frases seudorrevolucionarias al estilo de la verborrea anarquista finisecular— si regalase en principio a todo hombre de uniforme al imperialismo yanqui o al gorilismo vendepatria. Justamente, toda la actual estrategia yanqui de expoliación nacional y social de América Latina, se apoya en el plan maestro de transformar esas fuerzas armadas (más los grupos de espionaje y terrorismo, el control de las policías, etc.) en enemigos de sus pueblos, en golpistas antinacionales, en ocupantes de sus propias patrias. *¡En una especie ignominiosa de Legión Extranjera al uso yanqui!*

Los cursos de "guerra antisubversiva"

Los cientos de cursos de "guerra antisubversiva", de "información" y otras yerbas, tienen por objeto fundamental, más que una determinada "eficiencia" bélica, el "lavado de los cerebros" y la creación de reflejos que hagan ver como "etapas" de una presunta guerra revolucionaria, cada actividad antinorteamericana, cada movimiento gremial o político por el pan, la democracia, el progreso social y la soberanía nacional.

Empero, la grosería del planteamiento yanqui lleva en sí mismo los gérmenes del repudio y de la náusea para hombres de inquietud patriótica y un determinado nivel intelectual.

El movimiento obrero y popular debe debatir públicamente estos temas, debe promoverlos a la altura necesaria, como parte de los grandes problemas que el país y el pueblo afrontan. Si nos liberamos de los falsos planteamientos, de la verborrea *seudo*antimilitarista (subrayo el *seudo*), la claridad patriótica y democrática de nuestra orientación y programa, enfrentada al carácter subrepticio e infamante del manejo yanqui con las fuerzas armadas, sólo puede contribuir a vigorizar la causa antiimperialista, democrática, popular y obrera.

Otra opinión errónea, desde el otro extremo

Conviene prevenir otro extremo cuando nos planteamos —aunque sea de paso, como ocurre aquí— este gran tópico promovido una vez más por los acontecimientos de Brasil. Me refiero al encaramiento que efectúan algunos publicistas de Argentina, entre otros por ejemplo, García Luppo acerca del papel del Ejército en la lucha por la independencia nacional.

Allí se saltean las consideraciones sociales y otras, para asignarles a las fuerzas armadas de América Latina, o por lo menos de Argentina, una función de vanguardia en los futuros movimientos nacionalistas, llamados a liberar estos países de la coyunda yanqui. García Luppo ampara su opinión tras el ejemplo del papel histórico desempeñado por los jóvenes oficiales egipcios; habla de un "nasserismo" argentino. Sin anticipar opinión acerca de qué situaciones concretas la historia puede deparar a cada país de nuestra América, cabe decir, que el problema para nuestros países no reside ni en la función hegemónica del ejército, ni en una presunta e improbable alianza entre las fuerzas armadas tomadas en su conjunto, como tales, y las masas obreras y populares. La gran tarea histórica de nuestros pueblos consiste en forjar un frente de liberación nacional, desde la clase obrera a los sectores patrióticos de la burguesía. Estamos seguros de que en ese gran frente participarán hombres surgidos de las fuerzas armadas nacionales. Y en determinadas circunstancias esa participación puede ser significativa. Entre otras razones, porque una porción importante de ellos provienen de las capas medias de nuestro país.

La "Izquierda" debe promover públicamente el tema

Esta posibilidad promueve a su vez exigencias al movimiento obrero y popular. Exigencias relacionadas con la indispensable campaña para exhibir la humillante función que la estrategia imperialista yanqui les asigna a las fuerzas armadas de nuestros países, para denunciar la penetración que se ha venido efectuando a través de la Junta Interamericana de Defensa y otros diversos aparatos de los EE.UU., en todas las instancias del Ejército, la Marina y la Aeronáutica, y cómo esta verdadera mediatización de las fuerzas armadas, equivale a una maquinaria dirigida potencialmente contra las libertades e instituciones democráticas y contra las inquietudes progresistas de nuestro pueblo. Pero exigencias, también, en cuanto a destruir la imagen mentirosa que la campaña del imperialismo ofrece de los revolucionarios obreros o de los militantes del movimiento nacional-liberador. Si mucha gente hoy advierte la podredumbre que esconde la cortina anticomunista, es preciso suponer que militares patriotas y honrados también puedan distinguir allí donde esa campaña se despliega al parecer sin obstáculos, cuánto de estiércol y de soborno encierran las grandes palabras acerca de la "defensa continental", la "guerra antisubversiva" y las fraguadas "confabulaciones rojas".

También desde este punto de vista es aleccionador el drama del vecino gigante encadenado. Brasil es hoy una inmensa cárcel, pero a la vez, es una feria de la hipocresía, la venalidad, el cipayismo y la bestialidad que comporta la dominación yanqui sobre América del Sur. Tras los barrotes de esa cárcel se hacinan —ya lo dijimos— obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales, patriotas diversos, entre ellos oficiales y oficiales superiores, prestigiosos generales. Eso lo ve toda nuestra América y también pueden verlo los militares patriotas y honrados de cada país. La gran patria hermana es hoy un laboratorio donde la realidad histórico-social experimenta con su mano segura y astuta. Y en Brasil —como en otros lugares de estas tierras artiguistas, sanmartinianas o bolivarianas— los virreyes yanquis y sus gorilas de turno, van acopiando bajo las propias asentaderas las cargas de la explosión ineluctable.

II

EL GOLPE BRASILERO PLANTEA CON MAS AGUDEZA EL PROBLEMA DE LA INICIATIVA POPULAR EN LA DEFENSA DE LAS LIBERTADES DEMOCRATICAS

El golpe brasileño debe ser tenido rigurosamente en cuenta por nosotros también desde otros ángulos.

Momentáneamente, en el tablero de la lucha por la paz, la liberación nacional, la democracia y el bienestar de

nuestros pueblos, el imperialismo yanqui adelantó sus piezas y ganó una batalla. Con ello —repetimos— amenazan no sólo a Brasil sino a los demás pueblos. Han revestido ya de una expectativa dramática la venidera elección chilena.

La ruptura con Cuba —recién decretada por el gran gorila brasileño—, y el recrudecimiento de las incursiones piratas de la CIA y sus agentes, subrayan que el golpe brasileño es parte de un plan norteamericano más amplio para toda Iberoamérica. Si bien el alboroto que está armando el gobierno de EE. UU. en torno a América, integra la presión (la "guerra psicológica", para usar la jerga del Pentágono) sobre Uruguay, Bolivia, Chile y Méjico para asegurarse una actitud complaciente en la pregonada Conferencia de Cancilleres, no es menos cierto que a partir del asesinato de Kennedy y la instalación de Thomas Mann en el Departamento de Estado, han recrudecido los peores aspectos de gangsterismo diplomático y aventurerismo intervencionista en la política latinoamericana de los EE.UU. Los "métodos" utilizados en el caso brasileño exhiben justamente tales rasgos.

Todos los manejos anticubanos se dirigen tanto contra la Isla, como contra nuestros países.

Cualquiera ve que el bloqueo económico del régimen revolucionario está en quiebra; que si bien EE.UU. está jugando con fuego en las costas y cielo del Caribe, Cuba *es la última frontera entre la guerra y la paz*, gracias al firme respaldo de la Unión Soviética. Como lo han reiterado severamente en estos días "Pravda" e "Izvestia".

Las relaciones del Uruguay con Cuba, punto neurálgico

La desatada campaña yanqui —a través de las provocaciones anticubanas y la exigencia de sanciones— apunta muy especialmente contra las tendencias crecientes a la independencia de la política exterior de algunos países suramericanos, a las cada vez más manifiestas reclamaciones económico-sociales y nacionales de nuestros pueblos. En este sentido, el golpe brasileño tanto en lo que significa de presión contra Uruguay, como en la carga de provocación anticubana que transporta, *agrava nuestra situación política y destaca a la vez, la indisoluble unidad entre la defensa de las relaciones con Cuba y nuestra militancia por la preservación de la soberanía nacional y las libertades democráticas.*

En el cuadro del conjunto de las exigencias programáticas planteadas ante el pueblo uruguayo, el manotazo yanqui en Brasil ha *destacado violentamente los problemas relacionados con la lucha por las libertades democráticas, la soberanía nacional y el mantenimiento de las relaciones con Cuba.*

Defender esas relaciones es un inexcusable deber tanto internacionalista como patriótico de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo.

Cuando los pequeños grupos trotskistas o algún "héroe" de la frase revolucionaria" —como los calificara Lenin— afirma que la lucha en defensa de las relaciones con Cuba o la divulgación del ejemplo cubano, carecen de significación o "es cuestión secundaria" ya que lo esencial "es hacer ahora la revolución uruguaya", le prestan un barato servicio al imperialismo yanqui; pretenden alejar el interés militante de los sectores populares de uno de los puntos cruciales de la batalla continental inmediata.

Es obligación imperiosa de todo el movimiento obrero y popular unirse y situar la denuncia de la Conferencia de Cancilleres y el tema cubano a la altura de las responsabilidades promovidas ante nosotros.

Los pronunciamientos sucesivos que vienen efectuándose por personalidades, sindicatos, comités de solidaridad, etc., anticipan el grande e inevitable enfrentamiento que en torno a este gran tópico se producirá. La decisión de la Central de Trabajadores y de la Federación de Estudiantes de ir al paro general de todas sus filiales, reuniendo en la misma plataforma reivindicaciones de índole económica, la defensa de las libertades democráticas, la salvaguardia de las relaciones diplomáticas y comerciales con Cuba y otros postulados, señalan que en la conciencia de los sectores avanzados de nuestro pueblo, tales objetivos no pueden ya ser separados.

Otra vez en torno al marxismo, las formas legales de lucha y las libertades democráticas

Finalmente, pensamos que debemos recalcar la perentoriedad que ha adquirido la defensa de las libertades democráticas y de la brega por un más pleno ejercicio de la soberanía nacional.

Ya en nuestro artículo anterior advertíamos que

"toda idea liviana o desdeñosa acerca de la defensa de las libertades democráticas y de los derechos obreros y populares, toda la fraseología que cultivan sin ton ni son algunos grupos pequeño-burgueses acerca de la labor parlamentaria, del trabajo sindical, etc., de la utilización, por el movimiento revolucionario, de la gama más amplia de las *formas legales* de lucha, objetivamente acarrea agua al molino de la reacción. *Teóricamente, nada tienen que ver con las concepciones marxistas-leninistas; tácticamente, son un regreso a las ideas anarquistas y semianarquistas, del período premarxista. Teórica y tácticamente fallecieron con la victoria de la Revolución Rusa, y aún antes con el predominio ideológico del marxismo en el movimiento obrero.* Y Marx, Engels y Lenin les dedicaron en su oportunidad, frases lapidarias y ácidos sarcasmos"(2).

Ya entonces eran posibles de detectar los pasos de la conspiración regresiva en nuestro país. Hoy las campanas de alarma están repicando en nuestra frontera.

Una amenaza sobre Uruguay y otros países

Para los estrategos norteamericanos, el golpe brasileño traspasa las fronteras de un acontecimiento nacional. Posee una clara finalidad continental, suramericana. Dentro de la conocida estructura de la Junta Interamericana de Defensa, los gorilas nórdicos tienen la oportunidad de disputar a los gorilas platenses —(argentinos)—(3) la función de cuerpo armado intervencionista, que amenace el movimiento patriótico y democrático de Chile, Uruguay, Bolivia, Paraguay, etc., además de actuar en calidad de gendarmería —al uso yanqui— contra su propio pueblo.

Lacerda, el más desaprensivo y el más venal de los agentes de EE.UU. proclamó que la política exterior independiente de Goulart "le impedía a Brasil cumplir su liderazgo natural en Iberoamérica". Las presiones ininterrumpidas del gobierno gorila sobre el Uruguay, hablan al respecto.

Dicho de otro modo, luego del atraco yanqui en Brasil, todos los países latinoamericanos, en primer lugar Chile, Uruguay y Bolivia, debemos de sentirnos acechados por nuevas amenazas y por lo tanto, en estado del más vivo alerta. La mira del arma montada en Brasil no visualiza sólo a todo el pueblo hermano —desde el proletario paulista y el nordestino hambriento hasta el burgués nacional como Celso Furtado o Leonel Brizzola— apunta también a nosotros. En su ángulo de tiro están nuestra soberanía nacional, las libertades públicas y la permanente aspiración a un progreso económico independiente que remueve a capas tan amplias del pueblo oriental.

La preparación del pueblo y la posible iniciativa de la violencia por la reacción

En estas circunstancias, el movimiento obrero y popular uruguayo debe procurar estar en condiciones de actuar en todos los terrenos en que se promueva la lucha. Lo hemos dicho y repetido cien veces. Pero esta capacidad del partido obrero de pasar rápidamente de unas a otras formas de lucha —como lo exige Lenin— involucra complejos problemas y complicadas tareas. Entre otras razones que no analizaremos aquí, porque salvo en una situación de crisis revolucionaria o en condiciones objetivas y subjetivas que lo justifiquen, la reacción lleva la ventaja de la iniciativa de la violencia contra el pueblo y del uso organizado de la máquina del Estado, particularmente, de las fuerzas armadas. Aunque éste no parece ser integralmente el caso brasileño, ya que el gobierno tuvo la oportunidad de golpear a la conspiración apoyándose en parte de las fuerzas armadas y de armar al pueblo contra el "complot" antidemocrático.

Empero, siempre es bueno recordar, ejemplifican los casos de Brasil y España entre otros, que en esas circunstancias sólo la iniciativa popular puede neutralizar con su combatividad las tendencias conciliadoras de la burguesía en uso del poder, miedosa siempre de perder sus privilegios y opuesta en general, al armamento del pueblo. La iniciativa

---

(2) "Estudios", Nº 28, pág. 6.

(3) Los telegramas anuncian que los comandos militares argentinos firmaron, luego del golpe brasilero, un nuevo pacto con el Pentágono (más armas y más obligaciones antinacionales). Una vez más, se comprueba cómo los imperialistas juegan con la artificial rivalidad argentino-brasileña, utilizándola simultáneamente contra ambos países y el continente.

de las masas puede y debe ser entonces, la condición de la resistencia, el requisito para enfrentar al enemigo y defender las libertades democráticas y, si es posible, para pasar a la contraofensiva popular y lograr la victoria.

Este mismo planteamiento nos indica que en la acción contra la conspiración antinacional y antidemocrática, la movilización de las masas por justas soluciones y en alerta defensa de las libertades democráticas, es siempre un supuesto fundamental. Lo es para aislar la conspiración del imperialismo yanqui y de sus agentes, para aislar a los sectores más antinacionales y regresivos, para cerrar el paso a todo fatalismo e inanidad; lo es para un alerta constante que desbarate y enfrente desde su gestación, los factores de la violencia antidemocrática y antipopular. Pero lo es, siempre, para toda auténtica contraofensiva popular, que cree una nueva situación, modifique la correlación de las fuerzas políticas y abra la ruta de una fase nueva de gravitación mayor o decisiva del movimiento patriótico y democrático en los destinos del país.

Repetimos así lo afirmado en el anterior artículo:

> "El pasaje de la actual etapa de lucha político-social uruguaya —de "acumulación de fuerzas" según el léxico marxista clásico— a otra fase superior, de acelerado avance revolucionario, se dirime en última instancia, por *nuestra capacidad actual* para llevar a la lucha a la mayoría del pueblo y, principalmente, *por la maduración de la conciencia revolucionaria del proletariado.* Los factores objetivos cambiantes —entre ellos, las medidas de la reacción— pueden acelerar el proceso, siempre que *ahora* sepamos ensanchar nuestra táctica poniendo cara a las grandes masas con más energía y sensatez que nunca" (4).

Con un agregado: el aumento de los peligros, por el acrecentamiento de los factores negativos derivados del golpe brasilero, subrayan *nuestro planteamiento no en el sentido de la estrechez, sino en aquél de la amplitud.* En los problemas referentes a la preservación de las libertades democráticas, las posibilidades de coincidencias o entendimientos circunstanciales se tornan mucho mayores que en otros terrenos de la lucha. Tal fue, por lo demás, la experiencia vivida en los días en que debimos enfrentar la ola de atentados fascistas con que se pretendió aterrorizar al país en 1960-62.

También acerca de esto es preciso meditar.

III

UNA NUEVA ETAPA CRITICA EN LAS RELACIONES DE ESTADOS UNIDOS CON AMERICA LATINA

Hemos colocado el acento sobre los peligros de la nueva situación continental. No somos pues, ni émulos de Cándido, ni copiamos la criolla táctica del avestruz.

Pero perderíamos las perspectivas si no comprendiéramos que los hechos que Iberoamérica ha visto representar en el escenario de Brasil, no son un síntoma de vigor ni una muestra de la salud de la política imperial de EE. UU. en América Latina.

El imperialismo yanqui paga por este "éxito" momentáneo, el precio de una nueva agravación de todas las contradicciones que la opresión nacional va anudando en nuestros países. Conduce, por ello, a una nueva etapa crítica, a otra vuelta de tuerca de lo que hemos venido rotulando desde 1956 como la "crisis de la política de sometimiento a Wáshington" de las clases dominantes de Sudamérica.

Recordar un pasado no muy lejano que llega hasta Cuba

El imperialismo yanqui, como consecuencia de las modificaciones producidas en el transcurso de la segunda guerra mundial (en el plano de las inversiones, del comercio exterior y de la política militar) conformó plenamente la estructura panamericana y la teoría de la defensa común del hemisferio, y las procuró fundar jurídicamente con el pacto de Río, instrumentado por la Junta Interamericana de Defensa, más todas las instituciones destinadas a asegurarle la subordinación militar y policial de estos países a los comandos norteamericanos. Esta concepción basada en el supuesto de la presunta inevitabilidad de la tercera guerra mundial, alineó —pese a las

(4) "Estudios", Nº 28, pág. 7.

contradicciones pertinaces con EE.UU. y con su política mundial y latinoamericana— a las viejas clases dominantes, pero también a buena parte de la gran burguesía conciliadora y de la burguesía nacional. Al amparo de la histeria anticomunista, del frenesí de la guerra fría, el imperialismo yanqui saqueó nuestros países, absorbió las reservas de divisas acumuladas, volvió crónicos los déficit de las balanzas comerciales y de pagos, llevó el comercio no equivalente a límites extremos, volvió ostensible la crisis de estructura ya planteada por el desarrollo capitalista y el desenvolvimiento industrial acelerado de la mayoría de los países sudamericanos durante la segunda guerra y la inmediata post guerra. En el plano político, el imperialismo yanqui procuró manejarse principalmente a través de los políticos venales y de las camarillas de militares, también venales, bautizados más tarde como gorilas. Toda la garrulería acerca de la salvación de la democracia —toda la crepitante náusea panamericana— cubrió así uno de los ciclos más antidemocráticos y entreguistas de la historia continental.

Como es natural, esa política en un momento dado entró en crisis. 1949-51 marcaron sus picos más altos. Pero también por ahí se pueden hallar los rastros de la evolución de su crisis. Si se los busca en fechas de distinta significación internacional, se podrían ubicar esos rastros en el fracaso yanqui en Corea; en el estallido revolucionario boliviano de 1952; en la victoria yanqui —a lo Pirro—, en Guatemala en 1954, seguida luego por la ola democrática continental que barre las dictaduras más fieles al dólar, y que culmina con el histórico triunfo de la Revolución Cubana.

Causas internacionales y latinoamericanas de la crisis de la política de sometimiento a Washington

En verdad, para esa crisis confluyen factores externos e internos; internacionales y latinoamericanos.

Internacionalmente, corresponde a la formación del sistema socialista mundial, al crecimiento del papel internacional de la URSS y a la superioridad de ésta en armas estratégicas; a la crisis del sistema colonial; al procesamiento de las condiciones del pasaje del sistema capitalista a la tercera fase de su crisis general.

Todas las premisas de la política norteamericana de "oscilación sobre el abismo" se vieron objetivamente socavadas por el cambio mundial de la correlación de fuerzas, hecho éste que la política exterior soviética —ágil y dinámica— puso en evidencia desde el XX Congreso.

Internamente, el desarrollo de las fuerzas productivas de los países latinoamericanos —especialmente de México y América del Sur— chocaba cada vez más violentamente con las relaciones de producción, conformadas por la dependencia del imperialismo y el monopolio de la tierra, la propiedad latifundista. A ello se agregaban los fenómenos de coyuntura de las reiteradas crisis económicas o "recesiones" en los EE.UU.

Las modificaciones en la composición social de la población, el crecimiento del papel del proletariado, la radicalización de las capas medias, etc., impulsaban una hora de auge democrático.

La política del imperialismo yanqui había estrechado a su vez, las bases sociales de sustentación de su dominio imperial. La frase premonitoria de Henry Wallace al comienzo de la guerra fría encarnaba en América Latina: los *"únicos aliados fieles de los EE.UU."* —decía— son ahora *"hombres que han perdido la fe en sus pueblos"*, hombres los *"más corruptos y reaccionarios"*. Años más tarde, el ínclito Figueres diría a sus fieles amigos del senado norteamericano *"cuando algún legislador vuestro llama a todo esto «colaboración contra el comunismo», 180 millones de latinoamericanos desean escupir"*.

La revolución cubana fue un cambio cualitativo que encuadrado en el proceso mundial, primordialmente profundizado por el papel determinante del sistema socialista y la URSS, aceleró el curso democrático y antiimperialista de la revolución latinoamericana, evidenció la crisis de la política imperial, colocó el problema de la liberación nacional como una cuestión práctica ante cada pueblo.

De la "Alianza para el Progreso" al desenfreno gorila

El imperialismo yanqui debió jugar nuevas cartas en América Latina. Por un lado, montar la agresión contra Cuba, que fue luego derrotada en Playa Girón, y vuelta a derrotar en los días de octubre de 1962, cuando Jruschov, Fidel Castro y los pueblos del mundo ganaron la paz y la pervivencia de la Revolución Cubana. Por otro, procurar ampliar *las bases sociales e ideológicas de*

sustentación del dominio yanqui sobre Iberoamérica. Así nació la "Alianza para el Progreso". J. F. Kennedy y los sectores del capital financiero yanqui que lo apoyaron intentaban así incorporar a la influyente gran burguesía conciliadora a sus planes, inclusive corromper o entretener a ciertos sectores de la burguesía nacional. Claro está, la "Alianza para el Progreso" estaba condenada al fracaso, por el antagonismo insuperable económico - social y nacional que opone nuestros países a la oligarquía financiera del dólar. Un índice de ese fracaso fue la acentuación en varios países de las tendencias a una orientación exterior —diplomática y comercial— independiente, cuya manifestación más definida marcó luego Brasil.

Antes ya de la muerte de J. F. Kennedy, los golpes y contragolpes preparados por el Pentágono y la CIA, se registraban en toda América. Desde principios de 1963, tuvieron lugar en no menos de 8 países latinoamericanos.

La reiteración de los golpes de estado eran síntomas de dos circunstancias: a) ante la hondura de la crisis y el avance del proceso revolucionario continental, las viejas clases dominantes desenterraban su tradicional hacha de guerra, apenas recubierta, por lo demás, por alguna palada de tierra suelta; b) el sistema montado por el imperialismo yanqui (el panamericanismo militar: Junta Interamericana, guerra antisubversiva, centros "de información", control de la policía, etc.) lleva siempre consigo el detonador para la mina del golpe gorila. Es prácticamente, un montado gatillo para el atraco antidemocrático.

Claro está, el golpe brasileño tiene una proyección mayor que el sablazo a un Villeda Morales o el derribamiento estúpido de Juan Bosch. Por lo mismo, agrava, intensifica y vuelve neurálgica toda la situación continental. Y lleva por eso, a una fase crítica nueva toda la política de supeditación a EE.UU. de las clases dominantes, pero en particular de la gran burguesía conciliadora de nuestros países.

El imperialismo yanqui estrecha las bases sociales e ideológicas de su dominación

Mirando a Brasil, batllistas uruguayos, radicales argentinos y chilenos, belaundistas peruanos y otros, pueden poner las barbas en remojo. ¡Y bien que saben todos ellos qué modestas reformas y qué vacilante independencia de la política exterior practicaba Goulart!

El golpe de Brasil proclama al continente la crisis de esa política. Para ser gráficos diríamos: *historia la ruta que va de la operación panamericana del señor J. Kubitschek hasta la colocación de los intereses yanquis bajo la salvaguardia de los gorilas o de los desembozados ladronzuelos y mafiosos políticos del estilo de Lacerda y Ademar De Barros.*

Bajo la "Operación Panamericana" la gran burguesía conciliadora pretendía una colaboración contranatura entre América Latina y los banqueros y millonarios del dólar. Ahora EE.UU. exhibe ante todo el continente, el trasero indecoroso del "big stick" yanqui, y aparece abrazado como es lógico con el gran latifundista y el capitalista vendido, más la "corte de los milagros" de la politiquería más putrefactamente "South" americana.

Así ellos, los que pretendían enmascarar el brillo del dólar y la política del trujillato y el somozato, tras las grandes y bellas palabras de la democracia representativa ("occidental" como Chiang Kai Shek y "cristiana" como Jack Ruby) ante las medidas democráticas más comunes, la pretensión más elemental de ejercicio de la soberanía brasileña, y la práctica más modesta y vacilante de la legalidad, patean la mesa, dan el "derecho" a 3 o cuando mucho 10, generales, almirantes y brigadieres, a deponer a los parlamentarios electos, a declarar proscriptos a teóricos de la burguesía nacional como Josué de Castro o Celso Furtado, a generales, escritores, obreros, artistas y políticos o a matar a dirigentes campesinos como Francisco Chicao.

Y de inmediato devuelven las refinerías de petróleo, garantizan los inmensos fraudes de divisas y los superbeneficios millonarios sangrados a Brasil por EE.UU. En una palabra: desde el punto de vista de la teoría jurídica democrático-burguesa son delincuentes vulgares, y agrestes, como es de suponer sean los gorilas. Desde el punto de vista del "fair play" y la moral panamericana, guardan a Brasil con la respetabilidad con que un proxeneta custodiaría un internado de señoritas.

Ni el descocado gobierno de Venezuela —hijo de la misma y tan pura madre— se atrevió, de entrada, a recibirlos en sociedad.

Desde el punto de vista de la sustentación ideológica de la política de entrega o de supeditación conciliadora a Washington, el golpe brasileño, que agu-

diza al extremo las amenazas cernidas sobre el continente; *(repitámoslo para no caer en ningún desliz panglossiano: que agudiza los peligros también para nosotros)* —abre sin embargo una nueva fase crítica en las relaciones entre EE.UU. y América Latina. Desde el punto de vista social: al echar por la borda desde Goulart y Furtado a tantos otros, el imperialismo yanqui estrecha nuevamente sus bases de sustentación entre las clases dominantes de América Latina (desde la burguesía nacional, no comprometida con el imperialismo yanqui hasta la gran burguesía conciliadora). Pese a su obsecuente votación del gran gorila —en el Parlamento—, hasta Juscelino Kubitschek, parece caer en la volteada.

Síntoma de debilidad y anuncio de tempestades

Ante los ojos de muy amplias capas sociales de América Latina, el golpe brasileño les resulta tan agradable como un dolor de muelas. Les inquieta la brutalidad sin tapujos de la política latinoamericana del Imperio. Les resulta, por una parte, una ostensible amenaza contra las posibilidades de su juego político interno; por otra, les aterra este retorno sin imaginación a la vieja diplomacia del dólar, les parece la conducta ansiosa del jugador que acelera su ruina jugándose el resto. Y ello sólo les permite vaticinar el drama próximo.

Desde todos estos ángulos, se puede valorar el gorilazo brasileño como una demostración de la debilidad de la política yanqui en y para América Latina. Y no es necesario ser un revolucionario convencido para advertir tras el relámpago brasileño el desplome futuro de la tempestad.

Después de este malón, la situación continental se ha agravado; los peligros son mayores y apremiantes. Pero a la vez, todas las contradicciones económico-sociales, políticas e ideológicas de América Latina con el imperialismo yanqui se agudizarán.

Los gorilas brasileños hablan de un régimen de 10 años, capitaneado o controlado por ellos. Se habla de que hay también gorilas uruguayos que cuchichean su aspiración a regir el país por 20 años... Como el gitano de la fábula —que se comprometió ante un monarca a enseñar en 10 años a hablar a un burro o a perder la cabeza— pueden exclamar: —"en 10 años, el rey, el burro o yo nos moriremos".

Aunque en verdad, la historia contemporánea transita a través de plazos cada vez más breves y no siempre para el paredón existe la alternativa de un Miami.

EL HOMENAJE DE NUESTRO PARTIDO A NIKITA JRUSCHOV

En todo el mundo se ha homenajeado al dirigente del Partido Comunista y jefe del gobierno soviético camarada Nikita S. Jruschov en ocasión de cumplir 70 años de edad. También en nuestro país se realizaron diversos actos de celebración. El primero de ellos tuvo lugar en la Casa Central de nuestro Partido con la participación de los integrantes del Comité Central y el Comité Departamental de Montevideo, miembros de las respectivas secciones y comisiones. En esta ocasión pronunciaron discursos el Primer Secretario del Partido, camarada Rodney Arismendi y el Secretario, camarada Jaime Pérez. La Unión de la Juventud Comunista por su parte reunió a sus miembros en un acto el día 21 de abril. Los oradores, Rodney Arismendi, Jaime Pérez y Félix Díaz —miembro del Comité Ejecutivo del Partido— abordaron el tema "El papel del PCUS después del XX Congreso".

El diario "El Popular" dedicó su Revista de los viernes del 17 de abril a exaltar la vida y la obra del gran leninista que es N. S. Jruschov.

A continuación se transcribe la carta que el Comité Central del Partido le dirigió en ese aniversario.



Querido camarada Jruschov:

El Comité Central del Partido Comunista del Uruguay desea hacerle llegar sus más cálidas felicitaciones con motivo de cumplir los 70 años de edad, a la vez que expresa fervientes votos para que continúe largos años de vida, puestos, como hasta ahora, al servicio de la causa de la paz, la liberación de los pueblos, el socialismo y el comunismo.

Es motivo de alegría para nuestro Partido y los sectores más esclarecidos de la clase obrera y el pueblo uruguayo que el 70 aniversario lo celebre usted en plena y vigorosa actividad al frente del Comité Central del glorioso Partido de Lenin, hoy más que nunca vanguardia del movimiento comunista internacional, su destacamento más firme y probado en la lucha contra el imperialismo, en la ayuda al movimiento nacional-liberador, en la defensa de la paz, en la construcción del socialismo y el comunismo, en la salvaguardia de las bases teóricas del marxismo-leninismo y su principio rector, el internacionalismo proletario.

Homenajeamos en usted las virtudes mejores del proletario revolucionario, que desde su juventud dedicó su vida a luchar por la causa del comunismo, la más noble de la humanidad, y en cuya defensa a lo largo de duros años de intensa labor, pasó desde los puestos de base del Partido y del Estado soviético hasta el de Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, donde por su acierto, firmeza, audacia, se ha ganado el cariño no sólo de todo el pueblo soviético, sino también de cientos de millones de hombres sencillos de nuestro planeta, contribuyendo así también, a elevar el prestigio de nuestra causa.

El Comité Central del Partido Comunista del Uruguay tiene vivamente presentes, de manera muy particular, los aportes teóricos y prácticos tan fundamentales hechos bajo su dirección en los últimos años por el PCUS, así como las contribuciones importantísimas a la causa de la paz mundial realizadas por el Gobierno de la URSS del cual Vd. es Primer Ministro. El XX Congreso del PCUS, su enfoque marxista-leninista, dialéctico y no dogmático, de la nueva situación mundial, las conclusiones que derivó de ello para el enriquecimiento del acervo de la doctrina comunista, la elaboración por el XXII Congreso del Programa de edificación de la sociedad comunista, así como la crítica al culto de la personalidad y la corrección práctica de los errores cometidos en ese período, todo ello, ha sido como un aire fresco y vivificador que ha decuplicado las fuerzas de los comunistas en la URSS y en el mundo entero, que ha abierto anchas perspectivas a su espíritu creador y su capacidad de lucha. Y no podemos olvidar que, siendo el resultado de la labor colectiva del Comité Central del PCUS, esos avances fundamentales llevan el sello indeleble de la lucidez teórica y de la infatigable energía revolucionaria de un marxista-leninista tan destacado como Vd., camarada Jruschov.

No es casual, entonces, que quienes como los dirigentes del Partido Comunista Chino, se aferran tozudamente a fórmulas, revisan la esencia de la teoría de Lenin de la revolución socialista intenacional, al oponer desde un ángulo nacionalista el movimiento liberador nacional al sistema socialista y negar así el carácter de nuestra época y la unidad revolucionaria del proceso mundial, y vuelven atrás respecto a la condenación del culto a la personalidad de Stalin, dirijan groseros ataques inconcebibles desde el punto de vista tanto de los principios como de los métodos, contra el Comité Central leninista del PCUS y por tanto contra su Primer Secretario el camarada N. S. Jruschov. Enfrentándose a la opinión colectiva del movimiento comunista internacional, pretenden enlodar el prestigio del PCUS, de la Unión Soviética y de sus dirigentes. Esa actitud corresponde a la otra, la violación de los principios leninistas más elementales de la unidad de todos los Partidos y de cada uno en particular, de división del movimiento comunista internacional.

El Partido Comunista del Uruguay, siente profundo agradecimiento por la invalorable ayuda que, para el desarrollo ideológico y para el crecimiento de nuestras fuerzas, han significado las enseñanzas del PCUS, particularmente a partir del XX Congreso. Al mismo tiempo, el Partido Comunista del Uruguay estima necesaria la cohesión monolítica de todas las fuerzas del comunismo mundial en torno al Patido de Lenin, lucha por esa cohesión y unidad, en base a los principios de las Declaraciones de 1957 y 1960, con toda la energía de que es capaz, y condena la actividad escisionista.

Es por todo ello, en reconocimiento de los méritos fundamentales conquistados por Vd., camarada Jruschov, ante los comunistas del mundo entero, y en la seguridad de que en los años venideros Vd. podrá rendir nuevos y valiosos servicos a la causa por la cual luchamos, que le deseamos, en este cumpleaños, muy larga vida y que le hacemos llegar nuestros más fervientes votos de felicidad personal.

Por el Comité Central del Partido Comunista del Uruguay,
RODNEY ARISMENDI, 1er. Secretario

José Jorge Martínez

LA CONFERENCIA DE CANCILLERES Y LA SOLIDARIDAD CON CUBA

Marcos Falcón Briceño, ex canciller de Venezuela, llegó a nuestro país el 12 de abril, diciéndose portador de un proyecto de resolución que su gobierno piensa presentar en la propuesta Conferencia de Cancilleres y de los documentos que probarían la acusación de que Cuba ha intervenido en intentos de derrocamiento del gobierno de Rómulo Betancourt.

Tres meses antes, una comisión investigadora de la OEA había informado que tal acusación estaba probada. Mas lo hizo con una argumentación tan endeble, transparentando de tal forma la falsedad del dictamen, que incluso el propio Ministro uruguayo, Zorrilla de San Martín, declaró en la oportunidad que el informe era flojo y pobre. Tanto que hoy, ante el renacimiento de la acusación, el gobierno de Venezuela se siente obligado a hacer circular de nuevo la "documentación", como si el mentado informe nunca hubiera existido.

El informe se divulgó en medio de la general indignación causada por la agresión yanqui a Panamá. Por ambas circunstancias, los comentaristas internacionales estuvieron entonces acordes en afirmar que EE.UU. no se atrevería a enfrentar la prueba y que por ende la Conferencia de Cancilleres estaba condenada a un silencioso aborto.

Sin embargo, sin nuevos argumentos, el Departamento de Estado retoma la iniciativa y envía a uno de sus fieles en jira de alistamiento. Muy seguro o muy enceguecido debe estar para así haberlo decidido.

Cuba: factor docente de primera magnitud

Sabemos que Cuba significa un salto cualitativo en las luchas liberadoras del continente.

Ha demostrado que para la revolución, en la actual correlación mundial de fuerzas no hay pueblo chico; que el factor geográfico ya no es determinante de supeditación; que la mentada abulia latinoamericana es un mito.

Ha demostrado que el camino latinoamericano no escapa a las leyes históricas universales; que la verdad está en el marxismo-leninismo; que una actitud revolucionaria consecuente apareja necesariamente un correlativo ideológico.

Ha demostrado que el tercerismo como programa no existe y como teoría es absurdo; que la unidad es un imperativo histórico; que el proletariado y su partido son protagonistas ineludibles en los procesos de nuestra época.

Ha demostrado, en fin, que la praxis no puede segregarse de la teoría; que la multiplicidad de caminos que la multiplicidad de realidades conlleva, tiene una constante ineludible: la masa; que la realidad desborda los dogmas, abriendo paso a la fertilidad creadora.

Ha demostrado que el socialismo es posible y necesario en América Latina.

Por ello la odian los imperialistas, que ven como todos sus sueños de cre-

ciente dominación caen hechos trizas y como un tremendo desafío se les ha aposentado en sus propias puertas. La odian las oligarquías nativas que en cada campanazo de Cuba perciben un agorero toque a difuntos para su clase. En consecuencia todos los medios posibles, excepto la guerra general, han sido experimentados contra Cuba. Y todos han fracasado.

La historia trabaja por la Revolución Cubana

Las razones de este fracaso radican en varios de los rasgos esenciales que definen nuestra época.

La fuerza —su utilización o la amenaza de su utilización— ha sido el elemento fundamental con el que se ha valido el imperialismo para mantener doblegados a los pueblos coloniales y dependientes. Los yanquis esgrimieron el "garrote" en decenas de oportunidades que la historia registra, sea a través de los "marines", sea a través de cohortes cipayas. Fresco está aún el recuerdo de Guatemala. Fallido el recurso indirecto a través de la derrota ignominiosa de Playa Girón, a EE.UU. sólo le quedó la posibilidad de una invasión directa. Y si es cierto que vaciló ante los riesgos y el desprestigio que ello implicaba, también es cierto que se decidieron a realizarla. Pero "el sistema socialista mundial se va convirtiendo en el factor decisivo", y a través de la colocación de cohetes y de la firmeza soviética en la crisis de octubre, EE.UU. debió resignarse a admitir que le estaba prohibido hacerlo. En octubre del 62 la revolución cubana adquirió categoría de fenómeno irreversible, fenómeno que EE.UU. puede todavía tratar de molestar, hostilizar o perjudicar, pero ya no de eliminar (a menos que se disponga a afrontar una guerra general). Aquello de que el "comunismo en América no es negociable", de ser una fanfarronada, pasó a ser una fanfarronada olvidada; y EE.UU. no sólo debió desmontar la proyectada invasión, sino que tuvo que dispersar los fantoches exilados, cesar de abastecer a los pocos alzados que aún restaban y terminar prácticamente con las hostilizaciones bélicas.

También asistimos al desmoronamiento del sistema colonial y al auge incesante del movimiento nacional liberador. Cada paso adelante del campo socialista es un incentivo que acelera la putrefacción del colonialismo y el retroceso del imperialismo en todas sus formas. Cuando la Revolución Cubana se declaró marxista-leninista, portavoces del nacionalismo de derecha (como R. García Luppo) proclamaron que ello constituía un serio tropiezo en la lucha antiimperialista de América Latina, pues con ello los elementos vacilantes retrocederían asustados. Lo que realmente sucedió fue lo inverso. Es la ausencia y no la existencia de centros revolucionarios crecientemente influyentes y combativos, lo que facilita el temor y la versatilidad de los vacilantes. La Revolución Cubana arrojó inusitada claridad sobre las tareas revolucionarias en América Latina: pero además creó la brecha por la cual sectores ideológicamente débiles se animaron a cruzar para elevar sus demandas y afianzar sus posiciones. Del miedo a la reacción popular que se produciría de adoptarse medidas contra Cuba, en interacción con la mayor independencia que adquirió la burguesía latinoamericana al constatar la imposibilidad yanqui de acallar el bastión rebelde, surgió un fenómeno totalmente nuevo, que refleja los tremendos avances que insensiblemente se van desarrollando: EE.UU. dejó de ser el amo absolutista de la OEA. La OEA, el Ministerio de Colonias de los EE.UU., sin dejar de serlo, se fue convirtiendo en un organismo no enteramente confiable, en el que las unanimidades ya no eran automáticas y en donde, de no medir sus pasos, incluso los EE.UU. podían llegar a ser derrotados. Necesariamente las medidas de la OEA contra Cuba fueron entonces dubitativas, vacilantes, en última instancia ineficaces. Por eso es que la Revolución Cubana significa un cambio cualitativo en las condiciones del continente: no sólo porque los antiimperialistas hayan adquirido nuevas y múltiples enseñanzas, sino también, y fundamentalmente, porque con su mero surgimiento y supervivencia ha transformado radicalmente la situación preexistente, en un cambio al que nadie puede escapar, aunque así lo pretendiera.

Y sin tratar de agotar el análisis, anotemos un tercer rasgo de nuestra época que ayuda a comprender las razones del fracaso yanqui: las contradicciones entre las potencias imperialistas. En la desesperada búsqueda por encontrar municiones contra Cuba, EE.UU. se encontró frecuentemente aislado. A medida que se procesaba la consolidación del régimen revolucionario, los aliados capitalistas de EE.UU. fueron manifestándose más y más reticentes, hasta desembocar últimamente en una franca rebeldía. Canadá, Inglaterra, Francia, España, etc. están incrementando su comercio con Cuba, saltándose a la torera el bloqueo dictado

por los yanquis. No lo hacen por simpatía: lo hacen por férreas razones de mercado: Cuba paga y ellos quieren vender. Lo hacen, además, por táctica: en la latente disputa interimperialista, a medias contenida, a ciertos consorcios europeos no les molesta en absoluto que sus cofrades atlánticos se encuentren en dificultades: en tanto no se superen ciertos límites, más bien les agrada.

Indudablemente si como comienzo no hubiera habido un pueblo unido y valiente o no existiera una dirección revolucionaria certera y decidida, todos esos factores pemanecerían inaplicados. Pero una vez dadas las premisas, ellos se han constituido —en el orden de primacía anotado— en elementos constructores de la seguridad de Cuba.

Un viraje en la política del imperialismo yanqui

Esos rasgos definidores de nuestra época no han variado. Sin embargo, asistimos a un endurecimiento en la actitud yanqui hacia Cuba, evidenciado en la reaparición de la cuasi enterrada acusación. ¿A qué se debe?

Los procesos no son rectilíneos y de las condicionantes generales no surgen automáticamente resultados predeterminados. La historia da rodeos y además se va construyendo a través de los hombres, que no actúan, por cierto, mecánicamente.

Ha influido la cercanía de las elecciones norteamericanas: si bien el electorado norteamericano no ha entrado en el juego de los belicistas —lo demuestran encuestas realizadas incluso en octubre del 62— lo más importante en las elecciones yanquis no es el electorado sino la voluntad de los círculos dominantes. Una elección es una inversión multimillonaria y a los multimillonarios podría agradarles una línea más "dinámica" hacia Cuba. También influye el hecho de que, aun manteniendo una relativa pero reconocible dignidad, el gobierno de Panamá ha convenido la reanudación de las relaciones con EE.UU., perdiendo así virulencia un enfrentamiento que ponía al imperialismo yanqui en el banquillo de los acusados.

Claro que estos factores son circunstanciales. Hay otros, que surgen de las discrepancias existentes entre los sectores orientadores del imperialismo, discrepancias que a veces pueden asumir dimensiones radicales. Porque a Kennedy no lo asesinaron por nada.

Kennedy trató de recomponer la política norteamericana. Comprendió que de mantenerse la actual situación, el imperialismo iba al despeñadero, y para salvarlo intentó "renovarlo". La "Alianza para el Progreso" fue, en lo que respecta a América Latina, el máximo exponente de su política: intento por el cual se trató de incentivar ciertas reformas importantes sin alterar las actuales relaciones de dependencia. Pero el imperialismo y las oligarquías nativas están atadas por un pacto de sangre y, como el imperialismo no puede mantenerse sin éstas, la "Alianza", que presuponía incluso ciertas reformas estructurales, nació intrínsecamente imposibilitada de vivir. En realidad, cuando a Kennedy lo mataron, ya su política hacia Latinoamérica había muerto sin haber sido sustituida en forma coherente por ninguna otra: en tanto, entrechocaban frecuentemente las acciones del Depto. de Estado, la Casa Blanca, la CIA y el Pentágono entre sí. Los sectores más derechistas ciegamente atribuían a Kennedy el continuo deterioro de las posiciones yanquis en el continente, y este fracaso, más otras discrepancias en torno a problemas internacionales e internos, llenaron los folios que tuvieron como acápite la sentencia a muerte.

Johnson no puede ser incluido en los círculos más declaradamente fascistas y guerreristas —como los Goldwater— pero sí puede caracterizarse como mucho más directamente sensible a los deseos de los monopolios y del Pentágono. No en balde es considerado un "petrolero", una hechura política de los magnates del petróleo. Con su respaldo se produjo la agresión a Panamá, bajo su égida el Subsecretario T. Mann ha extendido el salvoconducto a todo militar golpista que anide sueños de ambición. Se han reanudado así la serie de golpes de estado contra gobiernos por cierto anticomunistas pero que presentaban matices que la inflamada visión imperialista confundió con el rosáceo. Se dio el golpe contra el gobierno legal del Brasil y se está preparando el golpe preventivo que impida el triunfo del FRAP en las próximas elecciones chilenas.

El derrocamiento de Goulart y el renacimiento de la acusación contra Cuba son sendas demostraciones del peligroso camino que está adoptando el Depto. de Estado hacia América Latina. Camino que tal vez para el imperialismo sea inevi-

table, pero que conlleva su propio germen de destrucción: porque debe provocar y provocará un mayor incremento de la lucha liberadora de los pueblos y porque arroja luz sobre la realidad continental, al desnudar la criminal faz del imperialismo y al clarificar el papel de las distintas clases en el proceso latinoamericano: ya que, en última instancia, la derrota popular en Brasil nos viene a confirmar que la burguesía nacional no está en condiciones de encabezar la tucha de liberación nacional.

Aunque ambos hechos sean en sí mismos resultado de esa política, también son interdependientes entre sí. El renacimiento de la acusación contra Cuba es otra nueva demostración de la autoría yanqui del golpe de Brasil, ya que no se habrían atrevido a levantarla nuevamente si no hubieran tenido la seguridad de que a los pocos días habría de caer el gobierno de Goulart, principal escollo en la OEA a los designios yanquis.

Imposibilitados por el poder del campo socialista de atacar directamente a Cuba, jaqueados sus intentos de bloqueo económico por las propias contradicciones imperialistas, los yanquis vuelven ahora a la OEA, a una OEA más dócil, a una OEA parcialmente rehecha a fuerza de cuartelazos, para procurar la adopción de medidas contra Cuba.

Así intentan tanto hostilizar a Cuba, como volver a disciplinar el rebaño gubernamental latinoamericano y señalar a sus socios europeos que no se hagan ilusiones, que el tío Sam sigue siendo el taita de estos arrabales.

Van a contrapelo de la historia. Porque, por más medidas que adoptara la OEA, la realidad, tozudamente, seguiría ahondando sus rasgos esenciales. Y ellos marcan la derrota final, inevitable, del imperialismo.

Hay que multiplicar la lucha solidaria

Se invoca el Art. 8º del Tratado de Río. Artículo que prevé medidas de tipo político, económico y aun militar. Es obvio que, a menos que estén dispuestos a lanzarse al suicidio, estas últimas no serían adoptadas. ¿Hay pues que descartarlas? No totalmente: son improbables, no imposibles: la paz de Cuba, como la paz del mundo, está respaldada por la potencia militar soviética, pero la paz hay que asegurarla, hay que ganarla día a día a través de la movilización y la lucha.

Más probables serían medidas de tipo económico y político que alistarían a todos los gobiernos latinoamericanos tras el Departamento de Estado, en un bloque "duro" opuesto a los "blandos" aliados capitalistas de Europa.

Hay que evitarlo. Porque, aunque no en gran medida, ello perjudicaría a Cuba y un perjuicio a Cuba es un golpe a todos nosotros. Pero hay que evitarlo también por lo que ello traería aparejado. Sería sentar nuevos precedentes, funestos para el presente y el futuro, acerca del derecho de los estados a inmiscuirse en los asuntos internos de otros, acerca del poder de los EE.UU. de decidir nuestros destinos, acerca de la posibilidad de los gobiernos de actuar contra la voluntad de los pueblos. De llevarse adelante las atentatorias medidas propuestas, si bien en otro nivel, si bien en una situación mucho más clara, madura y en camino de ruptura, se volvería a aquellas situaciones ya superadas en las que el imperialismo yanqui tenía el camino expedito para el ejercicio de su voluntad desencadenada.

Hay que elevar el nivel de lucha contra la realización de la Conferencia de Cancilleres: gobiernos hay que, por distintas causas, no muestran ningún deseo de que se realice. Sobre esa base, la exigencia de que el gobierno uruguayo, sea como sea, reconsidere lo actuado y se oponga a la misma, debe ser levantado por todo nuestro pueblo. Y si aún así se realizara, esa lucha deberá alcanzar los niveles necesarios para que ninguna medida sea adoptada. Aumentando las movilizaciones, incorporando a nuevos sectores, llegando a más amplias capas. El gorilazo brasileño y los descarados preparativos en Chile son elementos que ayudan a clarificar la situación. Y a través de esa clarificación, a través de la exigida definición que plantean estas realidades de la hora, a través del ejercicio de la unidad que las tareas solidarias reclaman, a través de la maduración que esa militancia implica, también se verá fortalecida la conciencia popular en torno a los problemas de la revolución uruguaya.

Así entonces estaremos cumpliendo el elemental deber de solidaridad que Cuba merece. Y así estaremos también afirmando la aproximación del desarrollo de un destino independiente para todos nosotros.

Rita Ibarburu

ARGELIA EN CAMINO AL SOCIALISMO

Antes de la liberación eran ya muchos los millares de argelinos que no se conformaban "con la independencia, una bandera y un gobierno nacional" en los marcos del régimen capitalista; derramaban su sangre, padecían prisión y torturas también en procura de un porvenir socialista para su patria. Hoy estos hombres no se cuentan por millares, sino por millones; la mayoría aplastante de los argelinos tiene actualmente como lema y como perspectiva práctica inmediata el socialismo.

En Argelia la revolución ha pasado aceleradamente de su etapa democrática a su etapa socialista con la particularidad de que esta última debe coronar metas no alcanzadas por la primera; es decir, prosigue la lucha antiimperialista, por el fortalecimiento de la independencia y a la vez se plantan los jalones demarcatorios del socialismo. Este doble proceso —previsto por el marxismo-leninismo y experimentado en otros países— está dictado por la situación económica y social que confronta Argelia; ella se expresa, en lo esencial, por la existencia de diversos sectores: 1º) un sector en manos de los neocolonialistas y monopolios extranjeros; 2º) un sector en manos de los capitalistas y terratenientes argelinos; 3º) un sector de pequeños propietarios y comerciantes argelinos; 4º) un sector público del Estado (asociado unas veces al sector capitalista y otras a los sectores colectivizados) y 5º) un sector de autogestión y un sector cooperativo que se hallan dirigidos por las colectividades de trabajadores agrícolas o industriales. La lucha por el desenvolvimiento de la revolución socialista tiene por fin obtener la supremacía de los dos últimos sectores (público, de autogestión y cooperativo) sobre los sectores capitalistas (tanto nacional como extranjero), basándose en la gran masa de trabajadores de la ciudad y el campo y en la alianza con los pequeños propietarios rurales y comerciantes.

Tal situación objetiva y las tareas que de ella derivan explican los reagrupamientos políticos que se operan en el país. Hemos dicho en otro artículo que la lucha por la liberación englobaba a todas las clases sociales; pero es comprensible que la lucha por el socialismo entablada hoy frontalmente apasione al obrero, al campesino, al intelectual revolucionario, pero que no sea del agrado de aquel sector de la burguesía que quería disputar las posiciones de los colonialistas en su provecho; no es extraño que este sector haya dejado de considerar a los imperialistas su enemigo principal para verlo en el gobierno revolucionario que le impide satisfacer sus ambiciones de clase explotadora.

La diferenciación de clases y sus manifestaciones en el plano político y gubernamental se pusieron de manifiesto con nitidez a partir de los decretos de marzo de 1963 que marcaron el rumbo socialista de la revolución. Los que de palabra habían aceptado las formulaciones más avanzadas del Programa de Trípoli cuando su realización parecía una perspectiva lejana, se apartaron del Frente de Liberación Nacional en el momento en que éste comienza a ponerlas en práctica. Algunos jefes militares y políticos se han hecho a un lado, pero la revolución no se debilita porque gana no sólo en profundidad y en claridad de objetivos sino en fuerza de masas. Millones de obreros y de campesinos son sus protagonistas.

La construcción del socialismo requiere un Partido de vanguardia

Al comentar el reciente Congreso del Frente de Liberación Nacional un colaborador de un periódico local tiende a exagerar, a nuestro juicio erróneamente, las diferencias de índole religiosa y a desdibujar las diferencias de clase como explicación de los desprendimientos que se han producido en el seno del FLN. Si algo es evidente en Argelia es que las fuerzas auténticamente revolucionarias se van aproximando aunque subsistan entre ellas diferencias de carácter filosófico o religioso. Tanto Ben Bella como los comunistas afirman que las creencias religiosas no deben ser un obstáculo en el plano ideológico para la construcción del socialismo. Y la aproximación de los revolucionarios se ha producido mediante el intercambio fraternal de opiniones entre fuerzas absolutamente responsables de su misión, pero ante todo porque esta polémica no se procesa en el gabinete de algunos teóricos sino en la brega por el avance de la revolución.

Mucho camino se ha andado en poco tiempo; a fines de 1962 el gobierno revolucionario quiso llegar al Partido único a través de una medida administrativa e injusta: la de prohibir la actividad del Partido Comunista; también en este caso se pagó tributo al anticomunismo heredado del régimen colonial; en cambio hoy se avanza efectivamente hacia la constitución del Partido único porque han madurado las condiciones objetivas para ello y porque las fuerzas de la revolución sin excepciones comprenden que la etapa socialista de la misma debe ser presidida por un partido de vanguardia guiado por una doctrina científica y en cuyas filas se hallen los revolucionarios más probados y más conscientes.

La fraternidad que hoy reúne al Partido Comunista y al Frente de Liberación tiene su historia. Las prisiones franceses no hicieron distingos entre ellos. Las balas francesas segaron por igual las vidas de los que profesaban una religión o de los que concebían su vida según la doctrina científica de Carlos Marx. Cuando en 1955 el gobierno francés ilegalizó al P C A, suministró pruebas contundentes de las acciones que éste realizaba contra el ejército francés; cientos de comunistas —entre ellos cuatro miembros del Comité Central: Laid Lamrani, Buhali Taleb, Tahar Gomri y Mohammed Guerruf— murieron combatiendo junto a los hombres del FLN. Decenas de comunistas fueron condenados a muerte, a cadena perpetua y a penas de hasta 20 años de prisión por las autoridades francesas. Hasta julio de 1956 los comunistas, organizados en sus propios destacamentos guerrilleros y grupos de acción infligieron no pocas bajas al enemigo y después de 1956 continuaron combatiendo dentro del ejército de Liberación, sometidos a su mando por decisión del Partido.

Cuando Ben Bella manifiesta hace algún tiempo que no quiere para Argelia un socialismo "a lo Guy Mollet ni o lo Fulbert Joulou" y sí el comunismo científico, aunque se reserve el derecho de creer en Alá, está coincidiendo con los comunistas en lo esencial.

Hoy que Argelia emprende transformaciones de índole socialista y que avanza el proceso de formación del Partido único hay que reconocer cuanta razón asistía al Partido Comunista al mantener sólidamente su organización a la vez que prestaba todo su apoyo al Frente durante y después de la guerra. Si hoy las ideas del socialismo encarnan en las masas trabajadoras argelinas y el gobierno se inspira en ellas, justo es recordar que durante más de 25 años sólo el Partido Comunista fue portador de estas ideas. Y esa labor de propagación del comunismo científico entre las masas continúa ahora con mayor intensidad aún. El diario *"Alger Republicain"* (17 de noviembre-18 de diciembre de 1963) publicó un estudio —difundido luego ampliamente en un folleto que tenemos ante nosotros(1) en el cual se exponen la teoría de la revolución socialista y las leyes generales del tránsito al socialismo; se analiza la sociedad socialista tomándose como base la experiencia soviética; el último capítulo, titulado *La vía argelina hacia el socialismo* promueve las tareas actuales de la revolución y se detiene en uno de los problemas fundamentales: el del Partido de vanguardia cuya composición social, ideología y formas de organización examina con gran profundidad. Este estudio, escrito para las grandes masas, con un agudo tono polémico es una aplicación creadora del marxismo-leninismo a las condiciones peculiares del país y representa una valiosísima contribución de los comunistas argelinos con miras al Congreso del FLN que discutió esos temas.

---

(1) L'Algérie en marche vers le socialisme.

Fructífero intercambio entre partidos revolucionarios

La aproximación de los revolucionarios argelinos entre sí va acompañada del estrechamiento de relaciones con otros partidos revolucionarios del mundo. En enero último visitó Argelia, invitada por el Buró Político del FLN una delegación del Partido Comunista Italiano encabezada por Luigi Longo. Como resultado de las entrevistas realizadas entre dicha delegación con los miembros del Buró Político y el Presidente Ben Bella se acordó publicar un documento conjunto que expresa la identidad de opiniones de los firmantes en una serie de cuestiones fundamentales(2). He aquí algunos de sus párrafos:

> "...Los comunistas italianos han aprovechado la ocasión para expresar a sus hermanos argelinos los sentimientos de admiración que la lucha heroica del pueblo argelino les ha inspirado... La constatación de todo lo que se ha hecho hasta ahora por restañar las heridas de la guerra, por superar la parálisis de la vida económica provocada por los sicarios de la OAS y por la huída en masa de los franceses y todo lo que se ha emprendido hoy por la edificación de la nueva Argelia; todo esto ha inspirado a los comunistas italianos una confianza absoluta en el progreso futuro hacia el socialismo..."

Por su parte

> "...los militantes argelinos han querido subrayar especialmente la importancia de las luchas por la paz, contra el fascismo, contra el colonialismo y particularmente las que se han realizado en apoyo de la revolución argelina. Gracias a su capacidad de militantes y combatientes, los comunistas y las demás fuerzas democráticas italianas han demostrado que son conscientes de los intereses comunes de los trabajadores de Europa occidental y de los pueblos oprimidos, en la lucha contra el colonialismo."
>
> "...Los camaradas de la delegación italiana del PC y los del Buró Político del FLN han coincidido en la necesidad de mejorar y fortalecer su colaboración con miras a sus objetivos comunes. De todos estos objetivos los más importantes son la lucha por la paz y la lucha contra toda forma de colonialismo y de neocolonialismo."

No menos importantes son los contactos mantenidos entre el FLN y el Partido Comunista de la Unión Soviética. Una delegación oficial argelina, integrada por Ben Alla, Mohammedi Said y Mohamed Leldjaoui visitó la URSS hace algunos meses. Además de los contactos con el gobierno soviético a que nos referiremos más adelante, mantuvo entrevistas con dirigentes del PCUS. M. Leldjaoui anunció que ese contacto tendría en el futuro carácter permanente y sería mutuamente provechoso y agregó el siguiente comentario: (3)

> "...Las conversaciones muy prolongadas y muy detalladas que tuvimos con los miembros del CC del PCUS y especialmente con Nikita Jruschov —que nos ha hecho, a todos, una muy fuerte impresión— han sido de una gran sinceridad... Es evidente que un joven Partido en el poder, en un joven país como el nuestro, tiene muchísimo que aprender de la suma considerable de experiencias acumuladas durante cuarenta años de socialismo por el PCUS... Todo esto debe ser para nosotros motivo de reflexión y a veces fuente de inspiración."

La URSS y Argelia

Los dirigentes chinos propagan la calumnia —tantas veces desmentida por los hechos— de que la URSS, en aras de su política de coexistencia pacífica sacrifica, deja inermes y librados a sus solas fuerzas a los pueblos que luchan por su independencia. Más que muchos argumentos nuestros valen unas pocas palabras de Ben Bella(4) reiteradas a

---

(2) Dicho comunicado es reproducido por el **Bulletin pour l'etranger** publicado por el Comité Central del Partido Comunista Italiano con fecha 24 de enero de 1964.

(3) En entrevista concedida a los diarios **"l'Algerien"** y **"Liberation"** que reproduce **"Al-Moukafih"** de Marruecos, Nº 71, del 23 de enero último.

su llegada a Moscú, precisamente el día que escribimos este comentario; dice el Presidente argelino: (4)

> "...Estamos muy agradecidos a los pueblos de la Unión Soviética y de otros países socialistas por la ayuda que nos han acordado y por la ayuda material que recibimos actualmente, cuando abordamos la construcción de una economía socialista independiente y altamente desarrollada."

Es sabido que la URSS ayudó a Argelia durante la guerra por todos los medios; reconoció de inmediato a la república independiente; firmó con ella convenios de asistencia económica, técnica y cultural y le facilitó créditos a largo plazo para la construcción de empresas industriales, para el desarrollo de la agricultura y el transporte. Mohamed Leldjaoui en la entrevista antes mencionada dijo a este respecto:

> "...Les puedo asegurar que el futuro mostrará la gran importancia de la ayuda soviética... La URSS, que nos ayudó muchísimo durante la guerra de liberación nos prestará una asistencia económica y técnica en la industria y en la agricultura... Ella será un aporte sustancial en un dominio que es para nosotros básico: el de los cuadros; la penuria de cuadros, consecuencia directa del régimen colonial, es en efecto, para nosotros un problema crucial"

Cuando un periodista le preguntó qué condiciones había puesto la URSS Leldjaoui respondió:

> "...No hay condiciones; y es precisamente esta comprensión de nuestros problemas y el carácter desinteresado de la ayuda que se nos ofrece lo que otorga su verdadero valor a la amistad soviética. Entre nosotros ha habido un diálogo, no un regateo."

La estadía en la URSS de Ben Bella, jefe del gobierno y líder indiscutido de la revolución argelina(5) es un nuevo e importante paso hacia el fortalecimiento de los vínculos que unen a la joven república africana, empeñada en andar por la ruta socialista, con el país y el Partido que por primera vez en la historia realizaron tal experiencia, con el Partido y el pueblo que, fieles al internacionalismo proletario, jamás han escatimado su generosa solidaridad.

---

(4) Reportaje publicado en **"Pravda"** e **"Izvestia"** el 23 de octubre de 1963, reproducido en el Nº 2, febrero de 1964 de **"Cahiers du Communisme"**, París.

(5) EL FLN en el Congreso que finalizó el 21 del cte. eligió a Ben Bella, por unanimidad, como su Secretario General.

Alfredo Aragona

BRASIL: NUEVA ETAPA EN SU INEVITABLE PROCESO REVOLUCIONARIO

"El panorama nacional brasileño puede ser propicio a todo menos a las reformas basadas en principios democráticos. Favorece en cambio un reformismo de tendencia revolucionaria... Como reacción a la marea revolucionaria está surgiendo en el país un movimiento favorable al orden militar para oponerle resistencia al creciente poder sindical. La crisis iniciada por las huelgas y por la revuelta de los sargentos en Brasilia, en setiembre, fue el primer choque entre las dos fuerzas".

("Vizion", enero de 1964).

La transcripción que precede, de uno de los órganos representativos de los círculos monopolistas norteamericanos, traducía en su distorsionado lenguaje, la inquietud creciente de los inversionistas yanquis ante el proceso de revolucionarización que se había redoblado con nuevo empuje en América Latina y en Brasil en particular, bajo la influencia resplandeciente de la Revolución Cubana. La alarma de un órgano como la revista "Vizion", y su indisimulado estímulo al golpe militar, se unía a las declaraciones de algunos senadores norteamericanos, que llegaban al punto de poner en guardia al Departamento de Estado contra una obsesión tan grande por Cuba que les hiciera "descuidar" lo que pasaba en Basil, con todas sus consecuencias catastróficas para la "seguridad" (valga su expresión) del hemisferio occidental.

Existen motivos sobrados para estas preocupaciones de los monopolistas norteamericanos respecto a los procesos recientes en América Latina. Como se sabe, el primero de enero de 1959, se instauraba en Cuba el poder del pueblo revolucionario que ponía fin a la sangría del yanqui y de su socio, la parasitaria oligarquía nativa de la isla; al promediar abril de 1961, el poder popular cubano infligía una aplastante derrota en Playa Girón a la intervención contrarrevolucionaria exportada por el Departamento de Estado, y proclamaba poco después el rumbo socialista de la Revolución; en octubre de 1926, la crisis del Caribe y su solución, obligaba a las cabezas calenturientas de Estados Unidos a retroceder en sus siniestros planes de agresión directa, y hacía penetrar hasta en algunos cráneos endurecidos el hecho de que Cuba, apoyada en su sólido poderío interior, y respaldada consecuentemente por la fuerza del campo socialista, se iba afirmando como un fenúmeno irreversible. Y lo que es más, que esa irreversibilidad, con su ejemplo aleccionador, estaba promoviendo, en extensión y profundidad, la acentuación de las luchas por la independencia en América Latina, poniendo en movimiento a nuevas clases y capas sociales cada vez más amplias y combativas en el hasta entonces relativamente tranquilo patio trasero de Estados Unidos. Evidentemente, el paraíso al sur del río

Grande, que permitía invertir un dólar para extraer tres de beneficio, aparecía ya como dudoso y arriesgado para los voraces tiburones del Norte.

Por lo menos, esto expresaba la revista "Business Week", cuando al señalar el descenso a proporciones exiguas de la afluencia de capitales norteamerinos a América Latina después de Playa Girón, decía que eso significaba "...la disminución del poder de EE. UU. para orientar los acontecimientos en el hemisferio occidental". Y agregaba que los capitalistas norteamericanos "...temen mucho por causa de la inestabilidad y orientación a la izquierda en el plano político..." (Set., 22, 1962, pp. 162, 164).

Si consideramos que esa disminución de inversiones yanquis se combinaba con una fuga creciente de capitales pertenecientes a ricos oligarcas latinoamericanos hacia Europa y EE. UU., se comprende por qué la subcomisión senatorial presidida por John Sparkman, encargada de una encuesta sobre este fenómeno depresivo, lo explicara por el "...temor debido a la inestabilidad política y social, y por el peligro de expropiaciones..."

Es claro que todos estos temores de los usureros yanquis no quedarían en simples lamentaciones. Sólo miopes políticos pueden pensar que en el período histórico-concreto que estamos viviendo, el imperialismo yanqui es capaz de renunciar a los manotones más brutales que con su poderío, aun debilitado y maltrecho por doquier, puede todavía asestar. Si la solidez de la Revolución Cubana obliga al Departamento de Estado a morder la cadena como un mastín rabioso y a desahogar su furor con agresiones indirectas (no por ello menos peligrosas para la paz mundial) tales como el fracasado bloqueo, las burdas maquinaciones de sus sirvientes de la OEA, las cínicas violaciones del espacio aéreo cubano en misiones de espionaje o las sucias provocaciones desde la base de Guantánamo, no le impide en cambio concentrar sus métodos más tradicionales del "big stick" (gran garrote) en otras regiones de América Latina. Después del asesinato en Dallas (Texas), del Presidente Kennedy, a quien no es necesario idealizar para reconocer en él a un representante de los monopolios, sí, pero dotado de buena dosis de realismo y sensatez política (y por ello eliminado fríamente por los "ultras"), la llegada de Johnson, un hijo de Texas precisamente, a la Casa Blanca, y la designación poco tiempo después del archiconocido y reaccionario Thomas Mann como ayudante del Secretario de Estado para los asuntos interamericanos, mostraron los índices alarmantes del recrudecimiento de los viejos métodos imperialistas que la edulcorada "Alianza para el Progreso" había querido disimular. Perú, Venezuela, Ecuador, República Dominicana y otros, demostraron que los disfraces de "democracias representativas" y de "gobiernos constitucionales" constituían ya un estorbo para el Imperio, y que éste no tenía empacho en quitar las flores que adornaban el garrote para mostrarlo desnudo en alto o combinado con un "buen golpe militar a la antigua".

El ejemplo más reciente lo acaba de dar el Departamento de Estado con el golpe gorila en Brasil, sancionado por una calurosa felicitación del Presidente Johnson, tan exultante ella, que llegó veinticuatro horas antes del derrocamiento del Presidente constitucional de Brasil, João Goulart!

Indudablemente, Brasil no escapa a "las generales de la ley" que comprende a todos los países latinoamericanos en materia de expoliación imperialista y miseria consiguiente. Pero por su inmenso territorio y riquezas efectivas y potenciales, por las enormes inversiones norteamericanas y por el agravamiento de las contradicciones en lo económico y en lo político-social, lógicamente tenía que ser el nudo más peliagudo para el Imperio, y objeto por lo tanto, de distinción particular. ¿Porque qué sería de esa tan cacareada "seguridad" hemisférica, venida a menos después de Cuba, si en el Brasil, con João Goulart en el gobierno se esbozaba, ¡desde arriba y con el entusiasmo de abajo!, un programa que apuntaba hacia la independencia económica, política y social? Es fácil comprender las angustias de senadores y demás usufructuarios del Imperio, agudizadas al máximo durante los casi tres años que corren desde setiembre de 1961 hasta marzo/abril de 1964. Será más difícil sin embargo, indagar en el alma de esa gente para saber si esas angustias cesaron con el desenlace del 2 de abril próximo pasado.

I. ACENTUADO AGRAVAMIENTO DE LAS CONTRADICCIONES EN LA INFRAESTRUCTURA DE LA SOCIEDAD BRASILEÑA

Si queremos comprender las causas profundas del desenlace adverso y precipitado en semanas, días y hasta horas que se produjo en el proceso de revolucionarización en el Brasil, y ha-

cer por lo tanto una estimación aproximadamente exacta como para extraer conclusiones serias acerca de su futuro, tenemos por fuerza que retroceder en la larga historia del subdesarrollo brasileño, echando un somero vistazo a los rasgos esenciales de un período que podríamos ubicar más o menos en las dos últimas décadas, y que si bien se incluye bajo las conocidas leyes que gobiernan el proceso latinoamericano en general, ofrece no obstante, en el marco brasileño, caracteres específicos y particulares.

Desplazamiento del eje dinámico de la economía brasileña

En las condiciones de país dependiente del imperialismo y con supervivencias de latifundio semifeudal, el desarrollo capitalista del Brasil, intensificado durante la segunda guerra mundial, alcanzó en la década del 50 sus ritmos más elevados. El valor de producción industrial que en 1930 representaba apenas la mitad del valor de producción agraria, era prácticamente equivalente a éste y tendía a superarlo en los últimos tiempos. Este proceso de industrialización venía acompañado además de un impulso en la industria de medios de producción (hierro, acero, cemento, energía eléctrica, petróleo y derivados, automotores, etc.) mayor que en la industria de medios de consumo, de tal modo que alcanza una equivalencia con ésta mientras que en 1939 representaba apenas una cuarta parte.

El crecimiento de las fuerzas productivas provocó una concentración de capital en la industria, en el comercio y en el sector bancario especialmente. De este modo, el eje dinámico de la economía brasileña se desplazó hacia el mercado interno, particularmente en el sector industrial, y no tanto ya hacia el mercado exterior, más propio del sector latifundista.

Pero como dijimos, en las condiciones de país dependiente del imperialismo, este desarrollo industrial fue acompañado y tuvo mucho que ver con las inversiones de capital extranjero con ritmos más acelerados en la década del 50, inversiones que mostraban nuevas formas de penetración imperialista. En efecto, hasta la década del 30, las inversiones extranjeras se hacían preferentemente bajo forma de títulos de deuda pública en su mayor parte, y el resto se concentraba en servicios públicos, transportes, comercio y otras actividades. A partir de 1953, el volumen de las inversiones extranjeras creció con gran rapidez, amparado por favores del gobierno brasileño, concentrándose en la industria de transformación y particularmente en la industria pesada.

¿Por qué el imperialismo que durante tanto tiempo había tratado de impedir la industrialización del país, se lanzaba ahora de lleno en esa empresa?

Factores internos habían impulsado un creciente desarrollo industrial en el Brasil, sobre todo durante la segunda guerra mundial, y los imperialistas tuvieron que aceptar el hecho (y aprovecharlo), no sólo por consideraciones de orden económico, sino también por consideraciones estratégico-militares. Penetraron así masivamente en ramas enteras ya formadas (industria farmacéutica, de alimentación y otras), y promovieron, sobre todo después de 1950, la formación de empresas como las de automotores, construcción de máquinas, neumáticos, construcciones navales, material eléctrico, petroquímica, etc. que ya surgieron dependientes del capital extranjero y con éste dominando en los puntos claves naturalmente.

Esto proporcionó al imperialismo, además de cuantiosos beneficios, una nueva base social de predominio mediante la asociación de importantes sectores de la burguesía brasileña con los capitalistas extranjeros, preferentemente norteamericanos, quienes del total de 3.500 millones de dólares invertidos en el Brasil, acaparan el 40 %.

La industrialización acelerada, sobre todo en el Estado de San Pablo, proporcionó a una parte de los obreros, de origen campesino reciente, ciertas mejoras con remuneraciones por encima del salario mínimo y hasta del salario medio. Pero aunque los apologistas burgueses del "progreso brasileño" quisieron generalizar el fenómeno atribuyendo estas mejoras al resto de la nación, lo cierto es que el desarrollo capitalista agravó en conjunto la explotación de las masas trabajadoras. Aun los aumentos que los obreros conquistaban con sus luchas, eran anulados total o parcialmente por la inflación. Después de un breve período en algunas mejoras en los salarios reales (1955/1958), los reajustes salariales, a partir de 1959, se fijaron por debajo del costo de vida. Es claro que el nivel de vida de los obreros brasileños hubiera sido aun más bajo si no hubiese empeñado grandes luchas con algunos triunfos que atenuaron, por lo menos parcial o temporalmente, el proceso constante de empobrecimiento. Pero esto agudizó la lucha de clases y el fortalecimiento de la conciencia proletaria

que fue abriendo fértiles caminos hacia la unificación y organización de sus fuerzas(1).

El latifundio como obstáculo intolerable para el progreso de la economía nacional brasileña

Corroborando lo anterior, y en relación con las apologías burguesas acerca del pregonado "progreso brasileño", este desarrollo capitalista intensivo de los últimos 20 años, no modificó en lo esencial la estructura agraria del Brasil, caracterizada por el predominio del latifundio. Al contrario, a pesar de algunos fraccionamientos de tierra en algunos Estados, lo cual aumentó el número de establecimientos en un 62,2 % en relación al año 1950, los grandes terratenientes mantuvieron y hasta reforzaron la concentración de área ocupada, haciendo crecer el latifundio en términos absolutos.

Según el censo de 1960, los establecimientos agrarios de 500 hectáreas o más representaban el 2,2 % del número total, pero ocupaban el 58 % de la superficie total de tierras del Brasil. Más que las cifras frías, ayuda a representarse este fenómeno, el hecho de que las propiedades de más de 100.000 hectáreas abundan en ese país; ¡y que sólo 65 terratenientes poseen tierras que ocupan una superficie equivalente en tamaño a Bélgica, Dinamarca, Holanda y Suiza! Y más increíble es el hecho de que los establecimientos de 500 hectáreas o más abarcan apenas un 18,6 % del área cultivada del país lo que evidencia el grado de parasitismo hasta el absurdo de la gran propiedad en el Brasil.

Por otra parte, el crecimiento del latifundio acentuó a la vez el aumento del número de propiedades menores de 10 hectáreas, que en la década del 50 fue de un 111 %, y llegaron a representar en 1960 un 45 % del total de explotaciones agrícolas, ¡aunque correspondíale sólo un 2,2 % de la superficie total! Esta multiplicación del minifundio, prácticamente insuficiente para el sustento aun precario de una familia campesina, señala el aumento creciente del campesinado pobre y del semiproletariado rural. Al mismo tiempo, los trabajadores sin tierra continúan representando la mayor parte de la masa rural.

Además de dejar incultas inmensas extensiones territoriales, o de mantener una producción de bajísimo rendimiento o cabeza de ganado por hectárea, el latifundio distorsiona el agro con el monocultivo preferentemente de cara al exterior, debido a que goza de privilegios como precios elevados en moneda nacional para compensar la baja en precios internacionales que impone el comercio desigual, o en materia de créditos, almacenaje, transporte, etc. Para aprovechar esos privilegios, en la producción de café por ejemplo, se aumentó el área cultivada de 1952 a 1960 en un 57 %, mientras el área total aumentaba en un 38% y los cultivos alimenticios para consumo interno en un 43 %.

Por otra parte, la penetración capitalista en el campo en este período, se combina en mayor o menor grado con supervivencias feudales como la medianería, la "tercia", el trabajo gratuito, los vales convertibles en las cantinas patronales, etc., todo lo cual acarrea la gran miseria de las masas campesinas y de los trabajadores agrícolas, unido a restricciones para el comercio y el traslado. Tampoco agrega modificaciones esenciales en el cuadro del agro, el arrendamiento de tipo capitalista más desarrollado, difundido en algunas zonas más progresistas del país (San Pablo, Río Grande del Sur, Triángulo Minero), debido a que padece substancialmente del mismo mal, o sea, los precios exorbitantes de arrendamiento impuestos por el monopolio de la tierra.

El latifundio frena así considerablemente la expansión del mercado interno para los productos de la industria, y según el sociólogo brasileño Aluysio Sampaio, "...la pobreza de la población agraria ahoga el mercado interno del Brasil". Inversamente, el retraso en la producción de alimentos por la baja productividad del agro está lejos de acompañar el ritmo de crecimiento industrial con aumento de la población urbana, la que por tener mayor solvencia monetaria reclama alimentos y otras mercaderías. Esto se agrava en las condiciones brasileñas, por las distancias cada vez mayores, impuestas por el latifundio, entre las regiones agrícolas y los centros urbanos, con el consiguiente desperdicio de parte de la producción agrícola por almacenaje precario, encarecimiento del transporte y la especulación del comercio acopiador también organizado sobre bases monopolistas.

---

(1) Los datos documentales dados hasta aquí, como los que se ofrecerán en las otras partes de este capítulo, provienen de fuentes oficiales y semi-oficiales (entre ellas, los anuarios del Instituto Brasileño de Geología y Estadística) difundidas en diversas publicaciones.

De este modo, el latifundio se convierte en un obstáculo cada vez más intolerable para el progreso de la economía nacional, trabando las fuerzas poductivas no sólo en la agricultura, sino también en la industria, en primer lugar, en la de medios de consumo. Las contradicciones en el agro se agravan y profundizan de modo tal que las masas campesinas expoliadas y empobrecidas hasta condiciones tremendas, han comenzado a luchar, uniéndose y organizándose en las difíciles condiciones del campo buscando el contacto con los obreros urbanos, apuntando hacia la gran alianza obrero-campesina.

Formas de capitalismo de Estado. ¿Instrumento de lucha por la emancipación nacional o instrumento del entreguismo?

Otra de las particularidades del desarrollo capitalista en el Brasil en los últimos 20 años se expresa en la creciente intervención del Estado en la vida económica en general, a través de variadas formas con distintivos rasgos de capitalismo de Estado. Con su capacidad para concentrar rápidamenter enormes recursos financieros (lo que se hizo en gran parte mediante emisiones inflacionistas) el Estado pudo contribuir al desarrollo de las fuerzas productivas, realizando inversiones en los sectores básicos que estaban fuera del alcance del capital privado nacional.

En determinados casos, como en *Petrobrás, Volta Redonda* y otros, el capitalismo de Estado se tornó en instrumento de lucha por la emancipación nacional, y por lo tanto, constituía un aspecto progresista y positivo.

En otros casos, su adaptación en beneficio del imperialismo y el latifundio, constituían factores negativos como la financiación de empresas imperialistas, la concesión de enormes privilegios cambiarios, tributarios, etc., a las empresas extranjeras automovilísticas y de construcciones navales; la política de protección a los grandes "fazendeiros" exportadores de café (I.B.C.), y a la agroindustria azucarera (I.A.A.).

Pero como los enormes recursos financieros no podían salir únicamente de las emisiones internas inflacionistas, tenían que obtenerse de onerosos empréstitos extranjeros (a Estados Unidos correspondían las dos terceras partes de este jugoso negocio) lesivos económicamente, y poderosos elementos de presión imperialista además, contra la soberanía nacional.

El capitalismo de Estado se constituyó así en terreno de lucha también entre las fuerzas nacionalistas y las fuerzas entreguistas, lo que no podía menos de arrastrar a la lucha a nuevas capas sociales como sectores patrióticos de la burguesía nacional, intelectuales, pequeña burguesía urbana, universitarios, etc. Para las fuerzas nacionalistas, el capitalismo de Estado, con rigurosos controles, era por principio, el instrumento de la emancipación nacional. Para los entreguistas, el capitalismo de Estado era por principio el odiado "estatismo" que atentaba contra la "libre empresa", aunque no dejaran de sacar por ello todos los beneficios, prebendas y extorsiones que pudieran.

En cuanto a los obreros de los servicios y empresas estatales que luchaban desde allí por la liberación antiimperialista, no perdían de vista que las empresas estatales no dejaban de tener un carácter capitalista con todas las consecuencias, planteado en rigurosos términos económicos, de explotación del trabajo asalariado. Y por lo tanto, al luchar por los objetivos nacionalistas y democráticos, vinculaban a éstos sus reivindicaciones específicas destinadas a las mejoras de su nivel de vida y condiciones de trabajo.

El imperialismo norteamericano impone pesados sacrificios a la nación

En este cuadro general de la agravación de las contradicciones en la infraestructura de la sociedad brasileña y su reflejo en lo político-social, hay que poner de relieve un rasgo característico del desarrollo capitalista del Brasil de los últimos veinte y tantos años: la inflación crónica y con los ritmos más acelerados del mundo, que procede de causas antiguas y recientes.

Las principales causas de este proceso inflacionista pueden resumirse así: desvalorización de la moneda por las remesas de beneficios, "royalties", amortizaciones de capital extranjero, y por el comercio exterior no equivalente[2]; privilegios exagerados para el latifundio exportador con la elevación de los precios en cruceiros a costa del consu-

(2) Tomando como referencia las condiciones de trueque del período 1950-1953, las exportaciones brasileñas sufrieron entre 1955 y 1961 una pérdida en valor adquisitivo de 1.486 millones de dólares.

mo nacional para "compensarlo" por el estancamiento y la baja de los precios-oro en el mercado internacional; deliberada política inflacionista en favor de la burguesía, principalmente en la década del 50, haciendo de la inflación un instrumento de explotación de la clase obrera y de imposición de altos precios al consumidor en general; incapacidad de la producción agropecuaria, trabada por el latifundio, para atender la demanda creciente de la población urbana, lo que elevaba los precios de los productos alimenticios y provocaba así en el mismo sentido el encarecimiento de las demás mercancías para importar equipamiento industrial, materias primas, combustibles, todo pagado a los precios expoliadores imperialistas; política gubernamental de retención de stocks de café, que representaban enorme riqueza inmovilizada, a la espera de precios remuneradores.

Este inflacionismo galopante, cuyas causas principales hemos enumerado muy sucintamente, constituye la expresión más flagrante de la gravedad acentuada en la infraestructura brasileña, y destruye la jaleada propaganda burguesa acerca del "gran progreso" del Brasil en los últimos años. Constituía además el caldo de cultivo más propicio para la especulación, que la concentración bancaria acentuaba, y para la corrupción administrativa más desenfrenada.

El proceso inflacionista llegó a extremos tales como para alarmar a las clases dominantes y hasta al propio imperialismo norteamericano, por la tremenda inestabilidad que provocaba, llevando a éstos a buscar una salida a fin de contenerlo o hacerlo "moderado". Pero los llamados planes antiinflacionarios tanto de los gobiernos anteriores como del último, se limitaban al terreno financiero, correspondiente en lo esencial, a la política de compresión del consumo recomendada por el F.M.I., que imponía a las masas populares un sacrificio aun mayor que éstas no podían aceptar. Fracasaron así, como se vio también posteriormente, en el caso del Plan Trienal de Goulart, por las tentativas de conciliar el desarrollo económico y la reducción del ritmo inflacionista con el mantenimiento de los privilegios del capital imperialista y del sector latifundista-exportador.

Unos pocos datos más nos ayudarán a completar el cuadro de la cruda e insufrible realidad económica del Brasil. Según fuentes oficiales, la renta *per cápita* en el país es ocho veces inferior a la de Estados Unidos, y cuatro veces menor que la de Inglaterra; la vida media apenas alcanza a los 44 años, mientras que en EE.UU. es de 66 y en la URSS es de 68. Como contracara de la miseria económica, entre 16 millones de niños en edad escolar, sólo cerca de 7 millones concurren a la escuela; ¡y apenas un 9 % de éstos completan el ciclo primario! ¡El analfabetismo alcanza a más de la mitad de la población!

La tremenda verdad del subdesarrollo brasileño donde se dan grandes contrastes de fortunas y despilfarros inmensos por una parte, y miseria e incultura más absoluta por otra, fue caracterizada en 1960 del modo siguiente por la Resolución Política del V Congreso Comunista Brasileño:

> **"La explotación imperialista, sobre todo la norteamericana, impone pesados sacrificios a la Nación. Los monopolios yanquis se apropian de considerables porciones de los valores creados por los trabajadores brasileños, y provocan graves deformaciones en la economía nacional, trabando su progreso y empeorando la situación de pobreza de las grandes masas de nuestro pueblo. La opresión imperialista norteamericana hace sentir sus efectos sobre todas las capas de la población". (Cit. en suplem. esp. de "Novos Rumos", 23-III a 2-IV de 1961).**

Así se presentaban las cosas cuando Janio Quadros fue elegido Presidente del Brasil, y en fórmula aparte, característica electoral brasileña, João Goulart accedía a la vice-presidencia, obteniendo ambos el mayor número de votos registrado en la elección.

II. LA GRAN ILUSION DE LOGRAR CAMBIOS ESTRUCTURALES MEDIANTE LA CONCILIACION CON LA REACCION

El 25 de agosto de 1961, Janio Quadros, Presidente constitucional de Brasil fue obligado a renunciar por un golpe de fuerza cuyo inspirador y gran maquinador fue el fascista Carlos Lacerda, antiguo agente de los intereses yanquis y viejo conocido por el siniestro papel que desempeñó en el suicidio de Getulio Vargas. Los brazos ejecutores del golpe, que pusieron la pistola al pecho de Quadros, fueron los tres Ministros de las Fuerzas Armadas, Tierra, Marina y Aire.

No fue difícil para los gorilas de entonces derrocar a Quadros. Carecía éste de sólido respaldo de un partido orgánico, y eso lo condujo a un aislamiento político. Y no era casual. Sus concepciones políticas superficiales que le hacían soslayar los males de estructura en el Brasil, y sus causantes, el latifundio, el

imperialismo y el gran capital, le hacían poner el acento, en cambio, en la denuncia de la corrupción administrativa, subproducto derivado precisamente de los males de estructura, pero que llega más directamente a la sensibilidad de las masas no evolucionadas políticamente, lo que contribuyó así a proporcionarle el gran electorado que le llevó a la Presidencia.

Desde allí, los actos del breve gobierno de Quadros oscilaron como un péndulo entre posiciones contradictorias, más emocionales que maduradas, que le llevaron por una parte a homenajear espectacularmente a la Revolución Cubana en la persona de Ernesto Guevara, y por otra, a hacer recaer sobre las masas brasileñas las duras condiciones que le dictaban los "expertos" para "sanear" la economía. Sin embargo, en política exterior, aunque Quadros sólo continuaba algunos contactos con el mundo socialista iniciados por su antecesor, Juscelino Kubitschek, y no iba más allá de tímidas relaciones comerciales que aliviaban muy poco el dogal imperialista(3), en el marco latinoamericano defendió el principio de autodeterminación, y a tono con él, desaprobó los actos intervencionistas de Washington contra Cuba. Se opuso además con energía a la ingerencia del Departamento de Estado en los asuntos brasileños, al punto de llamar al orden al embajador norteamericano en Brasil por sus descarados intentos de determinar la política interior del país.

Esto colmó la irritación de Washington, y en consecuencia, los gorilas brasileños a las órdenes de los yanquis, se desembarazaron de Janio Quadros. Pero si fue fácil cumplir esta sucia tarea, no fue lo mismo enfrentar la indignación popular. Las masas obreras y patrióticas que aquilataron en toda su fuerza la peligrosidad del golpe de timón a la derecha, organizaron la resistencia en diversos Estados en la medida de sus posibilidades concretas. Los gorilas, que después de la renuncia forzada de Quadros, se apresuraban a cantar una victoria total que los librara de paso del vicepresidente legal João Goulart, (con mucho mayor peso personal y político que Quadros) se enfrentaron de pronto a la perspectiva de un triunfo que se les escapaba de entre las manos. Sobre todo cuando los civiles armados del poderoso Estado de Río Grande del Sur, al impulso de su brioso gobernador, Lionel Brizola, inclinaron la balanza con la adhesión del III Ejército, el más fuerte del Brasil, hacia el rumbo legalista y constitucional.

No obstante, cierto equilibrio de fuerzas resultante, entre los patriotas y los golpistas, se tradujo finalmente en una especie de empate por el cual, la reacción oligárquico-imperialista tuvo que pasar por el amargo trance de aceptar la investidura presidencial de Goulart y sacrificar a los tres ministros ejecutores del golpe. Por su parte, Goulart, líder del Partido Trabalhista, tuvo que llegar a un compromiso con el Partido Social-Democrático con predominio de las fuerzas de la gran burguesía conciliadora y pro-imperialista, compromiso subrayado por una reforma constitucional que restringía los poderes del Ejecutivo en favor del Congreso. Digamos que si esta solución parlamentarista puede considerarse en principio más democrática, en la situación concreta del Brasil, con un Congreso de amplia mayoría oligárquica y reaccionaria, una reforma constitucional de ese tipo y precipitada con los sables no envainados aún, significaba un tanto anotado en favor de las fuerzas retrógadas.

Pero si para Enrique IV París bien valía una misa, para João Goulart, acaudalado burgués rural, líder de un gran partido con fuerte arraigo en la clase obrera y en las masas, aunque expresión en lo político de los intereses de la burguesía nacional con sus fuertes tendencias a la conciliación, para Goulart, repetimos, Brasilia también valía un compromiso. En verdad, si sus propósitos eran dar moderado impulso a reformas básicas elementales e impostergables, coincidentes con los intereses de la burguesía nacional y de amplias capas nacionalistas, y reclamadas además por las masas trabajadoras, el acceso al Palacio de Gobierno mediante un pacto con las fuerzas derechistas del P.S.D. no era seguramente para Goulart un estorbo mayor. Al contrario, no es difícil imaginar que por su condición de clase y formación político-ideológica con señaladas tendencias a la conciliación, el acceso al Ejecutivo, aun por la puerta estrecha de la "enmienda constitucional" fuera para él el camino más práctico para realizar su obra. No es difícil imaginar que el "complejo del poder presidencial" con toda su influencia, y el consenso entusiasta del pueblo que había luchado por asegurarlo en la Presidencia, fueran para él las condiciones *necesarias y suficientes* para realizar por cauces pacíficos, legales, y moderados sobre todo, las reformas impostergables, pero... dentro de los límites que convenía a los inte-

(3) El intercambio comercial de los países socialistas con el Brasil, pasó del 2 % en 1953/1954 al 6 % en 1960/1961.

reses de la burguesía nacional y sin violentos choques con la oligarquía proimperialista.

La experiencia de casi tres años de gobierno de Goulart iba a demostrar que esos propósitos iniciales tan limitados y conciliadores constituían una muestra más de las ilusiones que perviven en la burguesía nacional y en grandes masas de pueblo influidas por ella. Porque en las agudas condiciones ya vistas del Brasil, con la agravación creciente de sus contrastes, las reformas, si querían traducirse en realidad, iban a provocar la reacción furiosa de la oligarquía y el imperialismo. Y por lo tanto, era necesario que el gobierno no fuera trabado por compromisos y conciliaciones con las fuerzas a las que había que combatir, y que en cambio, se colaban de rondón en los ministerios, la administración, la magistratura, y en los mandos militares, al amparo de la enmienda constitucional que daba al Congreso derechista y reaccionario poder discrecional para ubicar así a sus hombres en el aparato de Estado. Por el contrario, era necesario que el gobierno se modificara a fondo, desde los ministerios y la administración pública hasta las fuerzas militares, dándose entrada a los representantes probadamente nacionalistas de todas las clases sociales y capas sociales, y a los militares patriotas. Y era necesario por sobre todo, que un gobierno así modificado y expresión de los sentimientos antiimperialistas del pueblo, *propiciara e impulsara la unión combativa, permanente, diaria de todos los patriotas en el más amplio Frente de Liberación Nacional.*

Los hechos mostraron que el propio Goulart parecía también comprender esto y que se mostraba dispuesto a luchar por volver a tener las manos libres que la enmienda constitucional le había atado. Fue ayudado a ello por el empuje de las fuerzas nacionalistas y de izquierda que, inmediatamente después de la caída de Quadros, habían iniciado, con la activa participación de Lionel Brizola y del entonces alcalde de Recife, Miguel Arraes, un frente único promisor y sin exclusiones. Pero los hechos también (y entre ellos, que ese frente popular iniciado con tantos bríos no llegara a madurar aunque dejara algunos saldos positivos) demostraron que Goulart lo comprendía sólo muy parcialmente. Prisionero de concepciones propias de su clase social, de vínculos y confianzas asombrosamente otorgadas, prisionero de compromisos con quienes no tenían ni tendrían escrúpulos en violarlos groseramente cuando les conviniera, actuó con titubeos y vacilaciones fruto de la persistencia de las ilusiones burguesas en el "poder presidencial".

Sólo la dialéctica gobierno-pueblo, con iniciativas de arriba que entusiasmaban a las masas y determinaban acciones de abajo, que a su vez daban mayor confianza y firmeza a los actos del gobierno, en una interconexión mutua, fue procesando el fenómeno de radicalización gobierno-pueblo que tuvo su punto culminante en el gigantesco mitin del 13 de marzo; pero que lamentablemente no llegó a coronarse en tiempo en una verdadera comunión orgánica e imbatible. La persistencia de las ilusiones arraigadas en Goulart hasta el último minuto de su gobierno, ilusiones que en buena parte se trasmitieron hasta sectores populares, la persistencia en la conciliación con quienes ya no se podía conciliar, se expresaron en su resistencia a renovar su ministerio y el aparato de Estado y propiciar la concreción orgánica del Frente Nacional de Liberación contra el que se hubiera estrellado la reacción. Lo mostraron en cambio, aun en su proceso de radicalización, mantenerse constante en su confianza en militares o civiles que le juraban apoyo y lealtad pero que eran en realidad, o entreguistas disfrazados o cobardes o corrompidos, o simples calculadores que en las instancias decisivas esperaron a ver hacia qué lado se inclinaba la balanza para dar su adhesión al bando triunfante.

Vale la pena ver este proceso con más detenimiento porque el desenlace del 2 de abril es un combate perdido, pero que deja una riquísima experiencia para la gran batalla que en el Brasil, como en toda América Latina, están ganando los pueblos pese a la rabiosa resistencia de los imperialistas y de las cerriles oligarquías que los secundan.

III. UN PERIODO DE GRANDES LUCHAS Y AFIRMACION DE LA CONCIENCIA ANTIIMPERIALISTA DE LAS MASAS

Después de resuelta la crisis de agosto de 1961 con la asunción al poder de João Goulart, se desarrolló a fines del mismo año un poderoso movimiento que englobaba a sindicatos obreros, campesinos organizados, a sectores de la burguesía nacional, a militares patriotas, a intelectuales, a estudiantes y a diferentes personalidades, para abolir la enmienda constitucional que había limitado los poderes del Poder Ejecutivo. Las elecciones de 1962 reforzaron y consoli-

daron en el Parlamento a las fuerzas patrióticas incluidas las de la izquierda, y con ello dieron gran impulso al movimiento por el plebiscito que en enero de 1963 abolió la enmienda con una votación masiva de 10 millones de votos, seis veces más que la reacción.

Este plebiscito y la formación de un nuevo gobierno de Goulart, constituyó una grave derrota para la reacción antinacional y los monopolios norteamericanos. Y demostraba al mismo tiempo el despertar de la conciencia política de las masas brasileñas y su actividad redoblada. Lo cual iba a influir en las próximas medidas de Goulart encaminadas a la independencia económica y política del país.

Pueden citarse entre ellas, en lo exterior, el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y la normalización y ampliación del intercambio comercial con los países de la comunidad soicalista, lo cual fue recibido por la opinión pública brasileña como actos soberanos que respondían al mejor interés nacional. Además, las reiteradas intervenciones del Brasil en favor de la no ingerencia en los asuntos interiores de otros Estados y en defensa del principio de autodeterminación del pueblo cubano, así como la activa participación en Ginebra por el desarme, sosteniendo el arreglo pacífico mediante negociaciones de los diferendos internacionales, conjuntamente con la firme participación en la aprobación del tratado de prohibición parcial de los ensayos atómicos, contribuyeron a elevar el prestigio de la nación brasileña y de su gobierno.

En lo interior, aunque la adopción del plan trienal de desarrollo de la industria se viera frustrado prácticamente, como hemos visto antes, por traer la impronta del F.M.I., cabe citar como hechos muy positivos la ley que limitaba el derecho de las empresas extranjeras a transferir sus beneficios a la metrópoli; el establecimiento del monopolio del Estado para la prospección y extracción de materias primas atómicas y para la producción de energía nuclear; la fundación del ente *Electrobrás* con miras a establecer el monopolio estatal sobre los recursos energéticos y a la nacionalización de diversas compañías eléctricas norteamericanas. A estas medidas se agregaría posteriormente el reforzamiento de la gran conquista que significaba *Petrobrás* contra las criminales maniobras de los monopolios petroleros norteamericanos, maniobras consistentes en sus propósitos de controlar el petróleo brasileño, no sólo comprando las tierras ricas en ese mineral para imposibilitar su utilización por el propio Brasil, sino hasta saboteando técnica y económicamente el monopolio estatal.

Finalmente, el establecimiento del monopolio de importación de petróleo por *Petrobrás*, la reglamentación de la ley acerca de las remesas de lucros al extranjero, la creación de la Superintendencia para la Reforma Agraria (SUPRA) con el propósito de expropiar fajas de tierra improductivas para entregar a los campesinos pobres, y otros proyectos como la reglamentación de alquileres y de precios de productos alimenticios y farmacéuticos para lo cual estaba facultado constitucionalmente el Poder Ejecutivo; todo ello unido al mensaje al Congreso reclamando la reforma constitucional que permitiera la reforma agraria con indemnización en títulos de deuda, y el voto a los analfabetos, constituirían las llamadas Reformas de Base que acrecentarían el entendimiento de pueblo y gobierno y elevarían las luchas, la combatividad y el entusiasmo de las masas a planos más elevados.

No obstante, este entendimiento y radicalización que en líneas generales siguió una marcha ascendente, estuvo lejos de ser idílico. Hubo aspectos positivos en la gestión gubernamental de Goulart en su política exterior, como ya hemos visto. Pero hubo también aspectos negativos, como el mantener los acuerdos militares y políticos con EE.UU. que violaban la soberanía del país y lo arrastraron a votar a favor del bloqueo de Cuba cuando la crisis de octubre de 1962, aunque con la reserva contraria a la intervención militar. Los hubo también en la reiterada oposición al ingreso de la República Popular China en las Naciones Unidas. Las hubo en la falta de medidas enérgicas contra los que saboteaban desde los órganos administrativos el desarrollo de las relaciones comerciales y culturales con los países socialistas.

En cuanto a lo interior, el gobierno de Goulart, con sus sucesivos ministerios, no sólo respeta en lo fundamental las libertades democráticas y los derechos constitucionales, sino que en los conflictos de trabajo adopta en general posición favorable a las reivindicaciones de los obreros, facilitando así las grandes luchas que arrancan aumentos de salarios. Pero con ello no impide que la situación de las masas empeore día a día. La inflación desenfrenada continúa y hace que el salario real disminuya, no obstante los sucesivos y frecuentes aumentos nominales conquistados en duras luchas. La participación de los tra-

bajadores en la renta nacional es cada vez menor mientras más se lucran los grandes capitalistas, particularmente los monopolios norteamericanos; mayor es también la renta parasitaria de los latifundistas. La corrupción administrativa y la especulación más descarada completan el cuadro de miseria insoportable de la familia trabajadora de la ciudad y el campo.

Una vez más, persistencia en la gran ilusión

Entre fines del año pasado y principios de éste, el Presidente Goulart parece convencerse por fin de que el camino que queda para salir del atolladero son ciertos cambios estructurales, y que las Reformas de Base, que constituyen el primer paso para abrir la puerta a esos cambios, son ya absolutamente impostergables.

¿Pero puede emprenderlas decididamente con la composición de su ministerio, que aunque renovado varias veces, conserva aún a gente vinculada con el imperialismo y la oligarquía latifundista, como fruto de aquel pacto entre el Partido Trabalhista y el Partido Social-Democrático que le dio el acceso al poder?

Aquí resaltan de nuevo las consecuencias de aquella política de conciliación con el imperialismo y la oligarquía latifundista a que nos referimos antes, al hablar de la persistente ilusión de la burguesía nacional y de las masas influidas ideológicamente por ella, de lograr cambios estructurales sin una firme predisposición y preparación para arrostrar choques violentos con la oligarquía y el imperialismo.

Pero aquí resalta también la clarividencia de las fuerzas patrióticas más radicales que reclamaban una depuración a fondo del gobierno y del aparato administrativo y militar para poder asegurar la ejecución y el triunfo de las Reformas de Base.

Entre esas fuerzas patrióticas, adquiría relieves particulares la actividad firme y flexible a la vez del Partido Comunista Brasileño, que conjugaba el apoyo militante y decidido a todos los actos positivos del gobierno de Goulart, con la crítica valiente a todos los aspectos contrarios a los intereses del pueblo. La pieza maestra de esa crítica constructiva, además de la depuración inmediata del gobierno y del aparato administrativo y militar de todos los elementos al servicio de la reacción, estaba constituida por la inmediata concreción orgánica del más amplio Frente de Liberación Nacional férreamente unido y capaz de respaldar a un gobierno renovado y decididamente dispuesto a dar las Reformas de Base que exigía el pueblo.

Esto era lo que hubiera proporcionado al gobierno de Goulart el sólido respaldo con *las máximas garantías para realizar las reformas de estructura* que estaban, y siguen estando más imperativamente que nunca ahora, en el orden del día del Brasil. Porque una comunión estrecha y orgánica, diariamente vigilante y permanentemente movilizada, tan poderosa de gobierno-pueblo, hubiera hecho retroceder, según todas las probabilidades, a la reacción acobardada sin que se llegara a la guerra civil. O si en última y desesperada instancia los gorilas, aun así, se hubieran atrevido a levantar el pendón de la subversión contra el pueblo y sus instituciones democráticas, hubieran recibido una réplica aplastante y fulminante que los hubiera desarmado y desarticulado en pocas horas.

Este gran frente sin embargo no se pudo concretar en tiempo, aunque como vimos antes, había tenido un comienzo muy promisor bajo los auspicios de Lionel Brizola y Miguel Arraes en 1961. Había dejado un saldo positivo, el Frente Parlamentario Nacionalista y el Frente de Movilización Popular que agrupaba a las fuerzas más consecuentemente militantes y combativas de la clase obrera, de los militares patriotas, de los intelectuales, de los campesinos y de los estudiantes.

Pero los acontecimientos se precipitaban. Los ministerios, los mandos militares y el aparato administrativo seguían siendo el talón de Aquiles del régimen democrático brasileño, y aquellos frentes restringidos no bastaban cuando la reacción, como lo sabemos bien ahora, venia armando cuidadosamente las piezas de su maquinaria golpista. La triste victoria a lo Pirro de 1961, que mostró la debilidad de los elementos antinacionales había sido una dura lección de la que supieron sacar conclusiones inmediatas. La perspectiva de simples reformas básicas por muy moderadas que fueran, era para los oligarcas y el imperialismo motivo de sería alarma, por constituir una puerta abierta a cambios más profundos de estructura que podían convertirse en fatales e irreversibles para los expoliadores latifundistas y sus patronos yanquis. No puede extrañar que se hayan puesto a trabajar de inmediato para armar un aparato de violencia capaz de echar por tierra los cambios que sabían

apoyados entusiastamente por la inmensa mayoría de la nación y propiciados por el gobierno legalmente constituido. En esta conspiración, sobre todo después de los cambios ocurridos en Washington y la designación de Thomas Mann por el Presidente Johnson, que como ya hemos visto expresaban el recrudecimiento de los viejos métodos imperialistas, los gorilas se sintieron reforzados en su posición. No hay que olvidar que en las sucesivas reuniones de cancilleres americanos, el Brasil estaba siendo un hueso atravesado en la garganta de los tiburones yanquis, lo que amenazaba cada vez más los planes piratescos contra América Latina y Cuba en particular.

Pero los apátridas del Brasil pudieron trabajar con relativa eficacia no sólo porque contaban con el poder económico de los latifundistas, no sólo porque contaban con los monopolios yanquis incrustados en los puntos claves de la gran industria brasileña y dadivosos en dólares además, no sólo por la ayuda descarada y directa del Departamento de Estado, sino también, es necesario insistir en ello, porque contaron objetivamente con la tendencia de Goulart, propia de su condición de clase, a conciliar, debilitándose de este modo la fuerza de la lucha nacionalista, debilidad que se acentúa aun más por la resistencia de Goulart y de sus más cercanos colaboradores a que se concrete de una vez el gran Frente Nacional y Popular, y a renovar su aparato militar y civil. Sirva para ilustrar esto último los ejemplos de tolerancia "inexplicable" para con la provocación del general Kruel en el Estado de Guanabara, el 4 de abril de 1963 (*), frustrada felizmente por la clase obrera y el pueblo; o la actitud remisa en hacer recaer todo el peso de la ley sobre los bandidescos crímenes de los señores feudales armados hasta los dientes contra los campesinos que reclamaban tierra para subsistir.

Esto, aunque no en todos sus detalles y con la debida antelación quizás, era lo que veían las fuerzas patrióticas más combativas. Y en esa carrera contra el tiempo, cuando los acontecimientos se precipitaban ya hacia una polarización extrema de la crisis, los comunistas eran los que más insistentemente reclamaban la erradicación de las últimas tendencias conciliatorias del Presidente Goulart, y la formación de un gobierno con patriotas probados y merecedores de la confianza del pueblo, mientras que con sus manifiestos, su prensa y la actividad de sus militantes en las organizaciones de masas, en la calle, en los municipios y en el Parlamento, apremiaban insistentemente la estructuración definitiva del más amplio y poderoso Frente de Liberación Nacional, única garantía de victoria.

Los hechos, infortunadamente, iban a mostrar pronto que en esa carrera por estructurar los dispositivos de combate, la reacción había ganado en delantera y en fuerza, mientras que el pueblo, su clase obrera, sus campesinos, y los patriotas en general, llevaban considerable retraso.

IV. TREINTA Y CINCO DIAS QUE CONMOVIERON AL BRASIL Y A AMERICA

A esta altura de las cosas, cuando todavía están frescos los últimos acaecimientos no nos parece pertinente hacer una crónica detallada de lo ocurrido en los 35 días comprendidos entre el 27 de febrero y el 2 de abril.

¿Por qué partimos del 27 de febrero precisamente? Porque ese fue el día en que se preparó para la firma del Presidente Goulart el decreto de creación de la Superintendencia para la Reforma Agraria. Y fue a partir de ese día cuando los hechos se precipitaron en sucesión vertiginosa.

Sin embargo, aunque no una crónica detallada, consideramos muy útil fijar previamente en una especie de calendario muy sintético los hechos más salientes de ese breve período, pues nos ayudarán a perfilar el cuadro total y a extraer algunas conclusiones necesarias.

Febrero 27. — Se pone a la firma del Presidente Goulart el decreto sobre la Superintendencia para la Reforma Agraria (SUPRA) mediante la cual serán expropiadas fajas de tierra incultas de 10 kilómetros a ambos lados de carreteras, vías férreas y fluviales, que serán entregadas a campesinos pobres o sin tierra. *Marzo 4.* — Se anuncia la realización del mitin del 13 de marzo en Río de Janeiro, donde Goulart firmará el decreto de expropiación de tierras y de refinerías privadas de petróleo. *Marzo 5.* — Francisco Falcão, presidente de la Aso-

(*) El general Kruel, entonces Ministro de Guerra, cumpliendo órdenes del Poder Ejecutivo, fue encargado de asegurar la realización del Congreso de Solidaridad Continental con Cuba, convocado en Río, y que Lacerda quería prohibir. Pero al mismo tiempo, el general Kruel hizo pública una nota anticomunista y contra el Congreso que provocó críticas tan severas del Partido Trabalhista y otros en la Cámara, que le llevaron posteriormente a perder el Ministerio de Guerra para pasar a ocupar el comando directo del II Ejército con sede en el poderoso Estado de San Pablo.

ciación de Propietarios en Pernambuco, gran barón del azúcar, reclama armas y más armas para impedir la reforma agraria aun a costa de una matanza de campesinos. *Marzo 6.* — El semanario "Novos Rumos" publica destacadamente un artículo de Luis Carlos Prestes en el que se declara terminantemente que "...los comunistas no regatearán esfuerzos para que se encuentre una plataforma común mínima en torno a la cual puedan unirse las más amplias fuerzas patrióticas, las que, junto al Presidente João Goulart, puedan constituir la base de un nuevo gobierno libre de compromisos con los agentes entreguistas y los defensores de los latifundistas". Agrega Prestes que la base de la unidad debe estar constituida por una serie de medidas que detalla, facultativas del Poder Ejecutivo, dirigidas a aliviar la suerte del pueblo y de la economía nacional ahogada por el imperialismo. Y señala que en la plataforma de unidad debe constar el compromiso de participar activamente en las luchas por reformas de la Constitución tales como permitir el pago de expropiaciones por interés social en títulos de deuda interna, el voto de los analfabetos, soldados y marineros, la reforma agraria que no afecte a las propiedades menores de 500 hectáreas, el registro electoral de todos los partidos políticos inclusive el Partido Comunista, etc. *Marzo 10.* — Se lanza masivamente en Río de Janeiro un llamamiento al pueblo para el mitin del 13 de marzo en la Plaza de la República que firman, encabezándolo, el Comando General de Trabajadores y más de veinte organizaciones representativas de los diferentes sectores y capas sociales. *Marzo 13.* — Tiene lugar la gigantesca e histórica concentración de 200.000 personas en la Plaza de la República de Río de Janeiro, con la asistencia del Presidente Goulart, personalidades del Gobierno y representativas. Previamente al acto, el Presidente, reunido con su gabinete, firmó el decreto de expropiación de tierras y refinerías privadas de petróleo. Luego, ante decenas de millares de trabajadores, repitió simbólicamente la firma de esos decretos. Entre los oradores, el diputado Lionel Brizola dijo que "...este en un encuentro del gobierno con el pueblo" y que "...un gobernante debe sentirse honrado con someterse a la voluntad popular". Agregó que "...el decreto de expropiación de tierras y de incautación de refinerías de petróleo debe unir al pueblo como en agosto del 61 cuando fusil en mano rechazamos al golpismo y afirmamos nuestros derechos". Miguel Arraes, gobernador de Pernambuco afirmó: "El gobierno debe unirse al pueblo y esa unidad debe ser auténtica para que podamos liquidar a los monopolios que nos ahogan". El Presidente de la Unión de Estudiantes Secundarios exigió las Reformas de Base y la ampliación de la política exterior, especialmente en la defensa de la autodeterminación de la gloriosa revolución cubana. El diputado trabalhista Sergio Magalhaes, a nombre del Frente Parlamentario Nacionalista dijo que "...sólo la toma del poder por las fuerzas nacionalistas y progresistas permitirá la consecusión de las Reformas de Base reclamadas por el pueblo", agregando que "...los campesinos deben participar en los órganos que ejecuten la reforma agraria". El dirigente sindical José Lelis, a nombre de los trabajadores del Estado de Guanabara, afirmó: "No habrá reacción extranjera con sus aliados nacionales capaz de detener las reformas aunque hoy el brazo asesino del latifundio caiga sobre nuestros hermanos campesinos". El acto lo cierra el Presidente Goulart, quien en memorable discurso lanza oficialmente la consigna de las Reformas de Base que, según sus palabras, "... sólo son una puerta abierta a la solución definitiva del problema agrario"; y demanda la reforma de la Constitución. *Marzo 15.* — El Presidente Goulart envía mensaje al Congreso invitándolo a una reforma radical de la Constitución. El Jefe de Estado recomienda la extensión del derecho del voto a los analfabetos y la elegibilidad de todos los electores, la reforma agraria sin la imposición de indemnizar con dinero contante a los propietarios, la integración a la vida pública de todas las corrientes de pensamiento sin discriminación política, la organización de un plebiscito con sufragio universal que incluya a los analfabetos, para la aprobación de las Reformas de Base programadas por el Gobierno. La oposición se manifiesta con las palabras del presidente del Senado, Moura Andrade, del P.S.D., quien dice: "El Parlamento está dispuesto a cooperar con el Gobierno, pero en el respeto a las leyes, por lo cual no puede abrir las puertas al desorden". *Marzo 18.* — El Comando General de los Trabajadores decide emplazar al Congreso hasta el 20 de abril próximo para que apruebe las Reformas de Base contenidas en el mensaje presidencial. Llama a todos los sindicatos adheridos a mantenerse "movilizados y en estado de alerta" y a preparar el plan de una huelga general en caso de que el Congreso trate de poner trabas al Presidente de la República. El con-

sultor general de la República, Waldir Pires, declara en reunión de prensa que "...el Presidente de la República tiene sustentación suficientemente amplia, no sólo en los sectores políticos y militares, sino también en el pueblo, como para destruir los planes de la reacción". *Marzo 21.* — En sesión a puertas cerradas con todos los embajadores de EE. UU. en América Latina, Thomas Mann, hombre de confianza del Presidente Johnson para los asuntos interamericanos, declara que habría un retorno a la "diplomacia tradicional", y que la política de Washington estaría orientada principalmente a proteger los miles de millones de dólares invertidos por los norteamericanos al sur del Río Grande, y que, en consecuencia, "...el nacionalismo latinoamericano es tan peligroso para EE.UU. como el comunismo". *Marzo 23.* — Con la publicación en la prensa de un manifiesto y documento programático dirigido a la Nación, comienza a concretarse la formación del Frente Popular de las más amplias fuerzas nacionalistas y democráticas por una nueva política, por la liberación del país. El programa fue elaborado después de varios días de debate por delegados del Comando General de los Trabajadores, el Frente Parlamentario Nacionalista, Partido Trabalhista, los "agresivos" del Partido Social-Democrático, la "nueva ola" del Partido Unión Democrática Nacional, la Acción Popular, la Unión Nacional de Estudiantes, el Comando de Trabajadores Intelectuales y otras entidades, además de participar en los entendimientos el diputado Lionel Brizola y el gobernador de Pernambuco Miguel Arraes. En su preámbulo, el documento programático "...afirma su apoyo al Presidente João Goulart para convertir en realidad la política que proclamó en el acto decisivo del 13 de marzo, refirmada enseguida, en su Mensaje al Congreso Nacional, así como también para la ejecución de este programa que constituye la aspiración común de las entidades y personas signatarias de este documento". Enseguida se agrega: "Los integrantes del FRENTE POPULAR entienden que es indispensable la formación de un GOBIERNO NACIONAL Y DEMOCRATICO con las necesarias modificaciones en los organismos del Estado, especialmente en los cuadros económicos-financieros... Consideran también esencial que las fuerzas armadas se hallen en condiciones de garantizar las libertades populares y el proceso de emancipación del pueblo brasileño". Siguen al preámbulo tres partes constitutivas detalladas agrupadas así: Enmiendas a la Consitución, Leyes Ordinarias y Actos del Ejecutivo. El documento programático elaborado pasa ahora a la discusión de los organismos populares, sindicales, estudiantiles, intelectuales, personalidades y partidos políticos para su ratificación definitiva.. *Marzo 27.* — La Asociación de Cabos, Sargentos y Marineros, que se había pronunciado por el derecho a reivindicaciones salariales y a opinar sobre las Reformas de Base y la reforma de la Constitución, provocan con su desobediencia a las sanciones que se les quiere aplicar, la renuncia del Ministro de Marina, almirante Silvio Motta, que es susituido por el almirante Da Cunha Rodríguez, quien admitió "ser nacionalista e izquierdista como los marineros". En el mismo día, el semanario "Novos Rumos" define la posición del Partido Comunista Brasileño en una declaración de seis puntos, en los que se señala que con el gran mitin del 13 de marzo y con el mensaje al Congreso, el Presidente Goulart dio importantes pasos al encuentro de las aspiraciones populares, y asume nuevos y mayores compromisos que reforzarán la decisión del pueblo de apoyarlo en la lucha por la reforma constitucional. Marca a fuego a las fuerzas derechistas las mismas de 1954 y de 1961 que se arman y recurren a la violencia en Guanabara y en San Pablo, donde dirigen el aparato represivo, explotan la fe religiosa como instrumento de provocación política y realizan una actividad febril tratando de reagrupar a todas las fuerzas de la reacción. Señala que a eso se puede responder únicamente con la movilización combativa de todas las fuerzas progresistas incluidos los movimientos de sargentos y marineros en torno a la plataforma común del frente único. Los comunistas consideran que en la situación actual, la lucha por las Reformas de Base, exige la recomposición inmediata del gobierno con los representantes legítimos del pueblo, y el aventamiento de los elementos comprometidos con el imperialismo y el latifundio. Afirma que la exigencia de la reforma de la Constitución es un imperativo fundamental y que las fuerzas nacionalistas y democráticas deben recoger la idea de la realización de un plebiscito, lanzada por el Presidente João Goulart y otros sectores, con amplia resonancia en el seno del pueblo. Dice que las masas deben tener como objetivo la concreción inmediata de los decretos firmados por el Presidente de la República, y que las masas campesinas deben tomar en sus propias manos la aplicación del decreto de la SUPRA, utilizán-

dolo como instrumento de lucha. Expresa finalmente que si las masas que se lanzaron a la plaza pública el 13 de marzo, lo que marcó una nueva fase en las luchas del pueblo brasileño, se mantienen firmemente unidas y movilizadas, la reacción no podrá contener el avance del pueblo brasileño. *Marzo 29.* — Setecientos oficiales superiores de marina reunidos en el Club Naval emiten una declaración que pretende ser un ultimátum al Gobierno para que castigue a los marineros insubordinados y amnistiados por el Gobierno. Se interpreta la declaración como un preanuncio del golpe que se prepara. En un manifiesto dirigido a los trabajadores, el Comando General de Trabajo exhorta a desatar una huelga general en todo el país "...si los golpistas prosiguen en sus intentos de derrocar al Presidente Goulart". *Marzo 30.* — El Presidente Goulart pronuncia un enérgico discurso en el local de la Asociación de la Policía Militar de Río de Janeiro, ante cabos, sargentos y clases de las tres armas, y con la presencia de los tres ministros de las fuerzas armadas, diputadores, senadores y otras personalidades. Denuncia a los que se oponen tanto a los decretos ya firmados como a las reformas constitucionales propuestas, como privilegiados y enemigos del pueblo. *Marzo 31, abril 1º y 2.* — El gobernador de Minas Gerais, el riquísimo banquero Magalhaes Pinto, sostenido por el general Mourao, del IV Ejército, inicia el golpe de Estado contra la República. El Presidente Goulart en Río de Janeiro, secundado por el I Ejército al mando del propio Ministro de Guerra, Dantas Ribeiro, domina momentáneamente la situación y se informa que va a enviar tropas a Minas Gerais. El Comando General de Trabajadores lanza la orden de huelga general exhortando "...a la unión de todos los patriotas para defender las libertades democráticas y la autoridad del Presidente João Goulart". La huelga se cumple totalmente en el Estado de Guanabara y en otras regiones del país, y adhieren a ella la Confederación de Trabajadores Agrícolas, la Confederación de Funcionarios, la Unión Nacional de Estudiantes y muchas otras organizaciones. Voluntarios civiles en Río, Porto Alegre, Santos, Recife y otras ciudades reclaman armas para dar la "batalla de la legalidad" como en 1961. El gobernador de Guanabara, Carlos Lacerda, atrincherado en el Palacio de Gobierno y rodeado por fusileros de marina "que esperan órdenes del Gobierno para actuar", lanza desesperados llamados de auxilio. El golpismo cuenta enseguida con la adhesión del gobernador de San Pablo, Ademar de Barros y del general del II Ejército, Amaury Kruel. En Pernambuco, Justino Bastos, comandante del IV Ejército depone y detiene al gobernador Miguel Arraes. Los mandos del I Ejército con asiento en Río se niegan rotundamente a armar a civiles. El Presidente Goulart abandona Río de Janeiro con destino a Brasilia. Infórmase que no piensa renunciar a su investidura y que está dispuesto a organizar la resistencia, pero que sus consejeros militares y civiles declaran que la situación es insostenible. Goulart abandona Brasilia con destino a Porto Alegre donde está el III Ejército al mando del general Ladario Teles. La deserción de varias guarniciones de este Ejército y la prisión de Teles, y la ausencia de lucha popular armada, sellan la suerte del Presidente Goulart quien se dispone a abandonar el país. El 4 de abril llega al Uruguay donde posteriormente, en conferencia de prensa declara que no ha renunciado a su investidura presidencial ni piensa abandonar la política.

Algunas interrogantes y algunas conclusiones también

Era necesario este resumen apretado de los hechos más salientes de los últimos días del gobierno de Goulart para aquilatar cabalmente el proceso de radicalización del pueblo y el gobierno brasileños, proceso que se inició en setiembre de 1961, se fue afirmando en medio de serias contradicciones, y se aceleró velozmente en las últimas semanas del régimen constitucional, para luego desplomarse asombrosamente en tres días.

Asombrosamente hemos dicho, porque entonces no se disponía de los datos que ahora se van conociendo, de la larga preparación, por la reacción oligárquico-imperialista, de su maquinaria golpista. No se aquilitó con la rapidez necesaria, tampoco, el brusco recrudecimiento de los viejos métodos de los imperialistas yanquis, que se iban a centrar sobre el Brasil precisamente porque una derrota allí iba a constituir para ellos una verdadera catástrofe.

Aparecía en cambio, pública y ruidosamente, pujante y audaz, la radicalización y el acercamiento cada vez más íntimo de gobierno y pueblo, rubricados en el memorable acto del 13 de marzo, en el Mensaje Presidencial al Congreso, y en la concreción, muy tardía es cierto, en los últimos días de

marzo de un gran Frente Popular. Pero no aparecían con bastante fuerza quizás, los resabios de espíritu conciliador de clase del gobernante que le hacían confiar todavía en los *sectores políticos y militares que lo sustentaban* (según las palabras del Consultor General de la República, Waldir Pires).

Y esto nos trae a una interrogante que sale de muchos labios: *¿Se pudo haber impedido el estallido del golpe?* Aunque la respuesta, creemos que se halla implícita a todo lo largo de este trabajo, es necesario resumirla brevemente. Ello es tanto más necesario porque la pregunta lleva en sí la voluntad de *extraer lecciones útiles para el futuro.*

Diremos pues que para haber impedido el estallido del golpe el gobierno Goulart tendría que haber decidido resueltamente la formación de un ministerio nacionalista y democrático apoyado en un sólido Frente Popular. Y para esto, hubiera sido necesario que los sectores representativos de las fuerzas patrióticas hubieran presionado con más energía, decisión y tiempo *para erradicar las últimas tendencias conciliatorias del Presidente.*

Esto en cuanto al proceso en general. Pero mientras no se estructuraban esas dos piezas fundamentales del triunfo (gobierno nacionalista apoyado en Frente Popular), como elementos coadyuvantes a ese objetivo principal, las organizaciones de masas tendrían que haber impulsado con gran energía al gobierno a mostrar una decisión mayor en una serie de medidas concretas. Ya hemos mencionado la provocación del general Kruel en el Estado de Guanabara, el 4 de abril de 1963, y más recientemente, cuando ya se preparaba la firma del decreto de la SUPRA, las brutales, desafiantes y peligrosas declaraciones de Francisco Falcão, gran barón del azúcar y Presidente de la Asociación de Propietarios de Pernambuco, declaraciones, no obstante, toleradas e ignoradas prácticamente por el gobierno. ¿Y qué decir entonces de los últimos días de marzo, cuando oficiales superiores de marina del Club Naval se insubordinan de hecho contra el gobierno como un preanuncio del golpe inminente? El ministro Cunha Rodríguez, que acababa de sustituir el reaccionario Sylvio Motta, decide en nombre del Gobierno, ignorarlos también. No revela esto una "seguridad" y una "tranquilidad" del Gobierno que las organizaciones patrióticas y populares sólo podían compartir a riesgo de una derrota?

Para decirlo en una sola frase: en las condiciones concretas del proceso brasileño, el Gobierno *podía haber asegurado la ejecución de las reformas que propiciaba, desbaratando simultáneamente los planes golpistas, si hubiera mostrado decisión y energía, eliminando todo resto de conciliación y apoyándose fuertemente en las organizaciones nacionalistas, obreras y populares, conservando éstas a la vez la iniciativa en sus propias manos en todo instante y en toda situación.*

Y esto nos lleva a otras interrogantes: *¿Se pudo derrotar a los gorilas después de haber estallado el golpe?* ¿Por qué la clase obrera, las organizaciones patrióticas, el pueblo en general no tomó la iniciativa de la lucha después de la traición de los mandos militares, con mayor decisión y espíritu de ofensiva, procurando armarse por sí mismo o lanzándose al ataque con todas las formas de la acción popular?

La pregunta nos hace evocar una analogía que se remonta a la guerra civil española provocada por el "pronunciamiento" de los generales Sanjurjo y Franco en 1936. También entonces los generales perjuros se alzaron contra el gobierno constitucional y legítimo de Manuel Azaña acusándole de estar entregado a los "rojos".

Pero la analogía empieza y termina allí. En España había triunfado clamorosamente un Frente Popular poderoso y combativo, organizado desde antes y cuyo nervio central era una clase obrera fogueada y de elevada conciencia revolucionaria. Los comunistas y los socialistas de izquierda que galvanizaban los sindicatos, y hasta los anarquistas combativos pese a sus truculencias ideológicas, no tenían ninguna ilusión en los generales a quienes conocían bien desde Primo de Rivera en la década del 20, hasta los verdugos de los mineros asturianos en 1934. Por consiguiente, no esperaron las órdenes del Presidente Azaña para asaltar los cuarteles y apoderarse de las armas con que resistir gloriosamente durante tres años.

¿Se planteó una situación semejante en el Brasil de hoy? El frente popular más amplio, como hemos visto, apenas se empieza a estructurar en los últimos días de marzo, y la clase obrera estaba concretando su unidad orgánica muy trabajosamente. El Comando General de Trabajadores era el núcleo nacional unitario, muy importante sin duda, pero que todavía no había coronado su obra, pues preparaba para junio próximo su gran Congreso Nacional que fusionara en un organismo central único las diversas confederaciones que existían en el país. Evidentemente, había un retraso

considerable en las fuerzas más combativas del pueblo, retraso que los golpistas se apresuraron a aprovechar haciendo pesar el factor sorpresa.

Pese a estos factores políticos negativos, creemos poder afirmar que el golpe pudo haber sido enfrentado y aun vencido, si las organizaciones obreras y populares hubieran estado en condiciones de tomar la contraofensiva, apoyadas además como lo estaban, en algunos sectores de las fuerzas armadas. Por ejemplo, si se hubiera repetido el citado caso español con la iniciativa popular de asaltar el Cuartel de la Montaña en Madrid y otros lugares, y proceder al armamento del pueblo.

Es difícil desde aquí abrir juicio sobre si estaba en manos de los patriotas brasileños el tomar tales iniciativas; pero desde un punto de vista general es posible afirmar que en tales horas críticas el espíritu de ofensiva de los partidos y organizaciones de la clase obrera y el pueblo puede dar un vuelco a la situación. Y puede, hasta vencer las vacilaciones y el miedo al pueblo de la burguesía nacional.

Desde aquí se tiene la impresión de que hubieron instantes durante los cuales, pese a las grandes fuerzas armadas de los golpistas, los acontecimientos pudieron ser modificados.

Entre los elementos de juicio que sustentan nuestras apreciaciones, señalaremos algunos. Primero: el Comando General de Trabajadores lanzó la orden de huelga general en apoyo de la autoridad del Presidente Goulart, y los obreros, etc. respondieron paralizando Río de Janeiro. Sin embargo no se logró lanzar esas masas a formas ofensivas de lucha. Segundo: en el episodio de los fusileros de marina que rodeaban el Palacio de Lacerda ¿cómo se puede comprender el hecho de que "esperaban órdenes" para atacar y prender a Lacerda, lo que quizás hubiera dado un vuelco a la situación? Tercero: no hay información que diga que el ardiente llamado de Brizola exhortando a los suboficiales a que desobedecieran, depusieran y prendieran a los mandos traidores fuera acompañado de la formación de combatientes civiles armados en Río Grande del Sur para una nueva "batalla de la legalidad" como en 1961 a los golpistas.

Parecía como si todo descansara en el aparato gubernamental y militar. Y sin embargo, ¡qué no hubieran podido hacer los poderosos Estados de Guanabara, de Río Grande del Sur, levantados en pie de guerra, civiles, soldados, suboficiales y hasta comandos patriotas, a pesar de la preparación mejor de los golpistas con respecto a 1961, después que treinta meses de luchas habían elevado la conciencia de las masas a un grado muchísimo mayor!

De este modo, la respuesta a las otras interrogantes de si se pudo combatir el golpe después de estallado y de si la clase obrera y los patriotas podían haberse lanzado al combate con grandes probabilidades de triunfo, ilustra y complementa la primera respuesta: *¡sí, conservando las organizaciones patrióticas la iniciativa en sus propias manos en todo instante y en toda situación pese a las vacilaciones del Gobierno!*

En el momento histórico-concreto que vivimos, Brasil no hubiera sido una nueva España mártir. Estaría ya ensanchando por el contrario los profundos surcos que abrió Cuba en el proceso de liberación de nuestra América, y el Imperio del Norte se estaría sacudiendo hasta los cimientos!

NUEVA ETAPA EN EL INEVITABLE PROCESO REVOLUCIONARIO DE BRASIL

Dijimos así al comenzar este trabajo, y lo repetimos al poner término a él.

En Brasil se ha puesto en movimiento un mar inmenso que los frágiles diques que se han levantado ahora no podrán contener por mucho tiempo. Y nadie mejor que los "vencedores" de hoy lo saben, cuando en una manifestación más de pánico que de furia vengativa, persiguen con saña y abarrotan cárceles, barcos habilitados al efecto e islas inhóspitas con revolucionarios y sospechosos de serlos, llegando hasta el asesinato brutal.

Los tremendos males de la infraestructura brasileña que analizáramos al principio y que configuran su condición objetiva, persisten y se agravarán más aun. Y eso lo saben también los fantoches que recibieron un puñado de dólares para realizar su obra de Judas. Como saben que no podrán hacer nada contra esos males profundos, ni siquiera para dar un poco de estabilidad a su efímero poder. Porque como lo dejó traslucir muy bien con sus palabras Thomas Mann, los imperialistas norteamericanos, además de defender los miles de millones de dólares invertidos, quieren presentar su "cuenta" para un saqueo mayor, y quieren aferrarse a su Imperio que se les escapa de las manos, con la misma ceguera que los dioses griegos daban a quienes querían perder.

A esa situación objetiva en creciente agravamiento, que ya había empezado a movilizar masas enormes, se sumarán muy pronto nuevos factores subjetivos y más fuertes, con el crecimiento mayor de masas conscientes que, pasados los efectos de la sorpresa y la desmoralización momentánea, y acuciadas cada vez más por la tremenda acentuación y el empeoramiento de su mísero nivel de vida, se reagruparán y se organizarán mejor extrayendo las justas lecciones de la derrota.

Y entonces, la tremenda inestabilidad de los "vencedores" de hoy, sus rencillas y disputas, su incapacidad, aunque quisieran, para aliviar las miserias de las masas y los males de estructura de la economía brasileña en las garras del yanqui, abrirán pronto fisuras y brechas por donde penetrará impetuosamente el movimiento de masas cada vez más amplio, consciente, combativo y organizado. No podemos aventurarnos a predecir qué formas adquirirá este embate de masas, aunque la dictadura terrorista reinante en el Brasil, con sus feroces represiones, atentados contra los representantes del pueblo y sus militantes, intervención en los sindicatos y supresión de libertades, hacen presumir que se desarrollarán todas las formas de lucha entre ellas las luchas armadas.

Pero estamos seguros de que las masas brasileñas adquirirán "una experiencia revolucionaria tan rica, por una rapidez y variedad tales de la sucesión de las distintas formas del movimiento, legal e ilegal, pacífico y tormentoso, clandestino y abierto, de propaganda en los círculos y de propaganda entre las masas, parlamentario y terrorista" (hemos citado a Lenin), que no creemos caer en un optimismo fácil cuando expresamos nuestra profunda fe en que ellas, con la solidaridad de los pueblos de América, especialmente en lo que se refiere a la ayuda y al reclamo enérgico de la libertad de los presos y del cese de la represión feroz, sabrán recuperar sus libertades más pronto de lo que algunos suponen; sabrán también recuperar a sus dirigentes y militantes presos, sabrán promover a nuevos y hasta reeducar a los extraviados e ilusos que prueben con hechos que pueden seguir mereciendo la confianza del pueblo.

Y entonces, la nueva etapa en el proceso de liberación nacional del Brasil culminará tan inexorablemente como culminó en Cuba y como culminara en toda América.

Mayo 6 de 1964.



"LENIN, EL MAS SENCILLO, EL MAS HUMANO Y, SIN EMBARGO EL QUE VEIA MAS LEJOS"
(JOHN REED)

LA "BIOGRAFIA" RELATA LA VIDA Y LA OBRA DEL GENIO DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE Y EXPONE SU GIGANTESCA LABOR TEORICA Y SU TENSA ACTIVIDAD DE ORGANIZADOR Y FUNDADOR.

SEGUNDA EDICION

redactada por el Instituto de Marxismo-Leninismo, y basada en las obras de Lenin, en documentos de archivos y en vivos testimonios de compañeros de lucha y personalidades de la época.

654 páginas. Formato 17 x 24. 46 ilustraciones, 4 a todo color. Sobrecubierta en color.

Ejemplar $ 50.— en todas las librerías.

Envíos al interior contra reembolso.

CONTENIDO DE LA OBRA

- Infancia y juventud. Comienzo de la actividad revolucionaria.
- Jefe del proletariado revolucionario de Rusia.
- El destierro en Siberia.
- Por un partido marxista de nuevo tipo.
- En el primer asalto a la autocracia zarista.
- "No en vano nos llamaron duros como la roca."
- En los años del nuevo ascenso revolucionario.
- Fidelidad al internacionalismo proletario.
- Alma y jefe de octubre.
- El gran fundador del Estado Soviético.
- Al frente de la defensa de la Patria Socialista.
- Artífice de una sociedad nueva, humana.
- Ultimo año de vida y actividad.
- Triunfo de las grandes ideas del leninismo.

Editada por
EDICIONES PUEBLOS UNIDOS
TACUAREMBO 1494 - Telef. 42094

BICENTENARIO
DE JOSE ARTIGAS

Lucía Sala de Touron
Nelson de la Torre

ARTIGAS Y LA REVOLUCION ORIENTAL

En el Bicentenario del nacimiento de Artigas consideramos que uno de los homenajes más importantes que puede realizarse es esclarecer el carácter de la Revolución que condujera poniendo de relieve las clases que participaron en ella, su programa progresivo y el papel que desempeñó nuestro héroe nacional como intérprete de los sectores que desearon hacer del movimiento emancipador algo más que la simple separación estatal. Entendemos que Artigas representó una de las corrientes más avanzadas de este movimiento tratando de impulsar el desarrollo capitalista de los territorios del Río de la Plata por medio de un conjunto de medidas de orden político, económico y social. Estudiar estas medidas, buscar sus raíces analizando la estructura de clase de la sociedad en que actuó, a quienes representó, su filiación ideológica con las corrientes avanzadas del pensamiento de la época, es tarea aún no absolutamente cumplida por nuestra historiografía. Esperamos aportar algunos elementos para su mejor comprensión.

El trabajo se ajustará al siguiente temario:

I) El imperio colonial español y el mercado mundial.
II) España y el Virreinato del Río de la Plata.
III) La Banda Oriental en la época colonial.
IV) Crisis del sistema colonial.
V) La Revolución Oriental de 1811.
VI) Artigas, su programa revolucionario y su acción.

En la primera parte del mismo serán considerados los capítulos I, II y III.

I. EL SISTEMA COLONIAL ESPAÑOL Y EL MERCADO MUNDIAL

En el mundo europeo la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, se había expresado en el asalto al poder por parte de la burguesía en algunos países. Por el contrario, la mayor parte de Europa, donde las fuerzas productivas no habían alcanzado su más tensa exigencia, languidecía en una dolorosa impotencia por resolver la contradicción antedicha. Con el advenimiento de la burguesía no desaparece la contradicción, sino que se transfigura y acelera las fuerzas productivas y su activa portadora, la burguesía, llegan rápidamente hacia su límite nacional, y entonces, la restricción del mercado, replantea nuevamente la necesidad de superar esa traba.

Pero el saltar las trabas feudales internas para una serie de países, Inglaterra, Holanda, Francia, es todavía una tarea nacional de la burguesía, es mantener el desarrollo de las contradicciones dentro del marco nacional. Con el advenimiento de este límite, la contradicción de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, alcanza una etapa superior, etapa que supone la formación tumultuosa y contradictoria del mercado mundial.

Aquellos países que por sus exigencias internas de desarrollo no se podían plantear el problema del mercado mundial como maduración de su propia contradicción se vieron exigidos, arrastrados por la aparición de dicha etapa superior en una serie de otros países. El desarrollo de las contradicciones internas en el imperio español había tenido otro cauce, como veremos más adelante. España, que había llegado tardíamente al feudalismo y que por la misma razón en una primera etapa pudo llevar con gran intensidad su actividad mercantil y naviera, halló que, en tanto las burguesías europeas más antiguas llevaban a feliz término su emancipación y conquista del poder, en su caso, la aparición del imperio colonial reforzaba y desarrollaba las condiciones feudales de la propiedad territorial y el enriquecimiento y vitalidad de la capa más atrasada de la burguesía, la clase comercial monopolista, intermediaria y usurera.

DE LA REDACCION: El ensayo que se transcribe (totalmente inédito, especial para "Estudios") es una contribución a la dilucidación de los problemas básicos de nuestra revolución y un estudio crítico acerca del período de nuestra historia presidido por la figura de Artigas, temas todos éstos abiertos a la discusión.

En tanto se desarrollaban las fuerzas productivas en el marco nacional de los países avanzados, es decir, en tanto la unificación del mercado mundial transcurría en su primera y moderada etapa, las contradicciones internas de España y las existentes entre la metrópoli y la América colonial no se manifestaron en crisis violentas ni permanentes; pero, por lo mismo, esto impidió que se desarrollaran rápidamente en etapas superiores. Cuando la madurez de los apetitos de las burguesías inglesa y francesa hace eclosión e irrumpe en la gran crisis europea de fines del siglo XVIII y principios del XIX, la indefensión del sistema español se hará manifiesta.

1. Caracteres económicos del sistema colonial español

Antes de estudiar el conjunto de contradicciones existentes entre España y la América colonial es necesario esbozar rápidamente las características sociales y económicas españolas y el papel de la metrópoli en el mercado mundial.

En el desarrollo de España como imperio colonial se fue conformando una estructura de sus clases dominantes que fue típica durante todo el período que llega hasta los prolegómenos del reformismo español. En su conjunto y en bien de la brevedad, estas clases fueron: la nobleza terrateniente, la clase comercial monopolista e intermediaria, los sectores usureros, vinculados particularmente a la corona, y los estamentos y capas burocráticas y eclesiásticas.

El haber vinculado España su suerte a una forma especial de explotación colonial —el comercio monopolista— tuvo consecuencias igualmente retardatarias para la metrópoli y para América.

El desarrollo hipertrofiado del comercio colonial monopolista colocó al capital comercial a él vinculado en una situación de excepcionalidad respecto a las demás ramas del capital comercial y del capital productivo. Toda situación de privilegio en la distribución del capital supone la aparición en él de la renta absoluta, renta exclusivamente surgida hasta entonces en la propiedad de la tierra, ampliando de este modo el carácter no capitalista del desarrollo económico español. La renta absoluta surge en la propiedad de la tierra porque la tierra es un agente de producción limitado; al crear condiciones limitativas de acceso a la explotación del mercado colonial, en

lugar de la libre concurrencia, el exceso de capital de otras ramas no puede acudir libremente a su aplicación en el mercado colonial y cuando concurre lo hace a través de las condiciones que impone el "propietario" del privilegio monopolista.

Estas características no fueron patrimonio exclusivo de la España mercantilista ni nacieron en esta etapa de la expansión colonial, pero fueron profundamente alentadas en este período por la aparición del mercado colonial, y en el caso especial de España, por el conjunto particularmente retrógrado de su estructura económico-social. Mientras en Europa decaen el sistema feudal y la propiedad de "mano muerta" de la Iglesia, y se desarrolla la manufactura premaquinista hasta su límite extremo, en España renace la feudalización en las tierras reconquistadas al dominio árabe, aumenta la propiedad de la Iglesia y decae hasta casi morir la agricultura intensiva y la manufactura con motivo de la organizada intolerancia racial y religiosa. Como coronación de este proceso, en el cortejo de la nueva dinastía reinante de los Habsburgo llega el gran capital usurario austríaco que sienta las bases de un largo predominio, fortalecido por las onerosísimas guerras europeas llevadas a cabo en los siglos posteriores por la monarquía española.

2. El capital monopolista e intermediario español

Marx había señalado que el predominio del capital comercial era el mejor síntoma del carácter precapitalista de la estructura económica de una sociedad dada; en España, este predominio se vio llevado hasta sus peores consecuencias por el doble papel de capital monopolista y de capital comercial intermediario entre el mercado americano y el mercado mundial.

Si bien en otros países colonialistas el capital comercial monopolista vinculado al comercio colonial creció y se desarrolló, jamás tuvo el peso específico logrado en España. Aquí el capital monopolista ejerció no sólo un papel principal, sino también distorsionador de la economía española. En una economía libre, la distribución del capital entre las distintas ramas se realiza desde aquéllas que arrojan menos beneficios a las que obtienen una mayor tasa de ganancia. El hecho de que ésta fuese más alta en el capital comercial colonial, en el comercio transportista y en el capital usurario, desalentó la aplicación del capital en las ramas realmente productivas. Como consecuencia, éstas detuvieron su desarrollo hasta un punto en que la aparición de una alta demanda insatisfecha permite el renacimiento de la ganancia media. Esta ganancia así obtenida en un mercado cada vez más estrecho, sin utilización por lo tanto de las aplicaciones de la técnica más desarrollada y sin las ventajas de la alta cooperación y especialización de la producción, demandó un alto costo de producción, que si bien permitió la obtención de la ganancia media en el mercado interno, la privó por definición, de toda capacidad competitiva en el mercado exterior. En resumen, el hipertrofiado auge del capital monopolista español redujo su mercado interno y coartó la expansión en el exterior. Como resultado, España utilizó las importaciones americanas ya no tanto como medio de expansión en el mercado mundial sino como medio de pago de las importaciones del mercado mundial, importaciones que España se vio obligada a contraer por su cada vez menor capacidad interna de producción. De esta manera, por obra y gracia del sistema colonial, el papel de España no sólo fue de victimaria, sino también de víctima; con su propio atraso expió la culpa del atraso americano.

"La ley según la cual el desarrollo independiente del capital comercial se halla en razón inversa al grado de desarrollo de la producción capitalista se revela con especial claridad en la historia del comercio intermediario". Esta caracterización de Marx es perfectamente aplicable al papel del capital comercial español.

3. Papel de América en el sistema colonial español

Hasta las grandes medidas de liberalización del comercio, España en sus relaciones con América utilizó en lo fundamental el sistema de flotas. Tal como lo analiza Adam Smith este sistema suponía la irrupción brusca de España como compradora en el mercado mundial, colocándose así en la peor condición, pues al realizar su demanda de una sola vez, elevaba bruscamente los precios de su importación. Este sistema necesita disponer de un capital mucho más elevado de lo que sería necesario si las expediciones a América y, por lo tanto, las compras en el mercado mundial fluyeran igual y regularmente durante todo el año. Por consecuencia, la velocidad

de rotación del capital mercantil en su conjunto era muy lenta, haciendo que una parte desproporcionada de él, estuviera destinada a la intermediación y se restara al ciclo productivo. Otro tanto sucedía en el otro polo, el americano. Y como en América las posibilidades de acumulación de capital fueron generalmente muy pobres, los pagos americanos se realizaban ora con productos americanos acumulados despaciosamente entre flota y flota, es decir, haciéndolos permanecer un largo tiempo en el ciclo de circulación, ora mediante el crédito, por lo cual, los términos de intercambio no sólo se deterioraban a través del comercio desventajoso, sino también por la usura comercial.

Este papel de España fue haciéndose cada vez más imposible de sostener; las fuerzas productivas americanas pujaban violentamente por romper el anillo de hierro en que las mantenía el comercio intermediario y monopolista español. La incapacidad de España de realizar la integración de América al mercado mundial devenía del débil volumen de todo su capital mercantil y de su aún menor velocidad de rotación. Si tomamos el ciclo anual, podemos decir que toda la exportación americana obligatoriamente estaba expresada por toda la capacidad de compra del capital mercantil español multiplicada por las veces en que rotaba por año. El bajo límite de ambos términos imponía una grave restricción a la expansión de las fuerzas productivas americanas. A su vez, la absorción americana de artículos del mercado industrial en una primera etapa estaba limitada por la restricción de sus fuerzas productivas y el bajo nivel de producción industrial español; y en una segunda etapa, cuando se acudió al mercado mundial para llenar estas carencias, esta absorción americana estaba limitada por la capacidad de compra del capital mercantil español en el mercado mundial. De tal modo, la conciencia del papel parasitario y obturador de España se realizó no sólo en las colonias americanas sino también en el conjunto de las potencias exportadoras europeas. Ambas fuerzas habrían de pugnar por volar la represa del imperio español.

España no se limitó a enderezar el obstáculo de su papel monopolista e intermediario, sino que a su vez obstaculizó el desarrollo del mercado interno americano, trasladando a la estructura colonial los peores defectos de su sistema comercial y rentístico. Mientras en las colonias inglesas del continente y de las Antillas existía un mercado único, en la América española se elevó una jerarquizada sucesión de compartimentos estancos que limitaban e impedían la circulación de mercaderías importadas y de producción local. El sistema rentístico colonial, a su vez, se incrustó en cada uno de los poros del comercio interior cargando de gravámenes, gabelas, peajes, etc., su normal desarrollo.

Este sistema, al transformar en prohibitiva la libre circulación de mercaderías entre mercados especializados, trajo como consecuencia la persistencia antieconómica de formas productivas atrasadas y artesanales, a la vez que impidió la acumulación de capital que hubiese posibilitado el tránsito hacia las fomas manufactureras más adelantadas de la época.

4. Las reformas borbónicas

En el último tercio del siglo XVIII, bajo la dinastía borbónica, un nuevo proceso camienza a cumplirse; aumenta el capital comercial no monopolista, se fortalece el capital industrial, se desarrolla la política agraria colonizadora en el sur de España, lo que a su vez promueve el crecimiento del mercado interno. En este marco, impulsando el proceso y alimentándose de él, se endereza la visión política de la naciente burguesía industrial española: el reformismo español.

Lo que se ha dado en llamar el reformismo español es la autoconciencia del abismo que se abre en el seno de la sociedad española y colonial con respecto al mundo europeo en desarrollo; es la autoconciencia de que las contradicciones internas de España y de ésta con América han llegado a un límite por encima del cual no se puede seguir. Los hechos demostrarían lo tardío del alerta. La idea del reformismo español giraba en torno a las posibilidades de desarrollar las fuerzas productivas de España no a través de un alto punto de partida, sino justamente a través del enfoque realista de su bajo punto de salida.

Los reformistas se enfrentan a una situación en la cual la burguesía española no alcanzó el nivel de poder económico y político de otras potencias, y su política no estará orientada según la visión de una burguesía poderosa que desea lanzarse sobre el mercado mundial, sino a través de una burguesía débil que quiere preservarse de aquél, conciliando con la clase feudal terrateniente y desarrollando su base de materias primas mediante la expoliación, ahora racional y sistemática, del mundo colonial americano.

Mientras el empuje de la burguesía inglesa expresaba su vocación de desarrollo liberándose del camino colonial —así lo pedía en esos años Adam Smith— justamente porque dicho camino ya había sido recorrido, en España se vivía en el siglo XVII inglés, su burguesía no podía desarrollarse sino a través de la expoliación colonial. España hubiera podido transitar ese camino si la burguesía europea aún hubiera estado constreñida en su desarrollo en sus marcos nacionales. Justamente la finalización de este desarrollo en Inglaterra, Francia y Holanda, impidió que el reformismo español tuviera posibilidades de éxito. La debilidad nacional de España era la debilidad de su burguesía nacional y la fortaleza de su clase feudal que, en las condiciones de la época, era antinacional por excelencia. En el siglo XVIII, España, sometida a diversas subordinaciones, osciló en sus concesiones tanto a Francia como a Inglaterra; pero en lo fundamental, la agresividad y potencia de la burguesía inglesa determinó que el hermético mercado americano comenzara a resquebrajarse y a abrir sus puertas al mercado mundial.

5. La tendencia objetiva hacia la unificación del mercado mundial

Durante el siglo XVIII, España, aun cuando en forma penosa, aumenta su integración al mercado mundial, como veremos más adelante. Al mismo tiempo, en la metrópoli y en América se opera un doble proceso. El comercio español va desfibrando su alta concentración monopolista. El puerto único de Cádiz es sustituido por la habilitación de trece puertos. La apertura de nuevas fuerzas comerciales, el desarrollo de la competencia mercantil, fue un estímulo para las fuerzas productivas españolas. Sobre América fluyó una mayor cantidad de mercaderías y aumentó la demanda de productos americanos.

Este proceso se vio fortalecido por el anudamiento de nuevos lazos comerciales con el mundo europeo.

Con el ciclo de las guerras napoleónicas se revela la incapacidad de España de abastecer las crecientes necesidades americanas y de absorber sus exportaciones tradicionales.

El carácter feudal privilegista de la monarquía española permite que muchísimas veces no sea respetada la norma que protege a la clase mercantil monopolista. Distintos validos de la corte, grandes acreedores de la corona, etc., obtienen autorizaciones para comerciar con el Río de la Plata desde puertos extranjeros, autorizaciones que realizan por sí mismos o negocian a terceros.

De este modo, España promovió a su pesar el nacimiento y desarrollo de vínculos entre América y el mercado mundial. El progresivo aumento de la demanda mundial de productos americanos va forjando en su continuidad el desarrollo de las fuerzas productivas americanas y el fortalecimiento de las clases interesadas en el aumento de los lazos con el mercado mundial.

La tendencia objetiva de la unificación del mercado mundial históricamente expresada en la lucha de la burguesía francesa e inglesa por el apoderamiento del mercado europeo y mundial, hace crisis en el filo de los siglos XVIII y XIX. Esta contradicción fundamental arrastra en su vorágine a las distintas contradicciones internas de las demás potencias europeas; en este proceso el pujante impacto exterior interrumpe en cada marco nacional el proceso interno de solución de las contradicciones, desnacionalizándolas e incorporándolas al torrente mundial. El resultado será que para muchos países se interrumpirá el ascendente proceso independiente de la burguesía nacional y mediatizará las futuras posibles soluciones burguesas.

Como habíamos visto, se había producido un desarrollo más extenso de las fuerzas productivas coloniales. En América se estaba procesando una maduración de las contradicciones que la oponían a España, al tiempo que se enderezaban y cobraban vigor e ideología las clases portadoras de una solución revolucionaria. Pero la crisis europea no dio oportunidad a que ese proceso revolucionario demostrara la altura de su maduración. América, de todos modos, se vio arrastrada y confluyó con sus contradicciones a la crisis general a que tendía la unificación del mercado mundial.

También en este caso la gravedad y generalidad de la crisis dio alcance supranacional a todas las contradicciones que aparentemente fluían en el marco regional. La coincidencia de ambas crisis, la europea y la americana, dio un cauce subordinado en muchos aspectos a las soluciones propias que teóricamente se hubieran podido ofrecer en un proceso interno e independiente de maduración revolucionaria.

La duración de las guerras europeas, la apelación al comercio con neutrales y colonias extranjeras, las invasiones inglesas al Río de la Plata, replantearon

en nuevos términos el conjunto de contradicciones existentes. Llegaron al rojo vivo todas las oposiciones y malestares nacidos de la incapacidad española, de las interrupciones del comercio, de los gravámenes de guerra, etc., que en su conjunto arrojaron una nueva luz sobre los demás factores estructurales que permanecían incambiados o apenas modificados. El reformismo español, habiendo liberalizado el comercio y eliminado ciertas trabas del mercado interno, no sólo no impidió el desarrollo de las contradicciones, sino que les dio nuevo vigor, al acrecer las fuerzas productivas y revelar el ancho futuro de que disponían a poco las compuertas del imperio colonial se abrieran de par en par, permitiendo la libre y total vinculación con el mercado mundial.

II. ESPAÑA Y EL VIRREINATO DEL RIO DE LA PLATA

1. Contradicciones entre España y América

La colonización española de América tuvo dos etapas principales: la de los Austrias (siglos XVI y XVII) y la de los Borbones (siglos XVIII y XIX). Durante la época de los Austrias, la colonización estuvo orientada al servicio exclusivo de las clases feudales españolas y del grupo de comerciantes monopolistas sevillanos. En ese tiempo, la región del Río de la Plata, carente de metales preciosos y productos agrícolas tropicales, estuvo prácticamente al margen del mercado mundial, y la Banda Oriental puede decirse que no fue colonizada. Bajo los Borbones, al iniciarse un intento de desarrollo económico burgués sobre la base de la explotación sistemática de las colonias como productoras de materias primas y mercado de consumo de artículos peninsulares, el Río de la Plata se convierte en una zona de interés para el imperio. No obstante, ya a fines del siglo XVII, al fundarse la Colonia del Sacramento por los portugueses, se había abierto una brecha a través de la cual, por medio del contrabando, salían los cueros y la plata potosina. En el siglo XVIII se procesa la ampliación del comercio, por la vía de concesiones a comerciantes monopolistas para importar y exportar (Registros), el Asiento con Inglaterra para la introducción de esclavos, los buques de "registro suelto" —más frecuentes que los viejos Registros—, los buques correos —que además de la correspondencia transportaban frutos y efectos—, etc. Un cambio cualitativo se produjo cuando en 1778 se dicta el Reglamento de Libre Comercio, que culminaba una serie de medidas habilitando una serie de puertos en España y en América, y por el cual podrían en el futuro comerciar 13 puertos españoles y 24 americanos, entre ellos Montevideo y Buenos Aires en el Río de la Plata, racionalizando y disminuyendo los gravosos impuestos que pesaban sobre el comercio exterior. Mantenía la exclusión de los demás países al comercio directo con América y mediante tarifas y prohibiciones intentaba reservar el mercado colonial para la industria española.

La aplicación del Reglamento de Libre Comercio de 1778 significó un salto para el conjunto de las relaciones económicas del Río de la Plata, no sólo por el desarrollo del comercio, sino por el desenvolvimiento de las fuerzas productivas. Si entre 1772 y 1776 entraron a estos puertos 35 embarcaciones, en el solo año de 1796 entraron 77. Las boletas de alcabala —impuesto a las ventas—, que en 1776 registraban 2.266 transacciones de Buenos Aires con las provincias de arriba, en 1795 consignaban 33.000 operaciones. El comercio de importación y exportación que pasaba por la aduana de Buenos Aires, que en 1778 había alcanzado a 135.000 pesos, en 1795 llegó a 732.000 pesos. Y para toda América —en números redondos— las cifras fueron de 3:500.000 pesos en 1778 y de 150:000.000 de pesos en 1796. Por Montevideo —según datos de Juan Francisco de Aguirre en su "Diario"— se exportaban más de 30.000 cueros al año, mientras que en 1783 había alrededor de 1:500.000 depositados en la ciudad. El área del territorio de la Banda Oriental ocupada por estancias, que en 1778 comprendía los campos de los actuales departamentos de Montevideo, Canelones, Florida, Flores, Colonia, Soriano, San José, parte de los de Maldonado, Lavalleja y Treinta y Tres, al comenzar el siglo XIX ya abarcaba totalmente Maldonado, Rocha, Treinta y Tres, Cerro Largo, Río Negro, la mayor parte de Paysandú y Salto, Tacuarembó y parte de Rivera.

A pesar de que en las últimas décadas del siglo XVIII España logró desarrollar la industria textil en Cataluña y parcialmente en el sur, la metalurgia en el norte, e incrementar su agricultura, ni aun en los momentos de máximo apogeo —en la época previa a la guerra con Ingla-

terra de 1796-1802— consiguió alcanzar una capacidad industrial suficiente como para abastecer a sus colonias. Como consecuencia, España siguió desempeñando en el conjunto de las colonias un papel intermediario con el mercado mundial, tanto en cuanto a la importación como en cuanto a la exportación. Este fenómeno adquiere especial relevancia en el Río de la Plata, pues si las cifras de importación de mercaderías españolas y de mercaderías extranjeras se mantienen más o menos parejas antes y después de 1778 —datos proporcionados por Humboldt—, en esta parte del continente —según informaciones anotadas por Levene— el aumento experimentado por la importación de mercaderías extranjeras es notoriamente mayor al que se produjo en la importación de artículos españoles.

La incapacidad de España para satisfacer las necesidades comerciales de las colonias se hizo más evidente al entrar en guerra con Inglaterra, situación que se prolonga desde 1796 hasta 1802, agravada en 1801 con la participación de Portugal en la contienda. Luego de un breve período de paz —entre 1802 y 1805— nuevamente los conflictos bélicos acentúan este estado de cósas. De esta manera, los objetivos fundamentales que se había planteado la política reformista española quedaron frustrados.

Como las colonias experimentaron grandes dificultades para colocar su producción y proveerse de manufacturas y productos agrícolas que necesitaban importar, la metrópoli se vio obligada a permitir el comercio con colonias extranjeras (1795) y con neutrales (1797). Estas medidas, sin embargo, lejos de responder a una política consecuente, oscilaron al empuje de distintas presiones. En 1799 fue revocada la autorización para comerciar con neutrales; pese a lo cual se otorgaron licencias para comerciar desde países neutrales a grandes comerciantes, nobles españoles, casas portuguesas y alemanes —muchos de estos permisos fueron negociados—, con lo que, al estancar en pocas manos ese tipo de comercio, se restringieron los efectos saludables que esas relaciones podían tener.

Como ya dijimos, este proceso de vinculación creciente con el mercado exterior precipitó un gran desarrollo de las fuerzas productivas de las colonias americanas, mientras que España no pudo seguir el ritmo que aquel desarrollo le demandaba y por el contrario, vio disminuido su papel por las guerras en que continuamente estaba envuelta. Por otra parte, las nuevas relaciones comerciales que se habían establecido, hicieron más evidente para el Río de la Plata la función parasitaria que España desempeñaba. Ahora bien: este aumento de las fuerzas productivas había conformado un conjunto de clases sociales cuya suerte estaba ligada al reforzamiento de los lazos con el mercado mundial; fue en su seno donde en el curso de los años se fue configurando una conciencia anticolonialista, liberadora, que, ante la crisis desatada sobre todo a partir de 1806, llegó a la convicción de que ya no era posible seguir sometidos a la función intermediaria y a las aventuras béliças de España. La contradicción entre España y América entraba ya en la crisis revolucionaria.

2. Contradicciones internas del Virreinato del Río de la Plata

España trasplantó a las relaciones comerciales americanas su estructura comercial mercantilista y feudal; no se dio, pues, aquí la libre concurrencia propia del capitalismo.

Una de las formas más extremas de ese régimen fue el comercio intermediario. Esa función, por ejemplo, la cumplieron Buenos Aires y Montevideo frente a todo el resto del Virreinato. Así, el Reglamento de 1778, al habilitar 24 puertos en América, sólo dio esa calidad a los citados en esta parte del continente, sin que durante todo el coloniaje se haya extendido a otros puertos de la cuenca del Plata.

Ejemplos de privilegios casi siempre monopolistas lo fueron, en el caso de Montevideo con relación a Buenos Aires, la introducción de negros, los buques correos, el comercio de trasbordo entre España y el Pacífico, las autorizaciones para comerciar desde el extranjero con Montevideo como puerto terminal. El carácter de Santa Fe como "puerto preciso" para todos los productos que bajaran del Paraguay, Corrientes y Entre Ríos llegó a tal extremo de que, luego de desembarcar sus mercaderías allí, los barcos seguían navegando en lastre hasta Buenos Aires, donde esperaban la llegada de la carga, tansportada a lomo de mula o en carretas. De este privilegio no sólo se beneficiaba Santa Fe, sino Córdoba y Santiago, que proveían las tropas de carretas.

Otro rasgo feudal de la estructura económica está dado por la legislación fiscal, expresada no sólo en el traslado del carácter del sistema fiscal de la metrópoli, sino también en el derecho de que

disfrutaban los Cabildos de establecer impuestos sobre el tránsito de mercaderías y vehículos, originados algunas veces por necesidades fiscales de las ciudades, y otras como protección a la producción regional.

En su conjunto, el establecimiento de una estructura comercial intermediaria, privilegista y fiscal feudal determinó que en el crecimiento de las regiones económicas del Virreinato del Río de la Plata no se desarrollaran aquellos elementos que hubieran fortalecido el nacimiento de una nación. El carácter intermediario y monopolista impidió la aplicación del capital en las ramas productivas, dio origen al predominio deformante del capital comercial, impidió la formación de un mercado único. En segundo lugar, desarrolló la formación de clases cuya existencia dependía de la fragmentación del mercado interno y cuyos intereses devenían de su exacerbación, y, por lo mismo, impidió la constitución de una clase con intereses generales, capaz de representar en sí los intereses de la nación, tan necesaria luego de la ruptura con la España colonialista, para defender estos países del nuevo peligro que aparecía en el horizonte: la rapiña de las potencias mercantiles más desarrolladas desde el punto de vista capitalista.

Estos elementos feudales del sistema de circulación se superponen, son consecuencia y acentúan una serie de rasgos precapitalistas en el modo de producción, que en lo fundamental tienen que ver con la utilización del trabajo servil de la población indígena en el Paraguay, en Bolivia, en el noroeste argentino, y parcialmente en algunas otras obras, así como de la mano de obra de los negros esclavos, junto a la gran propiedad latifundista.

Todas estas características deben ser tenidas muy en cuenta para comprender el surgimiento y desarrollo de la Revolución. Como veremos más adelante, la no comprensión de esta estructura determinó que tanto la historiografía liberal como la historiografía revisionista idealizaran la clase comercial y la sociedad precapitalista. En uno de los términos donde más intensamente se expresó su incomprensión fue en el de la confusión entre comercio libre y libre importación, confusión derivada de la propia realidad histórica. Como se verá, la clase comercial porteña intentó transferir las virtudes del comercio libre a la libre importación, y las clases semicapitalistas no fueron capaces de levantar el programa del proteccionismo sino a través de su forma feudal, proteccionismo que no tiene nada que ver con el proteccionismo capitalista. Una de las tantas virtudes de Artigas fue justamente desarrollar otro tipo de oposición: comercio internacional libre contra monopolio intermediario, comercio interior libre en vez de fractura del mercado interior, proteccionismo aduanero frente a libre importación indiscriminada, relaciones de producción burguesas modernas versus latifundio y subordinación semiservil en la tierra.

3. Contradicciones entre las burguesías intermediarias de Buenos Aires y Montevideo

Del conjunto de contradicciones surgidas entre las distintas zonas económicas del Virreinato interesa destacar la que enfrentó a la burguesía comercial porteña y la montevideana. El proceso de los conflictos entre el comercio montevideano y bonaerense conocido con el nombre de "Lucha de Puertos" se inicia con anterioridad al Reglamento de 1778 y se agudiza una vez habilitados ambos puertos, merced al conjunto de privilegios que obtiene Montevideo y que la transforman en un centro intermediario desde y para el Virreinato. Buenos Aires ve elevarse entre ella y España y entre ella y el mercado mundial —en el caso del comercio con colonias extranjeras y países neutrales— un nuevo obstáculo. Buenos Aires que monopolizaba el comercio interior de casi todo el Virreinato luchaba contra las ventajas que para Montevideo, además de sus condiciones naturales significaban, entre otros, los privilegios de ser puerto de llegada de los buques correos, único puerto habilitado para la introducción de esclavos en el Río de la Plata, punto terminal de las concesiones para comerciar con neutrales, etc.

Buenos Aires en su lucha contra el comercio montevideano se sirvió del Consulado de Comercio allí instalado, e integrado por comerciantes y hacendados bonaerenses y de su mayor vinculación con las autoridades virreinales.

En el período anterior a las invasiones inglesas se adoptaron diversas medidas en perjuicio del comercio y el puerto de Montevideo en especial la desatención a las obras necesarias a la conservación del puerto de Montevideo, pese a que la mayoría de los rubros de que disponía el Consulado provenía del impuesto de avería percibido en Montevideo y simultáneamente llevó a cabo el esfuerzo por construir el muelle de Buenos Aires y habilitar el puerto de la Ensenada.

Esta lucha iniciada entre las clases comerciales de ambas ciudades se extendió luego a otros sectores de la población adquiriendo el carácter de lucha regional que se expresó entre otros hechos, en los reclamos montevideanos de crear un órgano gubernativo que se extendiera a todo el territorio de la Banda Oriental no comprendido en la jurisdicción de Montevideo, con la categoría de Intendencia y a la creación de un Consulado de Comercio en Montevideo que les permitiera emanciparse del de Buenos Aires.

Estas contradicciones entran en violenta ebullición en el período de la crisis final del coloniaje —1806-1810— y estallan al iniciarse la Revolución.

III. LA BANDA ORIENTAL EN LA EPOCA COLONIAL

1. Colonización de la Banda Oriental

La explotación económica regular de la Banda Oriental comienza a principios del siglo XVIII, y desde sus inicios se hace en relación al mercado exterior. Con la difusión del ganado bovino y caballar se había creado la base de la explotación ganadera. A partir de la fundación de la Colonia, del establecimiento del Asiento con Inglaterra y del Registro, agotado el stock de la Banda Occidental se hace necesario recurrir a la riqueza ganadera de esta Banda. Surge entonces la vaquería, empresa de caza que exigía importante capital, financiada desde Buenos Aires o Santa Fe, con autorización del Cabildo bonaerense. Simultáneamente se inicia la vaquería ilegal, que, sin autorización parte desde la Colonia o desde la Banda Ocidental. Por este medio se matan grandes cantidades de ganado para extraer el cuero y, a veces, la grasa.

En el ángulo sudoeste del territorio se establecen las primeras estancias, pertenecientes a los "accioneros" que poseen allí la base de sus expediciones. Simultáneamente comienza a asentarse la población sin tierra que viene de regiones antes colonizadas, particularmente ex peones de las vaquerías.

Al intensificarse la penetración portuguesa y valorizarse el territorio, se hace perentorio para España asegurar su posesión con un núcleo poblado. En 1724 se inicia el proceso fundacional de Montevideo, primera forma de colonización sistemática en esta Banda. A los colonos se les reparte un solar, una chacra y una suerte de estancia de media por una y media leguas de superficie. Se pueblan así las tierras próximas a Montevideo. Coetáneamente se concede a Francisco de Alzáibar el territorio comprendido entre el Río de la Plata, el Santa Lucía, el San José, y el Luis Pereira. Junto a la propiedad libre del colono libre, nace la gran propiedad latifundista, a la que Alzáibar aspiró a dar carácter típicamente feudal.

Lento y difícil fue el desarrollo de Montevideo en los primeros años, limitado por la estrechez del mercado y por los continuos ataques de charrúas y minuanes que tenazmente resistieron la conquista del territorio.

Portugal contribuía a estrecharla, y practicaba el contrabando. A partir de la sexta década se inicia la "limpieza" de indígenas de los campos. Sucesivas disposiciones amplían el comercio, creando nuevas posibilidades, lo que hace que las estancias se extiendan por los actuales departamentos de Canelones, San José, parte de Minas, Florida y Flores. Esta zona mantuvo los lineamientos anteriores: junto a nuevos colonos, y disputándoles las tierras, se extendieron los grandes denunciantes, sobre todo a partir de la Real Instrucción de 1754 que facilitó la venta de tierras, pero por procedimientos que excluían de la compra a la inmensa mayoría de la población. Estos grandes denunciantes, luchando ferozmente entre sí y empleando todo tipo de maniobras, se hicieron dueños de tierras de dimensiones equivalentes a la mitad de algunos departamentos actuales, a veces de departamentos enteros o más todavía.

La apropiación de la tierra significó la apropiación del ganado, que al fundarse Montevideo había sido declarado de propiedad común, salvo el concedido a los colonos.

Los colonos resistieron ardientemente la apropiación por parte de los latifundistas de las tierras y ganados; así lo demuestran numerosas representaciones que elevaron a distintas autoridades de la época. No menos violenta fue la lucha de los grandes latifundistas entre sí.

Después de la aplicación del Reglamento de Libre Comercio de 1778 la apropiación de la tierra adquiere un ritmo acelerado. Las estancias traspasan el Yí, en medio de una intensa lucha, no sólo en el interior de los territorios colonizados desde Montevideo sino con las autoridades de las Misiones que se consideraban dueñas de todo el ganado de

esas regiones y con las partidas enviadas por los portugueses a los territorios españoles a hacer corambres y a llevar ganados. Igualmente partidas de changadores al servicio de comerciantes montevideanos, de estancieros o de un jefe que trabaja en su beneficio practican la caza del ganado, que, como en las épocas de la vaquería inicial, es la forma esencial de la explotación ganadera.

En la década del 80 las primeras grandes denuncias —excepción hecha de la de Francisco Martínez de Haedo que en 1763 había denunciado las tierras entre el Queguay, el Uruguay, el Negro y el Salsipuedes— se realizan en tierras del norte del Río Negro, y en la siguiente se precipitan en esos territorios.

Todo este proceso de apropiación de la tierra se realizó en beneficio fundamentalmente de una capa de latifundistas y grandes estancieros y excluyó de la tierra y el ganado a la inmensa mayoría de la población. El proceso de la apropiación de la tierra en la Banda Oriental es, en esencia, el proceso del establecimiento del latifundio.

2. Caracteres económicos y sociales

La valoración del carácter de nuestra revolución obliga al conocimiento de la sociedad prerrevolucionaria de la Banda Oriental, de las contradicciones de ésta con la metrópoli y de sus contradicciones internas.

España intentó trasplantar a la Banda Oriental —como a todas sus colonias— las relaciones sociales y de producción características del feudalismo tardío existentes en la península, inclusive en algunos casos resucitando formas ya extinguidas en la metrópoli. Ese trasplante fue modificado por las condiciones existentes en América, que reaccionaron sobre esas relaciones imprimiéndoles su sello. A diferencia de lo sucedido en otras regiones americanas, como Méjico y Perú, en la Banda Oriental no había una población indígena cuya organización social la hiciera susceptible de transformarse en mano de obra servil; por otra parte, la inexistencia de metales preciosos y de productos agrícolas de alta demanda, como sucedía en las zonas tropicales, determinaron que se diera una colonización muy tardía. Todo esto contribuyó a dar a la Banda Oriental y en cierta medida a todo el litoral del Virreinato características peculiares. En el caso de la Banda Oriental es importante señalar que dicha colonización tardía coincide en el tiempo con el intento reformista de impulsar el desarrollo capitalista español.

La imposibilidad de sujetar a los indios al trabajo servil, por su resistencia al sometimiento, y la existencia de tierras libres, impidió el establecimiento de la servidumbre blanca. Todas las condiciones que en Europa empujaban a los siervos y a los obreros a transformarse en objeto de explotación de los señores feudales o de los grandes capitalistas, o faltaban o se modificaban sustancialmente en la cuenca del Río de la Plata. Aquí el régimen capitalista moderno y el feudal tropezaban "por todas partes con el obstáculo del productor que hallándose en posesión de sus condiciones de trabajo prefiere enriquecerse él mismo con su trabajo" a enriquecer a otros.

Las clases dominantes españolas no encontraron las posibilidades de trasladar "in totum" su régimen social: ni propiedad consolidada por los siglos, ni población agrícola servilmente subordinada; por el contrario, enormes tierras baldías y masas de hombres desarraigados de la producción en un régimen de explotación de la ganadería donde no importa el derecho de propiedad ni sobre el ganado ni sobre la tierra.

Esto se conjuga con el hecho, dado sobre todo a partir de mediados del siglo XVIII y especialmente después de 1778, de que Montevideo desarrolló vínculos cada vez más amplios con el mercado mundial; al surgimiento y crecimiento del contrabando —otro nexo con ese mercado—.

La imposibilidad de subordinar a los trabajadores en las tareas agrarias y manufactureras impuso el renacimiento de la esclavitud como sistema de explotación. Esto determinó que la esclavitud negra fuera la compañera inseparable de la libertad gaucha: mientras existió la posibilidad para los hombres libres de asentarse en tierras libres de la frontera, la introducción de esclavos fue una necesidad económica.

La falta de estas bases materiales impidió, en consecuencia, el establecimiento de relaciones de producción y sociales definidamente feudales. Sin embargo, el peso de la estructura española condujo a distintas formas con fuertes rasgos feudales. El sistema de distribución de la tierra trajo consigo el establecimiento de la gran propiedad latifundista, pese a los parciales intentos de colonización con el asentimiento de pequeños propietarios. De tal modo, la inmensa mayoría de la población fue privada de la tierra y soportó la coerción extraeconómica que imponían las leyes contra la vagancia; se consagró la for-

ma más retardataria de explotación ganadera y se dificultó el desarrollo de la agricultura diversificada.

Las relaciones comerciales, no obstante su liberalización en los últimos años, estaban impregnadas de caracteres monopolistas y privilegistas. El sistema rentístico, de carácter precapitalista, estaba sometido, por añadidura, a las necesidades y penurias de la metrópoli. Una serie de servicios públicos se hallaban arrendados. La elaboración de las materias primas no sobrepasó la semimanufactura y al igual que las demás actividades productivas se asentó en buena parte sobre el trabajo esclavo.

El amplio desenvolvimiento del tráfico mercantil y la acumulación de capitales a que dio lugar, alcanzado en el filo de los dos siglos, no permitieron modificar un sistema que presentaba toda una serie de resabios precapitalistas: escasa división social del capital; predominio del capital comercial sobre el capital productivo; formas artesanales y semimanufactureras de elaboración; y, en su conjunto, la supervivencia de rasgos feudales tales como los privilegios, monopolios, estancos, etc.

Las relaciones sociales en el campo estaban aún más teñidas de rasgos feudales. A medida que aumentó el desarrollo de los vínculos coloniales con el mercado mundial, las clases dominantes dueñas del aparato administrativo colonial se encontraron con que el centro productor de sus riquezas debió ser disputado en primer lugar a los indios y en segundo lugar a los ocupantes sin título. Desde mediados del siglo XVIII hasta el final del coloniaje, la lucha entre latifundistas y ocupantes sin títulos se desarrolló en cuatro o cinco grandes oleadas, en cada una de las cuales se repitió el ciclo de apropiación de la tierra fronteriza por hombres libres, despojo y apropiación por los grandes latifundistas y emigración hacia la nueva frontera, seguida de nuevo despojo.

Dado que en la época prerrevolucionaria este proceso estaba casi por cerrarse, nos encontramos con la siguiente situación: la gran propiedad latifundista ha privado a la inmensa mayoría de la gente del libre acceso a la tierra y ha establecido una intermediación en muchos casos entre la tierra y el productor directo, subordinándolo al gran propietario y sometiéndolo a prestaciones mucho más gravosas que las del arrendamiento capitalista: medianería, arrendamiento en especie, sistema mixto de pago en trabajo y en especie —pueste-ros— o de pago en especie y en dinero —peones—.

Sin embargo, estamos muy lejos, como hemos señalado, del establecimiento de la típica sociedad feudal. El trabajador no está atado a la tierra, y no lo está, sobre todo porque existe la frontera donde casi hasta el final del coloniaje puede instalarse en tierras baldías, pese a los riesgos inherentes, o participar en el contrabando y en las vaquerías al servicio de los portugueses.

Al mismo tiempo que la propiedad latifundista, dominante en el campo, existió la propiedad libre de productores libres en torno a Montevideo y a otros centros poblados: Maldonado, Soriano, Melo y Batoví.

En la sociedad oriental colonial se yuxtaponían elementos de distintos sistemas económico-sociales, y, además, dado su carácter de sociedad de reciente colonización, se daba la no terminación de la expropiación de los medios de producción a los productores directos y la no definición del reparto de estos medios de producción entre las clases dominantes.

El hecho de que en su conjunto estos fenómenos no hubieran permitido consolidar la propiedad burguesa, irrestricta, sobre la tierra determinó que junto a los intereses naturales de las clases de acuerdo a su posición en las relaciones de producción, surgieran y se desarrollaran intereses que no devenían de su carácter de clase sino de su expectativa frente a la solución que el poder español proveyera para el arreglo de los campos.

Si los pequeños poseedores en su conjunto alentaban los mismos intereses contra los grandes denunciantes, si los arrendatarios, medianeros y titulares de otras formas no propietarias de la producción mantenían similares demandas contra la expoliación de los propietarios rentistas, la peculiar e irregular juridicidad de la tierra impidió que el conjunto de estas clases consolidara y actuara históricamente de acuerdo a estos intereses.

Grandes poseedores latifundistas, medianos y pequeños poseedores, al mismo tiempo que luchaban entre ellos se reunían en un solo torrente cada vez que se trataba de las formas de consolidación de la propiedad. Esto es lo que permite, en 1805, colocar prácticamente a la mayoría del gremio de hacendados bajo la dirección de los grandes denunciantes y propietarios contra la política del Virrey Sobremonte.

La hibridación de los intereses de clase y de las expectativas jurídicas en torno a la tierra permiten comprobar que en la sociedad colonial prerrevoluciona-

ria no se dan las clases del campo de la moderna sociedad burguesa ni las clases de la sociedad feudal europea consolidada: se reúnen, en esta sociedad, por un lado el carácter semifeudal de las clases y, por otro, el de las clases en lucha por el reparto definitivo de la riqueza nacional propia de un país de colonización, sin olvidar las supervivencias esclavistas que exhibe esta sociedad en un mundo de capitalismo en expansión.

3. Las clases sociales en la Banda Oriental

Los estratos superiores de la sociedad colonial estaban integrados por los grandes comerciantes, saladeristas, latifundistas y grandes estancieros. La pertenencia a una clase no suponía la no inclusión en otras; por el contrario, buena parte de los grandes comerciantes era a la vez saladerista, y latifundista. Las altas jerarquías de la burocracia colonial, gobernadores, altos jefes del ejército y la marina, conformaron con aquellas clases la cúspide oligárquica de la sociedad de la Banda Oriental.

El sector más poderoso del comercio estaba formado por los importadores y exportadores, introductores de esclavos, navieros, grandes asentistas y proveedores. Junto al tráfico de mercancías dominaban el comercio del dinero y del crédito. Algunos de sus integrantes directamente vinculados a casas españolas usufructuaron a partir de 1795 los privilegios concedidos para el comercio con neutrales y colonias extranjeras. Si bien existía cierta preferencia en alguna de estas funciones —los comerciantes negreros estaban más vinculados con Brasil y Estados Unidos— en general existía escasa diferenciación en el comercio exterior. Esta clase fue la que logró la más alta capitalización, llegando a poseer, inclusive, una considerable marina mercante.

Los sectores relacionados a la semimanufactura crecieron particularmente en los últimos años de la colonia. Su desarrollo estuvo vinculado al del mercado interior en el caso de los panaderos-molineros, y al mercado brasileño y cubano en el caso de los saladeristas. Los primeros, además de su función productiva, eran acopiadores de trigo, exportadores de trigo y harinas y practicaron el préstamo usurario a los campesinos plantadores. La clase de los latifundistas y grandes estancieros puede considerarse constituida por los propietarios y poseedores de establecimientos mayores de 20 ó 40 leguas, según la mayor o menor cercanía de Montevideo y vías fluviales. Esta clase en lo fundamental era una clase ausentista, que se limitaba a extraer la renta a los productores directos o a delegar sus funciones productivas a administradores, capataces, etc.

El comercio al por menor estaba en manos de los pulperos, que en la campaña actuaron también como acopiadores. Muchas veces las pulperías pertenecieron a estancieros y latifundistas.

Los artesanos eran pocos y atendían las necesidades mínimas. Había sastres, barberos, herreros, carpinteros, zapateros, algún platero y curtidor. La falta de artesanado indígena y de inmigración artesanal española contribuyó a la inexistencia de una artesanía para exportación como la existente en otras colonias. Es necesario agregar que una buena parte de los artesanos eran esclavos, de tal modo que la subsistencia de cierta parte de las capas medias urbanas dependía de la renta que aquéllos producían. El aprendizaje de los oficios tuvo muchas características feudales tales como el pupilaje, el no pago de salarios, etc.

Las capas medias en el campo estaban constituidas por los hacendados pequeños y medios y determinados sectores de agricultores. Pequeño hacendado era, según los autores de la época el poseedor de una suerte de estancia (2700 cuadras) o de una legua (3600) cantidades de tierras que podían sostener apenas a una familia.

Los agricultores fueron propietarios en las proximidades de los pueblos merced a los repartos realizados cuando su fundación y a éstos puede considerárseles en algunas zonas agricultores medios. Muchos agricultores fueron no obstante arrendatarios y la renta en especie o en dinero se acercó siempre a la medianería. Estaban sometidos además al molinero-panadero que generalmente les adelantaba mediante condiciones leoninas el precio de sus cosechas comprándoles "el trigo en flor".

La mayoría absoluta de la población carecía de medios de producción. En la ciudad integró la clase libre de jornaleros que trabajaban en los saladeros, y demás semimanufacturas, en las barracas, en el puerto, etc. La mayoría de los trabajadores de la ciudad fueron sin embargo esclavos. Sobre ellos recayeron los trabajos más pesados y menos especializados de los saladeros, velerías, manufacturas de marquetas de sebo, molinos, panaderías, jabonerías, etc. En el artesanado también representaron un papel destacado y por supuesto en el servicio doméstico.

En el campo, la gente privada de medios de producción integró los cuadros de las estancias como peones —salario en dinero y especie— y agregados —pago en especie. Toda esta población está sujeta a la coerción extraeconómica que significa la existencia de disposiciones legales contra la "vagancia" término bajo el cual se comprende a todo aquel no asimilado a ningún establecimiento rural y que implicaba penalidades tales como la cárcel o el trabajo en obras públicas.

El trabajo esclavo en el campo fue abundantemente empleado tanto en las chacras como en las estancias. A los esclavos quedaba reservado el trabajo pesado pero de menor riesgo ya que el esclavo constituía un capital considerable.

Como el proceso de apropiación de las tierras es contemporáneo al coloniaje, no toda la población está asimilada a las clases propias de un régimen consolidado. La existencia de tierras fronterizas no apropiadas permitió la subsistencia de vaquerías ilegales al servicio fundamentalmente de los portugueses. En ellas subsistió la diferencia entre el "changador" que es quien dirige la vaquería y la realiza en su beneficio o por cuenta de otros y el peón que reproduce en otras condiciones el trabajo asalariado de la estancia.

Tampoco está acabado el proceso de sometimiento de los sin tierra en el interior de los campos ya apropiados. Aquí subsiste —y el poder español fue incapaz de liquidarlo— la banda que se dedica al robo de ganados y cuyos integrantes formaron la crónica roja de la colonia.

4. Contradicciones entre las diversas clases de la Banda Oriental

La contradicción fundamental que escinde los intereses de la mayoría de la población americana de los de España, opuso en la Banda Oriental a aquellas clases y capas que usufructuaban en su beneficio la dependencia de la metrópoli y a aquéllas que por variadas razones entraban en conflicto con la misma.

Por supuesto las altas jerarquías del gobierno, el ejército y el clero en general españolas y muchas veces sin arraigo en la Banda Oriental pertenecieron al sector interesado en mantener el coloniaje.

Los restantes sectores, aun con matices se dividieron en general en torno a varios problemas. En relación a la liquidación de España como intermediaria con el mercado mundial, o de los restos de intermediación que subsistían en razón de las condiciones antedichas, puede considerarse que la inmensa mayoría de la población objetivamente estaba interesada en su liquidación. El sector de los grandes comerciantes montevideanos, la mayoría de los cuales era española, se adecuaba bien al monopolio español y usufructuaba toda ampliación del comercio —comercio con neutrales y con Inglaterra particularmente—; temía perder los privilegios que la Corona otorgó a Montevideo por una parte, y por la otra no deseaba que se tocase el carácter privilegiado que disfrutaban por ser comerciantes matriculados y que determinaba que todo el comercio exterior debiera pasar por sus manos. Dentro de ellos hubo sin duda matices ya que algunos eran consignatarios de las grandes casas de Cádiz y Cataluña y otros estaban preferentemente ligados al comercio de esclavos que se realizaba particularmente por medio de Brasil y E.E.U.U.; pero no se nota como en Buenos Aires una oposición entre comerciantes monopolistas y partidarios del libre comercio. El hecho de que muchos de ellos fueran propietarios de barcos que se enriquecían merced al proteccionismo colonial determinó su adhesión decidida al coloniaje.

En este sentido se oponían a la otra gran clase colonial: los hacendados. Estos estaban objetivamente interesados en liquidar el monopolio español y lo expresaron categóricamente al firmar la Representación de los Hacendados hecha en nombre de los de la Banda Occidental y Oriental.

La clase de los saladeristas estaba interesada en garantizar su comercio con La Habana su principal mercado. Esto la ligaba al imperio español. Sin embargo estaba decidida a llegar a sus mercados aun a costa de los navieros.

Entre las clases enemigas del libre comercio y por lo tanto pasibles de sostener el coloniaje estuvieron los artesanos que vieron luego de la penetración de las mercaderías inglesas arruinar su producción.

En definitiva en torno a este gran tema se escindieron por un lado la clase de los grandes comerciantes acompañados por pequeños sectores de capas medias sin importancia ni gravitación en la Banda Oriental y por otro la inmensa mayoría de la población.

Pero ésta no era la única contradicción que escindía a los pobladores de estos territorios.

5. Los conflictos en la campaña

El sistema de distribución de tierras generó agudísimos conflictos durante toda la época colonial. Iniciada la colonización, inmediatamente se plantean oposiciones entre los colonos libres y los latifundistas, y entre estos últimos entre sí.

Cada nuevo avance en la ocupación del territorio significa la prolongación del escenario de estas luchas. El ocupante sin título se establece en tierras disputadas al indio, forma sus rodeos, a veces hace sus sementeras, levanta ranchos y corrales; pero al poco tiempo, como la sombra sigue al cuerpo, se extiende el brazo de algún gran denunciante, quien, luego de haber practicado los primeros trámites en Buenos Aires, obtiene órdenes perentorias de desalojo, y el pequeño ocupante es expulsado de la tierra con el auxilio de la fuerza pública, con destrucción de corrales, quema de ranchos, tala de árboles, dispersión de ganados. Pero los grandes denunciantes, a su vez, no viven en paz idílica con los de su misma condición; cada denuncia choca también con las acciones de otros emprendedores acaparadores de tierras, y los pleitos se suceden, en los que cada cual pone sobre el tapete todo su poder, sus influencias, su potencia económica, moviliza en su favor a gobernadores y virreyes, exhuma presuntos privilegios fundacionales, etcétera.

Muchas veces estas luchas no son combates singulares, sino que hay colectividades enteras que participan de la contienda. Es el caso de los pueblos. Su nacimiento suele ser duro y difícil, en medio del latifundio que quiere aplastarlo ya en su gestación, que trata de hacerle la vida imposible, ahogándolo cuanto puede cuando logra sobrevivir. San José, San Juan Bautista (Santa Lucía) y otros pueblos generalmente de agricultores, vegetan penosamente, pleiteando durante décadas para conservar su derecho a sostenerse en las pequeñas suertes de chacra que les habían sido asignadas a sus primitivos pobladores.

El hecho real es que la propiedad pacífica y segura de la tierra en la campaña de la Banda Oriental es una excepción, y la situación es más fluctuante a medida que nos acercamos a la frontera, que se va trasladando progresivamente, en lucha con la indiada siempre insumisa. Como una masa de población recorre la campaña, sin asentarse en la tierra, desplazada de la producción regular, participando a veces en trabajos zafrales, a veces en la vaquería o en el contrabando, a veces cayendo en el bandolerismo.

Estas luchas signan todo el proceso de apropiación de la tierra durante la época colonial y su carácter no se limita a la mera contienda curialesca, sino que adquiere tonos violentos, hasta el borde mismo de la lucha armada. De lucha social y económica pasa a convertirse en un problema político y militar.

El latifundio cumple su obra despobladora. Su forma de explotación preferida es la conformación de la gran estancia como coto de caza del ganado; a veces, los grandes denunciantes ni siquiera han visto sus tierras y sólo son para ellos el objeto de expectativa de especulación. El despojo conspira contra los intereses políticos y militares del imperio español, sobre todo ante el pujante avance portugués. Los grandes campos baldíos abren un ancho camino a la penetración portuguesa. Los más lúcidos entre los funcionarios de la colonia tienen conciencia del fenómeno y de los peligros que él entraña en el aspecto político, militar y económico. Sus reflexiones están vertidas en diversos informes, contenidos sobre todo en el voluminoso expediente de "Arreglo de los Campos" de la Banda Oriental, iniciado en 1784 ante la gravedad que había adquirido el problema. De muy diverso nivel y profundidad coinciden todos en la gravedad del problema y en la necesidad de adoptar medidas que en lo fundamental consisten en: fragmentar las grandes propiedades, fundar pueblos y colonizar especialmente la zona fronteriza. Entre estos informes se destacan por la amplitud de su punto de vista, emparentado directamente con el reformismo español, pero mucho más radical ante el problema de la tierra, los de Félix de Azara y Miguel de Lastarria. En particular el primero llega a plantear medidas conducentes a la sustitución de la propiedad semifeudal existente, por la propiedad capitalista y la explotación de la misma sobre la base del trabajo indio libre.

Este expediente se tramitó durante 21 años lo que da la pauta del poderío de los grandes latifundistas, que se oponían violentamente a todo intento de solución que tocara sus tierras. Mientras tanto los problemas de la Banda Oriental se agravaban: los portugueses penetraban audazmente luego de la conquista de las Misiones Orientales en 1801 poniendo en peligro la posesión de todos los ocupantes de tierras por lo menos hasta el Río Negro; no había cesado la resistencia indígena; las bandas de gentes des-

plazadas atacaban las estancias, continuaban los desalojos de los pequeños poseedores que clamaban, cuando les era posible ante las autoridades; y pueblos, como San José, se proponían resistir a mano armada el intento de despojarlos de tierras de las que disfrutaban sus vecinos.

Una compleja red de contradicciones enfrentaba en la campaña a pequeños ocupantes con grandes propietarios o poseedores, a medianos poseedores contra grandes poseedores y entre sí, a los agricultores y pequeños ganaderos de los pueblos con los grandes latifundistas y a todos estos sectores con las gentes desplazadas de la tierra: indios no reducidos, y toda clase de gentes que se dedicaban al contrabando, el abigeato y algunos de ellos al bandolerismo.

Cuando en 1805 finalmente la autoridad virreinal dicte una serie de disposiciones la solución llegará tarde y será resistida por la mayoría de la población de la campaña.

Los hacendados a través de su Gremio en el que predominaban los grandes estancieros, habían reclamado insistentemente el envío de una expedición punitiva para terminar con los portugueses, indios y changadores y a la vez la regularización de la tenencia de la tierra mediante la concesión gratuita de las mismas a quienes la estaban poseyendo. En 1804 las autoridades envían la expedición al mando de Francisco Xavier de Viana pero ésta deberá ser financiada por el Gremio de los Hacendados. En 1805 reglamentan lo concerniente a la tierra disponiendo un plan de colonización, de fundación de pueblos y reparto de estancias que formarían un collar fronterizo, que debería financiarse sobre la base de los rubros proporcionados por el pago de las tierras que poseían los hacendados, limitando —si bien muy relativamente— la cantidad de tierras que podría adquirir cada poseedor. Los grandes estancieros a quienes fundamentalmente afectaban estas disposiciones lograron reunir tras de sí a la masa de los hacendados incluyendo los medios y pequeños que si eran partidarios de la limitación de las tierras se negaban a financiar la empresa de "limpiar los campos". La Junta de Hacendados de 1805 que desconoció las disposiciones de la autoridad virreinal significó el primer gran movimiento de masas que abiertamente se oponía a la autoridad española. Esta se había mostrado impotente para resolver los problemas más acuciantes, frustrando las esperanzas de las distintas clases de la campaña. Debió recurrir a violentas medidas para hacer cumplir sus órdenes. Ni los grandes estancieros, ni los medianos, ni los pequeños confiaban ya en ella.

(Continuará)

Walter Sanseviero

LOS COMUNISTAS Y EL PASADO

"...El jefe de estas bandas de asesinos, cuyo nombre durante seis años fue el terror de toda persona decente, era José Artigas..."

C. A. WASHBURN, Ministro de los EE.UU. en Asunción.

"...Dejo usted que hablen y prediquen contra mí... Mis operaciones son más poderosas que sus palabras, y a pesar de suponerme el hombre más criminal, yo no haré más que proporcionar a los hombres los medios de su felicidad..."

JOSE ARTIGAS

TRANSCURRE el año del bicentenario de Artigas. Las clases dominantes —que lo son porque tienen en sus manos los medios de producción y de cambio— pretenden también ser dueñas del pasado histórico de nuestra patria. No es ésa, por cierto, herencia fácil de digerir, pues lleva el peligro de tener que levantar ejemplos, recuerdos y actitudes que pueden, cual un bumerang, golpear el rostro de quienes los empleen.

Por lo mismo ellas son en extremo cuidadosas con el significado a dar a las celebraciones: discursos huecos, fanfarrias y oropeles tan llenos de colorido como inofensivos para la comparación o el paralelo histórico. Y fundamentalmente, ¡nada de extraer conclusiones para el presente! que, a su entender, los héroes lo son del pasado y es sacrilegio mayor el tratar de inmiscuirlos en nuestros cotidianos problemas.

Esta postura, presente una vez más en los festejos del bicentenario, expresa la concepción que del pasado tiene la oligarquía y su intento de expurgarlo de todo elemento contaminador del presente; primero elevan a la categoría de verdad histórica una versión del pasado deformada y superficial, erigida sobre el culto a cuatro frases de los antiguos luchadores; luego cierran a cal y canto las puertas de la investigación científica, del pensamiento real de los próceres, de las raíces sociales que lo nutrieron, de las influencias y los determinantes de la época en que vivieron; y por último, sobre esa base, pretenden ser las vestales impolutas de ese pasado adobado a su paladar; lanzan a la par sobre sus adversarios del presente, la acusación de negadores de la nacionalidad, de ajenos al sentimiento histórico del pueblo y desarraigados de los valores que éste pueda contener. Por cierto que todo ello lleva a un fin bien terrenal y actual: el de mantener intocado su presente dominio económico y social.

Sobre los comunistas, enemigos primeros de sus injustos privilegios, cae el peso principal del pretendido anatema. Por ello nada mejor, en este año artiguista, que examinar algunos de estos temas y replantear, aunque sea superficialmente, nuestra actitud ante la historia y el pasado.

Es bueno recordar, en primer término que para Artigas no todas fueron flores; por el contrario fue víctima de continuos ataques y calumnias. La semejanza con lo que ocurre en el presente no es, por cierto, la menor de las sorpresas que puede depararnos el estudio de nuestra historia.

> *"Al arma, al arma, seres racionales, contra este nuevo caribe, destructor de la especie humana".*

¿Advocación anticubana de un "rabioso" yanqui? Nada de ello; palabras finales del libelo que Cavia escribió contra Artigas por cuenta y orden de la oligarquía porteña. Podría pensarse que tal coincidencia es fortuita, producto de la maledicencia del Director Pueyrredón. Mas el resto del libelo no deja lugar para una interpretación tan simple: junto a las más groseras acusaciones de "rebelde" y "traidor", de "hipócrita" y "asesino", de causante de la "consternación y miseria de tantas viudas tristes y huérfanos inocentes" figuran —y en primer plano— las de propagandista de "máximas erróneas", sustentador de "teorías falsas" y "principios antisociales", así como revela el temor indisimulado por los resultados que podría traer al "sistema de la América" la labor artiguista en pro de "esa doctrina antisocial que predica con tanto descaro".

Y tras los pasos de Cavia —cuyas "tablas de sangre" contra Artigas son una versión prematura del "paredón" anticubano— vinieron muchos otros levantando la "leyenda negra" enraizada, más que en la ignorancia y la desinformación, en los intereses de quienes veían afectados sus privilegios por la gesta emancipadora. Tan poderoso fue el aluvión de la calumnia organizada que sus ecos cubren toda una etapa histórica, traspasan las fronteras del continente y hacen que el criminalista Lombroso clasifique a los artiguistas entre... los locos y los borrachos!(1)

No es por cierto el de Artigas un caso aislado en la historia americana; junto a San Martín y Bolívar integra la trilogía de los grandes proscriptos de la revolución independentista.

La oligarquía hoy dominante descubre, pues, la pólvora al lanzar su campaña anticomunista; no hace otra cosa que seguir los pasos y repetir los métodos con que los privilegiados de otras épocas enfrentaron a los patriotas. Ello no asombra; pero sí resulta intolerable que pretenda encubrir esa sucia labor bajo el manto artiguista. Por el contrario, corresponde asignar a cada cual su lugar y su verdadero papel y si la oligarquía tiene una herencia que reclamar no es precisamente la de Artigas, sino la de sus detractores, la de quienes deformaron su ideario y lo enfrentaron en la práctica.

Una dirección principal de la propaganda burguesa consiste en presentar a los comunistas como negadores del pasado y de las tradiciones populares. Pretende de tal modo monopolizarlos, deformarlos y truncarlos para sus fines actuales.

Nuestra posición al respecto es de sobra conocida y está en perfecta consonancia con la concepción del mundo que sustentamos. Como ninguna otra fuerza política en la historia de la humanidad, podemos ofrecer una explicación armoniosa del pasado, de los valores permanentes que él contiene y de los que nos sentimos herederos, así como de las nuevas tareas cuya solución corresponde a las presentes generaciones y en especial a la clase obrera.

La teoría del materialismo dialéctico nos permite dar una correcta interpretación del pasado. Engels, comentando a Hegel, ponía de relieve un aspecto sustancial del marxismo, la idea de que "el mundo no puede concebirse como un conjunto de objetos terminados, sino como un conjunto de procesos..." en el que todo "...pasa por un proceso de génesis y caducidad, a través del cual, pese a todo su aparente carácter fortuito y a todos los retrocesos momentáneos, se acaba imponiendo siempre una historia progresiva". Es natural que en tal concepción del desarrollo del mundo, que abarca tanto la naturaleza como la sociedad humana, no haya lugar para la negación apocalíptica o nihilista del pasado, sino para la valoración crítica del mismo.

El marxismo, señalaba Lenin "...aprendió y reelaboró... todo lo que había de precioso en el desarrollo más de dos veces milenario del pensamiento y la

(1) En "Le crime politique et les revolutions". Citado por E. Acevedo en su "José Artigas".

cultura humanos". Fieles a esa actitud, no desarrollamos nuestra acción desechando todo lo que nos viene del pasado; por el contrario, no sólo juzgamos el pasado a la luz de las circunstancias concretas, sino que descubrimos en él aquellos valores que tienen un carácter permanente y que por lo mismo pasan a las generaciones futuras, independientemente de las nuevas tareas que éstas se plantean; lo antiguo, decía con gran acierto Hegel, es "superado y mantenido".

Para los comunistas, cada sistema social —desde la comunidad primitiva hasta el capitalismo— hace un aporte positivo al progreso. Más aún: de las propias concepciones retardatarias que combatimos, poniendo de manifiesto su raíz de clase, no nos negamos a apovechar el "grano de verdad" que ellas puedan contener.

Partiendo de esas ideas generales es fácil entender la actitud de los comunistas hacia el pasado del mundo y de nuestra historia. Recogemos todo lo positivo acumulado en la lucha secular del hombre, pero no nos quedamos ahí, rumiando viejas verdades, sino que, ubicados en el punto de vista de la clase más avanzada del presente, el proletariado, resolvemos, a la luz de la teoría científica del marxismo-leninismo, las nuevas tareas que la humanidad se plantea. Delimitamos, eso sí, dos épocas en la historia: el paso de las sociedades antagónicas, basadas en la explotación de unas clases por otras, a un orden social en que esa explotación ya no exista. En ello reside la superioridad histórica universal del marxismo-leninismo sobre todas las corrientes sociales avanzadas del pasado, pues éstas no se planteaban —ni podían hacerlo— la transformación revolucionaria de la sociedad que, al decir de Marx, inaugura la verdadera historia del hombre. El triunfo del comunismo, en particular, permitirá realizar plenamente la propia historia, no a través de la necesidad impuesta por la casualidad, sino en forma consciente. La URSS que transita su portentoso plan de construcción de la nueva sociedad ejemplifica acerca de esa posibilidad.

El reconocimiento del salto cualitativo que significó el marxismo en la historia del pensamiento humano no nos enfrenta al pasado de nuestra patria, ni a la valoración de nuestros héroes, sino todo lo contrario. Entendemos que ellos dieron —o quisieron dar— solución a las contradicciones que en su tiempo frenaban el desarrollo social y que en esa batalla se les opusieron fuerzas retardatarias que no desdeñaron medios para combatirlos. Hoy nuestro país y el mundo nos plantea otros problemas a los cuales damos los comunistas la respuesta más avanzada. Por lo mismo nos une a nuestros héroes el mismo afán y la misma actitud: abrir paso al progreso, derribar las trabas y cumplir en esta etapa histórica los objetivos que la realidad promueve. Nos separa de ellos un siglo; representamos clases sociales distintas; pero es la clase obrera la más genuina heredera de su legado progresivo, por ser la clase dotada de una ideología científica que le permite interpretar justamente el pasado y bosquejar el porvenir.

En el caso de nuestro país, los héroes de la independencia cumplieron el deber revolucionario de su época y el fruto que de ellos recibimos no se limita a una bandera y un escudo, sino también a multitud de enseñanzas que pasaron a formar parte del acervo de nuestra experiencia; corresponde retomar la obra inconclusa de Artigas integrada al programa que hoy levanta la clase obrera y el pueblo en consonancia con las circunstancias históricas de esta época.

Por último se hace necesario someter el mundo engañoso de la propaganda burguesa a la crítica de la experiencia concreta. Engels decía, en carta a F. Merhing:

> *"...La destrucción de las leyendas patrióticas de la monarquía no es una condición absolutamente indispensable para derrocar esa misma monarquía... pero es, a pesar de todo, uno de los resortes más eficaces para lograr ese derrocamiento".*

De igual forma es hoy tarea de las fuerzas avanzadas en nuestro país quitar la máscara de falsos patriotas a quienes yacen sobre las tradiciones para impedir que éstas señalen a sus continuadores y a sus negadores. La propaganda de los enemigos del pueblo pretende presentar lo negro como blanco e inversamente. Para ellos, los comunistas y en general los hombres progresistas serían los negadores del patriotismo. Así nos presentan desde los poderosos medios de difusión que poseen, ante las grandes masas.

Pero, ¿cuál es la verdad?

> *"...Los conceptos de nación y patria —escribía J. L. Massera en el Nº 8 de "ESTUDIOS"— tienen un significado en la ideología burguesa y otro diferente en la ideología del proletariado. Las clases dominantes utilizan la idea de patria para encubrir las reales diferencias y contradicciones de clase bajo el manto de la comunidad de los rasgos nacionales..."*.

Muy distinto por cierto es el concepto que tiene el proletariado para el cual es, ante todo, agregaba Massera

> *"...el conjunto de las masas trabajadoras y de las fuerzas patrióticas que constituyen la inmensa mayoría de la nación. Para los obreros conscientes, defender la patria es defender los intereses del pueblo frente no sólo a los explotadores y opresores extranjeros, sino también a las clases explotadoras nacionales"*.

Al imperialismo y a la oligarquía les interesa mantener el concepto de patria en el reino de la ficción pura a fin de continuar medrando tras invocaciones generales a la necesidad del "sacrificio patriótico de todos" o de "apretarse colectivamente el cinturón" y tantas otras expresiones similares de uso corriente; ellas no ocultan, sin embargo el interés de seguir acumulando riquezas mal habidas a expensas del esfuerzo de la mayoría de los uruguayos.

Partiendo del hecho unánimemente reconocido de la profundidad de la crisis que golpea al país, tres interrogantes revelan la falacia de aquellas "invocaciones patrióticas"; primera pregunta: ¿quiénes son los culpables de la crisis?; segunda: ¿quiénes soportan sus consecuencias? y tercera: ¿quiénes se benefician con ella? He ahí un camino cierto para desenmascarar a las clases y grupos sociales enemigos del pueblo. Si además se verifica qué rumbo pretende imponer cada partido político, cada sector social quedará de manifiesto el patriotismo que los anima.

Una investigación semejante conduce a la misma conclusión; la de que en el país se oponen dilemáticamente dos caminos: uno, el del imperialismo, el latifundio y la gran burguesía; otro, el de la clase obrera y el pueblo. El primero representa la perspectiva cierta de un mayor retroceso en la vida general del país, de redobladas dificultades para la mayoría de sus habitantes, de nuevos desocupados, de más campesinos sin tierra, de mayores retaceos en los sueldos, salarios o jubilaciones, de penurias crecientes para la salud pública y la enseñanza, de peligros para los derechos y libertades. Y como contracara de ello, nuevas y mayores riquezas para una minoría de privilegiados. Este último es el rumbo que se enfrenta a los intereses del pueblo, es decir de la única, concreta y real patria uruguaya. Sus propulsores son los antipatriotas por antonomasia, representan la negación de la nacionalidad, independientemente del certificado de nacionalidad que posean.

Frente a ellos, la clase obrera y alrededor de ella nuevos y nuevos sectores de trabajadores manuales e intelectuales, levantan una plataforma diametralmente opuesta; en ella se inscribe el rescate de las riquezas usurpadas por el imperialismo, la reforma agraria, medidas encaminadas a promover el mejoramiento social, económico y cultural del país. Aquí está presente el verdadero patriotismo y por lo tanto, el único; el que entronca con el pasado progresista del país, con la gesta emancipadora con los preceptos agrarios de Artigas, con el ideal vareliano.

No resiste tampoco el menor análisis toda la gritería oligárquica e imperialista tendiente a presentar a los comunistas y a los hombres de izquierda como agentes de potencias extranjeras. La experiencia cotidiana permite distinguir a quienes ostentan el estigma de entreguistas a intereses foráneos. Los vemos cediendo diariamente las riquezas nacionales a la voracidad de los monopolios norteamericanos, contratando los empréstitos más leoninos, oficiando de coro amaestrado en las mesas de las conferencias internacionales, suscribiendo los tratados más perjudiciales para los intereses del país, hipotecando el destino nacional a la estrategia bélica del imperialismo, vendiendo sus votos en la OEA y lanzando por la borda la soberanía nacional.

Por el contrario, el internacionalismo de la clase obrera, la solidaridad de nuestro pueblo con los demás pueblos del mundo no sólo no se oponen al patriotismo sino que se complementan. La conquista de su bienestar por el trabajador uruguayo no choca con el deseo similar del obrero argentino, francés o cubano, sino que se integra en el mismo combate. Y si en las condiciones actuales del mundo, es el imperialismo el principal enemigo del desenvolvimiento social, cada éxito que contra él imponga el pueblo vietnamita, o el chileno, o el soviético, o el argelino pasa a integrar la propia lucha del pueblo uruguayo, hermanado a aquéllos en el cauce común del combate antiimperialista.

En especial los sentimientos de fraternidad y solidaridad de nuestra clase obrera hacia la URSS, representan la más segura garantía para el éxito de nuestra lucha liberadora y la conquista del bienestar popular. La experiencia bien actual ha mostrado el papel creciente que para frenar los intentos imperialistas cumple la Unión Soviética y el campo socialista. El inestimable apoyo moral brindado a nuestras luchas, la ayuda económica, técnica y militar que suministran a los países que se han independizado, la barrera infranqueable opuesta a los intentos imperialistas de exportación de la contrarrevolución dicen bien claro que cuando levantamos la amistad entre nuestro pueblo y la URSS estamos defendiendo los intereses más vitales, presentes y futuros de nuestro propio país.

TRANSCURRE el año del bicentenario de Artigas... Las clases dominantes ensayan, una vez más, la farsa de un mentido patriotismo que escarnecen todos los días con sus actos. El pueblo uruguayo realiza su ofrenda recordatoria, ésta sí verdadera: intensifica sus luchas, forja su unidad combatiente, pone proa hacia un Uruguay mejor.

Anhelo Hernández

ARTIGAS EN EL ARTE

(Comentarios a la iconografía)



Detalle del monumento a José Artigas, del escultor Armando González

Por comenzar lo que por fuerza debe ser documentado y criterioso nuevamente me avasallan los pruritos de no ser yo, dilettante de la historia y la crítica de plástica, quien debiera asumir la responsabilidad que impone el tema.

Me desanima que entre los documentos y los cuadros no existan fechas que permitan fijar con orden las contribuciones plásticas y temo, en fin —porque lo descubro a cada momento— que me falten noticias indispensables.

Al lector, pues —que ya se lo sospecha— la confirmación de que estas páginas sólo atinan a ser un comentario más que un documento, y todavía si quiere: sólo algunas apreciaciones críticas de un pintor y no la exposición razonada de los avatares de la creación de la imagen de Artigas por nuestros pintores, como debiera ser.

Con acierto, señalaba el arquitecto Leopoldo Agorio en el discurso de inauguración de la exposición de homenaje a Artigas (26 de diciembre de 1951) que se desarrollan dos procesos en torno al héroe: "Por el uno —dice— el historiador persigue el establecimiento de la verdad sobre su figura histórica, sobre su acción de estadista y caudillo. Por el otro, el artista busca definir y fijar rasgos físicos que acusen y trasunten lo que aquel hombre fue como carácter y voluntad".

No es menos cierto, sin embargo, que los artistas han sobrepasado esa misión que les es reconocida. El impulso creador retenido primero, por la preocupación documental, se dio luego al intento de fijar además el "carácter y voluntad" del héroe y en ese afán ha querido encontrar y a veces ha encontrado al representante de la revolución de 1810, "la figura histórica" real.

La creación de la imagen real de Artigas parte de tres fuentes: una, el dibujo de Demersay que figura en su album "Del Paraguay" que fuera reproducido con distinta fidelidad por los litógrafos (Sauvageot, A. Michaud, Willems, Lipsky); la segunda, las descripciones que hicieron de él, Larrañaga, Robertson, sus familiares y otros, —contemporáneos o no—, (e incluyo entre éstos a Acevedo Díaz, Zorrilla de San Martín, Jesualdo, etc., que supieron completar los documentos con las luces de la literatura); y la tercera fuente, que es aquélla que surge de la historia y que se profundiza cada día a la luz de nuevas investigaciones.

La primacía de unos datos sobre otros, el olvido de alguno o la regla de interpretación que se fija el artista han dado origen a diversas corrientes que se siguen en el tiempo y que examinaremos someramente.

Se puede abordar el problema de la evolución de la iconografía artiguista desde varios puntos de vista: por el origen documental, por el propósito de los autores, por los modos pictóricos y sin duda, de otras maneras. Hago fe en que los que me propongo desarrollar sean suficientes para que el lector se forme una idea de la evolución realizada en torno de la imagen artística que consideramos y pueda conocer las causas a que obedecen los cambios que en esa evolución percibo.

Podemos agrupar un primer conjunto de obras porque su origen es el dibujo de Demersay. A los ya citados litógrafos agreguemos ahora el carbón y el óleo de Carbajal, el óleo de Juan Marraschini (1886), la litografía de Federico Renom, el óleo de Queirolo Repetto de la A. C. de J. y el de Domingo Orrequia, el yeso "Artigas en el Paraguay" de José Luis Zorrilla, y otros de menor importancia.

Un segundo grupo deriva del primero. La necesidad de fijar al héroe con el conveniente énfasis trascendental obligó a que las representaciones fueran más desprendidas de aquella primera imagen en la decrepitud.

Ubiquemos aquí el óleo de Valenzani, la litografía de Godel sobre dibujo de Michon (que los contemporáneos atestiguan como parecido al prócer). Un ejemplo, que sentimos grotesco de este segundo grupo lo realiza Pilet que corona la figura de un brigadier de salón con la cabeza embellecida por el cánon romántico del caudillo en el Paraguay. Entre estos intentos, algunos muy logrados, hay que ubicar por su propósito de atenerse al documento la serial de dibujos de José Luis Zorrilla en la que se "rejuvenece" progresivamente el documento básico (Demersay) hasta arribar a la apariencia juvenil. ¿Quién puede decir del acierto del artista? ¿Las posibilidades y limitaciones del estilo cualquiera que éste sea inficcionan a lo largo del proceso elementos ajenos que no estaban contenidos en el primero? ¿Varios artistas hubieran llegado a parecidas conclusiones? No cabe duda que este proceso de "rejuvenecimiento" a que nos venimos refiriendo, ha sido el problema que han debido confrontar todos los artistas y el éxito o fracaso en la solución lo medimos no sólo por el grado de verdad sino por el grado de convicción que infunden estas obras. Recordemos la frase de Picasso: "Todos sabemos que el arte no es la verdad. Es una mentira que nos hace ver la verdad". Veamos ahora un tercer grupo, —pero antes detengámonos en Blanes—.

Entre el año 1860 en que aparece "La vida del Brigadier General D. José Jervacio Artigas fundador de la Nacionalidad Oriental" de Isidoro de María hasta más allá de los años ochenta que vieron la polémica de Ramírez contra el "Sud América" de Buenos Aires y "La Razón" de Montevideo, sucede la derrota de los sostenedores de la leyenda negra, y la figura del "gran calumniado de la historia americana" comienza a aparecer en su verdadera dimensión.

No es difícil comprender que el interés por Artigas y sus ideas se viera acrecentado en general y que algunos artistas sintieran la necesidad de crear, aun prescindiendo del dibujo de Demersay, aunque apoyándose en otros fidedignos (el uniforme de blandengues, la puerta de la ciudadela, los aperos de la caballería, etc.) y sobre todo en el concepto que se acababa de demostrar verdadero, una imagen convincente del mismo durante el período de su actividad revolucionaria.

Juan Manuel Blanes (1830-1901) encaró esa tarea con la audaz determinación de eludir la referencia gráfica hasta entonces obligada y la misma conciencia para documentarse que le hizo acarrearse un cajón con la arena de la Agraciada para pintar su cuadro de los Treinta y Tres, pero sobre todo con un concepto claro, nutrido en la lectura.

"Yo tengo todo lo que se ha escrito sobre Artigas en pro y en contra; pero puedo asegurarte que esos Sres. detractores de Artigas le destapan el culo a la botella" (carta a su hermano Mauricio. Florencia 20/10/1881).

Tres carbones, uno de perfil (que aparece reproducido en las monedas), dos de tres cuartos mirando a la izquierda, una máscara de estudio académico; y la obra inconclusa "Artigas en el puente de la ciudadela" son el fruto de las preocupaciones del artista. Responden estos trabajos ya a la posterior íntima exigencia del poeta Zorrilla de San Martín: —"Yo tomo sobre mí el haceros comprender, el sentir intensamente sobre todo, cómo Artigas es el hombre que personifica la revolución de 1810".

Blanes acarició la idea de realizar asimismo la estatua del prócer. En "la revista de 1885", esa especie de apoteosis criolla de Latorre, figura en medio de la plaza Independencia, como si ya existise, la estatua ecuestre del caudillo popular.

"Sería bueno —escribe el artista desde Italia a su hermano— tentar la contrata de una estatua de Laballeja y Artigas que, en yeso, resultaría barato para ese país y ese nuestro gran museo" (13/9/1880).

La obra debía realizarla alguno de sus "muchachos", Juan Luis o Nicanor. Lo de gran museo va por el aún hoy escuálido Museo Nacional de Bellas Artes.

Blanes fija el tipo de Artigas en sus dos variaciones, la de joven blandengue y la de hombre maduro.

Podemos establecer a partir de ellos un tercer grupo, constituido por las obras que se documentarán en las de Blanes: "La Batalla de Las Piedras" y la estatua de San José, de Juan Luis Blanes, (estatua ésta que ha sido después reproducida para otras ciudades). En este grupo debemos incluir el "Artigas en 1815", de Queirolo Repetto, el de Juan Peluffo, y en alguna medida los de Pedro Blanes Viale y Carlos María Herrera, con las salvedades que veremos más adelante.

Por otra parte, el ejemplo de Blanes fue seguido, aun con prescindencia de su versión. Dicho de otra forma: un grupo de artistas procuraron crear su propia versión del caudillo, sus obras constituyen el cuarto grupo.

Los seis dibujos de Diógenes Hequet (1866-1902) que después usa para sus cuadros y reproducciones litográficas; el de Benzo "Artigas en 1820", el de Domingo Laporte, un Artigas linfático y de escaso carácter, el "Artigas capitán de Blandengues" de Guillermo Rodríguez, el del éxodo de Méndez Magariños, el rubio de Manuel Rosé en su cuadro "La batalla de Las Piedras", los numerosos de Armando González, Zorrilla y Belloni, el de Barbieri y el de Serrano, así como los de Zanelli y el del muralista Valdez Leal en un hall de la vieja universidad de México.

A este grupo, —si tal puede llamarse—, pueden ser incorporados otros artistas y sus obras; todos los que con acierto diverso enriquecieron el acervo iconográfico con originalidad y que en alguna medida influyeron en otros, valgan como ejemplo Carlos María Herrera y Blanes Viale, quienes respetando la versión de Blanes, la ampliaron comprensivamente

No pretendemos hacer aquí el elenco detallado de sus contribuciones. Esto conllevaría un análisis obra por obra. No queda otra salida que establecer cuáles fueron ellas en sus aspectos más destacados e intentar fijar la dirección de las búsquedas. Propósitos y escuelas pictóricas, porque de esto se trata, están tan entrelazados que no puedo, a riesgo de extenderme en demasía, ni intentar separarlos.

Ya se ha escrito aquí que Blanes fija un nuevo documento que, comprendemos sea una obra de relevancia plástica para nuestro medio y en su tiempo, pero que en lo que me es personal, veo sin verdad interior. Hay allí, a mi parecer herético, más empaque que carácter, estamos aún distantes de la "Franche de vie" como del retrato trascendental que atisbamos.

A su vez, Pedro Figari (1866-1938) encaró con radical originalidad la imagen del caudillo popular. Dos obras (18 y 26 del Catálogo de su exposición en el Salón Nacional) se titulan "Artigas", dos "El prócer" (22 y 37 del mismo Catálogo). El prócer es un apuesto jinete emponchado sobre un caballo de talla monumental: una vertical sobre la masa oscura. La serenidad de la composición, configura un todo digno, congruente con el carácter del caudillo. Es un retrato simbólico. Vuelven a mí cuando lo miro, las palabras de Zorrilla que se le pueden aplicar: "He procurado que la verdad no permanezca inerte como materia amorfa, en el entendimiento de mis oyentes, sino que penetrando en la interna sensibilidad, se transforme en imagen...".

Esta transformación de la verdad en imagen, del concepto en realidad objetiva, esta expresión de lo invisible por lo visible, parece enteramente lograda en la obra figariana. Todavía el pintor realiza otras obras sobre el héroe, "Artigas en el Paraguay", "Artigas con los indios". Atraído por el tema del éxodo pinta asimismo la larga caravana que inserta en el paisaje que con tanta originalidad y profundidad nos describiera. El éxodo no se aparece allí como una peripecia de los hombres, sino, podría decirse, como una alternativa del paisaje. No, falso, paisaje y éxodo unidos por el artificio de la luz en su versión peculiar impresionista.

"Pero es Carlos María Herrera quien me parece haber sentido con mayor intensidad la persona de Artigas..." —dice el poeta Zorrilla de San Martín en su "Epopeya de Artigas"—. Herrera (1875-1914), lo pintó varias veces. Es tela suya "la Asamblea de la Florida" y esa obra monumental sin parangón en nuestra historia plástica que es el "Artigas en el Hervidero" en el testero de la Cámara de Diputados, no olvido su "Artigas luego de Las Piedras" que se conservara en el Club Oriental de la ciudad de Buenos Aires y del cual existe un boceto en el "Museo Cívico Zorrilla de San Martín".

Cara al sol, jinete y caballo, casi de perfil sobre el fondo de la bahía que delimita el cerro. Dos pequeños jinetes, a lo lejos, sobre la derecha. Artigas emponchado, se ha quitado el sombrero y mira desde la elevación que sabemos es la del Cerrito, hay quien dice de la meseta del Hervidero hacia la ciudad a la que va a poner sitio. Las descripciones de los cuadros suelen ser traicioneras, lo que uno ve puede a veces no ser lo que se ve en verdad. No atino, por ejemplo, a describir el gesto del hombre que enfrenando el caballo con la izquierda, alza el sombrero en su diestra con el peculiar gesto de éste, no veo en ello gesto salutatorio, ni de descanso, tiene a mi parecer, la actitud indecisa de quien está suspendido por lo que ve. Me digo que los Artigas de Herrera tienen esa cualidad de evocar una intimidad, un recogimiento en ella (más ostensible en el del Hervidero), rasgo de carácter que está descrito por sus contemporáneos, como muy propio del caudillo.

No es extraño que Zorrilla se pronuncie a favor de Herrera, de tal manera; la intimidad es un supuesto previo de orden romántico que la afinidad de escuela entre poeta y pintor convierte en virtud.

Recapitulemos brevemente: la evolución de la creación de la imagen de Artigas alcanza a proporcionar, como se ve el establecimiento y la posterior diversificada profundización de la misma.

Blanes ubica el Artigas en el momento histórico más conveniente; Herrera y Blanes Viale le infunden vida íntima y lo insertan verosímilmente no sólo en su medio sino en sus problemas; Figari, a su vez, nos da una imagen que consubstancia la figura y trascendencia del héroe; funde en una imagen el modelo y la impresión que nos causa su epopeya.

Esto hasta ahora en tres rápidos atisbos, pero esta reseña no está terminada: las nuevas condiciones históricas, las tareas de la segunda independencia, la comprensión de manera más profunda de los nexos ideológicos que se mantienen entre el héroe de ayer y los patriotas de hoy, el reclamo de soluciones a parecidos problemas viene dictando la necesidad de crear nuevos Artigas.

¿No quedan acaso todavía intocadas las imágenes de quien abre paso a la reforma agraria y a la cultura? ¿Está plasmada ya la estampa del hombre que ordenaba fijar con cuidadoso desvelo el gobierno de estas regiones, antes que librarlos a la "veleidosa probidad de los hombres"?

El sentimiento de los trabajadores no ha encontrado todavía las vías de su expresión.

Raúl Rezzano

SOBRE ALGUNAS EXPERIENCIAS DE LAS LUCHAS DE LOS ASALARIADOS DEL CAMPO

En los últimos años se han procesado importantes cambios en el movimiento social uruguayo. Entre ellos ocupa sin duda un lugar de gran significación, el despertar de los sectores más pobres del campo. En el marco del ascendente desarrollo de la unidad del proletariado, y de la creciente actividad política de grandes masas ciudadanas conmovidas por el avance del socialismo en el mundo, por los logros de la Revolución Cubana y su transformación socialista y el auge revolucionario en Latinoamérica, se alzan a la lucha considerables sectores de nuestra campaña.

A las experiencias realizadas en el cumplimiento de una gran tarea que el movimiento obrero y revolucionario recién comienza a encarar en forma decidida, nos queremos referir en el presente artículo, que no tiene más pretensión que la de ser un primer contacto con el tema; sin duda, la vida nos ofrecerá en el futuro experiencias mayores y más ricas.

I. LA FORMACION DEL SECTOR OBRERO DEL CAMPO Y SUS PECULIARIDADES

En el campo uruguayo se han ido operando muy dolorosamente para los trabajadores, sin romper el corset de hierro del latifundio, importantes cambios en las relaciones de producción. Entrelazadas con los resabios semi-feudales, las relaciones capitalistas de producción han ido penetrando lentamente, sin liquidar la propiedad latifundista de origen feudal, heredada de la colonia española, que le impone su sello de atraso, miseria y agravada explotación. Las más duras condiciones de vida y de trabajo, el oscurantismo, la reacción antidemocrática, se vuelcan sobre las masas más humildes del campo: los obreros rurales, los semiproletarios, los campesinos pobres y medios.

Paralelamente, se ha sido produciendo una diferenciación en las diversas clases y grupos sociales del campo. Este proceso se inició desde el comienzo mismo de la formación de la nación.

Al embate de las nuevas formas de producción agrarias se fueron constituyendo núcleos sociales totalmente definidos en cuanto a su ubicación respecto a la propiedad de los medios de producción y de la apropiación de los frutos del trabajo.

El alambrado de los campos no sólo aparejó la consolidación de la propiedad latifundista de casi la mitad de la tierra del país en manos de un pequeño grupo de grandes propietarios, sino que también condujo al despojo de cientos de pequeños propietarios, que no pudieron oponerse a la fuerza de los caudillos. Fueron arrojados a los caminos miles de agregados, puesteros y gauchos, que eran utilizados por los señores de la tierra en el cuidado y defensa de las haciendas "abiertas". Una parte de ellos fue absorbida por la industria urbana, la construcción de vías férreas, caminos, etc.; otra gran parte quedó a la vera de las estancias y caminos, como núcleos iniciales de los después llamados pueblos de ratas, en espera de la esquila, de la yerra o monteadas en las estancias. Comienza así a formarse la clase obrera rural. El posterior desarrollo de la agricultura cerealera, el comienzo de los cultivos industriales, la utilización de maquinaria moderna, sobre todo a fines de la década del 40, eleva sin cesar el número de asalariados agrícolas, a expensas, sobre todo, de las masas campesinas. Según cifras no oficiales llegan a más de 100 mil los hombres y mujeres que en el campo viven del alquiler de su fuerza de trabajo.

Junto a este proceso de proletarización, la diferenciación campesina va destacando capas de poderosos plantadores, quinteros, labradores, etc., que constituyen la burguesía rural. Sectores importantes de campesinos medios que no pueden mejorar su hacienda, ni adquirir maquinarias, etc., se empobrecen; sus tierras pasan a manos de los campesinos ricos o de los latifundistas. Se dan casos de estancias formadas con decenas de chacras abandonadas por sus propietarios que no pueden seguir viviendo de lo que en ellas producían, por lo que emigran a las ciudades en busca de trabajo. Este es el origen de lo que se conoce con el nombre de despoblación de nuestro campo, que lleva al fenómeno de que la población rural en el Uruguay, a diferencia del resto de América Latina, sea inferior a la población urbana: 400 mil habitantes en 2 millones y medio. Si tenemos en cuenta este fenómeno, y el peso numérico de los asalariados rurales, se pone de relieve la importancia de éstos en la población rural.

A este hecho se debe agregar la existencia de grandes plantaciones y zonas de cultivos intensivos que concentran gran número de obreros. En Montevideo y Canelones hay decenas de quintas con más de 50 obreros, algunas con 100; en las plantaciones del litoral trabajan centenares de obreros en las zafras; lo mismo sucede en los arrozales de Treinta y Tres, Rocha y Cerro Largo y en algunos grandes tambos. Este proceso se ha acentuado en los últimos 10 años. Junto a la concentración de la tierra en pocas manos, se ha ido haciendo más estrecho el entrelazamiento del capital industrial, el capital bancario y el latifundio, hecho que asume múltiples formas, desde la Sociedad Anónima hasta la inversión directa de capitales realizada por industriales para la compra de tierra, en la agricultura o la ganadería, o la adquisición de tierras por los grandes bancos, etc.

El camino más doloroso

Este fenómeno se refleja en la utilización de métodos capitalistas en la producción ganadera, en la formación de grandes monopolios en la producción de frutas, citrus, oleaginosas, en la producción lechera, etc. Otro índice de este desarrollo capitalista lo constituye sin duda, la circunstancia de que más del 55 % de la tierra es explotada en forma de arriendos, si bien una parte de estas rentas es de carácter pre-capitalista, aunque rara vez aparezca en forma pura sino más bien enlazada con la renta de tipo capitalista.

En lo fundamental nuestra producción agraria es una producción de carácter capitalista, aunque en el marco deformado impuesto por la propiedad latifundista de la tierra.

La realidad uruguaya muestra el carácter extremadamente penoso de esta vía del desarrollo capitalista de la agricultura para las masas de trabajadores rurales. La conjunción de las formas de opresión semifeudales y de explotación capitalista, sumen a los obreros, trabajadores zafrales, a los semiproletarios y a los campesinos pobres en la más cruel miseria, en la más inicua de las explotaciones, en una vida privada de los más elementales derechos humanos.

Todo esto ha ido acumulando en las grandes masas de explotados un odio sagrado al latifundio, a los grandes plantadores, a los grandes burgueses del campo. Las luchas de los últimos años lo han demostrado. Ninguna de estas luchas se ha librado sin que haya tenido que enfrentar la prepotencia del latifundio, pero tampoco ha habido acciones combatientes de los asalariados que no hayan estado enfiladas, en mayor o menor medida, contra el latifundio y su secuela de hambre, miseria, explotación y reacción antidemocrática.

La experiencia de las masas, el ejemplo unitario de la clase obrera, el reforzamiento de su alianza con otros grandes sectores sociales de la ciudad, han ido penetrando en el campo, en especial en las capas más pobres.

Al mismo tiempo, el fortalecimiento del movimiento sindical, el desarrollo de la unidad, la creación de la CTU, han permitido al proletariado desarrollar un esfuerzo más decidido a fin de ganar para la organización y la lucha, junto a la clase obrera industrial, a las más amplias masas de asalariados rurales.

En la conciencia de grandes sectores del campo uruguayo han incidido también las realizaciones grandiosas de la Revolución Socialista de Octubre en favor de las masas campesinas: la liquidación de la gran propiedad terrateniente, la entrega gratuita de la tierra a los campesinos, la ayuda técnica y material. El alto nivel técnico y cultural alcanzado por el campesino koljosiano y sovjosiano ruso son el reverso de lo que el capitalismo ofrece a las masas campesinas en nuestro país. Otro factor estimulante ha sido el de la Revolución Cubana, que liquidó el latifundio, dio la tierra al campesino y resolvió el problema de la desocupación periódica de más de medio millón de macheteros y obreros rurales mediante la formación de las Granjas del Pueblo, explotaciones agrícolas y ganaderas bajo dirección estatal. Las magníficas realizaciones en el terreno de la educación, de la liquidación del analfabetismo, de la salud, de la vivienda y muchas otras, logradas por las masas del campo en el marco de la revolución socialista en Cuba, como en todos los países donde los pueblos han derrotado al capital, son el espejo donde se miran cada vez más hombres de nuestro campo y una respuesta cabal a todos y cada uno de sus problemas. Por encima de las toneladas de propaganda anticomunista que lanza el imperialismo y la oligarquía nativa, esas brillantes conquistas les muestran que su futuro está junto a la clase obrera revolucionaria, que encabeza la lucha por un porvenir más feliz para todo nuestro pueblo.

II. ORGANIZACION Y LUCHAS DE LOS ASALARIADOS RURALES

Desde sus comienzos, el movimiento revolucionario encabezado por el proletariado uruguayo, ha procurado sumar las grandes masas explotadas del campo al cauce general de las luchas del movimiento obrero clasista.

Este esfuerzo ha estado condicionado en primer lugar por el propio desarrollo del movimiento, su unidad, su claridad programática, el nivel de comprensión de la necesidad de atraer a la lucha, junto al proletariado industrial, a los sectores explotados del campo. Y, en segundo lugar, por el nivel de desarrollo de las propias capas sociales del campo, su concentración, etc., que en último término está ligado al propio desarrollo de las relaciones agrarias de producción.

En los primeros tiempos este esfuerzo tuvo un carácter esencialmente agitativo; no pudo concretarse en la creación de una organización estable que desarrollara las luchas, que fuera acumulando experiencias, conocimientos, que elaborara métodos y formas de acción adecuadas a las condiciones específicas del campo, que permitiera desarrollar más ampliamente el trabajo de organización y de educación.

Lo que podríamos llamar una segunda etapa de la penetración de las ideas progresistas en el campo, comienza cuando se incrementan las formas capitalistas, desarrollándose a la par el proletariado rural, y se fortalecen la organización y la unidad de la clase obrera urbana.

Esta segunda etapa, que va desde los primeros años de la década del 40 a mediados de la década del 50, está jalonada por algunas importantes luchas de los asalariados rurales y por el nacimiento y consolidación de sus primeras organizaciones clasistas.

En 1943 comienzan las luchas de los peones de tambo con la huelga, de carácter espontánco, en los establecimientos de "Ramón Hnos."; los huelguistas son derrotados por el apoyo que la policía presta a la patronal.

En 1947 se realiza la primera huelga general en los tambos, que comienza en la zona de Isla Mala y se extiende rápidamente a toda la cuenca lechera. Esta lucha, que contó con el apoyo de la clase obrera de Montevideo, fue victoriosa y conquistó un importante aumento de salarios y otras mejoras. En este mismo período los jardineros fundan su sindicato que mantiene hasta hoy sus banderas de lucha desplegadas, y comienza, con el apoyo de la Federación de Obreros en Lanas, la organización de los esquiladores, que se extiende a todo el país y da nacimiento al Sindicato de Esquiladores. Estas acciones culminan con la conquista de la Ley que fija los salarios para estos trabajadores.

En 1953, vuelve a estallar en los tambos el conflicto por aumento de salarios, que termina con la firma de un convenio, violado posteriormente por la patronal.

Se suceden una serie de luchas espontáneas y aisladas, en distintos lugares del país: en las explotaciones de montes del Río Negro, en las plantaciones experimentales de caña de azúcar y en las remolacheras de Paysandú.

Al mismo tiempo se desarrolla la organización de los sindicatos llamados de oficios varios, surgidos al influjo de la creciente unidad del proletariado industrial y del fortalecimiento de las organizaciones sindicales de los obreros urbanos del interior.

La lucha de estas organizaciones —algunas de ellas muy importantes, con cientos de afiliados, como las de Guichón, San Javier, Colonia Nicolich, San José— decidió, con el apoyo de las organizaciones clasistas de las ciudades, la promulgación de la ley del Estatuto del Trabajador Rural, importante conquista que establecía la fijación del salario, condiciones de vida para los peones de estancia y los trabajadores rurales y otras mejoras.

Incremento de la producción agrícola

A fines de la década del 40 y principios de la del 50, se asiste a un importante crecimiento de la producción agrícola. Se amplía el área sembrada de trigo, se extienden al litoral norte (Paysandú, Salto, Artigas) los cultivos de remolacha y caña de azúcar, aumenta la superficie destinada a la siembra de arroz.

El desarrollo de la industria y el crecimiento demográfico de Montevideo hacen necesaria, a su vez, la ampliación de la producción de alimentos: se desarrolla la cuenca quintera de Canelones, la cuenca lechera se amplía con la particularidad de que este desarrollo se efectúa en perjuicio de los pequeños quinteros y tamberos. La siembra de trigo se traslada a Paysandú, Río Negro, Soriano y Salto en busca de tierras nuevas y se desenvuelven grandes empresas capitalistas de plantadores de trigo. Las plantaciones de remolacha y de caña de azúcar del litoral norte, a diferencia de la cuenca que abastece a RAUSA, con pequeñas parcelas de explotación de tipo familiar, se realiza en grandes extensiones, (300, 400 y 500 hectáreas) por compañías capitalistas, algunas de ellas de capitales extranjeros, que utilizan máquinas modernas y ocupan un número considerable de trabajadores asalariados. Lo mismo ocurre en las plantaciones de caña de azúcar (3.000 hectáreas en El Espinillar; 2.800 en CAINSA; 1.800 en Azucarera Artigas), que ocupan miles de obreros en el corte, riego y cultivo de la caña.

En Canelones y Montevideo, se forman grandes quintas y jardines con decenas de obreros (las de Passadore, Ameglio, Pesquera, Taranco y otros, con más de 50 obreros); en la cuenca lechera se concentran grandes tambos (Duro Hnos., 13 tambos, 120 obreros; Lans, etc.) que acaparan más del 50 % de la cuota de leche. En este curso capitalista se inscriben también los tambos del Frigorífico Modelo en Caraguatá (Tacuarembó) y en La Palma (Florida), las grandes plantaciones de naranja en Salto y, en los últimos años de la década del 50 en Paysandú, con cientos de obreros zafrales, o las grandes quintas de verduras de Carrasco, y las plantaciones de maní en Río Negro y Paysandú.

Aparecen importantes concentraciones de asalariados, —plantaciones con 200 y 300 peones, que a veces llegan a 800 para una zafra—, constituyendo un rasgo característico de este período.

En zonas no muy grandes por su extensión trabajan de 2 a 3 mil peones y más, (en el caso de Canelones y Montevideo se concentran casi 10 mil peones). Junto a esto, comienzan a surgir brotes de organización y se desarrollan grandes luchas, en su mayoría en la última mitad de la década del 50.

La primera gran huelga de este período se lleva a cabo en los arrozales donde centenares de obreros se lanzan a la lucha por mejores salarios y condiciones de vida y de trabajo. La política de la Confederación Sindical dirigida a aislar a los trabajadores del resto del proletariado del país los llevó a firmar un convenio con la patronal arrocera que ésta viola al otro día de levantado el conflicto, despidiendo en masa a los obreros que habían participado en la lucha. La CSU abandona a los trabajadores, los traiciona, por lo que el Sindicato Unico de Obreros Arroceros rompe con ésta y la denuncia públicamente como agencia yanqui al servicio de las patronales. De esta forma, ya desde el comienzo queda claro el papel que la CSU jugaría después en el campo como sirviente fiel de los intereses de las grandes patronales y el latifundio.

La primer gran lucha victoriosa

En la primavera de 1956 estalla el descontento de los peones de tambo que ya habían hecho la experiencia del convenio en 1954 violado por la patronal. Se declara la huelga que tiene como máxima reivindicación la sanción de una ley que determine los salarios y las condiciones de trabajo en los tambos.

En diciembre de 1957 se lleva a cabo la huelga que termina victoriosamente, de los obreros de "Los Ranchos", establecimiento vitícola ubicado en el Rincón de las Gallinas, departamento de Río Negro.

La huelga de los peones de los tambos, que dura 67 días, enfrenta toda clase de persecuciones, —5 meses de cárcel sufre un grupo de dirigentes—, los huelguistas son apaleados y torturados por la policía y el ejército, que el ministro quincista Grauert puso al servicio de la patronal tambera. Pese a todo, la lucha culmina con un triunfo obteniéndose la promulgación de una ley de salario mínimo especial para los tambos, arrancada al Parlamento por el combate de los peones de tambo y la solidaridad expresada en grandes acciones unitarias, de la clase obrera de Montevideo, en especial de los sindicatos de la gloriosa Unión General de Trabajadores que realiza en febrero de 1957 un paro general en apoyo a las demandas de los peones y la brega de la bancada de diputados de nuestro Partido, puntal decisivo para que el Parlamento vote la ley.

La huelga de los tambos es la primera lucha de importancia de los obreros rurales que termina en una victoria en la que el apoyo resuelto de los obreros urbanos es decisivo. Este triunfo eleva y alienta a los obreros del campo que ven, en la práctica, a un hermano mayor poderoso y dispuesto a tender su mano solidaria cuando sea necesario.

Esta experiencia estimula a otros sectores. Se organizan los obreros remolacheros de Paysandú que realizan grandes asambleas. Los sindicatos unitarios de la ciudad les prestan su apoyo decidido. La patronal se niega a contemplar los reclamos obreros; se realiza un paro de 24 horas que frente a las represalias de la patronal se transforma en una huelga general en las plantaciones. Esta acción que comienza por reivindicaciones salariales se convierte, por los intereses en juego y por el apoyo incondicional del gobierno a los plantadores, en una huelga política contra el latifundio, los grandes plantadores y el propio gobierno. Contra los trabajadores de la remolacha se lanzó todo el peso del aparato represivo del Estado de consuno con la prensa burguesa del país. Junto a la patronal, la CSU enfiló su sucio trabajo divisionista contra los trabajadores y creó un sindicato amarillo. Los esfuerzos de los divisionistas llevan a que también otras fuerzas sindicales debiliten su apoyo o se abstengan de prestar solidaridad a los huelguistas. Las detenciones están a la orden del día; cientos de obreros conocen los calabozos de Paysandú y de las comisarías de campaña; el ejército cerca el campamento al que no se permite siquiera la entrega de alimentos; se lanzan las mentiras más inverosímiles contra la huelga, llegándose a afirmar la existencia de un campo de concentración comunista en Paysandú. La patronal y el gobierno logran así aislar a los trabajadores que, sin embargo, no ceden y continúan la lucha durante 90 días, muchos de ellos sin comida en el campamento.

La solidaridad de los sindicatos unitarios de Paysandú y Montevideo y el nivel de conciencia logrado por los trabajadores permitió que la lucha se sos-

tuviera hasta el fin y que, después, pese a la derrota, no se liquidara la organización como había sucedido en la huelga arrocera y en las quintas de Canelones donde la CSU entregó a los obreros y sólo en 1962 se logró reorganizar el sindicato. Venciendo las dificultades se mantiene en alto la bandera de la organización y de la lucha en el campo de Paysandú.

Trascendencia de la huelga remolachera

Varios factores señalan que la huelga de la remolacha inicia una nueva etapa en el proceso sindical del campo. No sólo suma a la organización a nuevos contingentes de obreros y extiende la lucha a una zona del campo donde el capitalismo está en pleno desarrollo, entrelazado estrechamente con el latifundio y el capital extranjero en especial belga y francés, sino que —y esto es lo fundamental— en la huelga se forma un importante grupo de cuadros revolucionarios que, desde ese momento, toman sobre sus espaldas la responsabilidad de desarrollar el movimiento sindical y progresista en el medio rural.

Al levantarse la huelga un medio centenar de hombres habían llegado, a través de su experiencia, a las posiciones del proletariado revolucionario, conocen y se afilian al Partido Comunista y asimilan su política, su táctica y su ideología. Así crece en ellos la idea de que es necesario sumar los asalariados rurales al movimiento unitario de la clase obrera. Comprenden la necesidad de forjar la vanguardia combativa y orientadora del Partido Comunista en el campo, en especial entre los asalariados. En este sentido, juegan un importante papel viejos y experimentados cuadros que participan en la huelga como delegados del movimiento sindical clasista de Montevideo, en primer lugar el viejo luchador hoy desaparecido José Zinola y Pedro Aldrovandi, de larga experiencia en el movimiento obrero.

Fruto de la lucha de los obreros de la remolacha, de la posterior actuación de éstos en los lugares donde se ven obligados a ir en busca de trabajo dificultado por las listas negras que hacen circular la policía y los "dirigentes" de la CSU en las plantaciones de remolacha, comienzan a surgir organizaciones sindicales en otras zonas del país. Nace en 1959, la organización de los obreros de "El Espinillar", cuando un grupo importante de obreros que participan en la huelga de Paysandú llegan en busca de trabajo al ingenio de ANCAP, donde los salarios son miserables y las condiciones de vida y de trabajo tremendamente inhumanas.

Nace y se fortalece la organización, comienzan las luchas. Primero, contra los contratistas, después contra el Directorio del ente. Se realizan marchas a pie, una desde el Arroyo San Francisco (Paysandú) hasta Montevideo, que termina al conquistar la reposición de los despedidos y otras mejoras, luego tres grandes marchas sobre Salto, siempre victoriosas, y se desarrollan paros y acciones de protesta dentro de las plantaciones que arrancan del ente aumentos de salario y otras mejoras.

La ola se extiende, penetra la idea de organización y lucha como único medio de resolver la angustiosa situación. En todo este período se crean en el campo numerosas organizaciones, se acumulan experiencias fundamentales en cuanto a formas y métodos de organización y de lucha en el medio rural, se forma un importante núcleo de cuadros dirigentes de los peones del campo, valientes, abnegados, combativos, que se templan en las acciones.

En 1960 comienza a florecer la organización de los obreros de las plantaciones de caña en Artigas, culminando con la formación de la UTAA en 1961. Comienza así una importante lucha, que inician con una marcha en 1962 por mejoras, salarios, 8 horas, Bolsa de Trabajo, etc.

Al influjo del desarrollo de la unidad del proletariado que culmina en 1961 con la formación de la CTU y de una mayor claridad sobre los objetivos inmediatos y de futuro que el movimiento ha ido adquiriendo, de la repercusión nacional alcanzada por las luchas de los asalariados rurales, en los últimos años se ha acentuado considerablemente la preocupación del movimiento sindical por incorporar los sectores de asalariados rurales a la lucha unida del proletariado urbano. Una demostración de ello fue la discusión en el Congreso ordinario de nuestra Central de Trabajadores, donde tuvieron gran repercusión estos temas y donde se debatió extensamente sobre cómo ayudar más y mejor a los asalariados rurales y a sus organizaciones. Esto se ha reflejado en un nuevo im-

pulso a la organización y la lucha en el campo, al fortalecimiento de los viejos sindicatos y a la formación de nuevos. Algunos de ellos tienen especial importancia porque están llamados a jugar relevante papel en la actual etapa iniciada hace 10 años como, por ejemplo, el Sindicato de Obreros Agrícolas de Canelones y Montevideo, por el número de obreros que influencia, por su organización, etc. En poco más de un año se han formado 8 seccionales del sindicato en Canelones, San José y Montevideo.

Nuevos sectores de peones se suman a la lucha y la organización, en especial los peones de estancia que comienzan ese proceso. Surgen los sindicatos de Grecco, 3 Arboles, Palmitas, Carmen, Eucaliptus, Chamberlain y otros. El movimiento sindical en el campo es ya una gran corriente de opinión, tiene su perfil propio, comienza a promover sus propios líderes, y cuenta con una rica historia de luchas y conquistas.

Mientras que al primer encuentro de peones rurales realizado en el local de la Federación de Obreros en Lanas en 1960, concurrieron delegaciones de 7 sindicatos que representaban a unos 3.000 trabajadores, al segundo encuentro efectuado en 1963, asistieron 13 sindicatos, pero en representación de más de 30 mil explotados del campo.

Objetivos económicos y políticos se entrelazan

En el marco de la realidad social del campo uruguayo, las luchas económicas de los obreros se unen estrechamente a las luchas políticas por las grandes soluciones de fondo, por la democracia, por la vigencia de los derechos democráticos y constitucionales, por la Reforma Agraria.

La supervivencia de los resabios semifeudales, en especial el latifundio, a los que se superpone la penetración de las relaciones capitalistas de producción, hace que toda lucha económica, meramente anticapitalista, tenga que enfrentar a las fuerzas políticas más reaccionarias, a los representantes de los grandes señores de la tierra, y se transforme en lucha política contra las viejas formas semifeudales que imperan en el campo uruguayo.

Por otra parte, el gobierno y los partidos tradicionales, tanto en el llano como en el poder, se han lanzado con todas sus fuerzas contra los diferentes sectores de obreros en lucha.

Las huelgas reivindicativas de los obreros de los tambos y de la remolacha, las acciones en "El Espinillar", y de los cañeros de Artigas, han estado estrechamente unidas a la lucha contra las violaciones de los derechos constitucionales y democráticos. En cada una de estas luchas han estado en juego no sólo los reclamos económicos de los trabajadores, sino también la exigencia de democratizar la vida en el campo, de liquidar el caudillaje y las policías bravas al servicio de las patronales.

El desarrollo del movimiento sindical en el campo merece un análisis más profundo del que es posible hacer en la extensión de este artículo. Sin embargo, de lo expuesto se pueden sacar ya dos o tres conclusiones importantes. La primera y principal es sin duda que ya se ha superado la etapa espontánea y se ha pasado a la consolidación orgánica de los sindicatos con sus locales, comisiones directivas estables, programas y planes de lucha de largo aliento habiéndose dado pasos importantes hacia la unidad orgánica de todas las organizaciones en una federación nacional.

La organización se estabiliza

Toda la lucha anterior (1956-57-58) tenía en ciertos aspectos un carácter espontáneo; era el fruto de la radicalización de los trabajadores que no podían aguantar más la terrible explotación y las inhumanas condiciones de vida a que eran sometidos. Terminada la huelga, independientemente del resultado, victoriosa o derrotada, el sindicato desaparecía, se dispersaban sus dirigentes, en unos casos por falta de objetivos para continuar la lucha, en otros, los más, por la persecución económica de que eran objeto mediante listas negras, expulsión del trabajo, etc.

En estos últimos años se han ido consolidando grupos de dirección en casi todos los sindicatos, se ha ampliado el número de afiliados y cotizantes, se han abierto locales sindicales.

Junto a ello se ha ido mejorando la táctica de masas y ampliado la propaganda. Se procura llegar a todos los trabajadores con la influencia del sindicato, conquistar la opinión pública en favor de las demandas obreras, acorralar a los poderes públicos con la presión de las masas, sin olvidar que el arma suprema es la huelga, pero recurriendo a ella, si las circunstancias lo exigen, en las condiciones más favorables para el triunfo de los trabajadores.

Además del paro y la huelga se han comenzado a utilizar otros medios de lucha tales como las marchas y manifestaciones de masas, las concentraciones en el Parlamento, en los Concejos Departamentales, etc., como elemento de educación de los trabajadores, que atrae la simpatía pública y presiona a las patronales y al gobierno, preparando a los trabajadores y al pueblo para acciones solidarias de mayor envergadura. Dos muestras de estas nuevas formas de lucha son sin duda, las marchas de los obreros de "El Espinillar" con sus campamentos en las plazas de Salto y la marcha de los cañeros de Artigas sobre Montevideo. A ellos se deben agregar las manifestaciones de masas realizadas por el Sindicato de Peones de Tambo en Florida y San José, y la manifestación realizada por los peones de quinta desde Gral. Flores hasta el Parlamento movilizados por un nuevo salario mínimo.

También han jugado importante papel las mesas redondas y las asambleas donde se han hecho comparecer a los diputados y senadores de los diferentes partidos a efectos de que expongan su posición ante las reivindicaciones que plantean los trabajadores.

Resumiendo, se han ido fortaleciendo orgánicamente los sindicatos y sus cuadros de dirección, se han profundizado sus planteos programáticos y se han ido mejorando y diversificando los métodos de lucha, de acuerdo a las condiciones del campo. Sin duda, en este camino queda mucho por hacer, pero los pasos dados son de una gran importancia, tanto por lo que ya se ha avanzado como por lo que permiten avanzar en el futuro inmediato.

Este camino ha estado jalonado por encuentros y conferencias nacionales que han ido fortaleciendo la unidad de los sindicatos rurales entre sí y con los de la capital. En todos los plenarios del país, junto a los sindicatos de los trabajadores urbanos, participan los sindicatos del campo. El movimiento sindical rural surge así en nuestro país estrechamente unido al proceso de avance de la unidad de la clase obrera. Cabe destacar a este respecto que 5 sindicatos del campo son fundadores de la CTU. En el campo uruguayo se perfila, pues, un movimiento clasista unitario desde su nacimiento. Su desarrollo y ampliación dependen, sin duda, de nuestra capacidad para orientar las fuerzas de todo el movimiento obrero clasista, democrático, de izquierda del país, para una acción conjugada hacia el campo. En el logro de estos objetivos el proletariado, y en especial las fuerzas unidas en torno a las banderas de la CTU deben jugar el papel principal.

III. ALGUNAS CUESTIONES REFERENTES A LA TACTICA DEL MOVIMIENTO SINDICAL

Uno de los episodios de la lucha de nuestro campo que en el último período más ha conmovido la opinión democrática del país, suscitando la polémica en torno a métodos y objetivos es, sin duda, la marcha de los cañeros.

El cuadro patético que de la vida del peón de campo ofrece la marcha de los cañeros explica esta conmoción. Las condiciones de vida, la explotación, las violaciones de las leyes en las plantaciones, las persecuciones a los activistas sociales denunciadas por la lucha de los cañeros, son semejantes a las que, desde el momento de la iniciación de las luchas en el campo, vienen poniendo de relieve todas las acciones de los asalariados, desde la huelga de los arroceros, pasando por las luchas de los peones de tambos y de los obreros de la remolacha, hasta las acciones de los peones de quinta de Canelones y Montevideo. Por los motivos que la impulsan, por los objetivos que persigue y por el momento en que se lleva a cabo de desarrollo ascendente del movimiento sindical en el campo, la lucha de los cañeros se inscribe en el panorama general, está estrechamente ligada y es parte integrante de esa tumultuosa ola de protestas y reclamos que allí ha comenzado a elevarse.

La lucha en las plantaciones de caña de Artigas surge como protesta violenta contra un estado de cosas ya imposible de soportar por los trabajadores: bajos salarios, pago en bonos, viviendas miserables, completamente antihigiénicas y estrechas, sin ningún servicio, ni luz ni agua; sistemática violación de toda la legislación laboral, falta de los más elementales derechos democráticos, persecuciones, etc.

Surge cuando a la situación objetiva se suma una experiencia viva y cercana: la organización de los obreros de "El Espinillar" en URDE. Llevadas al norte por obreros que participan en la lucha en el ingenio de ANCAP comienzan a propagarse, dentro de los ingenios de Artigas, las ideas de la organización y la lucha como medio para resolver los problemas económicos y sociales que los obreros tienen planteados.

Esta lucha se desarrolla en medio de una nueva agravación de la crisis agraria del país provocada por la aplicación de la política pro-latifundista del gobierno de Nardone, de prebendas multimillonarias al latifundio ganadero, que golpea rudamente la agricultura, sobre todo la producción de cereales. Esta política agraria agudiza no solamente la situación de los sectores de productores, sino que golpea mucho más rudamente aún a las masas obreras rurales. Tal situación acentúa las contradicciones de clase en el campo y se refleja en el aumento de las acciones reivindicativas de los asalariados, en la incorporación a la lucha de nuevos sectores.

De lo anterior se desprende que se debe estudiar la importante experiencia de los cañeros de Artigas, no en forma aislada, sino, por el contrario, en estrecha conexión con los nuevos fenómenos que se están produciendo en el campo.

Sin duda, la organización y las luchas desarrolladas por los cañeros son parte integrante de esos mismos procesos. Su importancia deriva justamente, de que suma a la lucha y a la organización clasista y unitaria encabezada por el proletariado, a un núcleo de obreros rurales que por su número y concentración (más de 2.000 en una zona reducida) es uno de los más importantes del país. Además, porque en esa zona hasta el momento de la formación de la UTAA dominaban sindicalmente las fuerzas amarillas, pro-patronales, encabezadas por agentes del imperialismo yanqui, de la CSU. Y la creación de la UTAA enfrenta este dominio, inaugura un nuevo período en la vida sindical del norte uruguayo.

La acción de los cañeros: nuevo período en la vida sindical del norte

Una importante peculiaridad de la zona de Bella Unión la constituye sin duda, el hecho de que la penetración de los capitales yanquis en la producción de azúcar significa, por sus volúmenes, una de las más importantes inversiones de capital imperialista en la economía agraria del país. La presencia de capitales yanquis en la zona de Bella Unión —sin duda una faceta nueva del problema agrario del Uruguay— hay que verla unida al hecho de la penetración de capitales belgas y franceses en la explotación de la remolacha azucarera en la cuenca de Azucarlito y en la producción de citrus de Paysandú.

Al subrayar el hecho de la organización sindical de este sector, debemos tener en cuenta además las dos importantes acciones de carácter nacional realizadas por UTAA: la primera marcha de los cañeros realizada en 1962 y la que se está cumpliendo ahora. Su importancia no surge sólo por el medio de lucha empleado, pues ya ha sido utilizado por otros gremios. Así lo han hecho por ejemplo los peones de tambo y los arroceros en 1956-57, los destajistas de "El Espinillar" que en repetidas oportunidades se lanzaron a pie por las carreteras del país. La importancia radica en que los cañeros han traído a la capital un testimonio vivo de cómo trata y explota el latifundio al trabajador del campo. La marcha de los cañeros es el toque realista del cuadro de miseria, explotación y desamparo de nuestro campo que viene denunciando el movimiento social avanzado del país. El mérito de la marcha consiste en haber sensibilizado a su paso, a todo lo largo de la República, la conciencia antilatifundista de grandes masas ciudadanas educadas durante décadas por el movimiento clasista en la lucha contra el latifundio, por la prédica de la necesidad de una reforma agraria radical que termine con el monopolio de la propiedad privada de la tierra. El apoyo de los sindicatos y del movimiento popular a los cañeros se asienta en esta prédica constante, en la educación de grandes masas en el odio al latifundio como principal enemigo de la felicidad de nuestro pueblo, como sanguinario explotador

de las masas pobres del campo, educación llevada a cabo por el movimiento revolucionario desde sus comienzos, hace ya 50 años. La marcha de los cañeros lleva a encarar en un nivel más alto la solidaridad con los obreros del campo, lo que sin duda es sumamente positivo y comenzará a rendir sus frutos en un período inmediato.

La marcha pone además sobre el tapete un tema que durante años ha venido siendo una de las principales banderas de agitación de las fuerzas progresistas: la expropiación de los latifundios improductivos, reivindicación justa desde todo punto de vista pues está enfilada contra uno de los enemigos principales, golpea contra la idea de la propiedad privada, tiende a poner al servicio del pueblo un medio de producción tan fundamental como la tierra y a ampliar las fuentes de trabajo en el campo.

Ahora bien, las soluciones de fondo a los problemas que aquejan a nuestro pueblo exigen la destrucción total del régimen del latifundio que frena el desarrollo de las fuerzas productivas. Somos conscientes de que el cumplimiento de ese objetivo exige la acción unida de los más amplios sectores afectados por el latifundio, desde la clase obrera al campesinado y las capas medias urbanas, es decir, de todo el pueblo, y que esa unidad se abrirá camino a través de la experiencia que adquieran en la lucha todos estos sectores.

Por eso apoyamos todo lo que tienda a golpear ahora al latifundio, de modo que estos golpes vayan mellando su poder a la vez que suma nuevos sectores a la lucha. Cada éxito que se obtenga al despertar a sectores que aún se mantienen al margen de la batalla, arrancará importantes núcleos del dominio ideológico de los latifundistas, ampliará las perspectivas de aquéllos que todavía no creen en la posibilidad del triunfo.

Unir la reivindicación inmediata a las soluciones de fondo

En esta situación acechan dos posibles errores. El primero estriba en no ver los nuevos procesos que se han operado en el campo y creer que estamos en la situación de 10 años atrás, en no comprender que el campo también ha sido conmovido por la Revolución Cubana y por las grandes acciones del proletariado uruguayo, e incluso la agudización de la lucha de clases dentro de él, y pensar que sólo las reivindicaciones inmediatas pueden prender en las grandes masas y moverlas a la acción, menospreciando el nivel de conciencia que se ha desarrollado en los sectores más esclarecidos.

El otro posible error —muy peligroso si se tienen en cuenta los ejemplos de radicalización en el campo— es el de pensar que ya hemos agotado la etapa de lucha por las reivindicaciones inmediatas, exagerar el nivel del desarrollo de la conciencia política de las masas rurales y pensar que ahora sólo debemos luchar por soluciones de fondo. Esta concepción puede aislarnos de grandes masas aún no ganadas ideológicamente, todavía bajo el dominio político del latifundio, a separar la vanguardia del resto de las masas.

Se trata, en estas circunstancias, de saber unir las luchas por soluciones inmediatas a la lucha por soluciones de fondo, de modo que al tiempo que elevamos la conciencia de los sectores más atrasados, vamos templando en la acción a los sectores de vanguardia y elevando a nuevos sectores hasta el nivel de ésta. Sin exagerar uno ni otro planteo, siendo conscientes de las debilidades del movimiento, tratando de superarlas en medio del desarrollo de las luchas, debemos utilizar los medios y métodos más adecuados para que miles y miles de asalariados, de campesinos trabajadores, se eduquen y hagan su experiencia, eleven su comprensión política y junto al proletariado revolucionario, tomen el camino de la lucha por las soluciones de fondo.

Estamos en un momento en que grandes masas campesinas comienzan a otear en el horizonte político soluciones a los grandes problemas económicos y sociales que las están asfixiando. Estos sectores, hasta ayer bajo el dominio ideológico de los latifundistas o de sus personeros, no tienen una idea clara de cuáles son las verdaderas causas de sus dificultades. Han sido educados sobre todo por la prédica chicotacista en la idea de la "gran familia" del campo, de la "ciudad explotadora" del trabajo rural; en su mayoría piensan aún que la propiedad privada es sagrada y si bien se ven empujadas, objetivamente, hacia el programa de soluciones que postula la clase obrera, no tienen todavía confianza en las posibilidades de éxito ni en la disposición de la clase obrera para apoyar

hasta el fin sus reclamos. La clase obrera y su Partido deben saber actuar con amplitud, sin impaciencia, a fin de ganar a las masas del campo. Sin enrolar en la lucha conjunta bajo la dirección de la clase obrera a los más amplios sectores del campo y en especial los más pobres, es imposible el triunfo de los ideales del proletariado. Sólo a condición de que la clase obrera sepa reunir en su torno a las masas populares y en especial a las masas pobres del campo, arrancándolas de la influencia del latifundio y de la burguesía, sólo así se puede plantear la liquidación del actual estado de cosas. Y para atraer a todos los sectores a actuar de forma que su política no sea sólo comprensible para los destacamentos más avanzados, con más experiencia, más conscientes, debe procurar ganar a los sectores más atrasados, aun a aquellos que todavía están bajo la influencia del chicotacismo. Para esto debemos saber combinar la lucha por las soluciones de fondo con la lucha por las reivindicaciones inmediatas. ¿Cómo si no vamos a ganar para la organización y la lucha junto a la clase obrera al peón que aún hoy no sabe que tiene derecho a determinado salario, que todavía piensa que el patrón es una buena persona, que tiene una idea casi divina sobre la propiedad privada. Debemos unir estrechamente una y otra lucha, la inmediata y la de fondo, a fin de educar, de ir elevando la conciencia de las masas más atrasadas y aglutinar más férreamente a la vanguardia. No es justo, y menos si se trata de los sectores de asalariados, cualquier abandono de la lucha por las reivindicaciones inmediatas. Aun después de realizada la reforma agraria, después de liquidado definitivamente el latifundio, durante un período van a seguir existiendo obreros en el campo. Lenin en 1917 con motivo del Congreso de los Sindicatos decía:

> "Hay que luchar enérgicamente contra el prejuicio de que la futura abolición de la propiedad privada sobre la tierra vaya a "dar tierra" a todo peón y a todo jornalero, matando de raíz el trabajo asalariado en la agricultura. Es éste un prejuicio, y un prejuicio enormemente funesto. La abolición de la propiedad privada sobre la tierra es una reforma gigantesca e incuestionablemente progresiva, favorable sin duda alguna para los intereses del desarrollo económico y del proletariado, una medida que todo obrero asalariado apoyará calurosamente y con todas sus fuerzas, pero que no acabará, ni mucho menos, con el trabajo asalariado.
>
> La tierra no se come. Sin ganado, sin instrumentos de labor, sin semillas, sin una reserva de productos, sin dinero, no puede trabajarse la tierra. Conformarse con «promesas», vengan de donde vinieren —de que se «ayudará» a los obreros agrícolas para que se provean de ganado, de instrumentos de labor, etc.—, sería el peor de los errores, una simpleza imperdonable"(1).

IV. UN GRAN OBJETIVO: INCORPORAR LAS MASAS DEL CAMPO AL CAUCE GENERAL DE LAS LUCHAS DEL PUEBLO URUGUAYO

El camino para formar en el campo las fuerzas sociales de la revolución pasa por una organización clasista independiente de los asalariados que los eduque, mediante la lucha por sus intereses económicos más inmediatos, en la necesidad de las transformaciones de fondo, que los eleve hasta la conciencia del proletariado revolucionario y los sume a él como una parte de la clase obrera. Pasa además por la organización de las más amplias capas de campesinos trabajadores en un movimiento antilatifundista que abarque a todos los sectores cuyos intereses son contrarios al latifundio.

En este camino iremos acercando al campesinado a la lucha junto a la clase obrera, se irá formando y desarrollando la alianza de ambos, núcleo principal aglutinador de la fuerza revolucionaria. En ese sentido nuestro XVIII° Congreso definía las dos líneas de acción en el campo con las siguientes palabras:

> "...a) organizar y llevar a la lucha a las grandes masas del campo: los asalariados rurales y las capas pobres de semiproletarios, medieros, pequeños propietarios y arrendatarios (agricultores o ganaderos), etc.;

(1) V. I. LENIN, Obras Completas, Editorial Cartago, t. 25, p. 117.

ésta es la tarea fundamental; y b) llevar a cabo una política para las más amplias capas rurales, que las haga coincidir contra el enemigo común (el imperialismo, el latifundio, los monopolios, los acopiadores, los grandes intermediarios y los usureros que los expolian) y contra la orientación gubernamental a su servicio. La lucha por las reivindicaciones económicas, sociales y políticas debe entrelazarse a la lucha por la tierra, por la reforma agraria radical, postulado esencial que fundamenta, en esta etapa, la alianza obrero-campesina"(2).

En esta tarea estamos; se va perfilando un potente movimiento sindical clasista que agrupa ya a decenas de miles de asalariados e influye a muchos más. En los próximos meses veremos crecer la cresta de las olas de las luchas en el campo; ello impone mejorar todo el trabajo general, llegar hasta el último rincón y difundir la experiencia adquirida a fin de realizar con éxito como un importante jalón, el Congreso Constituyente de la Federación Nacional de Asalariados Rurales ya acordado.

En cuanto a los demás sectores, estamos seguros de que el Congreso del Pueblo ofrecerá, especialmente a los productores pequeños y medianos, una amplia plataforma de soluciones que facilite su propio agrupamiento y movilización.

No está ya lejano el día que en todos los rincones de nuestro campo ondee la bandera de combate de los asalariados por un porvenir mejor y que los campesinos se reúnan en un movimiento libre de la influencia de los latifundistas y de la gran burguesía. Una vez puestas en marcha por camino certero, no será posible detener a estas dos grandes columnas.

(2) XVIII? Congreso del Partido Comunista del Uruguay, "Resolución General". Revista ESTUDIOS Nº 25, pág. 166.



José Luis Massera

ANTE EL 94o. ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DE LENIN

I. LA UNICA FORMA DE RECORDAR A ILICH ES COMBATIENDO

Nuestras celebraciones de aniversarios de acontecimientos del movimiento comunista internacional o nacional, o de fechas ligadas a la vida de grandes figuras del comunismo mundial, como es este 94º aniversario del nacimiento de V. I. Lenin, no se reducen nunca a meras recordaciones: son actos de lucha, de militancia, vinculados a las tareas y problemas más urgentes de la lucha diaria por la emancipación del proletariado, por la democracia, la liberación nacional y la paz.

Hoy, la celebración del aniversario de Lenin no podría desligarse de los problemas ideológicos en debate en el movimiento comunista, es decir, de la defensa del marxismo-leninismo frente a las tergiversaciones de los dirigentes del Partido Comunista de China, de la defensa de la unidad del movimiento comunista internacional, esa unidad por la que tanto luchó Lenin, frente a la actividad escisionista, disgregadora, de los dirigentes chinos.

No se puede subestimar este problema que tenemos planteado. Como dice Suslov en su reciente informe ante el CC del PCUS, estamos ante "el peligro

real de una desviación pequeño-burguesa, nacionalista, que se encubre con frases izquierdistas. El peligro de esta desviación es tanto mayor ya que se trata de dirigentes de un partido que se encuentra en el poder y dispone de un gran aparato estatal y de medios de influencia ideológica". Los dirigentes chinos se oponen al movimiento comunista en todos los problemas fundamentales de su estrategia y de su táctica; usan concepciones y métodos que no difieren de los trotskistas, pero no son grupitos insignificantes, sino el partido dirigente de una gran potencia mundial.

El esclarecimiento ideológico es tanto más necesario cuanto que se presentan a sí mismos como marxistas revolucionarios, como discípulos fieles de Lenin; usan y abusan del nombre de Lenin, de las citas de Lenin, que desfiguran y truncan para hacerlas servir a sus torpes propósitos. En realidad, se trata de una tergiversación monstruosa del pensamiento de Marx y Engels, y especialmente de Lenin; los dirigentes chinos encarnan una tendencia *revisionista* del marxismo-leninismo, el arma teórica del proletariado en su lucha contra la explotación y la opresión. Por eso mismo, la defensa de la pureza del marxismo-leninismo frente a estos revisionistas es una tarea inexcusable de los Partidos y los comunistas de todo el mundo.

Hay otra circunstancia —en un orden de cosas muy distinto— que confiere una significación particular a esta celebración, y es la aparición, hace pocos meses, de la segunda edición en castellano de la biografía de V. I. Lenin(1). Es éste un libro fundamental, que todo comunista debe leer y meditar profundamente, un libro lleno de enseñanzas fundamentales, que, en este sentido, puede considerarse un libro acerca de la teoría del leninismo. Pero no es una exposición seca y abstracta de la teoría, sino que ésta aparece entretejida con el relato de la vida de Lenin, de la vida de ese hombre maravilloso que fue Lenin, y de los grandiosos acontecimientos históricos en que Lenin fue actor principal. Es por ello un libro apasionante —a ratos, uno cree estar leyendo una novela, en que hay páginas que arrastran al lector, por la intensidad de su acción dramática—, al mismo tiempo que, insistimos, vierte una lúcida exposición de la doctrina leninista, no meramente en sus formulaciones acabadas y abstractas, en sus conclusiones y resultados teóricos, sino en el proceso vivo de la elaboración de las ideas de Lenin, de la aplicación de su método creador, basado no sólo en un riguroso análisis científico, sino sobre todo en el apegamiento atento a la realidad viviente y cambiante, y especialmente en el contacto íntimo con el proletariado y las masas del pueblo.

Por eso, este artículo tiene también el sentido de un comentario a la biografía, que tomaremos como guía en muchas de nuestras explicaciones sobre los temas que iremos desarrollando.

II. EL REVISIONISMO DE LOS DIRIGENTES CHINOS Y SUS INVOCACIONES A LENIN

Decíamos que se requiere hoy defender la pureza del marxismo-leninismo frente a la tendencia revisionista de los dirigentes chinos.

Esta cuestión de la pureza de la doctrina marxista-leninista y de su defensa frente al revisionismo puede parecer, a primera vista, una cuestión meramente escolástica y académica. Naturalmente, no hay tal cosa. Ello constituye un aspecto esencial de la lucha en el plano teórico, es lo único que asegura el trazado de una orientación justa, que permite el estudio profundo de la realidad social, económica y política y, en última instancia, el descubrimiento de la verdad, esa verdad tan preciosa para la clase obrera porque es la que la guía en su lucha por derribar el régimen de explotación y construir el socialismo y el comunismo.

Lenin lo dice en un artículo titulado, precisamente, "Marxismo y revisionismo":

> "Nada tiene de extraño que esta doctrina (el marxismo, JLM) haya tenido que conquistar en lucha cada paso dado en la senda de la vida"(2).

---

(1) V. I. LENIN, Biografía, segunda edición, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1963; en adelante, las citas tomadas de la Biografía se harán indicando únicamente el número de página de esta edición.

(2) V. I. LENIN, Obras escogidas en 3 tomos, Ed. en Lenguas Extranjeras, Moscú, t. I, pág. 70.

Y la vida de Lenin se caracteriza, entre otros rasgos, por el infatigable combate en defensa del marxismo, contra todas las formas de revisionismo, tanto de derecha como de izquierda. Desde sus jóvenes primeros años de militancia revolucionaria, defiende al marxismo frente a los populistas (págs. 44-48) y a los "marxistas legales" (págs. 49-51); combate a los economistas y mencheviques, seguidores en Rusia de las teorías revisionistas de Bernstein (págs. 74-77, 97-101, 127-128, 132-135); bate en el terreno filosófico y político a los adversarios del materialismo dialéctico y a los "liquidadores" que pretendían disolver al Partido luego de la derrota de la primera Revolución Rusa (págs. 172-186, 261-263); lucha contra los oportunistas de derecha y "social-chovinistas" de la II Internacional (págs. 197-201, 247-250, 258-261, 263-267, 277-282); desarrolla la teoría marxista del Estado y la revolución frente a las tergiversaciones de Bernstein, Kautsky y sus seguidores (págs. 334-338, 428-430); aplasta teóricamente a los trotskistas y a los extremistas de izquierda (págs. 190-191, 240, 385-388, 473-478, 502-506). Sus libros "¿Quiénes son los «amigos del pueblo» y cómo luchan contra los socialdemócratas?", "¿Qué hacer?", "Un paso adelante, dos pasos atrás", "Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática", "Materialismo y empiriocriticismo", "El imperialismo, fase superior del capitalismo", "El Estado y la revolución", "La revolución proletaria y el renegado Kautsky", "La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo", multitud de artículos e informes, son otros tantos jalones de esta incesante lucha de Lenin contra el revisionismo.

Una particularidad de la lucha ideológica actual consiste en que los dirigentes chinos pretenden aparecer justamente como defensores del marxismo frente a lo que ellos llaman "revisionismo contemporáneo". Pero no hay que dejarse engañar por las palabras: es la posición china la que es profundamente revisionista, aunque esté mezclada y encubierta con una fuerte dosis de dogmatismo. Los dirigentes chinos atacan verdades fundamentales del marxismo-leninismo, al mismo tiempo que se adhieren tozudamente a fórmulas muertas, superadas por una realidad que ha cambiado sustancialmente.

Lo que ocurre es que preservar la pureza del marxismo-leninismo no tiene nada que ver con apegarse dogmáticamente a tesis envejecidas. Por el contrario, la pureza del marxismo-leninismo se defiende desarrollándolo creadoramente. Y en esto es Lenin el ejemplo más esclarecido e inspirador. "Ya entonces —dice la Biografía, refiriéndose a sus años juveniles— se distinguía Lenin por estudiar las cuestiones con espíritu creador, sin limitarse en absoluto a la asimilación libresca de la teoría marxista" (pág. 33). Decía Lenin:

> "De ningún modo miramos la teoría de Marx como algo acabado e intangible; por el contrario, estamos convencidos de que se han colocado sólo las piedras angulares de la ciencia que los socialistas *deben* llevar adelante en todas direcciones si no quieren quedar rezagados de la vida. Consideramos que para los socialistas rusos es especialmente indispensable la elaboración *independiente* de la teoría de Marx, pues dicha teoría da sólo los principios generales *rectores*, los cuales se aplican en Inglaterra *de modo particular*, distinto que en Francia; en Francia, de modo distinto que en Alemania; en Alemania, de modo distinto que en Rusia" (pág. 69).
>
> "El marxismo no es un dogma, sino una guía para la acción",

gustaba repetir Lenin; si perdemos de vista esto

> "hacemos al marxismo unilateral, desfigurado, muerto; extraemos de él su alma viva, quebrantamos sus bases teóricas esenciales: la dialéctica, la doctrina del desarrollo histórico omnilateral y lleno de contradicciones; rompemos su vínculo con determinadas tareas prácticas de la época, que pueden cambiar en cada nuevo recodo de la historia" (pág. 206).

Y, más tarde, insistía:

> "Es indispensable asimilarse la indiscutible verdad de que el marxismo ha de tener en cuenta la auténtica vida, los hechos exactos de la *realidad*, y no ha de seguir aferrándose a la teoría del día de ayer, la cual, como toda teoría, en el mejor de los casos únicamente señala

lo fundamental, lo general, únicamente *se aproxima* a la captación de la complejidad de la vida. «Gris es, amigo mío, la teoría; pero el árbol de la vida es eternamente verde»" (pág. 306).

Nadie como Lenin era más atento y apegado a la realidad, al "verde árbol de la vida", y particularmente a la vida de las masas, de la clase obrera y el pueblo, nadie más sensible a sus sufrimientos, pensamientos y aspiraciones: en ello reside el mejor antídoto contra toda tendencia libresca y contra el anquilosamiento dogmático. Era característica saliente de Lenin su capacidad para vincularse a las masas, para comprender su estado de espíritu y hacerse comprender por ellas: desde los sufridos obreros del viejo Petersburgo (págs. 42-43, 151, 311-313, etc.) hasta los campesinos, que se admiraban de encontrar en Lenin a un gobernante capaz de entender sus más íntimos anhelos (págs. 63, 374, 499-501, etc.), y hasta los trabajadores más dispares que encontraba en sus largos peregrinajes del destierro en el extranjero (págs. 105, 176, 232, etc.).

> "El propio Vladímir Ilich —se dice en la Biografía— ofrecía un admirable ejemplo de la relación indisolubie y constante que ha de existir entre un dirigente, un jefe, y el pueblo. Entrevistas y conversaciones con obreros, con campesinos, en distintos congresos; conferencias y cambios de impresiones, estudio de las cartas recibidas —eran miles los hilos que ligaban a Lenin con las más amplias masas. Para él, relacionarse con las masas, visitar plantas industriales y fábricas, pueblos y aldeas, constituía una necesidad orgánica: quería ver con sus propios ojos cómo vivía la gente, quería saber y sentir cuál era el estado de ánimo de los trabajadores y campesinos, de aquéllos para quienes Vladímir Ilich vivía y trabajaba. Vladímir Ilich prestaba oído atento a la voz de las masas, se aconsejaba con ellas, estimaba en mucho la experiencia de la vida de la gente sencilla" (pág. 536).

Lenin afirmó:

> "Sólo vence y mantiene el poder quien cree en el pueblo, quien se sumerge en el manantial de la viva creación popular" (pág. 365).

Y aconsejaba al Partido y al gobierno soviéticos:

> "Vivir *sumergido en la masa*. Conocer *su estado de ánimo*. Saberlo *todo*. Comprender a la masa. Saber acercarse a la masa. Conquistar su confianza *absoluta*. Que los dirigentes no se separen de la masa dirigida, que la vanguardia no se separe de todo el ejército del trabajo" (pág. 513).

Lamentablemente, los dirigentes del PCCh han echado en saco roto estas indicaciones de Lenin, se han apartado de la vida, de las masas, se han hecho insensibles a sus pensamientos y sufrimientos, llegando hasta extremos tales como el de menospreciar la primera tarea del gobierno socialista, que es la de elevar el nivel de vida material y cultural del pueblo, y de encarar con glacial inhumanidad la perspectiva de la masacre de centenares de millones de seres humanos en una guerra termonuclear. Y este apartamiento de la realidad y de la vida del pueblo está en la base de sus posiciones revisionistas y dogmáticas.

III. UNIVERSALIDAD DE LA LUCHA POR EL SOCIALISMO, LA DEMOCRACIA, LA LIBERACION NACIONAL Y LA PAZ

Quizás el meollo central del pensamiento leninista sea la grandiosa concepción de la unidad dialéctica, en escala mundial, de las luchas por la revolución socialista, la democracia, la liberación nacional y la paz.

Por supuesto, no faltan en Marx y Engels valiosas indicaciones acerca de estas cuestiones. Pero, por razones obvias, los fundadores del marxismo tenían ante todo presentes las condiciones de la revolución socialista en los países adelantados de Europa occidental, que atravesaban entonces por la fase llamada de la formación capitalista de la libre concurrencia.

Estaba reservado a Lenin encarar el problema de la revolución socialista en la época del imperialismo y del fascismo, en países en que subsisten fuertes resabios feudales o la opresión colonial, en la época en que se desencadenan terribles guerras mundiales. Y la respuesta de Lenin es genialmente simple y certera: *todas* las luchas deben ser encaradas unitariamente, *todas* deben ser fundidas en un torrente único y dirigidas concentradamente contra el enemigo fundamental, el imperialismo, de modo que todas ellas coadyuven a la tarea histórica central: derribar el régimen capitalista en escala mundial.

> "Pensar que es *concebible* —decía— la revolución social sin el alzamiento de las pequeñas naciones en las colonias y en Europa, sin los estallidos revolucionarios de la pequeña burguesía, *con todos sus prejuicios*, sin el movimiento de las masas no conscientes, proletarias y semiproletarias, contra la opresión de los terratenientes, de la Iglesia, de la monarquía, contra la opresión nacional, etc., pensar de ese modo significa *renunciar a la revolución social*... Quien espera una revolución social «pura» no conseguirá verla *nunca*. Ese es un revolucionario de palabra, que no comprende lo que es una verdadera revolución" (pág. 288).

Pero esta concepción que engloba en un solo proceso a luchas tan diversas por su *contenido particular* y por sus métodos, está presidida por una definición precisa del *contenido general* del proceso mundial, es decir, del carácter y sentido general de la época en que vivimos, que no es otro que el de la crisis general del capitalismo, del paso del capitalismo al socialismo en escala mundial.

> "Todos los acontecimientos de la política mundial —decía Lenin— se hallan condicionados por la lucha entre los dos sistemas. Sólo partiendo desde este punto de vista, los partidos comunistas tanto de los países avanzados como de los atrasados podrán plantear y resolver acertadamente los problemas políticos" (pág. 480).

Y es precisamente sobre esa base que Lenin resolvió correctamente la correlación entre las luchas por el socialismo y por la democracia, por el socialismo y por la liberación nacional de los pueblos coloniales. Lenin explicó que el imperialismo significa el retroceso de la democracia burguesa tradicional a la más negra reacción (que posteriormente adquirió los rasgos del fascismo); y subrayó que al proletariado no le son indiferentes las formas políticas del Estado burgués.

> "Cuanto más democrático sea el régimen estatal, tanto más fácil resulta para el proletariado sostener una lucha amplia, abierta, organizada y cohesionada contra el capitalismo y la burguesía (pág. 287).

Y sin embargo, el derrocamiento del capitalismo no puede realizarse simplemente luchando por reformas democrático-burguesas: es menester realizar la revolución socialista e implantar la dictadura del proletariado.

> "Pero la clase obrera no puede llevar a cabo la revolución socialista si no se prepara para ello mediante una lucha amplia, consecuente y revolucionaria por la democracia. La lucha por la democracia es parte componente de la lucha por el socialismo" (págs. 287-288).

De ahí que Lenin coloque en el primer plano de las tareas del *proletariado* ruso el derrocamiento de la *autocracia* zarista. Y que señale que esta tarea no reviste solamente una significación nacional sino internacional:

> "La guerra imperialista *enlazó* la crisis revolucionaria en Rusia, la crisis sobre la base de la revolución democrático-burguesa, con la creciente crisis de la revolución proletaria, socialista, en Occidente. Este nexo es tan directo que resulta imposible una solución aislada de los objetivos revolucionarios de tal o cual país: la revolución democrático-burguesa de Rusia ahora ya no es sólo el prólogo, sino una indisoluble parte componente de la revolución socialista en Occidente" (pág. 256).

Al mismo tiempo, la participación del proletariado en las luchas democráticas va unida en el pensamiento de Lenin a la idea de que en esas luchas el proletariado no es una simple comparsa de la burguesía, un mero auxiliar en la tarea de derribar la autocracia y los restos del feudalismo, sino que debe ser una fuerza dirigente. Es la genial concepción dialéctica de la hegemonía del proletariado en la revolución democrática, unida a la idea de la alianza obrero-campesina capaz de constituir la fuerza social que imponga la hegemonía a la burguesía: ahí está la llave para que estas luchas de la clase obrera por la democracia culminen en cambios radicales que abran paso a la revolución socialista y aseguren así *en la práctica* la integración de las tareas democráticas y socialistas.

> "Cuanto más completa y decidida —decía Lenin—, cuanto más consecuente sea la revolución burguesa, tanto más garantizada se hallará la lucha del proletariado contra la burguesía por el socialismo".

Por eso mismo:

> "El marxismo no enseña al proletariado a quedarse al margen de la revolución burguesa, a no participar en ella, a entregar su dirección a la burguesía, sino que le enseña, por el contrario, a participar en ella del modo más enérgico y luchar con la mayor decisión por la democracia proletaria consecuente, por llevar hasta su término a la revolución".

Para ello:

> "El proletariado debe llevar a término la revolución democrática atrayéndose a las masas campesinas para aplastar por la fuerza la resistencia de la autocracia y paralizar la inestabilidad de la burguesía. El proletariado debe llevar a cabo la revolución socialista, atrayéndose a las masas de elementos semiproletarios de la población, para romper por la fuerza la resistencia de la burguesía y paralizar la inestabilidad de los campesinos y de la pequeña burguesía" (pág. 133-135).

Análogamente encara Lenin la correlación entre la lucha por la liberación nacional de los pueblos oprimidos y la lucha del proletariado por el socialismo. En el informe al II Congreso de toda Rusia de las organizaciones comunistas de los pueblos de Oriente, decía:

> "Se hace bien evidente que la revolución *socialista*, que se aproxima para todo el mundo, *en modo alguno consistirá en la victoria del proletariado de cada país sobre su burguesía*... no, será una lucha de todas las *colonias y de todos los países oprimidos por el imperialismo*, de todos los países dependientes, *contra el imperialismo* internacional... Debéis hallar las formas específicas de esa unión de los proletarios avanzados de todo el mundo con las masas trabajadoras y explotadas de Oriente... debéis abriros camino hacia las masas trabajadoras y explotadas de cada país y decirles en lenguaje para ellas comprensible que *la única esperanza de liberación es la victoria de la revolución internacional y que el proletariado internacional es el único aliado de todos los trabajadores y explotados de los pueblos de Oriente*"(3).

En otro conocido pasaje, Lenin subraya la idea de la unidad de las luchas mundiales, centradas en torno a la revolución socialista:

> "El desenlace de la lucha depende, en resumidas cuentas, del hecho de que Rusia, India, China, etc. constituyen la inmensa mayoría de la población. Y precisamente esta mayoría de la población es la que se incorpora en los últimos años a la lucha *por su liberación*, de modo que en este sentido no puede haber ni sombra de duda respecto al desen-

(3) V. I. LENIN, Sobre el internacionalismo proletario, Ed. en Lenguas Extranjeras, Moscú, págs. 315, 318 y 319; subrayados de J L M.

lace definitivo de la lucha mundial. En este sentido la victoria definitiva *del socialismo* está plena y absolutamente asegurada" (pág. 608, subrayados de JLM).

Justamente por eso, porque el éxito de la revolución mundial estriba en la integración de las luchas por la liberación nacional y por el socialismo, es fundamental impedir que las luchas por la liberación nacional se desvíen de la orientación internacionalista que sólo el proletariado puede imprimirles, para caer en el pantano del nacionalismo burgués. Lenin previno incansablemente contra este grave peligro, llamó la atención sobre "la necesidad de luchar decididamente, a la luz del comunismo, contra la idealización de las corrientes liberadoras democrático-burguesas en los países atrasados" (pág. 483). Comentando las enseñanzas de Lenin en diversos artículos escritos en 1916, la Biografía dice: "Por su parte, los socialistas de las naciones oprimidas han de defender y llevar a cabo la unidad de los obreros de la nación opresora. Sin esto, es imposible defender una política independiente del proletariado y su solidaridad de clase con el proletariado de otros países. Los socialistas de las naciones oprimidas en todos los casos han de luchar contra la estrechez, el egoísmo, la reserva y el particularismo del nacionalismo mezquino" (pág. 284-285). Y en el artículo "Vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx", Lenin afirma punzantemente:

> "Quien, después de la experiencia de Europa y Asia, hable de una política que *no* sea de clase y de un socialismo que *no* sea de clase, merece que se le meta en una jaula y se le exhiba junto a algún canguro australiano"(4).

Los dirigentes del PCCh olvidan todas estas enseñanzas fundamentales de Lenin, actúan como perfectos divisionistas entre el movimiento de los pueblos coloniales y dependientes y el proletariado internacional, y se hacen así acreedores, por lo menos, a la pena que el propio Lenin recomienda. Suslov, en su informe al CC del PCUS del 14 de febrero, caracteriza justamente la posición de los dirigentes chinos en esta cuestión: "Los dirigentes chinos peroran acerca de que precisamente ellos son los amigos más seguros y probados del movimiento de liberación nacional. Pero quien crea eso se equivoca profundamente. El plan de los dirigentes del PCCh consiste en imponer sus concepciones y métodos aventureros a los pueblos de Asia, Africa y América Latina, en oponer unos pueblos a otros por su pertenencia racial, en romper la alianza entre el movimiento de liberación nacional y el movimiento obrero, todo lo cual sólo puede desorganizar y debilitar el movimiento nacional".

Los dirigentes chinos distorsionan completamente el carácter de la época actual, de la contradicción fundamental mundial, el papel y la significación de las distintas fuerzas internacionales. Dicen en su revista teórica: "La revolución nacional liberadora de Asia, Africa y América Latina es hoy la fuerza más importante que asesta el golpe directo al imperialismo". Es decir, en lugar de la tesis leninista que ubica el centro de la situación internacional en el paso al socialismo y en el papel del proletariado, los dirigentes chinos pretenden que todo gira en torno al movimiento de liberación nacional, poniendo el acento no en el internacionalismo proletario socialista, sino en un nacionalismo que, en última instancia, no puede menos de degenerar en nacionalismo burgués. De hecho escinden la lucha mundial, favoreciendo objetivamente al imperialismo.

Pero no sólo violan la doctrina leninista y las previsiones de Lenin, sino que dan la espalda a la realidad histórica, cierran los ojos a los cambios sobrevenidos en la situación mundial. En esto se muestra su dogmatismo. Rechazan la Declaración de Moscú de 1960 —que ellos mismos firmaron, por otra parte— cuando aquélla afirma que el sistema socialista mundial se convierte cada vez más en la fuerza decisiva en el mundo y es punto de apoyo principal de la lucha liberadora de los pueblos oprimidos. No quieren ver que el sistema socialista, y ante todo la URSS, es el escudo invulnerable que protege a los pueblos coloniales contra todo intento de agresión y contrarrevolución del imperialismo (y ahí está Cuba, para dar un solo ejemplo que lo comprueba); ocultan la inmensa ayuda política y material, incluso con armamentos, de los países socialistas y la URSS a

---

(4) V. I. LENIN, Obras escogidas en 4 tomos, Ed. en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1941, t. I, pág. 60.

los pueblos que luchan por la liberación nacional (y ahí está también Cuba, y Argelia y tantos otros para probarlo); niegan el papel esencial de la ayuda económica de la URSS y el sistema socialista a los pueblos liberados políticamente, y que en estos momentos tienen como tarea principal la conquista de la independencia económica y del progreso social, que no podrían realizar si el poderío económico de los países socialistas no hubiera roto el monopolio mundial de las potencias imperialistas.

Y todo esto, ¿por qué y para qué? Para dar alas a la pretensión de hegemonía china en el movimiento de liberación nacional, para pretender formar el conglomerado de las "3A" (Asia, Africa y América Latina) bajo la batuta china. En aras de este afán nacionalista de gran potencia, no vacilan en difamar a la URSS, en reemplazar la doctrina de la lucha de clases por el racismo (hombres blancos vs. hombres de color), o por absurdas doctrinas geográficas (Oriente vs. Occidente, el viento del Este vencerá al viento del Oeste). En definitiva, pretenden sembrar la división en la lucha mundial del proletariado y los pueblos, actuando directamente en contra de las enseñanzas de Lenin. Todo esto es nacionalismo y chovinismo de la peor especie, ese mismo nacionalismo contra el cual Lenin tan justamente prevenía a los comunistas de los países coloniales y dependientes.

IV. EL SOCIALISMO Y LA PAZ SON INSEPARABLES

Otro tanto puede decirse de la doctrina de Lenin sobre la correlación entre la lucha por el socialismo y la lucha por la paz, y de la burda revisión de esta doctrina por los dirigentes chinos.

También en esta cuestión, Marx y Engels expusieron pensamientos valiosos y orientadores. Pero ellos no vivieron en la época del imperialismo, de las dos devastadoras guerras mundiales, de las bombas termonucleares. Hacía falta enriquecer al marxismo con estos nuevos datos de la realidad.

Y esto lo hizo, ante todo, Lenin. Con su aguda sensibilidad de masas, comprendió claramente cómo el sentimiento de odio de los pueblos contra la guerra podía también orientarse contra los causantes de la guerra, contra el imperialismo, y convertirse así en una enorme fuerza aliada en la lucha por el socialismo. La Biografía historia la múltiple y tesonera actividad desplegada por Lenin en la lucha por la paz, por agrupar a las fuerzas internacionalistas que se oponían a la guerra, por combatir a los "social-chovinistas" que traicionaban el internacionalismo proletario (págs. 160, 198, 247-248, 263-269, 277-282, etc.). En esto Lenin era fiel no sólo al marxismo sino al auténtico humanismo proletario, que le hacía repudiar los sufrimientos que la guerra causa a los pueblos. Preguntado en 1914 si deseaba que estallara la guerra, respondió:

> "No, no lo quiero. ¿Por qué habría de desearlo? Hago y haré hasta el fin cuanto esté a mi alcance para evitar la movilización y la guerra. No quiero que millones de proletarios tengan que aniquilarse mutuamente pagando ellos la locura del capitalismo. Sobre este punto no puede haber confusión alguna. Prever objetivamente la guerra, esforzarse por utilizar del mejor modo posible esta calamidad, si se nos viene encima, es una cosa. Querer la guerra y trabajar por ella es algo completamente distinto" (pág. 216).

¡Qué abismo entre este pensamiento de Lenin y la desaprensiva e inhumana posición de los dirigentes chinos, que preconizan una guerra termonuclear mundial para precipitar, según dicen, la victoria del socialismo, sabiendo que esa guerra significaría centenares de millones de muertos, pueblos enteros desaparecidos y destrucciones pavorosas!

Es sabido, por otra parte, el papel fundamental que la lucha contra la guerra jugó en las Revoluciones Rusas de 1905 y 1917 y cómo, gracias a la justa política leninista, el repudio de las masas a la guerra pudo ser canalizado a favor de la revolución socialista. Pero, a su vez, la victoria del socialismo planteó los problemas de la guerra y de la paz bajo una luz enteramente nueva, y aquí también el genio creador de Lenin aportó orientaciones fundamentales para resolverlos. "Lenin partía —dice la Biografía— de que la revolución socialista no puede realizarse simultáneamente en todos los países y de que es históricamente inevitable el período «en que existirán unos junto a otros estados socialistas y capitalistas»" (pág. 392).

En esas condiciones, ¿la guerra entre unos y otros era el único camino posible y deseable? Lenin responde rotundamente que no, que es posible conservar la paz, la coexistencia pacífica; y considera esto no sólo como una aspiración teórica sino como un motivo concreto de lucha del Poder soviético. Por eso el primer decreto del gobierno revolucionario es el decreto de la paz (págs. 359-360); por eso Lenin exige la concertación de la paz de Brest-Litovsk, y estigmatiza la conducta aventurera y traidora de Trotski que, al hacer fracasar las negociaciones en su primer etapa, causó inmensos daños a la revolución (págs. 383-388). Lenin rechazó terminantemente la idea antimarxista de la exportación de la revolución en la punta de las bayonetas (pág. 399) y llegó a la conclusión de que la vía fundamental a través de la cual el proletariado en el poder debía estimular la revolución mundial era la vía del ejemplo, la demostración práctica de la superioridad del socialismo sobre el capitalismo.

> "La República Socialista Soviética de Rusia —escribió— se alzará como un ejemplo vivo ante los pueblos de todos los países, y el efecto de este ejemplo, como propaganda y como fuerza revolucionaria, será gigantesco" (pág. 395).

Es decir, Lenin planteaba reemplazar el choque armado entre los dos sistemas por la emulación económica, "la guerra con cañones y tanques, es sustituida por la guerra económica" (pág. 545).

> "Ahora nuestra principal influencia sobre la revolución mundial la ejerceremos con nuestra política económica. Todos miran a la República Soviética Rusa, todos los trabajadores de todos los países del mundo, sin excepción alguna y sin ninguna exageración. Esto ya se ha logrado. Los capitalistas ya no pueden callar ni ocultar nada; por esto lo que ahora procuran es, sobre todo, descubrir nuestros errores en la economía y nuestras debilidades. En este terreno, la lucha ha sido llevada a la escala mundial. Resolvamos esta tarea y habremos triunfado de manera segura y definitiva" (pág. 546).

De esta manera se conjugan armónicamente los anhelos de los pueblos que han realizado la revolución y que desean elevar el nivel material y cultural de su vida, con los deberes internacionalistas de esos mismos pueblos hacia la revolución mundial, con la ayuda de esos pueblos a la victoria de la revolución en otros países. Cuanto más bienestar y poderío tengan la URSS y los demás países socialistas, tanto más se acelerará el triunfo mundial del socialismo sobre el capitalismo. ¡Cuanta razón tiene Suslov cuando afirma en su informe que: "El deber internacional de los comunistas de los países socialistas consiste en construir bien y felizmente la nueva sociedad, fomentar la economía, fortalecer la capacidad defensiva, cohesionar el campo socialista y conseguir que las ideas del socialismo, en su aplicación práctica, sean cada vez más atractivas para todos los trabajadores", porque así "estimulan la lucha de clases de los trabajadores y convierten a éstos en luchadores conscientes por el socialismo", dando a la emulación económica su "profundo sentido político: vencer al capitalismo en el sentido económico significa facilitar seriamente la lucha de todas las fuerzas revolucionarias contra el imperialismo"! ¡Qué ridículas resultan las acusaciones de "aburguesamiento" enfiladas por los dirigentes chinos contra el pueblo, el Partido y el Gobierno soviéticos, ese pueblo que, como emocionadamente señalara Fidel Castro, está dispuesto a sacrificar todo su bienestar, en una guerra horrorosa, para ayudar a la pequeña Cuba, a 10.000 kilómetros de distancia! ¡Qué ingratitud o qué mezquino cálculo revelan cuando ocultan y tergiversan la inmensa ayuda prestada por la URSS a la propia China, ayuda que el informe de Suslov documenta en forma ilevantable!

Estas posiciones de los dirigentes del PCCh no son casuales. Responden a su ruptura con el leninismo, a su posición revisionista frente al marxismo-leninismo, que los hace coincidir con las posiciones de Trotski que combatió Lenin.

Como en otros casos, estas posiciones revisionistas se ensamblan con el dogmatismo más esclerosado. Los dirigentes chinos se niegan a ver que el problema de la guerra se plantea hoy en términos completamente nuevos, mucho más favorables a los pueblos que en los tiempos de Lenin. La formación y el desarrollo del sistema socialista mundial, el derrumbe casi total del colonialismo, la profundidad de la crisis económica, social y política del capitalismo, el enorme desarrollo

del movimiento obrero y de los Partidos Comunistas en los países capitalistas, la amplitud del movimiento de masas por la paz, todo ello ha llegado a configurar una fuerza inmensa que puede ser esgrimida eficazmente contra los fautores de la guerra.

Un gran mérito del XX Congreso del PCUS, de las Conferencias de Moscú de 1957 y 1960, del Programa del PCUS aprobado en su XXII Congreso, consiste precisamente en que, adoptando una actitud creadora, sacaron las debidas conclusiones de esta nueva realidad mundial y afirmaron la tesis acerca de la evitabilidad de la guerra en las actuales condiciones. En esto se guiaron inclusive por indicaciones de Lenin que, previendo el desarrollo de los acontecimientos mundiales, llegó a la conclusión de que llevaría a transformar

> "...la dictadura del proletariado en el plano nacional (es decir, existente en un solo país e incapaz de determinar la política del mundo) en internacional (o sea, existente en varios países avanzados, capaz de ejercer una influencia decisiva en toda la política mundial)" (página 480).

Ello no presupone que haya cambiado en lo más mínimo la naturaleza guerrerista del imperialismo; las acusaciones que tercamente repiten los dirigentes chinos en el sentido de que embellecemos el imperialismo, carecen de todo fundamento. Lo que ocurre es que el imperialismo, rapaz como siempre, enfrenta hoy a fuerzas pacíficas que no son ya las de siempre, que son infinitamente más poderosas que hace algunos años, y esto le quita la posibilidad de mangonear a su antojo en la preparación de la guerra. Es una posición perfectamente coherente, lógica y ajustada a la realidad. Lo que en cambio no brilla por su coherencia lógica es la posición de los dirigentes del PCCh que, simultáneamente con su furibundo palabrerío "antiimperialista", hacen carantoñas a Francia, Inglaterra, la RFA, Japón y otros países imperialistas, declarando que forman una "zona intermedia" supuestamente avasallada por el imperialismo yanqui y que por ello poco menos que habrían perdido su carácter de agresivas potencias imperialistas (¡y vaya si los recientes sucesos de Gabón, Tangañica, Kenya y Uganda, en esa África tan amada por los dirigentes chinos, o la política revanchista y pronazi del gobierno de Bonn, pueden dejar alguna duda sobre el feroz colonialismo y agresividad de esas potencias!).

La historia reciente (agresión a Suez, crisis del Caribe, etc.) confirma la fertilidad y justeza de la línea del movimiento comunista internacional y la sinrazón de los dirigentes chinos. Claro está, la lucha efectiva contra la guerra presupone, como su primera condición esencial, la unidad monolítica del sistema socialista mundial frente al imperialismo, esa unidad que Lenin reclamaba cuando decía:

> "Sin la aspiración voluntaria a la alianza y a la unidad por parte del proletariado y, luego, de las masas trabajadoras de todos los países y naciones del mundo, la victoria sobre el capitalismo no puede ser llevada con éxito hasta su culminación" (pág. 484).

Pero justamente esa unidad es la que corroen los dirigentes chinos con sus soeces ataques al PCUS, al Gobierno soviético y al camarada Jruschov, con la ruptura unilateral de las relaciones comerciales y de ayuda mutua y otras acciones escisionistas.

Más aún, en momentos, como los de la crisis del Caribe, en que la paz pendía de un hilo y era más necesaria que nunca la unidad del sistema socialista frente a la inminente agresión yanqui, los dirigentes chinos, en lugar de dirigir su fuego, aun verbal, contra los EE.UU., concentraron sus críticas contra la URSS, no dieron ni ofrecieron ninguna forma de apoyo práctico a Cuba, no asumieron ningún compromiso en el instante en que todo el pueblo soviético ofrendaba heroicamente el sacrificio de su bienestar y de su vida misma, e inclusive atizaron artificialmente el absurdo conflicto fronterizo con la India, abriendo un segundo frente que complicaba aún más la tensa situación internacional, para único beneficio de los imperialistas yanquis.

La conducta de los dirigentes chinos debe ser duramente condenada, con la misma dureza con que Lenin fustigó la conducta de Trotski en ocasión de las negociaciones de paz de Brest-Litovsk. Ella causa graves perjuicios no sólo a la causa de la paz sino al avance del socialismo y el comunismo. Razón tiene, por

otra parte, Suslov cuando, al analizar el trasfondo de estas posiciones, dice: "La negación de la más íntima relación de la lucha por la paz con la lucha por el socialismo revela, en substancia, la profunda incredulidad de los dirigentes del PCCh en la fuerza de las masas populares, en su capacidad para las acciones organizadas en la lucha de clases. La esencia de la actual concepción de los dirigentes del PCCh sobre el problema de la revolución consiste en la renuncia a la doctrina leninista sobre la revolución socialista como resultado de la lucha de las masas populares, en la orientación exclusiva hacia la insurrección armada en todas partes y bajo todas las circunstancias, sin tener en cuenta para nada el estado de ánimo de las masas y su disposición para ir a la revolución, sin tener en cuenta la situación interior y exterior".

V. LA CONCEPCION LENINISTA DEL PARTIDO DE NUEVO TIPO

Pasamos a algunos comentarios sobre los problemas del Partido, salteando, para no alargar desmesuradamente este artículo, otras cuestiones importantísimas, como los aportes de Lenin a la teoría económica y política de la construcción del socialismo y el comunismo y, correlativamente, de su revisión por los dirigentes chinos, ligada a las experiencias aventureras y el fracaso del llamado "gran salto" y las "comunas populares".

La idea de la universalidad de la lucha por el socialismo, la democracia, la liberación nacional y la paz, va enlazada en Lenin a la idea del Partido de nuevo tipo, a los problemas ideológicos y organizativos del Partido y a la idea de la unidad nacional e internacional del movimiento comunista.

También, por supuesto, encontramos en Marx y Engels los gérmenes de estas ideas. Fue particularmente grande su aporte a la concepción del internacionalismo proletario, a la cual sirvieron con contribuciones tan destacadas como los esfuerzos prácticos para plasmar la I Internacional, cuyo centenario conmemoramos precisamente en este año.

Pero Lenin lleva la cuestión del Partido a un nivel mucho más elevado y perfecto. Expresando su concepción del Partido del proletariado, que está llamado a dirigir a todo el pueblo en la lucha en torno a los más diversos motivos y en las condiciones más dispares, Lenin describe la calidad del comunista con justamente célebres palabras:

> "El ideal del socialdemócrata no debe ser el secretario de tradeunion, sino el *tribuno popular*, que sabe reaccionar contra toda manifestación de arbitrariedad y opresión, dondequiera que se produzca y cualquiera que sea la capa o la clase social a que afecte, que sabe sintetizar todos estos hechos para trazar un cuadro de conjunto de la brutalidad policíaca y de la explotación capitalista; que sabe aprovechar el menor detalle para exponer ante todos sus convicciones democráticas, para explicar *a todos* y a cada uno la importancia histórico-mundial de la lucha emancipadora del proletariado" (pág. 100).

Esa definición lleva en sí el germen de otra idea fundamental: la de que el Partido debe saber dominar todas las formas de lucha y poder actuar en todas las circunstancias, en aras del objetivo fundamental de ganar para la causa de la revolución a las más amplias masas y volcarlas en la lucha contra la reacción. La complejidad de la lucha social determina la existencia de numerosas contradicciones y de cambios bruscos en la situación; en estas condiciones algunas personas o grupos que no dominan la teoría "constantemente exageran ora una faceta del desarrollo capitalista ora otra, ora una «lección» de dicho desarrollo ora otra, erigiéndolas en teoría unilateral, en un sistema unilateral de táctica"; reconocen, por ejemplo, tan sólo "la evolución lenta" o sólo "los saltos revolucionarios" (pág. 207). De ahí que tanto los oportunistas de derecha como los de izquierda, que incurren en estos errores,

> "...frenan el cumplimiento de la tarea más importante y perentoria: la agrupación de los obreros en organizaciones grandes, fuertes, que funcionen bien, capaces de funcionar bien *en todas* las condiciones, organizaciones saturadas del espíritu de la lucha de clases, con una clara comprensión de sus fines, educadas en consonancia con la ideología realmente marxista" (págs. 207-208).

Sintetizando la experiencia de los bolcheviques, Lenin dice, en el capítulo de conclusiones de "La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo":

> "Los revolucionarios inexperimentados se imaginan a menudo que los medios legales de lucha son oportunistas, porque en este terreno (sobre todo en los períodos llamados «pacíficos», en los períodos no revolucionarios) la burguesía engañaba y embaucaba con una frecuencia particular a los obreros, y que los procedimientos ilegales son revolucionarios... Pero los revolucionarios que no saben combinar las formas ilegales de lucha con *todas* las formas legales son unos malos revolucionarios. No es difícil ser revolucionario cuando la revolución ha estallado ya y se halla en su apogeo, cuando todos y cada uno se adhieren a la revolución por entusiasmo, por moda y a veces por interés personal y deseo de hacer carrera... Es infinitamente más difícil —y muchísimo más meritorio— saber ser revolucionario cuando la situación *no permite todavía* la lucha directa, franca, la verdadera lucha de masas, saber defender los intereses de la revolución (mediante la propaganda, la agitación, la organización) en instituciones no revolucionarias y a menudo sencillamente reaccionarias, en la situación no revolucionaria entre unas masas incapaces de comprender de un modo inmediato la necesidad de un método revolucionario de acción. Saber encontrar, percibir, determinar exactamente la marcha concreta o el cambio brusco de los acontecimientos *susceptibles de conducir* a las masas a la grande y verdadera lucha revolucionaria y decisiva, es en lo que consiste la misión principal del comunismo contemporáneo en la Europa Occidental y en América"(5).

El proceso de las revoluciones de 1917 da el ejemplo clásico del genio táctico de Lenin en la aplicación práctica de las tesis antedichas (págs. 298-305, 326-328 y 343-344). Pero, en realidad, toda la trayectoria de Lenin está marcada por su conducta intransigente contra las desviaciones que impedían al Partido dirigir las masas hacia la revolución. En primer lugar, contra los oportunistas de derecha, que constituían el peligro principal en los años previos a la revolución, en que el reformismo chato de los líderes de la II Internacional, acomodado a la legalidad burguesa, cerraba la vía de la insurrección, única que podía llevar al proletariado al poder. Pero combatió con igual dureza al oportunismo de izquierda en cada ocasión en que levantó cabeza, y particularmente cuando, después de Octubre, y en momentos de reflujo de la ola revolucionaria en Occidente, el "izquierdismo" pasó a convertirse en el peligro principal (ver, entre otras, págs. 384-388, 474-478, 555-557).

Resulta verdaderamente asombroso que, después de estos riquísimos aportes teóricos y prácticos de Lenin, después que la experiencia de nuevas revoluciones y grandiosos movimientos populares ha incorporado nuevos enriquecimientos a la teoría, después que el desarrollo de la lucha en nuevos y nuevos países —en particular, de los afro-asiáticos, tan gratos a los chinos— ha mostrado elocuentemente la inmensa variedad de situaciones en que se desenvuelve la acción de masas por la liberación nacional y el socialismo, es inconcebible, decíamos, que después de todo esto, los dirigentes chinos pretendan retrotraer las concepciones tácticas al nivel infantilista criticado por Lenin en 1920, empobrecer al marxismo encerrándolo en fórmulas dogmáticas, reducir a la lucha armada todas las formas de acción revolucionaria, pretendiendo, en última instancia, que todos los países copien la forma china de revolución. Y ni siquiera eso, porque inclusive presentan una imagen restringida y unilateral de la rica experiencia de lucha del pueblo chino, para retener solamente el "guerrillerismo"(6).

Tales desviaciones del marxismo-leninismo, disfrazadas con un palabrerío ultrarrevolucionario —que desgraciadamente puede despertar ecos en algunos sectores populares, particularmente de la pequeña burguesía, radicalizados por el

---

(5) V. I. LENIN, Obras escogidas en 4 tomos, t. IV, págs. 323-324.

(6) Al respecto, no deja de tener interés la lectura de la resolución "Acerca de la corrección de las concepciones erróneas en el Partido", escrita por Mao Tse-tung en 1920, en que, entre otras, se denuncia: "La negativa a tener en cuenta las condiciones objetivas y subjetivas, el prurito revolucionario, la negativa a entregarse a un trabajo difícil, imperceptible, minucioso entre las masas, la tendencia a soñar con grandes hazañas, la propensión a dejarse llevar por las ilusiones. Todo eso son supervivencias del putchismo". (Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1959, págs. 3-4).

golpeteo de la crisis, pero inexperientes políticamente— sólo pueden ocasionar graves daños al movimiento revolucionario, llevando agua, en particular, al molino de los provocadores trotskistas, como convincentemente muestra Suslov en su informe.

La concepción leninista del Partido de nuevo tipo presupone, en segundo lugar, la unidad monolítica de sus filas y la existencia de una disciplina férrea, aceptada consciente y voluntariamente por todos sus militantes, todo lo cual está estrechamente vinculado a las cuestiones de la organización partidaria.

> "El proletariado no dispone, en su lucha por el poder, de más arma que la organización... sólo puede hacerse y se hará inevitablemente invencible, siempre y cuando su unión ideológica por medio de los principios del marxismo se afiance mediante la unidad material de la organización, que cohesiona a los millones de trabajadores en el ejército de la clase obrera" (págs. 116-117).

La Biografía refleja vivamente la ímproba labor y la preocupación de Lenin por construir el Partido, por defender su unidad y asegurar su adecuada organización, desde los primeros años de su militancia, pasando por episodios tan destacados como el II Congreso y las discusiones con los mencheviques en torno al esencial artículo 1º de los estatutos, hasta el X Congreso (en que redactó la resolución sobre la unidad del Partido), y el XII Congreso, poco tiempo antes de su muerte (ver, entre otras, págs. 79-80, 84-86, 88-94, 100-102, 109-110, 114-116, 189-192, 211-222, 239-243, 353-354, 505-506, 600-604). Lenin estigmatizó, con violencia poco común en él, a quienes atentaban contra la unidad o la disciplina del Partido y realizaban actividades fraccionalistas (por ejemplo, contra Trotski y otros, págs. 190-191; o cuando la traición de Kámenev y Zinóviev, que revelaron el secreto de la insurrección, pág. 354).

Por otro lado, Lenin luchó tesoneramente para unificar a los marxistas revolucionarios en la II Internacional, librando la batalla contra los oportunistas (págs. 160-161, 197-199, 258-261, 277-282) y, posteriormente, para forjar la cohesión y unidad de los comunistas de todo el mundo en el seno de la III Internacional, llamada a ser un instrumento fundamental de la educación revolucionaria del proletariado mundial y de la concentración del esfuerzo en la lucha contra el imperialismo (págs. 441-442, 479-486, 555-558). En un artículo escrito después del II Congreso de la Internacional Comunista, Lenin decía:

> "Nos enorgullecemos de resolver las grandes cuestiones de la lucha de los obreros por su liberación, subordinándonos a la disciplina internacional del proletariado revolucionario, teniendo en cuenta la experiencia de los obreros de diferentes países, tomando en consideración sus conocimientos y su voluntad, dando así forma material, en la práctica (y no de palabra, como los Renner, los Fritz Adler y los Otto Bauer), a la unidad de la lucha de clases de los obreros por el comunismo en todo el mundo" (pág. 485).

La conducta de los dirigentes chinos en este aspecto vital del comunismo es directa y groseramente antipartidaria y antileninista, ellos actúan como fraccionalistas descarados. No es casual que la delegación china a la Conferencia de Moscú de 1960, curándose en salud, se opusiera enérgicamente a que se incluyera en el texto de la Declaración la condena de la labor fraccional en el movimiento comunista, cosa que, naturalmente, no pudieron conseguir. Más aún, la labor escionista de los dirigentes del PCCh no se ejerce solamente en el plano internacional, intentando separar a unos Partidos de otros y, ante todo, de enfrentarlos al PCUS, a su CC y a su Primer Secretario, el camarada N. S. Jruschov, contra quien vuelcan todo su odio, reconociéndolo, sin duda, como el paladín de la lucha por el marxismo-leninismo creador y por la unidad del movimiento comunista. Ellos llegan al extremo de pretender sembrar la división en el seno de cada Partido Comunista, inmiscuyéndose de manera intolerable en sus asuntos internos, alentando la formación de grupitos fraccionales, impulsando la organización en seudo-partidos de cuanto elemento oportunista, divisionista, provocador y amoral anda por ahí, de los expulsados de los Partidos, sustentando abiertamente la tesis inaudita de que pueden existir dos Partidos en cada país. Con toda esta morralla piensan amalgamar un bloque que, bajo su patrocinio,

luche abiertamente contra el movimiento comunista internacional y contra cada Partido, en particular, contra el PCUS.

Nunca el movimiento obrero había conocido tal degeneración de la conducta de comunistas. Ello está sin duda vinculado —asimismo las desviaciones teóricas— al desarrollo del culto a la personalidad de Mao Tse-Tung. También en esto, la violación del leninismo es flagrante, no sólo en lo que se refiere a la tergiversación del papel de las personalidades dirigentes en el marco del principio de la dirección colectiva, sino también en el contraste con la conducta del propio Lenin. La lucha contra el culto a la personalidad no significa nihilismo en la valoración de las personalidades dirigentes. El prestigio de los dirigentes, el respeto y amor que por ellos sienten no sólo los comunistas sino vastas masas obreras y populares es un valioso capital de los Partidos y del movimiento obrero; pero nada tiene que ver con ello el pretender convertir a un dirigente en una especie de Buda viviente, en un santón intocable alejado del común de los mortales. El propio Lenin puede servir como el mejor ejemplo aleccionador. ¿Quién podría compararse con él en la genialidad de su pensamiento teórico, en la inagotable fertilidad de sus cualidades de dirigente práctico, en el prestigio y amor de que gozaba en las mentes y corazones de millones y millones de hombres y mujeres de Rusia y del mundo entero? Y sin embargo, nunca hubo culto a la personalidad de Lenin, nunca Lenin perdió la modestia que lo singularizaba: de ello dan cuenta ampliamente las páginas de la Biografía (por ejemplo, págs. 105, 141, 176, 374, 377, 468-471, 500-501, 536-544). La modestia de Lenin es una parte esencial de su grandeza.

No es casual, entonces, que los dirigentes chinos intenten ahora revivir el culto a la personalidad de Stalin, desdiciéndose incluso de lo que afirmaban hace pocos años, Dicho sea al pasar, la nueva edición de la Biografía de Lenin incluye amplia documentación histórica nueva que muestra los muchos errores y vacilaciones —algunos graves— cometidos por Stalin en temas en que la literatura del culto a la personalidad lo había hecho aparecer como perfecto e infalible (págs. 185, 301, 328, 354, 387-388, 565-567, 571-576, 597, 602-603).

Pero en esto, como en las demás cuestiones, los dirigentes del PCCh no lograrán hacer retroceder al movimiento comunista internacional de las posiciones ya conquistadas y refrendadas en las Declaraciones de 1957 y 1960. Es justamente uno de los enormes méritos del PCUS, del XX Congreso y de Jruschov el haber sabido denunciar valientemente, a la manera de la verdadera autocrítica leninista, el culto a la personalidad de Stalin, y corregir en lo que fuera posible los errores e injusticias cometidos a su sombra. La lucha del PCUS por restablecer los principios leninistas en la vida del Partido ha sido como un aire vivificador que ha estimulado la actividad creadora y la lucha de los comunistas de la URSS y de todo el mundo, que están en la base de los gigantescos éxitos conquistados en los últimos años.

Con la bandera de Lenin firmemente enarbolada en nuestras manos, cerrando apretadas filas en torno al PCUS, la vanguardia por todos reconocida del movimiento comunista internacional, los comunistas del mundo entero sabremos derrotar la labor revisionista y escisionista de los dirigentes chinos y recorrer hasta la victoria final del socialismo y el comunismo el glorioso camino que Lenin abrió en las jornadas heroicas de Octubre de 1917.

Vladímir Ilich Lenin

EL MARXISMO Y LA INSURRECCION

CARTA AL COMITE CENTRAL DEL P.O.S.D.R.

Entre las más perniciosas, y tal vez más difundidas, tergiversaciones del marxismo por los partidos "socialistas" dominantes, se encuentra la mentira oportunista de que la preparación de la insurrección, y, en general, la concepción de ésta como un arte, es "blanquismo".

Ya el jefe del oportunismo, Bernstein, se había ganado una triste celebridad acusando al marxismo de blanquismo, de modo que, en realidad, los oportunistas de hoy, con su alharaca acerca del blanquismo, no renuevan ni "enriquecen" en lo más mínimo las pobres "ideas" de Bernstein.

¡Acusar a los marxistas de blanquismo porque conciben la insurrección como un arte! ¿Cabe falseamiento más patente de la verdad, cuando ningún marxista niega que fue el propio Marx quien se pronunció del modo más concreto, más claro y más irrefutable acerca de este problema, diciendo precisamente que la insurrección es *un arte*, que es preciso considerarlo como tal, que es necesario *conquistar* un primer triunfo y seguir luego avanzando de uno en otro, sin interrumpir *la ofensiva* contra el enemigo, aprovechando su confusión, etc., etc.?

Para poder triunfar, la insurrección debe apoyarse no en un complot, en un partido, sino en la clase más avanzada. Esto, en primer lugar. En segundo lugar, debe apoyarse en *el ascenso revolucionario del pueblo*. Y en tercer lugar, la insurrección debe apoyarse en aquel *momento de viraje* en la historia de la revolución ascendente en que la actividad de la vanguardia del pueblo sea mayor, en que mayores sean las *vacilaciones* en las filas de los enemigos y *en las filas de los amigos débiles, a medias, indecisos, de la revolución*. Estas tres condiciones, son las que, en el planteamiento del problema de la insurrección, diferencian *el marxismo del blanquismo*.

Pero, si estas condiciones están dadas, negarse a considerar la insurrección como *un arte* equivale a traicionar el marxismo y a traicionar la revolución.

Para demostrar que el momento actual es precisamente el momento en que el partido está *obligado* a reconocer que *la insurrección* ha sido puesta a la orden del día por la marcha objetiva de los acontecimientos, a encarar la insurrección como un arte, para demostrar esto, acaso sea lo mejor emplear el método comparativo y trazar un paralelo entre las jornadas del 3 y 4 de julio y las de setiembre.

El 3 y 4 de julio se podía, sin faltar a la verdad, plantear el problema así: es preferible tomar el poder, pues de todos modos nuestros enemigos nos acusarán de sedición y procederán contra nosotros en consecuencia. Pero de aquí no se podía extraer la conclusión de que hubiera sido oportuno tomar el poder en aquel entonces, pues a la sazón no existían las condiciones objetivas necesarias para que la insurrección pudiera triunfar.

1) No teníamos todavía con nosotros a la clase que es la vanguardia de la revolución.

No contábamos todavía con la mayoría de los obreros y soldados de las capitales. Hoy tenemos ya la mayoría en ambos soviets. Esta mayoría es, *exclusivamente*, fruto de la historia de los meses de julio y agosto, de las enseñanzas de las "represalias" contra los bolcheviques y de las enseñanzas de la korniloviada.

2) Entonces faltaba el empuje revolucionario de todo el pueblo. Hoy, después de la korniloviada, ese empuje existe. El estado de ánimo en las provincias y la toma del poder por los soviets en muchos lugares así lo demuestran.

3) Entonces, *las vacilaciones* en las filas de los enemigos y en las de la pequeña burguesía vacilante no habían alcanzado todavía una amplitud política seria. Hoy, esas vacilaciones son gigantescas: nuestro principal enemigo, el imperialismo "Aliado" y mundial (ya que los "Aliados" encabezan el imperialismo mundial), *empieza a vacilar* entre la guerra hasta el triunfo final y una paz por separado contra Rusia. Y nuestros demócratas pequeñoburgueses, que han perdido, evidentemente, la mayoría en el pueblo, vacilan también de un modo extraordinario, habiendo renunciado al bloqueo, es decir, a la coalición con los kadetes.

4) Por eso, en los días 3 y 4 de julio, la insurrección habría sido un error: no habríamos podido mantenernos en el poder ni física ni políticamente. No habríamos podido mantenernos físicamente, pues aunque por momentos teníamos a Petrogrado en nuestras manos, nuestros obreros y soldados no estaban dispuestos entonces a *batirse* y a *morir* por la posesión de Petrogrado: les faltaba todavía ese "furor", ese odio violento *tanto contra* los Kerenski, *como contra* los Tsereteli y los Chernov. Nuestros hombres no estaban todavía templados por las persecuciones contra los bolcheviques, llevadas a cabo con la complicidad de los socialistas-revolucionarios y mencheviques.

Políticamente, los días 3 y 4 de julio no habríamos podido sostenernos en el poder, pues, *antes de la korniloviada*, el ejército y las provincias podían marchar y habrían marchado sobre Petrogrado.

Hoy el panorama es completamente distinto.

Hoy tenemos con nosotros a la mayoría de *la clase* que es la vanguardia de la revolución, la vanguardia del pueblo, la clase capaz de arrastrar detrás de sí a las masas.

Tenemos con nosotros a *la mayoría* del pueblo, pues la dimisión de Chernov no es, ni mucho menos, el único indicio, pero sí el más claro y el más concreto de que los campesinos *no recibirán la tierra* del bloque de los socialistas-revolucionarios (ni de los propios socialistas-revolucionarios), y ésta es la razón fundamental del carácter popular de la revolución.

Tenemos la ventaja de una situación en la que el partido, en medio de las más inauditas vacilaciones, tanto *de todo el imperialismo* como de todo el bloque de los mencheviques y socialistas-revolucionarios, conoce perfectamente cuál es su camino.

Tenemos *el triunfo asegurado*, pues el pueblo está ya al borde de la desesperación y nosotros hemos dado, a todo el pueblo, la verdadera salida demostrándole, "en los días de la korniloviada", la importancia de nuestra dirección y, después, *proponiendo* un acuerdo a los bloquistas, *que ellos rechazaron* sin que por eso hayan puesto término a sus vacilaciones.

Sería el más grande de los errores creer que el acuerdo propuesto por nosotros no ha sido rechazado *todavía*, que la Conferencia Democrática puede aceptarlo todavía. El acuerdo era una oferta hecha de *partido* a *partido*: no podía ser de otro modo. *Los partidos* la rechazaron. La Conferencia Democrática es sólo una *conferencia*, y nada más. No hay que olvidar el hecho de que ella no representa a la mayoría del pueblo revolucionario, a los campesinos pobres irritados. Trátase de una conferencia de *la minoría del pueblo;* no se debe olvidar esta verdad evidente. Sería el más grande de los errores, el mayor de los cretinismos parlamentarios, que nosotros considerásemos la Conferencia Democrática como un parlamento, pues *aunque* ella se hubiese proclamado como tal, como parlamento soberano de la revolución, igualmente no *resolvería nada*: la solución está *fuera de ella*, está en los barrios obreros de Petrogrado y de Moscú.

Contamos con todas las premisas objetivas para una insurrección triunfante. Contamos con las excepcionales ventajas de una situación en la que *sólo* nuestro triunfo en la insurrección pondrá fin a las vacilaciones que agotan al pueblo y que son la cosa más penosa del mundo; en la que *sólo nuestro* triunfo en

la insurrección *hará fracasar* todas esas maniobras de paz por separado, dirigidas contra la revolución, y las hará fracasar mediante la oferta franca de una paz más completa, más justa y más próxima, una paz *en beneficio* de la revolución.

Por último, nuestro partido es el único que, si triunfa en la insurrección, *puede* salvar a Petrogrado, pues si nuestra oferta de paz es rechazada y no se nos concede ni siquiera un armisticio, *nos* convertiremos en "defensistas", nos pondremos *a la cabeza de los partidos que están por la guerra*, nos convertiremos en el partido *más "guerrerista"* de todos y libraremos una guerra verdaderamente revolucionaria. Despojaremos a los capitalistas de todo su pan y de todas sus botas. Les dejaremos las migajas, y los calzaremos con zapatillas. Y enviaremos al frente todo el pan y todo el calzado.

Así defenderemos victoriosamente a Petrogrado.

En Rusia, son todavía inmensamente grandes los recursos materiales y morales con que contaría una guerra vedaderamente revolucionaria: hay un 99% de probabilidades de que los alemanes nos concederán, por lo menos, un armisticio. Y, en las condiciones actuales, obtener un armisticio equivale ya a triunfar sobre el *mundo entero*.

* * *

Después de persuadirnos de la absoluta necesidad de la insurrección de los obreros de Petrogrado y de Moscú para salvar a la revolución y liberar a Rusia del reparto "por separado" que quieren hacer los imperialistas de ambas coaliciones, debemos, primeramente adaptar nuestra táctica política en la Conferencia Democrática a las condiciones de la insurrección inminente; en segundo lugar, debemos demostrar que cuando nos declaramos conformes con la idea de Marx de que es necesario considerar la insurrección como un arte, no es solamente de palabra.

Es necesario que en la Conferencia Democrática reagrupemos inmediatamente la fracción bolchevique, sin preocuparnos del número ni dejarnos llevar del temor de que los vacilantes continúen en el campo de los vacilantes: allí serán más útiles a la causa de la revolución que en el campo de los que luchan por ella resueltamente y sin reservas.

Debemos redactar una breve declaración de los bolcheviques, subrayando con energía la inoportunidad de los largos discursos y la inoportunidad de los "discursos" en general, la necesidad de proceder a una acción inmediata para salvar a la revolución, la absoluta necesidad de romper radicalmente con la burguesía, de destituir a todos los miembros del actual gobierno, de romper de una manera absoluta con los imperialistas anglo-franceses, que están preparando el reparto "por separado" de Rusia, la necesidad del paso inmediato de todo el poder a manos *de la democracia revolucionaria, dirigida por el proletariado revolucionario*.

Nuestra declaración deberá formular esta conclusión en la forma más breve y tajante y de acuerdo con los proyectos de programa, la paz a los pueblos, la tierra a los campesinos, confiscación de las ganancias escandalosas y represión del escandaloso sabotaje de la producción de los capitalistas.

Cuanto más breve y tajante sea la declaración, mejor. En ella deberá hacerse resaltar claramente, además, dos puntos de extraordinaria importancia: el pueblo está agotado por tantas vacilaciones, la indecisión de los socialistas-revolucionarios y mencheviques ha estado martirizando al pueblo; nosotros rompemos definitivamente con ellos, pues *esos partidos* han traicionado a la revolución.

El otro punto es éste: proponiendo una paz sin anexiones, rompiendo de inmediato con los imperialistas aliados y con todos los imperialistas, tendremos, o bien el armisticio inmediato, o bien el paso de todo el proletariado revolucionario a la posición de la defensa nacional, y bajo su dirección toda la democracia revolucionaria dará comienzo a una guerra verdaderamente justa, verdaderamente revolucionaria.

Después de dar lectura a la declaración, después de haber reclamado *decisiones* y no palabras, *actos* y no resoluciones escritas, debemos *lanzar* a toda nuestra fracción *a las fábricas y a los cuarteles*: allí es donde está su sitio, allí está el nervio de la vida, allí está la fuente de la salvación de la revolución, allí está el motor de la Conferencia Democrática.

Allí debemos exponer, en discursos fogosos y apasionados, nuestro programa y plantear el problema así: o la aceptación *íntegra* del programa por la Conferencia, o la insurrección. No hay término medio. No es posible esperar. La revolución se muere.

Si planteamos el problema de ese modo y concentramos toda nuestra fracción en las fábricas y en los cuarteles, *podremos elegir el momento certero para comenzar la insurrección.*

Y para considerar la insurrección al estilo marxista, es decir, como un arte, es necesario que, al mismo tiempo, sin perder un minuto, organicemos el *estado mayor* de los destacamentos de la insurrección, distribuyamos las fuerzas, lancemos los regimientos de confianza contra los puntos más importantes, cerquemos el Teatro Alexándrovski y tomemos la fortaleza de Pedro y Pablo *, arrestemos al Estado Mayor y al gobierno, enviemos contra los junkers y contra la "división salvaje" ** tropas dispuestas a morir antes de dejar que el enemigo se abra paso hacia los centros de la ciudad: es preciso que movilicemos a los obreros armados, haciéndoles un llamamiento para que se lancen a una lucha desesperada, a la lucha final; es necesario que ocupemos inmediatamente las centrales de Telégrafos y Teléfonos, que instalemos *nuestro* Estado Mayor de la insurrección en la Central de Teléfonos y poner en contacto telefónico con él a todas las fábricas, a todos los regimientos y a todos los puntos de la lucha armada; etc.

Todo esto, naturalmente, a título de ilustración, de ejemplo de cómo en los momentos actuales no se puede ser fiel al marxismo, a la revolución, *sin considerar la insurrección como un arte.*

Escrito del 13 al 14 (26-27) de setiembre de 1917.

Se publicó por primera vez en 1921, en la revista *Proletárskaia Revolutsia*, núm. 2.

Se publica según el texto de la revista, confrontado con la copia a máquina.

V. I. LENIN, "Obras Completas", Editorial Cartago, T. XXVI, pp. 12 a 18, Buenos Aires, 1958.

---

* En la sala del Teatro Alexándrovski, de Petrogrado, fueron celebradas las sesiones de la Conferencia Democrática. La fortaleza de Pedro y Pablo servía, bajo el zarismo, de lugar de reclusión de los revolucionarios.

** "División salvaje" era el nombre que llevaba una división compuesta por montañeses del Cáucaso, a los que Kornílov trató de utilizar para su ofensiva contra el Petrogrado revolucionario.

por **ELVIO ROMERO**

(Especial para ESTUDIOS)

Nosotros, los innombrables

I

Eramos ya los innombrables,
los desechados de las glebas,
los que apenas tenían nombre,
los de vivir en pobres tierras,
los de llevar señal amarga
de castigo por las ojeras,
los de plantar en suelo extraño,
los de vestir ropas ajenas,
los que estaban como de paso
medio sangrando entre las piedras,
los ignorados de la gente,
los del desprecio y las afrentas,
quienes soltaban por las noches
los animales y las hogueras.

Eramos ya los innombrables,
los niños pobres y andrajosos
a quienes se llamaba con un silbido
o con un gesto, o simplemente con la mitad del nombre;
los que podían vivir bajo las lluvias y los vientos
y las heladas descalzos, y en las noches crueles de frío y desamparo,
y tener fiebres palúdicas
y envidiar a los bravos,
y apedrear los faroles que penden los tugurios
o morir como mueren los ancianos
de efímera ilusión, soplados desde abajo.

Podíamos seguir las ferrovías
como si fueran el sendero a la medida
de nuestros anhelos
—brillantes u oscurecidos según la distancia y el tiempo—
orinar en las alcantarillas en los crepúsculos ardorosos
y tener gestos ásperos y altaneros.

Soñábamos con lagos inmensos
y con cabañas en medio de los montes profundos,
soñábamos con los bandoleros que asediaban en las tranqueras
y podían morir, cruzados de proyectiles, con regocijo
sobre sus caballos jadeantes, raudos y enloquecidos!

II

Éramos ya los innombrables,
los pobres hombres de la tierra,
los de labios enrojecidos
por pedradas o por violencias,
los de rostro duro y reseco,
los atrevidos en las pendencias,
los que ostentaban sobre el pecho
girasoles y resistencias,
relampagueos en la frente,
sublevaciones en la lengua,
quienes soltaban por las noches
los animales y las hogueras.

Vida la nuestra, oscura,
de conocer todas las hambres,
y los senderos de las lluvias y los paisajes,
de los ventarrones que doblan en las siestas ardientes
el tallo fino de los mandiocales;
conocíamos el bochorno delirante del verano en los cocoteros,
los animales que lamían el bastón de los ciegos
y las serpientes y las flores silvestres.

Conocíamos los caminos
de los talleres y los campos,
de las misteriosas plantas a la orilla de los pantanos,
del sudor pegajoso de los trabajadores en el rumor del mediodía,
del pañuelo bordado por la mano anhelante
de las muchachas vírgenes;
conocíamos las marcas forasteras de las barajas en los puertos,
el extraño mutismo de los hombres seguros y violentos.

Acaso descubríamos
cuanto yacía en el sobresalto de nuestros sueños,
el afán insumiso del acero escondido en la cintura
de los valerosos que morían cantando,
la música de los naranjales, el murmullo que suena lluvia adentro,
la cicatriz de los peones que tenían historias indescifrables
sobre la piel oscura a medianoche.

Aprendíamos cantos
de pendencia altanera,
tocábamos las guitarras cuyo secreto profundo era secreto
de los cautos y entristecidos,
aprendíamos las palabras que amedrentaban con su audacia y su furia
como la gloria de los himnos guerreros;
llevábamos el pecho desnudo de amarillo leopardo por los fondos calientes
de los bosques y los tembladerales.

Conocíamos las plantaciones
y los terreros besados por las Siete Cabrillas,
los que guardaban para nosotros las cosechas más bárbaras,
los que dejaban sangre tibia en la esponja exprimida y oprimida
de nuestra piel morena;
conocíamos el brillo vengativo de los machetes que descansaban todavía,
las rodillas que se partían de repente por los montes
húmedos y coléricos, gigantescos y lúgubres,
y la virilidad decorosa,
y las comarcas lúbricas de torturado silencio
y el cinturón de fuego grávido del verano.

III

Fuimos hechos de tierra roja
y de palabras callejeras,
de amasijos elementales
y de maderas primigenias,
tempraneros encallecidos
de quemarse en las polvaredas,
de auparse en las intemperies,
de madrugar en las capueras,
nacidos ya, como quien dice,
en tiempo de mala cosecha,
sobre caminos quebrantados
por desventuras y querellas,
por gacho gesto ensombrecido,
por un destino de violencias.

Y éramos ya los innombrables,
los pobres hijos de la tierra.

Vida la nuestra, oscura,
de conocer todas las hambres,
de haber escuchado el aliento expectante de los días interminables,
el llanto de las lluvias tristes sobre los llanos,
de haber probado el sorbo
amargo de la desgracia.

Y un día comprendimos
la dirección del viento, la musculatura
gigante de la acción que duerme bajo la piel de los hombres.

Nosotros, los esclavos de siempre,
los hombres de mirada perdida como la curva de los ríos bajantes,
los de anchos pies descalzos como las hojas de los tabacales,
acaparados por los golpes, adosados a los muros,
chamuscados en la extensión espesa de los latifundios infernales,
los que hacían los hijos como escupiendo al aire,
los que llevaban sobre el pecho quemado
los sembradíos y los tatuajes,
comprendimos de pronto
la voluntad sin tregua de nuestras gargantas,
que no había milagro comparable al milagro de nuestras manos poderosas.

Todo cobró un color de predominio,
de pasión puesta en pie, de incógnita aclarada,
de ríos madrugando en asunción de brillo saludable,
de camino abreviando el apremio empeñado de los pasos del hombre;
todo animado al soplo de una luz verdadera,
de leño consumido que recobra el desvelo de su fuego,
de una certeza muscular y brava.

Un día comprendimos
que la Revolución no es solamente una palabra
de juvenil violencia, sino el agua perpetua para la sed constante de los hombres,
que pudiera traer la dignidad, difícil y profunda,
y el apego a la vida
y el latido inocente del sagrado intercambio de la emoción entre los seres.

Que es como la fidelidad de dos manos enamoradas bajo la luna.
Que es como abrir una fuente en una tierra seca bajo la luna.
Que es como la leche tibia de una madre hermosa bajo la luna.
O el grito de una niña bajo la luna.

Y supimos que hay noches
que descansan la frente sobre el pecho del día,
y hombros fuertes, como los nuestros, que sostienen las húmedas mañanas,
y flores que desvarían
en la mano rosada de las jóvenes cándidas,
y empuje adormilado de quebrar cocoteros en la dormida vara de la brisa,
y hogueras que levantan su niebla azul en medio
de las colinas,
de las estrellas que guían las fugitivas olas de las playas.

Que ya no habría senderos entrecruzados,
ni señales desatendidas de los extraviados,
ni desafíos oscuros;
que cumpliría el verano su jornada,
la semilla su parto de esplendor y de ahínco
y el viejo rey del cielo su camino.

Entonces comprendimos
que la vida tendría una extraña belleza,
como un árbol preñado de pájaros y meses,
que podíamos levantar las cabezas y mirar el cielo
sin temor y sin vergüenza,
respirar a pulmón pleno las fortificantes frescuras
de las raíces maravillosas.

Que rebelándonos abriríamos
las compuertas cerradas, el telón de los anocheceres hoscos y dolorosos,
que podíamos realizar el amor,
la pura valentía,
el canto,
la sonrisa,
y la fecundación de las aguas!

¡Comprendimos nosotros! Nosotros, los innombrables...

TRES POETAS URUGUAYOS

Prosiguiendo el propósito de *Estudios* en el sentido de presentar diferentes voces de la poesía uruguaya, incluimos en el presente número, trabajos de tres poetas: Leónidas Spatakis, Saúl Ibargoyen Islas y Enrique Fierro. Significan, por su orden y tiempo, la fluencia variante de modalidad y estilo, fácilmente advertible, aun en somera lectura.

Leónidas Spatakis nació en Montevideo el 3 de marzo de 1911. Ha publicado "Cosecha de silencios" —poemas en prosa— en 1932, y un libro de cuentos, "Los inocentes", en 1942. Ambos volúmenes fueron premiados en los respectivos concursos del Ministeiro de Instrucción Pública. Si bien no ha publicado en libro desde entonces, se ha podido seguir su tarea literaria, en prosa y verso, a través de distintos periódicos y revistas rioplatenses. En la actualidad prepara tres obras, "El motín de las palomas" —poesía—, "Cuentos del mar y de la costa" —ambientados en la ribera uruguaya y particularmente en la portuaria—, así como un "Cancionero de Malvín", barrio donde reside.

Saúl Ibargoyen Islas, nacido en Montevideo en 1930, poeta proficuo y discutido, registra una obra abundante, tesonera e inquieta. Ha publicado los siguientes volúmenes de poesía: "El pájaro en el pantano" (1954), "El rostro desnudo" (1956), El otoño de piedra" (1958), "Pasión para una sombra" (1959), "El libro de la sangre" (1959), "Un lugar en la tierra" (1960), "Ciudad" (1961), "Límite" (1962), "Sin regreso" (1962) y "De este mundo" (1963). Los poemas que aquí publicamos son inéditos. En fecha próxima editará su nueva obra "Los meses".

Enrique Fierro pertenece a la más reciente promoción. Aun inéditos en forma de libro, sus trabajos han concitado ya una atención preferente, un interés que va más allá del círculo de amigos. Nacido en Montevideo el 26 de julio de 1941, colabora desde hace algunos años en revistas uruguayas de poesía. En breve lapso editará su primer libro: "De Fierro". Es estudiante y profesor de literatura.

R. Y.



Leónidas Spatakis

La Hija

a Diana.

Ella, tu lo sabes, primero fue su ausencia.
Una oquedad, una avidez sin destino
girando ciega entre nosotros dos.
Primero fue su sombra. Una ternura
baldía entre tu mano y mi mano.
Pero ella estaba en tí como la muerte,
como la aurora en el fondo de la noche.
Ella crecía del misterio hasta su nombre.
Se alzaba del amor hasta su hueso,
mientras la leve catedral de sangre,
tañía pulso a pulso, su vocación terrestre.

Mira la biensoñada en los harapos
todavía, de la noche visceral.
Mira la bienvenida temblorosa
del relámpago carnal, de la batalla
donde dos sangres se hacen ser,
músculo herido, entraña iluminada.
Mira la bienllegada como aprende el llanto
primero que la luz, y como su tiniebla
escucha recogida la voz de los abuelos.
Reconócete en ella como el carbón en la llama,
como la espiga se reconoce en el pan,
y escúchate llegar en tu simiente,
frágil y eterna como la esperanza.

Adiós a Líber Falco

Hambriento de la tierra y su agonía,
hizo de la humildad patria y morada.
Y escondió la ternura, avergonzada
del dolor con que el mundo le dolía.

Frecuentaba su muerte cada día,
testigo y huésped de su piel cansada.
Sombra apenas su sombra desterrada,
criatura de la melancolía.

Vivió en amor y maduró en pobreza.
Artesano tenaz de la tristeza,
llamo ahora en tu hueco desvalido,

me asomo a tu pudor, clamo en tu ausencia
y recojo tan solo la inocencia,
de un poema inclinándose al olvido.



Saúl Ibargoyen Islas

La Luz

Cómo gozar de la luz
de ese brillante sabor del mundo
que nuestros ojos interceptan
de ese purísimo fuego contenido
en las diminutas órbitas
del polvo
de ese fruto inasible
y sorprendente
que permite navegar en la curva
del tiempo
infinitos nacimientos
incontables ciclos
que clausura la muerte.
Cómo gozar de la luz
cómo poseerla
para que así nos vuelva
a la situación de espuma temblorosa
a la condición de origen
de fermento
de barro transitado y primigenio.
Y cómo utilizar
el sabor
de su realidad interminable
para que así nos vuelva
nos regrese
al afán definitivo
a este ambiguo antecedente de los dioses
a esta encarnación confusa
de sí mismo
que no podrá
ni por hambre
ni por culpa
ni por dolor
quitar un solo día
su sombra de la tierra.

La Sal

Cómo ascendiste a la mesa
cómo entraste en el pan
cómo has caído
en el llanto del hombre.
Cuál es tu fórmula
en números y esencia
qué peces transparentes
te conducen
en qué momento saliste de la piedra
desde cuándo fuiste
la moneda extraida del mar
y derramada
en los huesos de los grandes
héroes olvidados.
Por qué seguiste el curso
de la miseria y de la sangre
por qué naciste entre esclavos
de manos comidas por tus dientes
por qué surgiste
de los pobres cuerpos
que tu precio sin precio
pagaron.
Mis dedos capturan una fracción
de tu blanco silencio
de tus pulidos minerales
de tu océano multiplicado
y la llevo a mi boca
donde luces regresadas
y rayos quemantes se reúnen
dulcemente
como una lágrima.

Octubre

Las rosas se forman
con el agua
los colores
los desesperados movimientos
de la tierra:
todo se mezcla
se conjuga
se otorga un sentido
se abre y se retrae
en su misterio.
Están los zapatos
de cuero endurecido
está el sudor
que la carne utiliza
y están los licores
de la muerte
entrando en las raíces
empujando el aire y el perfume
de octubre
que caen
en la desesperada quietud
de los pétalos
y en el rumor del polvo
que cubre
con sus pasos menudos
las hojas.



Enrique Fierro

Suma y Sigue

—Buenas noches,
Enrique.
—Buenas noches,
mi noche.
(Unos pelos: un ángel.
Una risa: una rosa.
Una cama: dos sábanas.
Cuatro patas: la muerte).
—Buenos días,
Enrique.
—Buenos días,
mi día.

(1956)

(I)

Si de otoño dijera
o dónde estamos juntos
pero quizá debiéramos
"nosotros" simplemente
(así así de tarde
o de mañana o noche
quizá quizá
"nosotros")
y digo para abril
y para otoño digo
estamos y es de día
no primavera
no verano invierno:
otoño simplemente
quizá Montevideo

(V)

para decir la urgencia
el árbol alto
de la cocina ando
(una paloma
se asoma como siempre
—recuerdos de "Tristán
e Isolda"—)
y llego al fin no ando
hay luz y es de mañana
(otra paloma
pobre
—yo no llego—)

Albert Cervoni

¿POR QUE REGALARLES A BERGMAN?

"El Silencio", de Ingmar Bergman es una gran película. Aunque no crítica, manifiesta al menos ciertas formas de la enajenación humana en la sociedad que conocemos.

Ante el público de la última semana de la "Pensée Marxiste", André Gisselbrecht decía con mucha razón: *"No rechazaremos a Joyce, Moravia o Faulkner en favor de Thomas Mann o Roger Martin du Gard; no haremos este regalo a la burguesía, no los enviaremos para complacerla al museo de horrores de la literatura"*.

Y agregaba luego:

"—En una sociedad en decadencia, un gran artista no puede dejar de dar testimonio de esa decadencia; por eso en sus mejores representantes, el arte de la «decadencia» contiene a menudo una crítica de la decadencia."

Con esta óptica, además de los autores ya mencionados, Gisselbrecht citaba principalmente a otros escritores: Musil y Kafka, Zvevo y Proust. Por nuestra parte, nos preguntaremos por qué colocar a Bergman en el museo de horrores (morales) del cine, por qué regalarlo para complacer a la burguesía. Pues Bergman, un gran artista, uno de los mejores representantes de una sociedad en decadencia, testimonia precisamente esa decadencia. "El Silencio" lo confirma con evidencia clamorosa. Lo que se debe determinar es el carácter, la violencia del impacto, la franqueza y eventualmente la deseable superación de este testimonio irrecusable. No podrá utilizase otro método que la comparación, la jerarquización con otros testimonios expresados sobre esta sociedad en declinación, llámense Antonioni, Buñuel, Bardem, Fellini o Losey. Gisselbrecht tiene razón cuando dice que los grandes artistas de un período semejante expresan a menudo (pues no siempre) una crítica de la decadencia. Otras veces informan sobre ella. Su obra es menos crítica que informativa. Este es probablemente el caso de Bergman en general y de "El Silencio" en particular. Sin embargo no es una razón para privarnos de esa información.

La dificultad de vivir

"El Silencio" es una película obsedida y obsedente. Se puede rechazarla, lo que por otra parte no servirá de nada, en nombre de cualquier prejuicio moral y decir que no se resiste la visión de este universo hipertenso, de intensidad al máximo, asfixiante. Podemos contar que no nos agrada "El Silencio" en nombre de no se sabe qué visión ideal de los seres y de las cosas y que los seres y las cosas vistas en "El Silencio" no corresponden a la idea que cada uno de nosotros pueda hacerse del mundo. ¿Y qué? "El Silencio" perdurará, aunque se haya tenido, al pasar, la falsa y mediocre elegancia de reconocer de labios para afuera que este sórdido Bergman tiene, pese a ello, mucho ta-

lento. Que tenga o no talento nos importaría muy poco si este talento no sirviera para nada. Pero el talento ha sido en "El Silencio" el método que permite aprehender una cierta realidad humana, calar en las relaciones existentes entre varios seres, definir sus situaciones recíprocas.

El argumento es conocido: dos hermanas suecas viajan al extranjero con el hijo de la más joven. La mayor, intelectual brillante, un tanto masculinizada en sus modales, está enferma, sufre crisis muy graves y es a menudo presa de malestares violentos cercanos a la asfixia mortal. El trío debe detenerse por ello en una ciudad desconocida. La menor de las hermanas, una hermosa joven llena de vida, abundante de carnes, exigente y frustrada (está separada de su marido) linda en la ninfomanía y se entrega al primero que llega, un mozo de café, a quien apenas ha visto, porque sus deseos han sido excitados por el espectáculo del abrazo de una pareja refugiada en el mismo palco del cinematógrafo que ella ocupa. Esas actitudes desesperan tanto más a la hermana mayor por cuanto en los ojos de la enferma se traslucen celos indiscutibles. Es significativa la avidez de las miradas que lanza a la menor. Ella no expresa más que la voluntad de dominio, pero también una atracción homosexual, una pasión amorosa que no sabemos, por otra parte, si ha sido satisfecha nunca.

Este tema ha movido al Sr. Peyreffite, ministro de Información, a decretar cuáles son las imágenes que los ciudadanos franceses, tan adultos como su ministro, tienen el derecho de ver o de no ver. A un muchacho de veinte años jamás le preguntan si quiere o no ser movilizado e ir a la guerra, a matar o a que lo maten; ¡pero se preserva a la nación entera de algunos planos considerados escabrosos! (*) Lo que no impide en absoluto la libre difusión de obras de un estupidez agresiva y de una pornografía evidente, ni la especialización de ciertos circuitos comerciales en este género de cine. Dichas estas palabras, como los cortes al fin de cuentas han sido mínimos, se puede hablar honestamente de "El Silencio" tal como lo vemos. Continúa pareciéndose al original.

En un viejo palacio

Nos encontramos en una ciudad asfixiante, agobiada por el calor. El niño recorre los pasillos infinitos y las pesadas y blandas alfombras del palacio rococó donde se alojan las dos hermanas. Descubre un sirviente solitario en el acto de comer con bastante grosería unas salchichas envueltas en hojas de lechuga, que amablemente intenta trabar relación con él. Se cruza con un grupo de enanos acróbatas, ve a su tía presa de crispaciones, ve a su tía chocar con su madre. Lo obligan a salir de la habitación y recorre de nuevo los interminables pasillos del hotel. Ve a su madre penetrar en una habitación con un desconcido. La pareja no le ha advertido y él retorna a los pasillos antes de volver con su tía. Desde la ventanilla del tren que los conduce a la ciudad ha visto el fulgurante desfile, en sacudidas sucesivas, de los tanques alineados en los vagones de un convoy que marcha en sentido inverso. En las calles de la ciudad un caballo famélico ha precedido el arribo nocturno de otro tanque que se detiene en un cruce y arranca luego en medio del estrépito que producen sus orugas y su motor, horadando el silencio algodonado que envuelve casi constantemente la película.

Este mundo humano, este mundo con signos bien reales, porque "El Silencio" no deforma la visión muy figurativa de las cosas y no recurre a los trucos de un artificio visual demasiado evidente, este mundo no tiene más que un nombre posible: infierno.

Una visión cristiana

Aquí tendríamos la tendencia a comparar "El Silencio" con "Ocho y medio" de Fellini. En la inquietud de Bergman, hijo de un pastor sueco, en flagrante ruptura con la fe de sus padres, y el catolicismo protestador e insatisfecho de Fellini, a quien indignan todos esos mercaderes que obstruyen el templo y empañan la austeridad y la belleza, existe más de una identidad. Por ejemplo, Bergman, escandinavo, que vive en países donde la libertad de las costumbres es muy grande, pero no tanto como la contraofensiva puritana, y Fellini italiano, que vive en un país donde la so-

(*) No se trata de ningún preconcepto. Diremos sencillamente que por la naturaleza del tema, "El Silencio" exige en nuestra opinión espectadores con una cierta madurez, con un carácter adulto y que la prohibición a los menores de 18 años no provocará en nosotros crítica alguna. Ella está enteramente justificada y deja al margen del film sólo a espectadores que son aún incapaces de percibir su plena significación.

berbia del varón se afirma conquistadora y donde las influencias clericales, y la prohibición del divorcio refuerzan todos los tabúes, son uno y otro taladrados por la sensualidad, por la resurgencia cruelmente rechazada del hombre verdadero. Sean cuales fueren sus inflexiones locales, el puritanismo y las prohibiciones de una moral abstracta arrojan siempre la obsesión como resultado más seguro. Bergman obsedido, trabajado por el hecho de la carne, por el hecho femenino, encuentra, como Fellini en su camino más natural, o más contra natura, las prohibiciones de carácter social o religioso. Bergman, como Fellini tropieza con eso y se ve precipitado hacia la obscenidad, tan sobrecargada en "Ocho y medio", como hacia el drama moral del "pecado", de donde proviene, en uno y otro, esa noción infernal que define muy estrictamente sus obras, esa sed de "pureza" que linda con la obscenidad ya realzada, de donde, dicho de otro modo, deriva la imposibilidad de un equilibrio, imposibilidad tal vez más acentuada en Suecia (y cada vez más en Italia) por un cierto modernismo político (el "socialismo" sueco), arquitectónico, doméstico, moral que ha creído alguna vez constituir una liberación humana efectiva y choca de hecho con una no realización completa del ser. No es por cierto un accidente el hecho de que Suecia figura entre los países del mundo donde los suicidios son más frecuentes, pese a la "prosperidad" proporcionada por la neutralidad durante las dos guerras mundiales. El mundo bergmaniano, como el de Fellini, es un mundo angustiado, doloroso, opresivo, falto de aire libre (muy simbólicamente, Esther —la hermana mayor de "El Silencio"— tiene crisis de sofocación aguda mientras que "Ocho y medio" inicia su genérica con el espectáculo de un hombre que se asfixia en su automóvil.

De Losey a Antonioni

En Bergman como en Fellini, la verdad humana sacudida por una moral fijista y por una no realización social, conduce a un cuestionamiento relativo, protestantismo laico desnaturalizado del protestantismo religioso, pero no desembarazado de él, en Bergman, catolicismo de una austeridad franciscana y reivindicativa contra los falsos sacerdotes, contra los falsos milagros, contra la falsa religión en Fellini. El infierno y el amor, para ellos es el hombre, el hombre frustrado por una u otra razón, tal vez simplemente por su naturaleza humana, de su horizonte divino. De donde proviene, en "El Silencio", este mundo húmedo, mórbido, esta concepción a la vez torturada y horrorizada, seductora y convulsa del amor. No puede prescindir de ella y se sume en el mal. La violencia erótica, la franqueza erótica encuentran otras formas —no localizadas y metafísicas— de la violencia, esos tanques amenazantes, esa humedad pesada y sudorosa de un día de verano, esa atmósfera espantosamente cerrada de los pasillos de vagón o de los corredores de hotel, esa soledad absoluta del lenguaje extranjero incomprendido y donde no quedan más verdades comunicables que el triste llamado de la carne azotada de la hermana Anna, el encanto todavía inocente de un niño, la música, lenguaje universal, de Juan Sebastián Bach, los esfuerzos del viejo sirviente por establecer una relación mediante gestos y onomatopeyas.

Debo dejar para la semana próxima "The Servant", de Joseph Losey, película de lucidez admirable, porque un caso, bastante semejante se asocia aquí a un *análisis* de una lucidez ejemplar, que diseca bajo el filo de su implacable escalpelo, las estructuras sociales inglesas. Pero "Eva" había proporcionado ya un ejemplo del mismo género en el clima italiano. Bardem, en "La muerte de un ciclista" o en "Calle Mayor" enlazaba los dramas afectivos al garrote franquista (en "La muerte de un ciclista" el personaje principal cuestiona su alistamiento en el ejército franquista durante la guerra civil, en "Calle Mayor", el universitario que ocupa el centro de la película está expuesto a los enredos oficiales). En fin, Antonioni en "La Aventura", en "La dama sin camelias" ligaba las enajenaciones afectivas y morales a las enajenaciones profesionales determinadas por las estructuras sociales capitalistas (en "La Aventura" Sandro está doblemente insatisfecho: afectivamente es cierto, pero porque está profesionalmente insatisfecho también, por haber aceptado la prostitución de su talento, por haber preferido las tareas confortables del comando a los trabajos de inciativa personal). Para elegir, elegimos, evidentemente las obras más lúcidas, las más críticas antes que aquéllas, firmadas Bergman o firmadas Fellini, que son menos críticas que manifestaciones de una enajenación. Sin embargo, no hay que rechazar las últimas sin un examen muy atento.

Una obra maestra

Además porque el trabajo de Bergman tiene una intensidad conmovedora y porque el talento, en este grado, ha contribuido a humanizar el contenido concreto del film. Las imágenes donde los personajes son alejados como en el desgarramiento de sus tormentos, o brutalmente aproximados como en la locura de su pasión, las imágenes repentinamente blanqueadas que se hacen luego más ardientes al tiempo que la exageración de los ruidos cataliza más fuertemente la presencia sonora de la realidad más inmediata, hace perdonar pronto algunas facilidades, esos enanos demasiado fácilmente insólitos (aunque haya quizás que disculpar esta facilidad por una cierta tradición de locos y monstruos en la cultura escandinava, del mismo modo que se disculpan signos equivalentes en el universo buñueliano en nombre de la tradición española), una acentuación a veces un poco excesivamente sistemática. La densidad del conjunto, en su desorden, en la ruptura constante con la que el film pasa de un episodio y de un personaje a otro, comprueba que no nos hallamos en modo alguno ante una obra complaciente sino ante la confesión sincera, desesperadamente sincera de un ser que no ha sabido encontrar la libertad de vivir. De un ser al cual sólo una nueva concepción del hombre podría liberar, volverlo a sí mismo. Querría solamente agregar aquí que la dirección de los actores es literalmente asombrosa. Bergman, en cada film, utiliza actores y actrices de su teatro, hombres y mujeres a quienes conoce muy bien y de los que logra resultados de incomparable precisión, de un paroxismo extraordinario.

Una película así no puede dejarnos indiferentes y no se trata de regalarlo a sea quien sea.

(De "France Nouvelle", Nº 962, marzo 1964. Traducido por la redacción de ESTUDIOS).

Eliseo Salvador Porta

INTEMPERIE (Novela)

Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1963, 140 págs.

La narrativa inspirada en la historia de nuestro país y, más en particular, en la gesta artiguista y en el período de la Patria Vieja, es casi inexistente después de la tetralogía de Eduardo Acevedo Díaz. En este año en que se conmemora el Bicentenario del nacimiento del Protéctor de los Pueblos Libres llega muy oportunamente la novela **Intemperie** de Eliseo Salvador Porta. La misma tiene como tema la incorporación de Artigas a la Revolución, el despertar en la conciencia popular del sentimiento autonómico de la Banda Oriental y la epopeya del Exodo, todo en 1811, año primero de la Patria.

Las admirables novelas y relatos de Acevedo Díaz: **Ismael, Nativa, Grito de Gloria, Lanza y Sable** y **El combate de la lapera**, parecían haber agotado las posibilidades novelables de un tópico que, apenas nacido, tocaba cumbres al parecer inaccesibles. Pudo ser ésta una de las causas que inhibieran a nuestros narradores para acercarse siquiera a estos temas.

Pudo haber sido también la dramática peripecia de la polémica sobre Artigas que sufrió el proceso común que, en manos de los ideólogos de las clases dominantes, sufren los auténticos adalides populares. En vida los combaten a sangre y fuego; muertos, los cubren con una gruesa capa de silencio y, cuando la inexorable marcha del tiempo los proyectan en sus reales dimensiones, no pudiendo negarlos, los secuestran, los castran, los edulcoran con lugares comunes y prestigiosos, los mitifican, en fin, llevándolos a un empíreo, por encima de este valle de lágrimas. Así, a la leyenda negra artiguista le sucedió la leyenda dorada de un caudillo providencial, hierático, ingrávido, desligado del humus y del pueblo que lo forjó a su vez.

Este desencuentro histórico-literario puede volver ya a solidarse cuando la indagación histórica, a la luz de los estudios sociológicos, económicos y políticos, realmente objetivos, con rigor científico, permiten una posesión cada vez más correcta de Artigas y su época.

Porta está en esta línea. Antes que nada es un auténtico artista de la palabra, pero es también un estudioso de nuestra historia y de nuestra realidad actual como lo muestran sus obras: **Artigas. Valoración psicológica** (1958) y **Uruguay: Realidad y Reforma Agraria** (1961). Desde el ángulo de nuestra posición marxista-leninista tenemos algunos esenciales puntos de diferencia con estas dos obras, pero es evidente que su información le resulta muy valiosa para recrear literariamente con la mayor vivacidad y aproximación posibles, el dintorno material y psicológico del escenario, la época y los personajes que trata en su novela.

Más aún. Porta está íntimamente consustanciado con nuestro medio rural. Originario del Departamento de Artigas donde vivió hasta su adolescencia, volvió a él como médico hace muchos años. Apasionado de nuestra campaña, de sus problemas y de sus gentes, es un observador perseverante y perspicaz. A estas cualidades hay que agregar más de veinte años de quehacer literario, en el que, después del tanteo poético de **Estampas**, encontró su vocación en la narrativa con **De aquel pueblo y sus alrededores**, siguiendo una trayectoria ascendente, de sostenida maduración, que se revelará ya con incisivo vigor en **Con la raiz al sol** y con **Ruta 3**, obras que lo sitúan en una primera línea entre nuestros novelistas para desembocar en ésta que estamos considerando, la más vigorosa y granada de todas.

La trama argumental es sobria y rectilínea. Altivo Galván nace prematuramente a la vida

adulta junto con la patria. Producto típico de nuestra campaña chúcara, a través de su elemental peripecia humana, pautada por el trabajo, la amistad, el amor, la guerra, va desarrollando su cuerpo y su alma, su inteligencia y su carácter, al diapasón de la vorágine histórico-social que lo arrastra, lo envuelve y lo va perfilando como a hachazos.

El tenso y veraz hilo de su romance con Quela —su pérdida, su encuentro final— nos permite recorrer el friso epopéyico, original, recio y, a veces alucinante de los prodromos de la rebelión autonómica de la Banda Oriental y, sobre todo, de la "Redota", que a partir de la obra de Zorrilla de San Martín se llamará, acertadamente, el Exodo. Si bien a primera vista, lo esquemático de la línea argumental pudiera parecer una debilidad técnica, la verdad es que el gran "argumento" son los mismos hechos históricos recreados artísticamente. No otra cosa suele hacer Pérez Galdós en sus **Episodios Nacionales.**

Porta manifiesta una maestría singular en la pintura del paisaje y del medio, tal como debió de haber sido entonces, triunfando precisamente en el terreno más eficazmente trajinado por nuestra narrativa. Pero donde raya a mayor altura es en la recreación histórica de vivencias colectivas de un másculo vigor, de una precisión admirables. Espigando un poco al azar del recuerdo son ejemplo de ello la presentación de los indios, el cruce del Río Negro por los patriotas, la vida tumultuosa, abigarrada de todo un pueblo en marcha que se va adaptando a las formas y al sentido de esa sociedad trashumante, protoplasmática, que sigue a su caudillo. Episodio este último que exalta la tremenda y conmovedora unidad de ideales y de propósitos de un pueblo altivo que busca, con elemental ímpetu la libertad física y política junto con la justicia patriarcal y colectiva.

Donde Porta alcanza la mayor originalidad de su estilo es en la descripción de las tareas campestres que aún hoy no han evolucionado mucho en el marco de una economía agraria primitiva, producto típico del latifundio todavía imperante. Su íntimo conocimiento de nuestra realidad campesina ha facilitado, indudablemente, la posibilidad de este acierto.

En cuanto al estilo, sus mayores méritos fincan en su firme sobriedad oracional, en su dominio del vocabulario técnico de las faenas rurales, en una riqueza verbal nutrida ya por palabras arcaicas, ya por neologismos, ya por términos de procedencia médica lo que, si desde el punto de vista del "purismo" podría considerarse abusivo, desde el ángulo de la eficacia expresiva son siempre acertados, que es lo que a la postre importa.

No sabemos si es propósito del autor continuar con esta temática. Sería plausible que lo hiciera. **Intemperie** es un buen comienzo susceptible de continuarse con nuevas secuencias de la gesta artiguista. Este tópico ya tiene su autor y buena falta hace reanimar literariamente la experiencia y la ejemplaridad de esos hechos y personajes en esta nueva etapa de las luchas de nuestro pueblo contra las mismas fuerzas retardatarias que tan sañudamente combatieron al Jefe de los Orientales. Ahora, en nuevas condiciones, también esas luchas populares tienden, con todas sus potencias, a hacer cierto lo que, por breve tiempo se logró en el Exodo y que tan gráficamente expresa un personaje de esta novela: "Aura semos un rodeo, tuito de una mesma marca".

M. G. P.

José P. Barrán y Benjamín Nahum

"BASES ECONOMICAS DE LA REVOLUCION ARTIGUISTA"

Ediciones de la Banda Oriental.

De un tiempo a esta parte, en consonancia con las corrientes renovadoras que se extienden por el mundo y llegan impetuosas también al Uruguay, se advierte entre los jóvenes historiadores, investigadores y profesores de historia una sana tendencia a apartarse de las viejas sendas transitadas largo tiempo por los historiadores nacionales de la pasada centuria. Impregnados todos de idealismo no apareció en su producción el factor económico como poderosa palanca de la historia. Se señala el factor económico, —cuando se le señala— como hecho en sí, aislado del proceso general, nunca como factor de dirección y de cambios.

La situación va cambiando. El viento fresco que sopla sobre el planeta se ha vuelto decididamente alentador. Empero, al constatarlo, no olvidamos ni menospreciamos la meritoria y fecunda labor realizada en pasadas épocas por trabajadores del pensamiento como Francisco Bauzá, Justo Maeso, Isidoro de María y muchos más, y otros de actuación más reciente. Pese al idealismo que los guiaba en la interpretación de nuestra historia que tanta confusión ha sembrado, pese a tanta contradicción con la realidad que fue, lo ya investigado y producido en el terreno de la ciencia histórica nacional, junto con las investigaciones y publicaciones de hoy, ofrecen abundantes elementos para una revisión y revalorización de la historia oriental y abren perspectivas de trabajo fecundo para el porvenir.

Entre los jóvenes investigadores e historiadores de hoy, ocupan lugar destacado José Pedro Barrán y Benjamín Nahum, que acaban de publicar un pequeño y denso libro: "Bases Económicas de la Revolución Artiguista", serio aporte al estudio y a la interpretación correcta de la historia nacional, para la debida ubicación de Artigas dentro del proceso de las luchas independentistas. No se trata —como bien lo señalan los autores— de algo enteramente nuevo. No, algunos se han adelantado andando ya una parte del camino, llevando como guía una nueva brújula con elementos materialistas. El mérito de Barrán y Nahum reside en una más exacta ubicación, en un mejor ensamblamiento de los hechos, permitiendo, con ello, tener una visión de conjunto más clara y amplia. Parte "Bases Económicas de la Revolución Artiguista", de donde lógicamente debe partir toda investigación de esta índole, para luego continuar una marcha sistemática en la exposición. Parte del desarrollo de las fuerzas productivas, factor que determinó la maduración de las condiciones objetivas y subjetivas que condujeron al estallido del movimiento revolucionario en el Virreinato del Río de la Plata y a su continuidad.

La exposición nítida que luce el libro que comentamos, permite ver cómo los demás factores, muchos de los cuales fueron cobrando entidad a medida que el tiempo transcurría y la Revolución avanzaba, derivaban, precisamente, de este factor básico. El grado alcanzado por la circulación de mercancías, la lucha tenaz por el predominio comercial, la pugna por los puertos necesarios a la exportación y a la importación, la brega entre proteccionistas y libre cambistas, y la muy particularmente intensa y enconada lucha entre unitaristas y federalistas, que culminó con la guerra civil.

Las condiciones económicas que se fueron creando permitieron el nacimiento y fortalecimiento de diversas capas sociales, capas que, a medida que retrocedía el poder español y avanzaban las fuerzas nativas, se empeñaron en una recia disputa por posiciones de dominio, deseosas de ordenar el Estado que surgía de acuerdo a sus respectivos intereses de clase.

Es, lo anotado, a nuestro entender, la médula del libro, lo demás lógicamente deriva de los factores primarios.

Ahora bien: al decir lo que antecede no queremos significar nuestro total acuerdo con el contenido del libro de Barrán y Nahum. Tenemos discrepancias con algunos planteamientos que, desde luego, no son de fondo. En determinados momentos nos parece notar la existencia de lagunas. Así, al analizar la tan debatida cuestión de federalismo y unitarismo —vaya como ejemplo— aparecen parte de las causas que motivaron la posición unitaria. Explica los esfuerzos de ciertos grupos de dirigentes que respondían a los intereses y dictados de los aspirantes a monopolistas, como resultado del miedo a las masas que iban adquiriendo conciencia de su fuerza. Esto es justo, pero, además, y muy particularmente, estaba y hay que decirlo, el empeño de la oligarquía mercantil en hacer jugar un papel importante (como elemento aglutinador) a las tradiciones monárquicas y a los sentimientos religiosos de las masas, para someter a todo el país, su vida económica, a los intereses de la minoría que representaban. Esta aspiración subsistió largo tiempo, invocaron el "derecho de nuestra santa religión y el de nuestro amado soberano el señor don Fernando VII". Eso sin descuidar la búsqueda de un rey de no importa qué dinastía.

Creemos, asimismo, que merece una observación el enfoque que realizan los autores de lo que sería el "eterno" problema de la tierra, la gran pesadilla de los hombres más progresistas del Estado Oriental. Nadie puede poner en duda la preocupación de Artigas por resolver lo antes posible y en la mejor forma esta cuestión. No en balde se refería al "fomento de la campaña". Por ello es dable suponer que se haya inspirado en ciertas disposiciones dictadas en la época colonial. Pero, poco o nada tienen que ver en realidad los objetivos perseguidos por los dominadores hispánicos, con los que trataba de alcanzar Artigas. El reparto de tierras realizado de acuerdo a lo que establecía el Reglamento de 1815, alcanzó mayor extensión de lo que hasta ahora suponíamos, como lo han demostrado recientes investigaciones; y él se refiere a todo el país, con la obligación de hacer producir de inmediato la porción de tierra recibida, no permitiendo fuera convertida en instrumento de especulación. Todo esto, pero además —y es lo que deseamos destacar aquí— la expropiación de los grandes latifundios fue utilizada por Artigas como arma de lucha, destinada a quebrar la base económica sobre la que se apoyaban los contrarrevolucionarios. Por eso fueron repartidas —y no otras— las propiedades de "malos europeos y peores americanos". En sentido contrario, la entrega de tierras a los desheredados del campo, servía para ampliar la base de masas, pilar básico de la revolución oriental.

Esto que señalamos como objeciones, y muy al pasar, sabemos que en nada empaña el contenido de la obra que comentamos, no amengua su valor. Resalta en él un cuadro bastante exacto de la Revolución oriental y de la personalidad de Artigas. La figura del gran prócer aparece bien plantada y bien visible, libre del falso manto de lentejuelas con el que han tratado de desfigurarlo sus enemigos, los que integran las clases dominantes, enemigos del programa progresista, de liberación, que Artigas defendió sin desmayos durante nueve años, los que en lugar del auténtico revolucionario pretenden brindarnos un santón inofensivo.

F. R. P.

Mario Benedetti

"INVENTARIO"

Montevideo — Alfa.

Mario Benedetti es un escritor importante, ya sea por la intensidad de su producción en pocos años, por la variedad de la misma (novela, cuento, teatro, crítica y poesía) como por su militancia en la lucha entre las generaciones vigentes; y por su inquieta presentación al público publicitariamente, en encuestas periodísticas, televisión, mesas redondas y aun tribunas y congresos de serio sentido intelectual. Interesa por ello al comentarista no olvidar su persona al apreciar su obra, dado que el juicio sobre escritores de esta significación puede tener cierta trascendencia y alcanzar proyecciones fuera de la atención literaria; y, principalmente, porque el conocimiento de su mensaje crítico, por ejemplo, o el de sus actitudes sociales, puede servir de clarificación para con su obra lírica y de interés para la comprensión misma de su proceso creador.

Se le ve actuando hoy como ayer, con fervor y agilidad totales, en la inquietud social más severa, imbuido de desconformidad, con alcances ideológicos y políticos de franca reivindicación popular; integrando actos de excelente orientación unitaria entre escritores; aplicando una amplitud de miras y respetos por muchos y variados caminos de la creación. Pero, de pronto, en artículos o en poemas aislados, M. B. destapa su frasco de desinfectantes y aplica su farmacopea hiriente a toda la sociedad, sin discriminar a fondo las diferencias de clases y las calidades del pueblo llano, del estudiante, del intelectual y profesional llanos, de las organizaciones sociales o políticas (incluidas naciones) netamente reivindicativas, progresistas, que actúan en los caminos difíciles y rectificables y rectificados, de la verdad realizadora, de la acción. Su juicio algunas veces —diríamos, en las apuradas lógicas— y la proyección de esos juicios, se basan fundamentalmente en la apreciación que él domina a fondo, de las clases con mucha "cola de paja", la media y la alta; o, dicho de otro modo, en las modalidades y principios teóricos de la presunta o verdadera intelectualidad ciudadana y en la ley del mundo del poder o del capital, que él desprecia. Es decir, de los reinos de la duda y la indecisión por un lado y de la ignominia y la impiedad absolutas por el otro. Descuida así, aunque cariñosamente rector, y menospreciándolo quizás sin proponérselo, el sentido profundo del proceso de clarificación de las masas, necesariamente lento, difícil, verdadera salida de la mina después de largos siglos de sombras, opresión y cegueras. Justo es declarar, por otra parte, y con regocijo, que nos ha parecido descubrir en este escritor valedero que creemos en lenta y segura orientación ideológica, un camino de avance, un honrado espíritu de prudencia evolutiva (acaso desprejuicio primero, luego liberación de principios idealistas y al fin optimismo y fe humana) que consideramos de beneficio para el hombre y para su obra.

Eso en lo que respecta a su posición de escritor social y público, ideólogo de alcances políticos evidentes. Que en lo que concierne al otro aspecto de su militancia polémica, a la lucha literaria gremial, su estrategia intelectual se integró plenamente con su generación (la del 45) en posición que consideramos clara e inteligente pero arrebatada; moral, aunque sin duda interesada cerradamente en pro de su promoción; y aun benéfica como fin social, pero a menudo parcial y por ahí injusta. Quien esto escribe —quede constancia una vez más— no cree que los fines justifiquen todos los medios, aunque los expliquen.

Y bien. Ubicado un punto el escritor Benedetti, en nuestra más amplia consideración, ya podemos entrar con él mismo en su obra lírica; inspeccionar su "Inventario"; considerar cómo se ha valorizado su casa, aquélla en que no sabía guarecerse al principio ("Esta es mi Casa") y que al final ("Noción de Patria") es la patria misma, este país que se le revela grande en esa "urgencia por decir Nosotros", aunque todavía con cierta extraña inestabilidad anímica que él define como el "regreso al propio desconcierto". Entre paréntesis, y para dar destino a esa duda tan habitual entre su angustia, duda suave o árida según los casos, permítaseme citar una frase que se le escapa a M. B. en una de sus notas periodísticas y que creo reveladora de su cerne anímico; frase que nos lo adelanta a salvo del desconcierto, de la indecisión incluso. Dice así: "La ambigüedad es por lo común un estado transitorio, un simple puente entre dos decisiones". ("La Mañana" 28-3-1963).

Cuando se leen o releen las diversas partes de este "Inventario" (de atrás para adelante, siguiendo así el orden cronológico de los libros insertos en la antología) dos sensaciones anchas quedan en el lector propicio. Primera, la presencia de un espíritu torturado por su necesidad de purezas y absolutos, de fuertes intimidades y hondas preocupaciones metafísicas, a la vez que de nobles impulsos humanos y de lucidez poética asaz sintética y aguda; espíritu que viene herido por dentro y así llega desde su inicial misticismo naturalista, substan-

cial, hasta su presente socialismo idealista y en soledad, descargando siempre humores de notable calidad emocional aunque a veces aparezcan como corrosivos. Y, segunda, el claro proceso de acumulación de frustraciones finas o elevadas, que fueron al comienzo las de su trascendencia espiritual, y que llegan al final a un sentido social evidente, ya no tan tierno ni tan esperanzado, pero constituyendo la expectativa o quizás mejor, la toma de posesión, para el poeta y el hombre, de su destino ideológico, y de su verbo objetivo y fuerte, ampliamente maduro.

Vayamos pues, con este buen amigo arisco pero dulce, por su obra lírica adentro, acompañando en confianza a un hombrecito inquieto e inquietante, un poco encogido de ternura y humildad detrás de su bigote acaso hirsuto. Precisamente en esas ternura y humildad se oculta, según creemos, una tensión interior ansiosa y fuerte, tan fuerte y tan ansiosa que parece incluso fatigarlo y entristecerlo al paso de los días monótonos, de funcionario y de soñador a la vez; días más lentos de lo que parecería digno, más tranquilos de lo que parecería necesario, incluso imprescindible.

"Sólo mientras tanto", se titula el 1er. libro de esta compilación. Y en este **mientras tanto** que no apunta ni niega una posible compañía en el más allá, el poeta yergue su juventud dolida de inseguridades, y ya se confiesa que en su casa todas las puertas "dan afuera del mundo". Proclama así su soledad indefinida y andante hasta no aceptarse "cenicienta... salvado para siempre y para nada", como se aceptaría el mejor ángel de Rafael Alberti. Y se refugia en sí mismo para salvarse por lo menos del espanto del vacío en torno. Llega a saber del pánico de **"no saber huir y no saber / alejarse del odio"**; y ruega hacia una luz sólida con cierta piedad de buena calidad lírica: **"Mi tristeza es un vaso de oraciones / que se derrama sobre el césped / y desde el césped nace Dios / y está también un poco solo, / de veras un poco solo y solo. / / Mas yo le ayudo a conocer las aves, / y en toda su extensión la herejía vegetal, / los corazones de sus alegres huérfanos. / la tierra que es la palma de su mano"**. Hago, entre paréntesis, el mejor elogio de esta pura soledad metafísica, recordando al brasileño Carlos Drummond de Andrade (otro humorista trascendente de alto signo) en su patético poema de la soledad sin límites, titulado "La tristeza de Dios", cuya versión española figura en un libro publicado hace años por el suscrito. Hay allí semejante desintegración representativa, expuesta en madurez estética definitiva.

En el poema "Dios mediante", altísimo, la imposible consubstanciación con la objetividad eterna, lleva a M. B. a la oposición de Dios para con su conciencia; y entonces, una vez más arisco por verdadero, herido y defendido, se confiesa ásperamente su pasión de Verdad, señalando que las moléculas de Dios o algo así como Dios o Dios mismo, se le interponen entre ese absoluto desconocido y su yo; lo aíslan. **"No se me olvide, / nunca / se me olvide. / A Dios no podré asirlo / Dios mediante"**.

Ya desde este primer libro tendríamos que decirle al poeta una dulce y grave advertencia, porque el comentario de la belleza poética a veces necesita su contracara ética; no para reprocharle debilidades de este orden, sino, por el contrario, para justificarle precisamente como belleza documentaria de una realidad moral, humana, social; no para criticar, sino para fundamentar el mensaje. Tendríamos que decirle que esa duda que lo acompañará siempre como el balanceo del viaje (**"no saber huir y no saber alejarse del odio"**) habría de salvarlo. Porque no huirá ni se aislará (a lo sumo: **"el honor de resignarme / solo esta noche / como descanso"** se murmurará más adelante en uno de sus hondos desgarramientos lentos). No abandonará sus problemas metafísicos que son siempre su particular aire de grandeza, ni los inmediatos que son él mismo; y tampoco se distanciará del odio. Este será la lámpara con que hará más tarde la caricatura de la sociedad actualísima, ésta que no le brinda paz ni siquiera a su imagen delicada y nerviosa. En esas estampas se grabarán los empleados de oficina primero, su clase; los poderosos por contrapartida; y las concepciones generales del mundo que conoce y visita, y de la organización injusta y antihumana que es su más reciente y conocida temática ("Noción de Patria", "Cumpleaños en Manhattan", "Un Padrenuestro Latinoamericano" y otros).

No será con Dios acaso que deberá hallar su refugio, su arte, quizás su salvación. O lo será, si se quiere, con un Dios representativo a la vez, de trascendencias e inmediateces. Para ello la sociedad le prestará su gran sentido solidario, su propia mística que pasa por las entrañas desveladas y llega a la lucha, a la esperanza. El misticismo de M. B. inicial, se materializará sin duda para ello; ya lo demuestra en sus tres últimos libros, donde su sarcasmo, su llaga, no se transforma en mueca; es una sonrisa enérgica y piadosa todavía.

Si pudiéramos, seguiríamos con este libro juvenil que lo revela para siempre. Veríamos cómo intenta hallarse, reconstruirse, en la memoria del pasado propio, en su niñez y en su callecita; todo imposible. Veríamos el nacimiento de su conciencia de la irritabilidad, que luego será su amiga constante, su desahogo: Así en "Como una hiedra", fino mensaje de ansias de sobrevivencia, dado en el negativo que vive en Benedetti bella y duramente; después de imaginarse su nacimiento en la muerte, allí agrega su desamparo visionario: **"sin una sombra porque es sólo sombras / sin un murciélago bendito / ni un relámpago de terror, / entonces sí me vuelvo**

despiadado, / entonces sí soy irrisorio, / entonces sí improviso mis rencores / desmorono mis sueños / verifico mis dudas". La misma hambre de absoluto se le mete desgarradoramente en el afecto, en el amor; y surge ese maravilloso poema "Asunción de Ti", en el cual no se sabe qué admirar más; si el poderoso sentir imaginativo en el desprendimiento, la creación de un ser eternal y la consubstanciación de dos vidas —y transvidas— o la ternura expresada dando relieve a la sombra, albas a la calidad...

Señalados esos dos ademanes innatos y principales de su espíritu, es decir, la angustia y la imprecación, ya nos explicamos el resto, donde ambos se confunden y son una única expresión tensa. En "Poemas de la Oficina", "Poemas del Hoyporhoy" y "Noción de Patria", usará la angustia para dominarla, caricaturizarla un punto, transformarla de elán espiritualísimo y reflexivo que era, en constatación del absurdo, ya desprendido de sí. En esa burla de sus horas, del empleo suyo, del de los demás, de la vida y sus episodios, hay un grotesco sabio que nos vuelve a recordar a Drummond. El "aceite rancio" que es la vida para el uruguayo, para el brasileño ya había sido lo siguiente: **"La boca está comiendo la vida, / la boca está tupida de vida. / La vida se escurre de la boca, / ensucia las manos, la calzada. / La vida es gorda, grasa, mortal, subrepticia".**

Esta legitimidad de la angustia en el sarcasmo, y la coincidencia entre poetas que la universaliza, es una liberación necesario y valedera. Y es, además y siempre, un documento y un mensaje de reclamo social muy certificado, muy auténtico. Porque si la vida fuera bella, digna, normal apenas, natural en sus tropiezos, inocencias y proyecciones —como queremos que sea y no como nos la hacen— la imagen le correspondería y el odio sería una gruesa gracia vital, la indiferencia una masa de maniobras dócil, y la duda una paz triste, pero paz!

Ya se deduce que en toda la producción poética más conocida y festejada, M. B. es un escritor integrado en la estirpe de Neruda, consciente de su inestabilidad metafísica, del grado de sus "residencias", pero a la vez consciente de su inestabilidad física, realista. Un abstracto con zapatos, apetitos, ademanes objetivos aunque parezcan sombras a los legos. Benedetti *es*, por lo tanto, lo que se entiende por un poeta integral, que no puede ser encasillado como social por unos o como lírico por otros, ni con términos indecisos o medios. Que debe ser llamado plenamente poeta constatador y visionario; y comprendido como un fuerte y valedero producto de su tiempo de ridículo general, miseria general, y general obligación de esperanza y de lucha. Sólo los limitados pueden desconocer que precisamente por ser tan hondo en su desgarramiento metafísico, por hallar la nada en el todo ("aunque ya no seas tú") ... puede y debe este poeta reclamar la totalidad del algo que somos, de lo que nos queda; y desear, por consiguiente, una vida en paz y alegría para la poca entidad con que se nos conforma, se nos usa. Que por lo menos el poeta pueda llevar, como lo plantea M. B. en su conmovedor "Balance", "las deudas en la nuca" (Pasivo) y "la provisoria paz en la conciencia" (Activo).

Pero es preciso, sin sitio para más, constatar algo sobre su particular estilo, violento en sus últimos libros, tan alejado de retóricas y pragmáticas; tan irritante para los traslúcidos sin más ni más, e incómodo para los cómodos: tan divertido para los simples y los naturales. Precisamente porque M. B. queda comprendido en una gran corriente sarcástica de la poesía moderna, corriente que se halla en la base de toda época social de crisis aguda y violencias, podemos decir que es un artista originalísimo, contrariamente a la mayoría de los plumíferos que confunden lo original con lo solitario, lo nuevo creador con lo novedoso sorpresivo. Es, sí, un artista mágico, como lo fueron y lo son los de las catacumbas, los de la clandestinidad moral e intelectual. Lo es por la expresiva y ágil libertad con que entremezcla o recrea palabras y grafismos; por los violentos requiebros y escorzos de su lógica alógica, de sus exorcismos terribles ("Obituario con hurras"); por la aventura audaz de su juicio para con las actitudes y las circunstancias de la vida oficinesca o de las urgencias sociales y políticas (todo "Poemas de la Oficina" y parte del "Hoyporhoy"); por la urdimbre sentimental, emotiva y gráfica delicadísima, de su niebla de penas o de almas en pena que son una notable parte de sus dos últimos libros (así "Entre estatuas", ese sobrecogedor "Juego de Villanos", "Monstruos", "Balada del mal genio", "Más o menos la muerte" y la serie fraterna previa a "Cinco veces triste", tan delicado de alma que la soledad le resulta como "una paz oscura / una especie de luto sin orgullo..."

Espíritu denodado que no pide tregua, M. B. desconcierta a los críticos al uso. La armonía por contraste, de índole muralista, para espacios, para masas, entre sus burlas directas y menores y sus notables síntesis sociales humanísimas, armonía que se evidencia en esos grandes frescos titulados "Cumpleaños en Manhattan" y "Un Padrenuestro Latinoamericano", desordena los capítulos retóricos; y acaso ya no basta ser crítico para la justipreciación: es preciso ser netamente poeta, tener una gran ligereza emocional experimentada y poder vagar con la misma pureza entre el lenguaje y hacia el espíritu del lenguaje, cualesquiera sean sus apariencias; por los insultos y las rabias tanto como por las ternuras y las gracias. Es decir, desde lo descriptivo intrascendente pero llameante que está en ese poema menor donde M. B. describe tan comedido en su iniciación, el cual con los años ... **"no dirá / sí señor / dirá viejo podrido / rezará palabrotas / despaci-**

to..." hasta otros escarnios del mismo tenor, entre decenas, como éste de brutal defensa: **"Usted que firma con su pluma fuente / y tose con su tos y NO ME ESCUPA!"**

Desde eso, o aquello otro del hijito del patrón que visita y destroza la oficina, concluido por el relator en un ángulo veloz, con ritmo radiográfico: "Nosotros satisfechos como tías, / lo dejamos hacer. Después de todo / sólo dice **papá.** El año que viene / dirá estádespedido y noseaidiota"... Hasta la sublimación chaplinesca, de deshechos en apariencia, de clown de soledad, que ambula por "Oración", "Angelus", "Amor de tarde", "Licencia" y otros más.

Concluímos transcribiendo fragmentos altos de "Un Padrenuestro Latinoamericano", poema mayor donde se conjugan con grandeza las inclinaciones del alma con las certificaciones del cuerpo:

"...cuando hablaste del rico / la aguja y el camello / y te votamos todos / por unanimidad para la Gloria / también alzó su mano el indio silencioso / que te respetaba pero se resistía / a pensar hágase tu voluntad.

...poco importa que nuestros acreedores perdonen / así como nosotros / una vez / por error / perdonamos a nuestros deudores / / todavía / nos deben como un siglo / de insomnios y garrote / como tres mil kilómetros de injurias / como veinte medallas a Somoza / como una sola Guatemala muerta / / no nos dejes caer en la tentación / de olvidar o vender este pasado / o arrendar una sólo hectárea de su olvido / / ahora que es la hora de saber quiénes somos / y han de cruzar el río / el dólar y su amor contrarreembolso / arráncanos del alma el último mendigo / y líbranos de todo mal de conciencia / amén".

C. S. V.

Zelmar Ricetto

OFICIO DE AMISTAD

Montevideo, 69 págs. — Alfa.

Es una auténtica fiesta de poesía este libro; una inmersión en el clima, la transparencia la gracia de la emoción poética pura. Escritor en que se conjugan una fresca humildad y un corazón sano, ha logrado depurar en soledad y meditación su sentido fundamental de la existencia, no preocupándose en demasía de la parte negativa sino para castigarla en el olvido; y reservando para su poética los nobles temas y resonancias: la ternura del vivir y morir en familia, la amistad depurada, cierta amplia consubstanciación con la naturaleza serena (todo es agua clara) y una gran solidaridad con lo humano más simple, más pobre o más emocionante. Así nos entrega sus sentimientos que se ejercitan y congregan entre una materia existencial a la vez que ensoñada, hasta dar en un más allá que resulta un más adentro. Y así vagabundea con lirismo muy fino, distraído un punto y sensitivo siempre, no en planos de mera lógica al uso, ni en paz o comprensión pre-fabricadas, sino en una masa de sentido intimista entrelazado de hechos y vaguedades, vida y muerte, pureza y naturalidad. Todo atravesado por la pasión luminosa del poeta que intenta sobrevivir (renacer) en cada circunstancia.

Totalidad, o integración en ella es su espacio espiritual, tal como corresponde a buena zona del arte y la literatura de nuestros días, sin aparente principio ni fin; sin medidas de tiempo y espacio a la vista: confundiendo legítima y valederamente, ante el conturbado y alucinado hombre contemporáneo, el contenido y la bohemia de las palabras, los giros, las alusiones que no se dicen siquiera, los indicios que andan en los vacíos de la objetividad y de la acción, allí dejados para extrañeza de los escribas limitados y regocijo de los despiertos.

Para esta hora de desconciertos estéticos creadores, que son verdaderas documentaciones de la descomposición social, cuanto más hondas más legítimas, y muchas veces a pesar del propósito del autor; hora de negaciones amargas, incomunicaciones, desprecios para con el ser... el breviario precioso de Zelmar Ricetto viene, como un niño entre mayores adustos, como un "tonto" sabio entre agostados y sesudos críticos (Gohe el Simple entre los sensatos y prácticos) a alborotar con su inocencia a tanta seriedad viciosa, a tanto dogma hipócrita; a exhibir sus bártulos o símbolos o imágenes ligeras y casi siempre representativos de sí, de su pureza; bella, poéticamente representativos. Las manos delicadas de este hombre, llenas de verdades "naturales" manos de amigo, de escritor, de labriego y de dentista, se hallan evidentemente pobladas de alusiones e irrealidades, es decir, realidades de la imaginación; y aún llenas de vacíos en los que se configuran sus tristezas y alegrías, sus seres cercanos o lejanos. Así su padre: "Dinos quién en los pájaros / viene de tí / qué brisa o qué pavor sin sus fantasmas / llega a dormir, ahora que no duermes..." "Perplejo estoy mirándome en mi sangre / que empezó a sucederse con tu ausencia..." **Así su hermano:** "Veíase crecer / cuando miraba..."

O la mujer: ..."puliendo amaneceres / y llegando los hijos / el vaivén que los mece / así como quien nace / con su cielo y su árbol / inventando la madre / en esta transparencia caminando..." Todavía el vecino: "Ya va a venir el día / y algo cuelga / del último bostezo de la noche. / Tal vez el sueño / el hambre, / el esqueleto tan exacto del pobre..." O los amigos, esa común materia que entre ella se reconoce: "En esta geografía de rincones / el tiempo distraído / a veces se sacude y me convida / con un nuevo querer, / con un inevitable / parentesco de tierra..."

Su ademán general, su mística sencilla, naturalista a la vez que abstracta, es decir, humanísima como el mejor arte actual, se reduce a cierta constatada tristeza que asiste a lo real en esta breve vida que somos; y a una alegría de luz y agua permanentes que son nuestra salvación cuando vivimos y nuestro propio ser en el retorno a los principios. Dice en el poema inicial: "Ahora que soy el antes / descansado de hojas que me dan su abandono / ahora que desnudo soy raíz y sarmientos / y flor bajo la tierra, / recién me doy al ser en el comienzo..." - "...hoy, primero de hoy / no usado por el tiempo / voy a decir y tú / llorarás por la letra / indescifrable de esta sangre nueva / que no sabe volver por los pasajes / por donde nos reconoce la costumbre..."

Definida su pureza, su dulzura primigenia; y vista la muy dulce memoria por todo lo vivido y recogido de los ancestros; y esa fe que no es más que una necesidad de descanso en eternidades... puede admirarse y quererse a esta alma que agradece sutilmente a la vida misma sus dones, retribuyéndole con sus sueños, regocijándose en ella, siempre materia, siempre devenir de tierra y tiempo, para cuya certificación hace desfilar los grandes sconteceres anímicos, permanencias latentes; tan delicados son los matices de sus aciertos psicológicos emocionales.

En la densidad de su ejercicio sensible —a veces casi oscuro en razón de su misterioso proceso simbólico— descansan las fatigas olvidadas (ignoro acaso el odio de este día / ... Y voy con mi cociente de repartos / a la distribución de mi sonrisa / —y tanto para ti—; / unto de luz un pan que nadie come, / me pongo a ser feliz / y hago estos versos".) Pero no es que se lo proponga este esguince de la felicidad. Porque esta alma es ella misma confianza absoluta, de orden angélico, en el corazón y en la vida que lo adora y lo escucha. Y se halla ilesa de inmediateces que podrían perturbar la claridad del devenir, de la corriente. Por eso siempre en su poesía se dibuja una nobilísima sonrisa moral para con la existencia en sí, amplia ésta, múltiple, venerable, promisora siempre.

Aun en la presencia popular agitada o amena según los casos; y en la preocupación social que hacia el fin del libro asoma y que Ricetto comparte junto a los pobres y los jóvenes tanto como junto a los pájaros; aun en la sensibilidad solidaria que también le anda desnuda en el sueño, este espíritu lírico identifica al hombre y su angustia con el canto y otros signos inocentes de la paz y la pureza: "Si pudiera encontrarme / salvarme entre las cuerdas de sus "cifras" / construirme en estas letras / áspero, desprolijo... / y ser el nómade / que no espera a los hombres / les acude... / permanece alrededor de su mirada / adentro de su pena / o quemándose en sí para alcanzarles / en la palabra hermano / venciéndose en el canto de su canto / brotándoles la sangre en alegría / tréboles, macachines y calandrias".

A veces una estampa vital gozosa le obliga al regocijo y su risa, suelta ante la inocencia, es sin embargo aliamente delicada todavía. En "Quién hubiera pensado" se transforma la posibilidad de un nacimiento, el devenir mismo dentro de cierta vaguedad fina, en un juego objetivo de verdad y universalidad. Véanse dos estrofas distanciadas: "La hija de Josefa / canta ahora / y hace señas casuales / que recogen los duendes sustantivos / jugando allí / en su sangre / a la escondida". "Hoy todavía / vísperas recientes, / para mañana aún descubrimientos / y la ventana abierta / y ese pájaro / que acaba de volar / huyendo de ser Juan / inútilmente".

También frente a la guerra late una solidaridad original en su expresividad que sin acentuar colores trágicos, obtiene una emoción definitiva y aun doctrinaria. Va un pequeño ejemplo: "...y este presente aún / quiere tener sus ojos / sus manos para qué, / sospecha esta paz / y sin consuelo".

Venimos diciendo, deletreando, repartiendo, temática y ejemplos, acompañándolos de apretadas glosas para ayudar a su comprensión. Pero es preciso señalar una característica que estimo muy positiva e importante. Es la siguiente: en "OFICIO DE AMISTAD" no es la desgracia quien orienta; no la desazón quien alienta; ni la sombra quien obliga, como en la mayoría —dicho sea de paso — de los escritores de la generación llamada del 45. A lo sumo es "esta luz que de paso hace su sombra"... O un entretejido panteísmo sutil que reduce la sombra a su calidad propicia a la grandeza: "Bajo la piel del agua / nace la noche desde adentro / y mana / una sombra de párpados / que espera en el sosiego de su sombra. / El sitio del que soy en todas partes / se vacía del nombre / y se anega en la noche..."

Es un lenguaje simple pero una emoción de elegido. Cierta agilidad o elasticidad en los matices, cierto desorden del tiempo cronológico; cierta libertad, que diríamos ingrávida, de los hechos; vacíos que se ubican entre la lógica para aligerarla de su seguridad en beneficio de la trascendencia, de la gracia y el ansia de calidades... amén de la aplicación sorpresiva de un lenguaje directo, muchas veces pintoresco en el

buen sentido, notablemente gráfico, distinguidamente original con mucho de recogijo paisano o criollo en la base, con algo de santidad en la concepción del hombre y de la naturaleza, todo hace de este libro un ejemplo de alta poesía nacional y universal, ubicada plenamente en nuestra edad ceadora, en la mejor poesía —segura de sí misma— de nuestro tiempo. Algo de orgullo y desnudez valiente la presenta, como esa agua de lluvia que tanto anda por este poemario: "Porque soy hombre y vengo / de mucho más allá cuando la lluvia..."

En una breve glosa de tan dulce mensaje superior de alcances metafísicos ("Busco lo que precede y que me sigue / mi sombra aquí / mi trigo en adelante") poco puede detallarse. Pero es preciso todavía consignar que entre los ejércitos temáticos diversos que hemos señalado, no destacamos acaso los puntos altos de la emoción. Poemas enteros como los dedicados a Espínola y Morosoli, a su padre, a los hijos, la mujer, el hermano; como el grotesco avergonzado "Si me saco el disfraz" en que se evocan, en trascendencia ligera, comparsas y serenatas campesinas; el gran tríptico del agua y el segundo poema del libro especialmente dedicado a los amigos... merecerían estudio y transcripción totales. En la imposibilidad de hacerlo, elegimos un pequeño poema-clave en el que logra la altura de un Supervielle en la matizada fineza no exenta de sencillez difícil y en la panteísta dulzura nativa, que elige el hombre criollo para bien morir. Dice así "Al límite": "Cuando el cielo comienza / a crecer en el árbol, / del campo sin testigos / nacen los ríos. / La noche, nube lenta / de edad que no transcurre, / trabaja para mí, / para alzar el comienzo, / la muerte anticipada, / esta alegría / de volver a la piedra / al cabo de la nube, / al rocío cumbrero / en la flor de las tunas, / al último silencio / para oírme dormido".

C. S. V.

Adam Schaff

LA FILOSOFIA DEL HOMBRE

Roma, Editores Reunidos, 1963, pp. 171, L. 2.800.

Desde los años 1956-57 tuvo lugar en Polonia una imprevista y hasta cierto punto inesperada difusión de las ideas y posiciones filosóficas del existencialismo, corriente que encabeza Jean Paul Sartre. A los marxistas polacos se les presentó, por consecuencia, un delicado problema de lucha y de dirección cultural. Había dos caminos posibles: uno, el rechazo radical, el ataque violento, la acusación de "ideología burguesa" tan fácil de proferir; otro, la crítica desde adentro, el intento de comprender, de aceptar lo positivo y de ofrecer soluciones marxistas a las cuestiones reales que el existencialismo recalca y solicita.

Adam Schaff, filósofo marxista polaco, miembro del Comité Central del Partido Obrero, eligió el segundo camino; y de una serie de artículos publicados en ocasión de esta batalla ideológica, nació su libro sobre **La filosofía del hombre**, traducido ahora al italiano y publicado por Editores Reunidos. Parecería casi superfluo señalar que la elección de Schaff era la única justa, especialmente en un medio cultural como el italiano donde las indicaciones de Gramsci sobre el método de la crítica marxista están sólidamente afirmadas. Sin embargo no es así: en el número de julio de 1963 de la revista inglesa **Marxism Today**, órgano teórico del Partido Comunista inglés, William Ash, al comentar el libro de Schaff, traiciona totalmente su letra y su contenido; cree poder resolver el debate con los existencialistas dando sablazos indiscriminados contra la filosofía burguesa, el nuevo revisionismo, la ideología de Sartre y otros peregrinos conceptos de la misma índole.

Es por lo tanto en el cuadro de este esfuerzo por liberar la crítica marxista militante de los esquemas vacíos y abstractos que durante mucho tiempo y tan ampliamente la han penetrado, que se sitúa el libro de Adam Schaff; y de ahí hay que partir para formular un juicio historicista sobre su significación y sobre su valor: una obra, aun de carácter filosófico puede valer, en primer lugar incluso por su significado cultural, por el sentido y la intención que la nutren, también cuando, —como ocurre en parte con algunos análisis de Schaff— el nivel de profundización pueda parecer no suficiente porque se mueve en un ámbito de problemas —si se quiere— más sutiles y técnicamente refinados.

Por otra parte, el propio Schaff ha buscado responder en su prefacio a esta objeción posible; en primer lugar —observa— se trata de una obra que no está dirigida a los especialistas sino al gran público; en segundo lugar "dado el insuficiente análisis del argumento por parte del pensamiento marxista, el mío ha sido, más que nada, un intento de contestación. Por eso más que de respuestas, se trata de sugerencias destinadas a estimular la reflexión".

La cuestión, según Schaff, aún insuficientemente encarada

por el pensamiento marxista, no es tanto la crítica al existencialismo, en torno al cual han escrito notables estudiosos marxistas —basta recordar el ensayo de Giörgy Lukács, **Existencialisme ou marxisme**— sino más bien "los problemas que se refieren al lugar y a la función del individuo", al conjunto de cuestiones que podrían definirse como antropología filosófica, sobre las cuales se ha cimentado ampliamente el existencialismo.

Estos problemas que alguna escuela filosófica contemporánea quisiera borrar (Schaff señala, generalizando un poco, el neopositivismo) reaparecen siempre en la realidad "porque ellos están vivos, porque cada hombre, en una u otra forma, antes o después, tiene que hacer frente a la necesidad de darles una contestación".

El pensamiento de Marx no solamente no elude los temas de una antropología positiva, sino que, por el contrario "deriva originariamente en gran medida, incluso de esta esfera de intereses". Más aún, agregamos, no injustamente (o no con total injusticia cuando se tiene como meta una comprensión global del pensamiento de Marx) muchos estudiosos contemporáneos de la obra de Marx —entre nosotros en particular César Luporini— han dedicado en estos últimos años una atención especial a aquellos escritos marxistas que abarcan de manera específica tal problemática.

Es preciso reconocer, no obstante, que por mucho tiempo el eje de la búsqueda marxista ha sido orientado en forma diferente y a veces hasta contrapuesta. Averiguar las causas de este fenómeno es, además, una de las tareas urgentes para la reconstrucción de la historia del marxismo; son conocidas, a propósito de esto, las numerosas anotaciones de Gramsci. Por su parte Schaff adelanta una serie de hipótesis muy interesantes y deduce un exacto juicio crítico: "¿Por qué el marxismo ha descuidado estos problemas y los ha abandonado enseguida? Primeramente porque la ligazón del marxismo con el movimiento obrero revolucionario exigía concentrarse en el estudio de las leyes del desarrollo social, del pasaje a la formación económico-social socialista y de su construcción, sobre cuestiones relativas a los movimientos y a las luchas de masas. Estos intereses prácticos y políticos transferían al futuro los problemas relativos al individuo y al estudio de sus facetas específicas. Más tarde, cuando luego de la victoria del proletariado las posibilidades de tal estudio se hicieron objetivamente mayores, una nueva rémora adquirió mayor importancia: estos problemas fueron acaparados y monopolizados por otras tendencias extrañas y, a veces, hasta contrarias al marxismo, que los transformaron en un instrumento de lucha ideológica **contra** el movimiento obrero revolucionario. El odio contenido en esta lucha venía a volcarse sobre esos problemas, transformados en instrumentos de maniobra por las tendencias contrarias, introduciéndoles algo de extraño y hostil. Esto ha sido, naturalmente, injusto y falso, pero psicológicamente todo este proceso es comprensible. En resumen, el marxismo no sólo no se preocupaba de esos problemas, no desarrollaba su estudio sino que, además, consideraba buena parte de ellos como una concepción del enemigo. Así se ha determinado históricamente una laguna en la filosofía marxista".

Por el espacio abierto de esta "laguna" no ha sido difícil, en Polonia (y en otros países) la irrupción de las tesis y posiciones del existencialismo especialmente cuando éste, por obra de Sartre, se ha coloreado de una verdadera carga renovadora: ha dejado de ser sólo fenomenología negativa del mundo y del hombre para asumir una notoria aunque contrastada resistencia hacia el comunismo. Este cambio en la actitud política es de una notable relevancia cultural y por lo mismo filosófica; lo señalaba también Lukács en la "nota" de su prólogo a la segunda edición de **Existencialisme ou marxisme** (1960): "Es un hecho todavía más importante —escribía— que tanto Sartre como Merleau-Ponty hayan cambiado fundamentalmente su posición política y, por lo mismo, filosófica. Una polémica en la actualidad conduciría, bajo muchos aspectos, a resultados diferentes". Diferentes de los de 1947, año en que el juicio de Lukács sobre el existencialismo era duramente negativo.

Adam Schaff tiene en cuenta todos estos elementos en la obra que analizamos. Ella se compone de tres partes distintas, pero íntimamente ligadas: "Marxismo y existencialismo", "La filosofía del hombre", "El conflicto de los humanismos". Después de indicar someramente las causas de lo que él llama la "explosión" del existencialismo en Polonia, Schaff inicia en primer lugar, un análisis de las diferencias primordiales en el **método** y la búsqueda en torno al hombre y al individuo en el existencialismo y en el marxismo respectivamente. "Todas las gradaciones del existencialismo —escribe— (muy variadas por otra parte, en el espacio que separa a Kierkegaard de Sartre) resultan mancomunadas no sólo por el problema fundamental que se proponen (el del destino y las vicisitudes del individuo) sino también y tal vez principalmente, por su concepción del individuo como ser aislado, trágico, en el insensato debatirse entre las fuerzas irracionales del mundo circundante". Esta posición de fondo es sin duda de tipo subjetivo y no puede dejar de tener, entre sus posibles éxitos, también algunas soluciones de fondo místico y religioso —como lo demuestra la historia misma del existencialismo—. Schaff más bien cree "que hasta el existencialismo ateo está mucho más cerca de la concepción religiosa por lo que se refiere al destino y a la responsabilidad del individuo, de lo que pueda parecer a primera vista" y tiende a demostrarlo, verdaderamente de modo bastante simplista. Y observamos, en fin, que una actitud del pensamiento sea clasificada

como "religiosa" no refuerza de ninguna manera su eventual contenido de verdad —como lo reconoce el propio Schaff respecto al problema del "sentido de la vida" que no se elimina en cuanto "pseudo-problema", como han creído poder hacerlo algunas corrientes neopositivistas y tampoco se borra con definirlo justamente, como "religioso" y apartándolo a un lado.

Al contrario, es más exacta la indicación de un diferente punto de partida **metodológico**. Al individuo "aislado" del existencialismo, cuya relación con los otros es ocasional o negativa, el marxismo —recuerda Schaff— desde la crítica de Marx a Feuerbach contrapone que "...El ser humano no es una abstracción inmanente del individuo singular. En su realidad él es el conjunto de las relaciones sociales". Un marxismo esquemático puede deducir de esta formulación marxista el desinterés por el individuo como tal: modifiquemos las relaciones sociales —dice— y modificaremos también el individuo; o más aún, ocuparse del individuo es substancialmente inútil, o por lo menos poco productivo; lo que importa es el cambio de la sociedad. Pero esta deducción es totalmente arbitraria: si en la historia de la práctica inspirada en el marxismo y de la misma búsqueda teórica marxista han prevalecido posiciones de este tipo, se ha debido a errores gravísimos y denunciados como tales, en el primer caso; y en el segundo caso a paralización y lagunas llenas de consecuencias teóricas y prácticas.

Sin embargo hay que partir precisamente de la concepción marxista si se quiere salir de las estrechas posiciones mentales que, en último análisis, terminarían por **describir** una situación de hecho y, aunque fuera con gran eficacia, sin indicar siquiera un camino o una hipótesis de solución. Solución no esquemática —anota Schaff— es decir, no la que presentaría como automático el pasaje de una condición humana caracterizada por las formas que la búsqueda existencialista ha contribuido a revelar, a una condición humana —en el socialismo— caracterizada inmediatamente por una real plenitud del individuo, por una cabal (o al menos relativamente cabal) posibilidad de expresión de la propia potencialidad: pero siempre una solución, por cuanto el socialismo representa el fin de esa específica fuente de degradación dramática del hombre que es la propiedad privada de los medios de producción y la correspondiente, necesaria, explotación del hombre por el hombre.

Por el contrario, es verdad que aún eliminada la explotación del hombre por el hombre y construida una sociedad de hombres libres, quedan en el plano de la elección individual posibilidades de conflictos con frecuencia agudos, de preguntas que pueden ser, o llegar a ser, angustiosas. Schaff da varios ejemplos de estos temas o problemas de búsqueda: y sobre todo dos que él cree han sido encarados por el existencialismo y son uno de los motivos de particular atracción: "a) el relativo a la responsabilidad por las acciones, inclusive políticas, que se realizan particularmente en situaciones que implican un conflicto entre diversas normas morales; b) el que se refiere al lugar y la función del individuo en el mundo y que se define, vaga y nebulosamente, como problema del "sentido de la vida".

Sobre estos motivos el autor vuelve a insistir en la segunda parte de su libro: "Personalmente doy un gran mérito al existencialismo por haber hecho resaltar la importancia que asumen en la vida las situaciones de conflicto moral. Los existencialistas se han valido de este descubrimiento para argüir que el individuo es solitario, aislado, "condenado a elegir". Todos los adornos subjetivistas del existencialismo descansan, precisamente, sobre las situaciones de conflicto. Pero cualquiera sea la forma en que el descubrimiento sea utilizado, mantiene su importancia intrínseca. Más aún, tiene que ser considerado con tanta mayor atención a fin de sacar los aspectos reales, eliminando los aditamentos inútiles". Entre los ejemplos dados por Schaff citamos el siguiente: "Para aclarar mejor la cuestión daré un ejemplo concreto y, a mi juicio particularmente apropiado para los lectores que miren desde mi mismo ángulo visual: es el ejemplo del hombre de ciencia, del artista, del creador de valores espirituales. El conflicto que puede perfilarse y frecuentemente se perfila en la realidad es el que surge entre la disciplina y la búsqueda de la verdad. En general se prefiere no hablar de esto, como si se tratara de una cuestión escabrosa. Pero quien calla se equivoca". La posición de Schaff es, a este respecto, clara: ninguna disciplina puede contrastar con las exigencias de la verdad; si esto acontece con las fuerzas políticas que imponen una determinada disciplina, se equivocan —donde se trata, evidentemente, de fuerzas políticas inspiradas en el marxismo que implica, por definición, la aspiración a la verdad, porque se enlaza a la lucha por el progreso de la humanidad".

También al "sentido de la vida" Schaff dedica un capítulo, precedido por esta eficaz experiencia de su vida: "No hay duda de que problemas como el del "sentido de la vida" son de palpitante actualidad. Recuerdo un encuentro con los jóvenes del barrio estudiantil de Jelonki: después de una conferencia sobre temas ideológicos, me apabullaron con preguntas referentes a la ética y, en primer lugar, al sentido de la vida. Uno de los presentes dijo de improviso: "No se moleste, haga el favor de explicar cuál es el sentido de la vida, según su experiencia", como primera reacción me indigné: ¡qué broma insulsa al conferencista! Después, al observar al interlocutor y a los centenares de jóvenes que me miraban con fijeza, comprendí que se trataba de una cosa seria. Y me lo confirmó el silencio con que escucharon mis explicaciones. Confieso que en aquel momento no hice más que pensar en

voz alta y en forma muy febril. Hasta entonces semejantes problemas los había rechazado siempre por completo, como tonterías. Pero creo que, precisamente esa noche, tuve que convencerme de su consistencia y en todo caso de la necesidad de examinarlos y darles respuesta en calidad de marxista y partiendo de posiciones marxistas".

La parte final del libro está dedicada al "Conflicto de los humanismos". Se trata, anota Schaff, de llevar una implacable batalla ideológica contra todas esas doctrinas que se oponen, más o menos abiertamente, a todo humanismo: ésta es una tarea evidente, aunque no fácil. Batirse contra el fascismo, el racismo, el colonialismo, el militarismo, etc., no requiere mucha sutileza. Las dificultades empiezan ahí donde existe un real contraste entre diversos humanismos auténticos o mejor, entre las diversas formas de un "humanismo auténtico": Schaff señala entre estas formas el humanismo socialista, el cristiano, el existencialista.

En este campo el socialismo posee, a los efectos de la afirmación de la propia superioridad —además del rigor y la coherencia de sus posiciones humanistas— el arma decisiva de la práctica. De ahí también la enorme importancia "teórica" de la construcción del socialismo (o de la lucha por él).

Schaff no afirma explícitamente que en la comparación de todas las posibles "formas de humanismo auténtico" la batalla ideológica marxista pueda asumir los aspectos de una lucha "competitiva" o, con otra metáfora, "pacífica". Pero sacar esta conclusión no es tal vez forzar su pensamiento; dado que, en las páginas finales esto aparece más abierto a aquéllos que están ente los argumentos más candentes en el terreno actual de la cultura marxista. El hecho de haberlos si no afrontado, por lo menos mencionado o sugerido es uno de los méritos principales de este libro, cuya sinceridad y audacia crítica hay que destacar como sus mayores virtudes, apartando, como lo hemos hecho deliberadamente, el relativo simplismo de algunas soluciones críticas y el uso no siempre suficientemente profundo, del mismo análisis marxista.

Mario Spinella.

(De "Crítica marxista", Nº 4, 1963.. Traducido por F. F.).

Julio J. Casal(*)
Y ALGUNAS CONSIDERACIONES NECESARIAS

Estas palabras no entran, por su carácter, en el marco de la crítica bibliográfica, para la que no estamos suficientemente avezados por falta de especialización. Pero consideramos como imprescindibles ciertas precisiones que a nuestro juicio iluminan la trayectoria y perspectiva de **Aquí, poesía** y sus sucesivas ediciones. La aparición de una selección de poesía de Julio J. Casal, entrañaba una puesta en posición dentro de un debate sordo, aunque no soterrado, en el que pesaban y pesan motivaciones extraliterarias que conspiran para una justa valoración del mérito poético de dicho autor, fallecido el 7 de diciembre de 1954. Al responsabilizarnos del volumen, fijamos en la obra en sí su propia defensa, que no necesitaba de otra, acompañada de opiniones que en vida del mismo Casal sustentaron netos criterios de estima por su vía de expresividad estética, por su camino y realización poéticos, por los reales alcances de su poesía. Los pareceres de Alfredo Mario Ferreiro, Vicente Alexandre, Jules Supervielle, Pedro Leandro Ipuche, Alberto Zum Felde y Hugo Emilio Pedemonte, insertos a manera de presentación en el libro, fueron tomados de una extensa y calificadísima correspondencia y comentarios bibliográficos en poder de Rafael y Selva Casal. Desde la aparición de **Distante álamo**, en el año 1956, obra póstuma de J. J. C., corrieron no sólo años sino también silencio en torno a su poesía. Salvo aquellos que la conocieron en su tiempo, puede decirse que como fenómeno bastante extendido existía una subestimación literaria, originada en anotaciones que marginaban la poesía y pertenecían al campo contingente y subjetivo que afronta conductas, conducciones, generosidades discutibles. Ese manto que no nos concierne ocultaba una voz sensible, evolutiva y madura, y una obra merecedora de lectura y aprecio. Característica de las nuevas promociones poéticas, por lo que se va conformando, es justamente la de no impulsarse en contra de, sino como premisa fundamental, en pro de. Lo demás se poduce por lógica. La breve selección, a la que no nos atrevemos llamar antología, ha hecho entrada como elemental acto de justicia literaria. De una edición de mil ejemplares aparecida en febrero, resta apenas algo más de un centenar. Los lectores, en su mayoría, han descubierto un poeta digno, y otros han reencontrado una poesía que pensamos sinceramente no debe caer en olvido. Hechos y ejemplos corroborantes, de distintas fuentes, abundan en elocuencia, desde González Ruiz que dedica durante semanas la vidriera de su cálida librería Atenea a J. J. Casal, a las palabras de Gabi-

(*) **Julio J. Casal, Poesía, Aquí Poesía, Nº 12, Febrero 1964. 48 págs., Montevideo.**

no Alejandro Carriedo ("...qué gran poeta aquel Casal que ya conocíamos por aquí"), desde el comentario de Arturo Sergio Visca en "El País" ("Es, sin duda, sumamente encomiable la publicación de esta breve antología. Ella actualiza, justamente en el año en que se cumplen diez de su muerte, la presencia de un poeta uruguayo de valores innegables, en cuya obra, de tono intimista, de voz tersamente recatada, trasparece, muy genuinamente, "una tierna cordialidad hacia la naturaleza y hacia los seres", según ha escrito Zum Felde. Lo mejor de su poesía se ubica en esa línea intimista y recatada y se teje con los elementos que le proporciona un mundo interior meditativo, nostálgioso, lleno de las resonancias que su contorno familiar arranca a su alma. Hay en esta poesía una sinceridad casi tácitamente palpable. Y, ya lo cantó Rubén Darío, ser sincero es ser potente"), al agradecimiento de poetas jóvenes de varios países por haber podido conocer la poesía de Casal. Así como intentamos, dentro de modestas posibilidades, recoger los aportes de la poesía uruguaya, dedicándonos muy especialmente a los valores que vayan surgiendo, conscientes de los riesgos y equivocaciones inherentes a semejante propósito, no nos vemos impedidos para reconocer, recoger y divulgar la obra valiosa y los antecedentes de mérito, sin rencillas artificiosas a las que nos sentimos absolutamente ajenos. He aquí quizás un epílogo que sirva de prólogo a ésta y futuras ediciones.

Ruben Yacovski.

A LOS LECTORES:

Habiéndose regularizado la aparición bimestral de ESTUDIOS, estamos en condiciones de atender solicitudes de suscripción, tanto dentro del país como en el extranjero, de acuerdo a las tarifas siguientes:

EN EL URUGUAY

anual (6 números) $ 30.—
semestral (3 números) $ 15.—

EN EL EXTERIOR

por vía marítima

anual (6 números) 3 dólares
semestral (3 números) 1.50 de dól.

por vía aérea

anual (6 números) 10 dólares
semestral (3 números) 5 dólares

Entre los 1000 primeros suscriptores del URUGUAY se sorteará un pasaje a Chile, ida y vuelta, con estadía paga de 8 días.

LA ADMINISTRACION
Sierra 1720 - Montevideo - Uruguay
Teléfs. 4 85 69 y 4 90 84

RESEÑA DE REVISTAS

VOPROSI FILOSOFII — Nº 1 — 1964.

Voprosi filosofii ("Cuestiones de filosofía") es una revista publicada por el Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la URSS. Considerándolo de interés para nuestros lectores, damos seguidamente la versión española de los resúmenes —redactados por los autores— de los artículos principales incertados en el Nº 1 de 1964.

E. P. Kandel y V. A. Karpushin, "Una vez más sobre el destino histórico de las ideas del joven Marx".

Este artículo examina la idea del llamado policentrismo en el marxismo, formulada por el marxista italiano Aldo Zanardo. Según Zanardo, los problemas referentes a los distintos períodos del desarrollo de las opiniones filosóficas de Marx son la causa principal de la aparición y desenvolvimiento de varias corrientes en el marxismo. Los autores del artículo muestran que esta concepción lleva a negar la naturaleza homogénea del marxismo como ciencia. Los autores critican también el método de Zanardo de oponer el llamado "marxismo occidental" al "marxismo soviético" y se pronuncian contra su proposición de complementar el marxismo-leninismo con la antropología y la axiología filosóficas. Los autores analizan también el problema de la alienación en los trabajos de Zanardo y muestran que pese a la importancia de este problema, sin embargo no constituye la concepción central de la filosofía del marxismo.

I. S. Ladenko, "La historia de la ciencia a la luz de la teoría del pensamiento".

El artículo sostiene que la historia de la ciencia debe basarse en una teoría del conocimiento profundamente elaborada. Al mismo tiempo subraya que la parte más importante en esa investigación debe ser desempeñada por un análisis lógico metodológico de la historia de la ciencia, porque contribuye a develar el proceso de desarrollo del pensamiento en la historia de la ciencia. Las concepciones de los métodos y modos de pensar se ofrecen como medio para ese estudio, puesto que pueden ayudar a analizar los métodos de la cognición científica. Al considerar el desarrollo general del contenido de las concepciones del modo y métodos y el análisis de los métodos concretos en la ciencia, la teoría del pensamiento distingue entre una teoría general y la teoría de los métodos específicos del pensamiento. El análisis de los métodos específicos del pensamiento está vinculado con la investigación de las estructuras simbólicas en las que esos métodos están materializados. Este enfoque del estudio de la historia de la ciencia ayuda a evitar su modernización. Ayuda también a realizar la labor de colección y acumulación de la experiencia del pensamiento asimilada por la humanidad y a llevar esa experiencia al hombre a fin de que pueda dominarla y aplicarla.

M. S. Bernstein, "La decadencia de la pedagogía pragmatista".

El artículo está dedicado al análisis de la crisis de la llamada pedagogía pragmatista que ha ocupado un lugar dominante en el sistema educacional de los EE.UU. en las pasadas cuatro décadas.

El autor critica las tesis principales de la teoría pedagógica de John Dewey y W. Kilpatrick: la negación de fines exteriores de la educación, el rechazo de planes y programas de estudio fijos, la subestimación del papel del maestro, la reducción del proceso educacional a modelos de adaptación biológica al medio, el intento de orientarse no por la estructura

objetiva del sistema científico existente, sino por la mejor estructura de las fuerzas de las capacidades no desarrolladas de un niño, etc.

Al mismo tiempo el artículo muestra que sería erróneo hacer caer sobre los teóricos de la pedagogía pragmatista la responsabilidad principal por la actual crisis de la educación escolar norteamericana. El autor muestra la conexión entre esta crisis y la política educacional del capitalismo norteamericano y las formas capitalistas de utilización del conocimiento.

La parte final del artículo pone de relieve la naturaleza profundamente utópica del reconstruccionismo de Dewey y la esencia ilusoria de sus esperanzas de reconstruir la sociedad capitalista mediante una reforma educacional.

S. N. Artanovski, "Crítica de las teorías funcionalistas y aculturales".

La crítica de las teorías burguesas sobre los contactos culturales es una esfera mayor de la lucha ideológica contemporánea. Hasta hace muy poco tiempo la concepción europocentrista de la cultura predominaba en la literatura de Europa Occidental sobre la historia de la cultura. El europocentrismo debía ser considerado como una noción y un fenómeno muy amplios, porque concepciones de su tipo pueden aparecer en cualquier país y parte del globo, al desarrollarse ciertas condiciones objetivas y subjetivas.

Una de las corrientes teóricas dentro del europocentrismo es el funcionalismo. Bronislav Malinovski, uno de los fundadores del funcionalismo, consideraba la "occidentalización" de los países coloniales y menos desarrollados como el fenómeno más importante en la historia de la cultura moderna. Sin embargo esta teoría reaccionaria fue desmentida por la historia y parcialmente por las propias obras de Malinovski. G. Pitt-Rivers sostiene una posición más militante y abiertamente colonialista entre los funcionalistas.

Algún crédito en la exposición del europocentrismo corresponde a los proponentes de la teoría acultural representada principalmente por hombres de ciencia norteamericanos. Protestando contra la naturaleza unilateral del europocentrismo, los partidarios de la teoría acultural señalan el carácter recíproco de los contactos e influencias culturales aun en casos de contactos de naciones civilizadas y pueblos sin alfabeto. Sin embargo, incluso los defensores de la teoría acultural no ven los fundamentos sociales y de clase de las relaciones culturales y han atribuido excesiva importancia al factor psicológico.

Una solución integral al problema de los contactos culturales entre los pueblos sólo es posible sobre la base del materialismo histórico marxista-leninista. Los vínculos culturales contemporáneos conducen a una cultura mundial: sin embargo, una cultura mundial verdaderamente homogénea sólo puede ser creada sobre la base de los principios comunistas.

E. Y. Basin y L. N. Sonin, "El anticomunismo de un piadoso pastor y la «guerra fría»".

El artículo es una revista crítica del libro "Communism... Its Faith and Fallacies. Exposition and Critics" (Michigan, 1962) by James Boles. Los autores muestran la inconsistencia e incongruencia de las tentativas de Boles para interpretar la filosofía del marxismo-leninismo, y particularmente la dialéctica marxista. La atención principal se concentra en la conexión entre las calumnias de Boles a la ideología marxista y su lucha contra el principio de la coexistencia entre estados con sistemas sociales y económicos diferentes.

A. I. Ignatov, "Sobre la clasificación de las formas del movimiento y los tipos de materia".

Los datos de la ciencia moderna hacen posible concretar las opiniones de Engels sobre la organización estructural y funcional de la materia. Ya que los cuerpos pueden existir en variadas clases de movimiento, los esquemas de clasificación de las formas de movimiento y de los tipos de materia coinciden sólo en sus rasgos principales. Esto reclama la elaboración de esquemas independientes de clasificación de la organización estructural y funcional de la materia. Ellos deben ser llevados a un grado de discreción tal de las manifestaciones cualitativamente distintas de la materia como para unir directamente las clasificaciones de los cuerpos que han desarrollado en las ciencias individuales (clasificación de los elementos químicos, especies biológicas, etc.). Al clasificar los cuerpos hay que diferenciar las estructuras de varios grados de comunidad: especies, géneros y clases de materia. La clasificación de los tipos de materia deberían tener como principio general, la originalidad de manifestación de las propiedades de la materia en ellos: movimientos, masas, reflejos, etc. Esta clasificación revela la causalidad de las características cualitativas de los grupos. Las clasificaciones lineales no reflejan el cuadro del mundo. Los tipos de materia y las formas del movimiento constituyen varios grupos relacionados recíprocamente. Los principales son el campo y la sustancia, los microcuerpos y los macrocuerpos, la naturaleza animada y la naturaleza inanimada. Además, el movimiento está representado por grupos de formas de movimiento, —procesos internos que determinan la existencia también de tipos no formales de movimiento— movimientos externos de los cuerpos.